

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN HISTORIA

HISTORIA Y CARTOGRAFÍA DE AMÉRICA

UN ESTUDIO SOBRE LA CONFORMACIÓN DEL CONTINENTE AMERICANO
A TRAVÉS DE LAS CRÓNICAS Y MAPAS DE 1492 A 1507

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
M A E S T R A E N H I S T O R I A
P R E S E N T A
A N A L U Z R A M Í R E Z S Á N C H E Z

DIRECTOR: DR. GERARDO BUSTOS TREJO

MÉXICO D.F.

AGOSTO 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PARA LA REALIZACIÓN DE ESTA TESIS SE
CONTÓ CON EL APOYO OTORGADO
POR DEL PROGRAMA DE BECAS PARA
ESTUDIOS DE POSGRADO DE LA UNAM

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. PREMISAS GENERALES	9
1. MAPAS MEDIEVALES	10
2. LOS VIAJES LUSITANOS EN LA COSTA AFRICANA	36
II. LA REPRESENTACIÓN ASIÁTICA Y EL NUEVO MUNDO	63
1. LOS PROBLEMAS: AMÉRICA NO EXISTE	63
1.1 LA EMPRESA DE NAVEGACIÓN HACIA EL OCCIDENTE	67
2. IMAGINARIO COLECTIVO MEDIEVAL	92
2.1 ISLAS MÍTICAS E ISLAS DESCONOCIDAS	94
2.2 TIERRA ANTÍPODA	97
2.3 CRISTÓBAL COLÓN Y EL CONTINENTE ASIÁTICO	99
3. TENDENCIAS FILOSÓFICAS Y CIENCIA CARTOGRÁFICA LIMITADAS	108
3.1 LA CONFIGURACIÓN GEOGRÁFICA EN LA GEOGRAFÍA DE PTOLOMEO	108
3.2 LIMITACIONES TÉCNICAS	114
3.3 LAS MODIFICACIONES DE LOS PERFILES PTOLEMAICOS QUE ESPERABA ENCONTRAR CRISTÓBAL COLÓN	116
4. INTERESES POLÍTICOS	123
4.1 EL TRATADO DE TORDESILLAS	123
4.2 LA PROPUESTA CARTOGRÁFICA PARA REPRESENTAR LAS NUEVAS TIERRAS COMO ISLAS	131
5. EN RESUMEN	143
III. AMÉRICA: LA CUARTA PARTE DEL MUNDO	146
1. AMÉRICO VESPUCIO	151
2. LA ACADEMIA DE SAINT DIE Y LA CARTOGRAFÍA DE MARTIN WALDSEEMÜLLER	170
2.1 LA CUESTIÓN DEL ESTRECHO DE MAR	179
2.2 LA DENOMINACIÓN DE LAS NUEVAS TIERRAS	186
3. AMÉRICA DURANTE EL SIGLO XVI	194
CONCLUSIONES	203
BIBLIOGRAFÍA	212
LISTA DE ILUSTRACIONES	219

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es mostrar el paralelismo y la vinculación entre historia y cartografía de América en las crónicas y en los mapas entre 1492 y 1507. En ambos se plasmó el conocimiento y el pensamiento de la época acerca de las tierras conocidas a partir de 1492 por Cristóbal Colón y otros exploradores posteriores, hasta su primera representación como cuarto continente y su denominación como “América” en el mapamundi de Martin Waldseemüller de 1507. Éste fue el documento fundacional de la imagen actual, pues en él se basaron las postreras descripciones cartográficas, entre una serie de propuestas realizadas durante la misma época.

El estudio de los mapas como testimonio histórico ha cobrado mucha importancia en las investigaciones sobre geografía. Existen numerosos trabajos monográficos realizados con base en esos documentos. Indudablemente son imprescindibles en el estudio de la época de los grandes descubrimientos de los siglos XV y XVI, la cual no podría entenderse sin las representaciones cartográficas que muestran que la construcción de una imagen del mundo se fue haciendo más acorde a la realidad explorada, a pesar del peso de la tradición en este campo.

La historiografía elaborada con base en esas fuentes es cada vez más abundante. Como consecuencia, se han realizado aportes teóricos y metodológicos novedosos sobre la producción cartográfica y la manera de representar el espacio geográfico en diferentes periodos. Por ejemplo, las obras de G. R. Crone (1956) y de J. B. Harley (2005) son actualmente textos básicos en el estudio sobre la historia de los mapas como fuentes de información.

Sin embargo, no se han analizado de manera sistemática los diversos condicionamientos en la elaboración de esos materiales, fuera de los relacionados con el desconocimiento de los espacios. Esta investigación se pro-

pone demostrar precisamente que el estudio de la relación entre historia y cartografía permite obtener resultados novedosos sobre la conformación de América en la conciencia occidental durante el periodo de 1492 a 1507, al constatar que la representación en los mapas sobre los perfiles costeros explorados en el Nuevo Mundo obedeció a circunstancias no sólo técnicas sino también ideológicas y culturales.

La indagación abarca el periodo histórico de 1492 a 1507. Es posible observar entre esos años la relación que mantienen las descripciones proporcionadas por los navegantes de las tierras americanas y la configuración trazada en los mapas elaborados en la misma época. Sin embargo, como queremos demostrar, la correspondencia en gran medida no es objetiva, debido a que parte de los perfiles representados se basó en especulaciones y estuvo determinada por diversos intereses particulares.

En efecto, las tierras que Cristóbal Colón encontró en 1492 no se podían identificar de inmediato como un nuevo continente dentro del esquema geográfico mental prefigurado por las teorías tradicionales. La interpretación de los dogmas cristianos planteaba una composición trinitaria de historias bíblicas donde sencillamente no podía admitirse una cuarta parte del mundo, y los expertos sólo concebían la existencia de islas en el inexplorado Mar Océano.

De hecho, los mapas medievales mostraban archipiélagos en los mares inexplorados, pero algunos eran ficticios, pues sus autores los habían colocado sólo con el fin de llenar los espacios vacíos, aunque otros los habían descubierto los portugueses en su recorrido por la costa africana. Asimismo las narraciones fantásticas estimulaban la búsqueda de islas como la de San Brandán, la Antilla o Siete Ciudades, Brazilia y Cipango. Por ello, las tierras encontradas al otro lado del Atlántico se identificaron en un principio con esta serie de islas que supuestamente plagaban los océanos.

Los perfiles americanos también se identificaron con la “cuarta península oriental”. Ésta se había formado en los mapas de tradición ptolemaica al desaparecer la representación de la tierra incógnita austral que unía Asia con África. Su inexistencia se había demostrado gracias a las expediciones portuguesas que habían logrado atravesar el cabo de Buena Esperanza, en la costa africana, y a la narración de Marco Polo sobre su viaje de navegación en el Índico desde China a la India. Esa asimilación hizo suponer a los exploradores que, para acceder a los puertos comerciales en el este de Asia, debían encontrar un estrecho interoceánico en alguna parte de los litorales recorridos.

Las expediciones en las tierras colombinas revelaron sus enormes proporciones al norte y al sur de las Antillas, aunque no existió un acuerdo sobre su verdadera naturaleza; sencillamente fueron incorporadas en los mapas de tradición ptolemaica. Así las costas americanas se ordenaron dentro del espacio atlántico como islas o territorios contiguos a Asia. Sólo después habría de aparecer como continente independiente.

En 1507 apareció una novedosa propuesta cartográfica con la publicación del mapamundi de Martín Waldseemüller. En él se exponía por vez primera un cuarto continente totalmente independiente, incluso separado de Asia por un océano especulativo, pues fue plasmado varios años antes de que Vasco Núñez de Balboa contemplara el Pacífico, en 1513. Las cartas de Américo Vespucio sobre el Nuevo Mundo, publicadas con el mapa, inspiraron estos nuevos perfiles.

El mapamundi muestra los perfiles de la línea costera oriental del nuevo continente hasta ese momento explorados, y también los trazos imaginarios del litoral occidental contruidos necesariamente para resolver la separación de Asia de este enorme territorio. En la parte del extremo sur del nuevo continente, Waldseemüller estableció la denominación “América”, derivada del

nombre del supuesto descubridor de la tierra firme, quien había declarado en sus cartas la naturaleza continental del Nuevo Mundo.

La construcción cartográfica de América no concluye con el mapamundi de Waldseemüller. Viajes posteriores fueron integrando nuevos perfiles en los mapas. Entre 1492 y 1507 se muestra una interesante reestructuración de un conocimiento geográfico ptolemaico en conflicto, pues mientras los intelectuales poseían varias teorías para identificar las nuevas tierras, los cartógrafos se preguntaban dónde debían colocar los descubrimientos. Resulta lógico que innumerables mapas posteriores continuaran retomando los primeros esquemas geográficos, como el que postulaba que los territorios explorados pertenecían a Asia, y, paralelamente, la propuesta reciente que empezaba a concebirlas como un nuevo continente independiente.

Las diversas propuestas para representar las nuevas tierras sobrepasan el periodo de estudio de esta investigación sobre la construcción de los modelos cartográficos diseñados para integrar los descubrimientos en la geografía tradicional: a partir del arribo de Cristóbal Colón a las Antillas en 1492, hasta la publicación del mapamundi de Martín Waldseemüller en 1507. Durante esos años los viajes de exploración proveyeron de la información necesaria para actualizar el conocimiento geográfico ptolemaico y generar las primeras representaciones de las tierras ignotas hasta ese momento. Los límites espaciales son muy precisos, se trata de la cartografía del continente americano y la historia de la exploración de sus costas.

Aunque esta investigación observa el proceso de la representación del continente americano durante los primeros quince años de descubrimientos, se remite a los antecedentes del conocimiento geográfico europeo con el fin de contextualizar y, a su vez, de mostrar varios aspectos plasmados en los mapas que permitan entender la cartografía posterior del área.

También es necesario aclarar el problema de los conceptos que se emplearán constantemente en esta investigación. En primer lugar, concebi-

mos el "mapa" como un documento que describe el espacio geográfico, a partir de la información proporcionada en las crónicas de viajes de los exploradores y los escritos de los intelectuales europeos, pero mediatizada por la ideología de sus creadores o la cultura de la época. En efecto, fueron varios factores los que determinaron la interpretación y representación de los nuevos espacios geográficos recorridos al otro lado del Atlántico.

Asimismo se emplea el término "cartografía" para designar al conjunto de mapas, las técnicas para elaborarlos o el estudio de estos documentos. En el siglo XIX Manuel Francisco de Barros e Sousa, vizconde de Santarem, acuñó dicha denominación para referirse al estudio de los mapas antiguos, pero su significado se ha ido ampliando hasta incluir también el arte y la ciencia cartográfica contemporánea.¹

En la actualidad, con el avance de la tecnología, se han realizado representaciones exactas de la realidad geográfica. No obstante, es importante recalcar que muchos mapas antiguos no poseían la función que hoy les otorgamos como un instrumento preciso que plasma puntualmente el espacio. Algunos más bien tenían fines ornamentales o eran productos teóricos en gran parte producto de la especulación. Por esto, considero adecuado emplear el término "cartografía" en el sentido amplio que incluye tanto los documentos arcaicos como los contemporáneos.

Igualmente la denominación "cartógrafo" se emplea para designar a los autores de los mapas, es decir, a aquellas personas preocupadas por representar el espacio terrestre. Sería anacrónico suponer que quienes realizaron la cartografía de esta primera etapa de los descubrimientos geográficos, tuvieran una formación cartográfica con base en la disciplina actual. En realidad quienes elaboraron muchos de estos documentos conservados has-

¹ J. B. Harley y David Woodward, Prefacio a *The history of cartography. Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, vol. 1, Chicago y London: University of Chicago Press, 1987, p. XVII.

ta nuestros días fueron monjes, cosmógrafos, pilotos, grabadores, copistas, etc. Por lo cual también se utiliza este término en el mismo sentido general referente a cartografía.

La elaboración de esta tesis se basó en una investigación documental que incluyó la consulta de información relativa a los viajes de exploración a lo largo de la costa americana, en particular las relaciones de los viajes y las interpretaciones de los intelectuales sobre la naturaleza de las nuevas tierras. La cartografía de la época sirvió como testimonio histórico en diversas partes de esta investigación. Se consultaron, entre otros, los mapas de Bartolomé Colón y Alejandro Zorzi (1503), Juan de la Cosa (1500), Alberto Cantino (1502), Nicolo Caveri (1504), Francesco Rosselli (1506), Giovanni Matteo Contarini (1506), Johannes Ruycch (1507) y Martin Waldseemüller (1507); mapamundis que muestran el contexto geográfico de las ideas ptolemaicas, y las representaciones posteriores de los nuevos perfiles.

Los mapas mencionados se emplearon con el fin de ilustrar los procesos de la conformación del continente, pero se recalca que se trata de documentos autónomos e independientes que manejan un discurso en sí mismos, de acuerdo a los intereses de sus autores. No son instrumentos puntuales de la realidad explorada y sus perfiles obedecen en varios casos a la especulación. Por eso cada uno constituye una propuesta particular de representación del mundo. A ello se debe que sea necesario el análisis de los aspectos ideológicos, culturales y técnicos que impidieron la correcta construcción cartográfica de América.

Esta investigación está dividida en tres capítulos. La primera parte examina las *Premisas generales* en la representación cartográfica de América, con el fin de contextualizar el viaje de Cristóbal Colón y las ideas geográficas precedentes opuestas a la identificación de un cuarto continente. Se encuentra dividida en dos apartados. En *Mapas medievales* se exponen los modelos cartográficos de la época con base en los cuales serían incorpora-

dos los nuevos descubrimientos, y en *Los viajes lusitanos en la costa de África* se explican los recientes conocimientos producto de las navegaciones portuguesas en la búsqueda de una ruta hacia el comercio asiático-africano. En general se plantean los antecedentes más inmediatos del proceso de la expansión del horizonte europeo y de la integración de las nuevas tierras en la configuración tradicional del mundo.

En el segundo capítulo, *La representación asiática y el Nuevo Mundo*, se aborda el problema que significó el hallazgo de las nuevas tierras encontradas por Cristóbal Colón en cuanto a su identificación dentro de la representación del mundo tradicional. En un principio los territorios encontrados solamente podían ser integrados en los mapas como parte de Asia, debido a la propia interpretación del Almirante y al general desconocimiento de la totalidad de los perfiles de dicho espacio geográfico.

Las nuevas tierras también fueron representadas como un par de enormes islas contiguas a Asia. De acuerdo con la medida de la Tierra entonces en boga, los intelectuales europeos consideraban que no era posible encontrar el Oriente tan cercano de Europa, aunque en realidad no existía concierto ni certeza de la medida de la circunferencia terrestre. Sin embargo, con esta propuesta cartográfica se evitaban los cuestionamientos a los dogmas cristianos, a partir de los cuales se concibió una división tripartita de la ecumene, pues los archipiélagos sí aparecían en la configuración establecida.

En el tercer capítulo titulado *América: la cuarta parte del mundo* y dividido en dos apartados se analizará el proceso de desacreditación de las antiguas teorías. Cuando los viajeros posteriores a Colón se enfrentaron a la realidad americana, observaron su continuidad costera y su desatinada identificación con Asia. Ello permitió redefinir la naturaleza continental del Nuevo Mundo. La primera parte explica las declaraciones de Américo Vesputio y los problemas derivados de la popularidad de sus cartas. Como fueron traduci-

das y publicadas en diferentes idiomas, y el por qué es difícil atribuir las a un único autor. La segunda analiza la edición preparada en la Academia de Saint Dié de las *Cuatro navegaciones* del florentino que contenía el famoso mapamundi elaborado para registrar las ideas geográficas sobre un nuevo continente llamado América.

Así se demuestra que la integración de las tierras encontradas por Cristóbal Colón en 1492 en la cartografía obedeció en realidad a factores ideológicos, culturales y técnicos. Los mapas elaborados durante este periodo y que aún se conservan tenían como destinatarios diversas élites políticas, académicas, religiosas, comerciales, etc. Su finalidad era más bien teórica. Por lo menos muchos de estos mapas, bellamente decorados, no podían emplearse en la navegación.

La aceptación de un nuevo continente sólo podía darse a través de un proceso gradual, pues aunque la geografía tradicional era incluyente, todos los parámetros de comparación terminaron desbordados ante las proporciones costeras recorridas por los exploradores. Se trata de la progresiva construcción cartográfica de América.

No obstante, la integración e independencia de América en las narraciones y en los mapas, se debió en su origen a diversos factores políticos, y su representación cartográfica se efectuó gracias a la especulación y no a un conocimiento objetivo. Es necesario realizar un seguimiento más preciso del contexto en que fueron interpretados los resultados de las nuevas expediciones y en que fueron elaborados los mapas, lo cual se encontrará en los siguientes capítulos.

I. PREMISAS GENERALES

La cartografía es una construcción social. Por eso, no sólo refleja el conocimiento geográfico de la época a la que corresponde, sino también la ideología política, las creencias religiosas, las técnicas disponibles para representar el mundo, etc. Debido a esto, los mapas a semejanza de cualquier otro documento histórico, no pueden ser objetivos, pues la cultura, los intereses particulares y las necesidades específicas de cada época, determinaron el orden del espacio y la creación de diferentes modelos para representarlo.

Además de ser una herramienta visual para el conocimiento del mundo o de alguna región específica, la elaboración de los mapas también estuvo orientada por diferentes aspectos, como la exaltación del poder político, la representación terrenal de los dogmas cristianos y el establecimiento de las rutas comerciales para alcanzar las riquezas asiáticas. Asimismo otros factores obstaculizaron una más certera construcción gráfica de la Tierra, por ejemplo el desconocimiento de lugares lejanos, los mitos en la literatura de viajes y las restricciones impuestas a los viajeros para desplazarse más allá de los límites establecidos por la tradición. Esto provocó que las regiones comúnmente transitadas fueran trazadas con precisión en los mapas, mientras los perfiles de los espacios más distantes continuaron siendo producto de la especulación.

Entonces el oriente de Asia se llenó de maravillas, tanto en las descripciones contenidas en los relatos de los viajeros, como en los dibujos fantásticos plasmados en la cartografía, pues los hacedores de los mapas generalmente no podían comprobar personalmente los perfiles trazados en su obra. Por ello retomaron lo fabuloso de las fuentes como atractivo visual y como el único conocimiento accesible de las tierras más alejadas. Carlos A. Turco Greco señala:

Los escritos que hablaban de países desconocidos o relataban leyendas y narraciones populares o poéticas, nutrían las más de las veces la imaginación de los cartógrafos medievales, que procuraban recoger este tipo de información para modificar el contenido de sus mapas, alejándose más y más de la realidad, para caer en la más desbocada fantasía, en un proceso acumulativo de errores y absurdos.¹

En los mapas elaborados en la primera parte del periodo de los descubrimientos de 1492 a 1507, como menciona Céspedes del Castillo: "... se entremezclan todavía el tradicional espacio mítico, soñado, que representan las islas imaginarias, y el nuevo espacio real, objetivo, que refleja la experiencia vivida por descubridores y gente de mar".² Por ello es tan importante la abundante producción cartográfica sobre los espacios recorridos durante la expansión europea y su manejo como fuente histórica en el análisis de las diferentes propuestas para el ordenamiento del espacio geográfico. Aunque antes es necesario conocer los modelos medievales que anteceden la aparición de América a los europeos.

1. MAPAS MEDIEVALES

El estudio de la historia y la cartografía de América es sumamente complicado. El conocimiento geográfico medieval no contemplaba la existencia de un cuarto continente más allá del Atlántico, pues la isla de la Tierra estaba conformada únicamente por Europa, Asia y África desde la Antigüedad. Aznar Vallejo explica: "La 'Oikumene' era considerada como una masa conti-

¹ Carlos A. Turco Greco, *Los mapas. Breve historia del mundo y su imagen*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968, p. 28.

² Guillermo Céspedes del Castillo, *La exploración del Atlántico*, Madrid, Mapfre, 1991, p. 187.

mental, rodeada de mar por todas partes, de tal modo que parecía formar una gigantesca isla”.³

Al menos así era representado el mundo en los mapas medievales llamados T en O u Orbis Terrarum. En ellos se plasmaron los espacios conocidos – Europa, Asia y África- rodeados por el Río Océano, pero divididos por el Mediterráneo, el río Don y el Nilo –los cuales forman una T-, todo este diagrama se enmarcaba en un círculo o en un rectángulo. El oriente se colocaba en la parte superior del esquema, por lo cual se dice que están orientados, esto permitió acomodar los lugares sagrados en la parte más visible. Aznar Vallejo dice: “Esta síntesis termina en una armonía escatológica por la asimilación de la T a la cruz salvadora de Cristo y por la organización del espacio habitado alrededor de un centro teológico: Jesuralén”.⁴

Este tipo de cartografía no tiene una función práctica, ya que no ordena el espacio de acuerdo con distancias y direcciones, sino a partir de las Sagradas Escrituras, según Céspedes del Castillo el T en O: “... responde a un propósito mucho más simbólico que figurativo, y es siempre claramente inteligible para un conocedor de los textos bíblicos”.⁵ Estos mapas son una construcción cristiana del mundo, incluso podemos pensar que intentan posicionar al hombre medieval dentro de la historia relatada en la Biblia, por eso la realidad geográfica es un asunto que poco interesó a sus autores.

De hecho, dentro de los perfiles dibujados en algunos mapas del tipo T en O, únicamente el Mediterráneo fue representado con aproximación, pero no con la intención de proporcionar orientación a los viajeros, sino más bien esto se debió a la natural tendencia a resaltar adecuadamente el espacio propio y a su conocimiento geográfico desde la Antigüedad. Es decir, facto-

³ Eduardo Aznar Vallejo, *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*, Madrid, Síntesis, 1994, p. 98.

⁴ *Ibid.* p. 93.

⁵ Guillermo Céspedes del Castillo, *op. cit.*, p. 64.

res ideológicos y técnicos permitieron una atinada reconstrucción gráfica del mundo europeo.



1. Mapa T en O de Isidoro de Sevilla (1472)

Sin embargo, la representación del resto del mundo es en gran parte una especulación. Los hacedores de mapas emplearon como fuente los escritos de los viajeros o los informes orales de los navegantes, peregrinos, comerciantes, etc., pero también aplicaron sus propios criterios para ordenar el espacio. Jean-Paul Duviols dice sobre los documentos cartográficos: "Preciosas guías científicas celosamente protegidas, testimonios de los progresos del conocimiento del globo terrestre, los mapas reflejan también las hipótesis, las extrapolaciones, incluso las utopías...".⁶

Debido a lo anterior, los mapas no pueden ser considerados como el resultado objetivo del conocimiento de la realidad geográfica. Por eso es necesario investigar las intenciones perseguidas por sus autores al momento de elaborar estos documentos, las funciones que adquirieron en determinado

⁶ Jean-Paul Duviols, "El tercer mundo austral", en Michael Chandeigne [dir.], *Lisboa extramuros, 1415-1580: El descubrimiento del mundo por los navegantes portugueses*, versión española de Ana Torrent, Madrid, Alianza, 1992 (Memoria de las ciudades), p. 191.

momento dentro de sus mismas sociedades y las limitaciones técnicas que condicionaron la configuración del espacio en su propia época.

Los T en O tuvieron marcados fines religiosos y decorativos, pues evidentemente sus autores no estuvieron interesados en representar los perfiles geográficos para el uso práctico de los viajeros. Buisseret explica: “Esas imágenes fueron elaboradas generalmente por clérigos, preocupados por ofrecer compendios de lo que se conocía del trazado del mundo cristiano; no estaban pensadas para la navegación, para el cobro de impuestos o para conseguir mayor precisión en el lanzamiento de bombas”.⁷

El principal objetivo de este tipo de mapas era plasmar gráficamente diferentes relatos bíblicos en la Tierra, para hacerlos asequibles dentro de la realidad geográfica. Por eso asemejan su división tripartita a la Trinidad cristiana y explican el repoblamiento posterior al diluvio, realizado por Sem, Cam y Jafet, los tres hijos de Noé. Asimismo, estos mapas están dibujados a partir de Jerusalén como centro del mundo y representan en Asia, el paraíso terrenal, los tres reyes magos, el arca de Noé el juicio final, etc.

Con el transcurrir del tiempo los mapas T en O adquirieron mayor complejidad, por eso podemos encontrar desde diminutos esquemas en manuscritos, hasta enormes retablos saturados de pequeñas imágenes bíblicas. Luisa Martín Meras afirma: “El mapa medieval se desarrolló desde una miniatura de un códice hasta llegar al altar de las catedrales; decorado con escenas imaginarias en brillantes y dorados colores era a menudo la obra de un artista más que la de un geógrafo”.⁸

Algunos T en O son reducidos diagramas de hasta tres centímetros de diámetro, que sirvieron para ilustrar o ejemplificar con imágenes geográficas

⁷ David Buisseret, *La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800. La representación de los nuevos mundos en la Europa del Renacimiento*, trad. de María Tabuyo y Agustín López, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2004 (Paidós Originales, 44), p. 19-20.

⁸ Luisa Martín Merás, *Cartografía marítima hispana, la imagen de América*, Barcelona, Lunwerg editores, 1993, p. 16.

el contenido de manuscritos medievales. Por eso algunos son esquemas bastante simples, pero conforme sus propósitos lo demandaron, adquirieron una suntuosa decoración y un evidente horror al vacío en espacios de proporciones mayores a los tres metros, como los descomunales mapas de Hereford y Ebstorf, que fueron aprovechados por los monjes para decorar los altares de las iglesias de las ciudades de donde adquirieron sus nombres. Son complejos debido a su primordial finalidad ornamental, pues sus creadores los completaron con elementos bíblicos y criaturas fantásticas. Debido a esto, Carmen Líter dice: "La tendencia ornamental y el alejamiento cada vez mayor de los modelos romanos hacen que muchos de estos mapas sean confusos; aparece también en ellos una tendencia a la estilización y a la esquematización de los contornos".⁹

La función decorativa dentro de los templos, también nos habla de su empleo como instrumento didáctico en el adoctrinamiento de los fieles, pues muestran los espacios sagrados dentro de la configuración del mundo. De esta manera, este tipo de mapas conforman una narración bíblica-geográfica en imagen, lo cual permitió posicionar a la cristiandad dentro del devenir histórico. Esto es importante si consideramos que los receptores de estos mensajes tenían una cultura primordialmente oral donde la imagen desempeñó un papel muy importante en la transmisión de los dogmas.

También algunos de los mapas T en O fueron cuatripartitas, ya que colocaban un territorio antípoda en el lado sur de la tierra, inaccesible e incommunicado por una franja de agua que atravesaba de este a oeste el mundo conocido. Por eso se consideraba un espacio reservado para cualquier maravilla, porque debido a su completo aislamiento, no podía estar habitado por hombres, pues esto contradecía el origen de la humanidad a partir de

⁹ Carmen Líter Mayayo, "Geografía y cartografía renacentista", en *Historia de la ciencia y de la técnica*, Madrid, Akal, 1992, p. 12.

una pareja original y cuestionaba el repoblamiento de la Tierra por los hijos de Noé después del diluvio.



2. Mapamundi de Hereford (1300) y de Ebstorf (1236)

Esta manera de estructurar el mundo provenía de la Antigüedad, que concebía una Tierra organizada simétricamente, Fernando Silió Cervera menciona: "Siguiendo el principio de simetría griego, la localización de las grandes masas continentales de la Tierra debía reflejar un equilibrio que se alcanzaba enfrentando los grandes conjuntos geográficos conocidos, al igual que una balanza".¹⁰ Así, el espacio habitado por el hombre, debía tener su contraparte semejante en el hemisferio sur, sólo que el cristianismo lo inundó de mitos y lo consideró habitado por criaturas monstruosas. Céspedes del Castillo dice: "La Europa medieval recogerá y conservará, por supuesto, todas las fantasías oceánicas de la Antigüedad pagana, pero añadirá otras muchas nuevas, imbuidas de didactismo cristiano".¹¹

Además, se suponía que el mundo comúnmente habitado por el hombre no podía comunicarse con su contraparte meridional, pues desde la An-

¹⁰ Fernando Silió Cervera, *La carta de Juan de la Cosa, análisis cartográfico*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1995, p. 31.

¹¹ Guillermo Céspedes del Castillo, *op. cit.*, p. 81.

figüedad, la Tierra estaba dividida por zonas de acuerdo con el clima, de tal manera que se concebían cinco regiones geográficas. Plinio el Viejo explica:

... en la tierra hay cinco partes que se llaman zonas, todo lo que está situado en los dos extremos en torno a ambos polos (éste se llama el de los Siete Triones y el otro que es opuesto a éste y se denomina Austral) está cubierto por un hielo eterno y un frío terrible; en ambos lados hay nieblas perpetuas y una luz débil, sólo blanquecina por la escarcha porque los astros benignos desvían su mirada de allí. Por el contrario, la zona central de la tierra, por donde pasa la órbita del sol, es tórrida al quedar abrasada por sus llamaradas y quemada por el calor que le da de cerca. Sólo las dos zonas de su alrededor entre la tórrida y las frías son templadas, y estas mismas no se comunican entre ellas por causa del calor de los astros.¹²



3. Mapa de Teodosio Macrobio (1483)

¹² Plinio el Viejo, *Historia natural*, trad. de Ana María Maure Casas, Madrid, Gredos, 2001, p. 105-106.

Asimismo, desde la Antigüedad se sabía de la esfericidad de la Tierra, el mismo Aristóteles (384-322 a.C.) indica: "... lo continuo con lo esférico, o situado en torno a lo esférico, necesariamente ha de ser también esférico: de modo que también merced a esto quedará claro que el cielo es esférico".¹³ También Plinio menciona: "Su forma no es la de un círculo perfecto, por sus montañas tan elevadas y sus llanuras tan extensas; pero si el conjunto fuera abarcable en un perímetro formado por sus distintos trazos, su contorno daría una figura de un círculo perfecto, tal como exige la propia naturaleza..."¹⁴

Sin embargo, por todas las razones anteriormente expuestas, la Isla de la Tierra constituía solamente una pequeña parte dentro de la totalidad del Orbe, tal como apunta Randles: "... la superficie de la tierra dejada al descubierto por las aguas, y que corresponde al ecúmene cristiano, permanecía siendo insignificante en relación a la inmensidad de la esfera del agua".¹⁵ También por esto, el mundo en los mapas T en O podía representarse como plano, entonces como lo menciona Carlos A. Turco Greco: "... la cartografía se basó en la idea del disco plano, que se retomó de los romanos, y la fuente de información para la descripción de la Tierra fue en adelante la Biblia, cuyas referencias geográficas fueron objeto de un exhaustivo examen y una interpretación literal".¹⁶ Obviamente la redondez de la Tierra estuvo siempre fundamentada por las observaciones astronómicas, lo cual era sabido entre la élite culta y los marinos que lo constataban en la práctica.

A partir del siglo XIII se puede observar un cambio radical en la forma de representar el mundo, por un lado tenemos la cartografía religiosa y por el otro, un desarrollo de los mapas prácticos que guiaban a los marinos en alta mar. A esto se suma la posterior introducción de las teorías propuestas en la

¹³ Aristóteles, *Acerca del cielo*, trad. de Miguel Candel, Madrid, Editorial Gredos, 1996, p. 122.

¹⁴ Plinio el Viejo, *op. cit.*, p. 98

¹⁵ W.G.L. Randles, *De la tierra plana al globo terrestre, una rápida mutación epistemológica 1480-1520*, trad. de Angelina Martínez del Campo, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 16.

¹⁶ Carlos A. Turco Greco, *op. cit.*, p. 27.

Geografía de Claudio Ptolomeo en el medio culto europeo, con las cuales se replantearía una manera matemática para delinear el espacio geográfico.

Asimismo, las nuevas noticias traídas a Europa por los viajeros sobre Asia, los avances en la expansión del mundo encabezada por los portugueses en la costa de África y el contacto con la civilización islámica enriquecieron la información de los perfiles terrestres y ampliaron en detalle la cartografía de los espacios hasta entonces desconocidos. Aunque esto no da pie a pensar en un abandono radical de las exóticas maravillas tan atractivas dentro del pensamiento occidental de la época.

En este ambiente de novedades geográficas, Fra Mauro elaboró su mapamundi de 1459, por encargo del soberano Alfonso V de Portugal. El monje camaldulense disponía de un taller en la isla de Murano cerca de Venecia, tal como lo menciona Buisseret: "... los libros de contabilidad de la abadía muestran que en efecto Fra Mauro dirigía allí un taller cartográfico: compraba materiales, contrataba delineantes y dirigía su trabajo".¹⁷

El mapamundi de Fra Mauro parece ser uno de los últimos dentro de la tradición de mapas circulares, pero incorpora las novedades recientes que tuvo el monje a su disposición. Según Crone: "Cuando se puso de manifiesto que Jerusalén no podía por más tiempo considerarse literalmente el centro del mundo conocido, se debilitaron mucho los argumentos que propugnaban un marco circular".¹⁸ Aunque seguramente por su condición religiosa, el autor se sintió obligado a anotar: "En verdad Jerusalén es latitudinalmente el centro del mundo habitado, si bien longitudinalmente está más poco al oeste; pero como la parte occidental está más densamente poblada a causa

¹⁷ David Buisseret, *op. cit.*, p. 91.

¹⁸ G.R. Crone, *Historia de los mapas*, trad. de Luis Alaminos y Jorge Hernández Campos, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 71.

de Europa, Jerusalén está también longitudinalmente en el centro, si se mira no es espacio vacío sino la densidad de la población".¹⁹



4. Mapa de Fra Mauro (1459)

Además, Fra Mauro introdujo en su mapamundi novedades en cuanto a la configuración del mundo propuesta por Claudio Ptolomeo, ya que separó el continente africano del asiático, sin contemplar la existencia de una tierra incógnita austral. Quizá esto se debió a que el autor empleó fuentes islámicas para la elaboración de su mapa, pues los árabes poseían conocimientos geográficos adquiridos en su experiencia en la navegación del Índico. Sobre esta cartografía Crone menciona:

¹⁹ *Ibid.*, p. 61.

El mapa es de interés especial porque demuestra que, por lo menos cuarenta años antes de que los portugueses llegaran a la India, se conocían en Europa occidental las noticias marítimas árabes sobre la costa oriental de África, India y los mares de más allá, hasta las cercanías de Sumatra, o por lo menos informes derivados de estas fuentes.²⁰

Al parecer, las especificaciones del soberano luso estuvieron centradas en el oriente asiático, quizá por la necesidad de guiar el destino comercial de la ruta de circunnavegación de África iniciada por marinos portugueses desde principios del siglo XV. Sobre esto Kenneth Nebenzahl dice: “En 1459, casi una década antes de que se tenga noticia de que los navegantes portugueses hubieran llegado hasta la mitad de la costa occidental africana, el mapa de Mauro representa la posibilidad de navegar hasta las Indias Orientales bordeando la costa sur de África”.²¹ De hecho, el paso meridional africano fue representado por el monje en su mapamundi.

Por otra parte, en el mapamundi de Fra Mauro, el mundo está marcadamente orientado hacia el sur, lo cual se ha asociado con el uso de fuentes árabes. Kenneth Nebenzahl indica: “La probable influencia islámica se hace patente en la orientación del mapa, que muestra el punto sur en la parte superior, lo cual podría confundir a más de uno, ya que parece que el mundo está boca abajo”.²² Esta posición se asocia visiblemente a la que puede observarse en la obra de Al Idrisi de 1154, tal como lo describe Carmen Líter: “El mapamundi árabe común cristalizado con el paso del tiempo, en un modelo muy simplificado, circular, tripartito, con el Sur en la parte superior, centrado sobre la Meca, y con dos grandes mares uno a cada lado, el Mediterráneo y el Índico, en comunicación con el océano circular exterior”.²³

²⁰ *Ibid.*, p. 70.

²¹ Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 12.

²² *Ibid.*, p. 13.

²³ Carmen Líter Mayayo, *op. cit.*, p. 15.



5. Mapamundi de Al-idrisi (1154)

Los mapas árabes tienen la característica de reducir las proporciones del continente europeo en comparación con África, Jesús María Porro Gutiérrez explica: “El contraste evidente con la mentalidad cristiana se plasmó en el tamaño de los continentes, resaltando la inmensidad de Asia y África, frente a la modestia de Europa, detalle que revela la superioridad ideológica y cultural que los musulmanes se atribuían, frente al para ellos semidesconocido y considerado semibárbaro mundo europeo”.²⁴ De cualquier forma, como menciona Carmen Líter:

A partir del siglo IX, en efecto, mientras la cartografía occidental era poco más que una ilustración decorativa de textos teológicos, el mundo islámico, establecido sobre territorios de viejas culturas (desde Bizancio a la India), que habían pasado a su poder, produce su propia cartografía

²⁴ Jesús María Porro Gutiérrez, “Los tesoros de los mapas: la cartografía como fuente histórica (de la antigüedad a la época colombina)”, en *Anales del Museo de América*, 2004, núm. 12, p. 66.

enriquecida con aportaciones importantes de aquellos pueblos y sobre todo por la herencia de Ptolomeo transmitida a través de sabios bizantinos, y por amplios conocimientos de astronomía".²⁵

Los conocimientos transmitidos por los árabes a los europeos permitieron la creación de nuevos modelos cartográficos durante la Edad Media. Por ejemplo, con la introducción de la brújula en la navegación del Mediterráneo se elaboraron los mapas portulanos, con esto se consiguió una concepción del norte magnético y se estableció como punto de partida para homogeneizar el ordenamiento del espacio, cuya lectura debió hacerse a partir de las indicaciones del instrumento imantado.

A diferencia de los T en O, las cartas náuticas medievales fueron una herramienta de orientación para los navegantes en alta mar entre el siglo XIII y el XVI. Crone señala: "Estas cartas mostraban en lo esencial un rompimiento completo con la tradición; su característica fundamental consistía en que se basaban en la observación directa por medio de un nuevo instrumento: la brújula, el compás náutico o la aguja de marear".²⁶ Más adelante explica sobre este instrumento:

En el siglo XII se usó, probablemente, una forma primitiva, que consistía en una aguja atravesada en un trozo de madera que flotaba en una palangana de agua. Hacia 1250 aparece un tipo perfeccionado en el que ya no hay agua, sino que la aguja se balancea sobre un alfiler. Al añadirsele algo más tarde la rosa náutica, el compás quedó en esencia como ahora lo conocemos.²⁷

²⁵ Carmen Líter Mayayo, *op. cit.*, p. 15.

²⁶ G.R. Crone, *op. cit.*, p. 30.

²⁷ *Ibid.*, p. 37.

Según John R. Hale, el uso del compás: "... había llegado a ser lo bastante exacto para permitir a los barcos cruzar el Mediterráneo y el golfo de Vizcaya en invierno, cuando la visibilidad es escasa".²⁸

En un principio, se denominaba portulano a las indicaciones escritas que guiaban a los marinos de un puerto a otro, así lo aclara Carmen Líter:

En su origen esta palabra designaba los cuadernos de instrucciones en que los navegantes anotaban los rumbos y las distancias entre los puertos y que es probable que fueran ilustrados con croquis; cuyos datos, más adelante, se unieron confluyendo en una carta general, que por extensión vino a denominarse también "portulano" o "carta portulana".²⁹

Aunque también debió existir una tradición oral que transmitía este tipo de conocimientos portuarios entre los hombres de mar, pues como afirma Felipe Fernández: "Los navegantes experimentados que seguían rutas conocidas o bien se limitaban a memorizarlas, o bien se fiaban de explicaciones transmitidas de viva voz o confiadas por sus antecesores por escrito".³⁰ Pero mientras estas instrucciones permitían guiar una navegación de cabotaje –de costa en costa–, las cartas náuticas lograban orientar a los pilotos cada vez más al interior de los mares, pues poseían elementos que indicaban direcciones y distancias en relación con las costas, lo cual proporcionaba mayor seguridad en los recorridos.

El portulano es un claro ejemplo de la relación entre las técnicas empleadas en la navegación y el desarrollo de una cartografía de aplicaciones prácticas. Cuando los marinos realizaron observaciones con el empleo de novedosos instrumentos durante sus recorridos, recabaron información geo-

²⁸ John Rigby Hale, *La edad de la exploración*, trad. de Agustín Bárcenas, Ámsterdam, Time life, 1982 (Las grandes épocas de la humanidad), p. 76.

²⁹ Carmen Líter Mayayo, *op. cit.*, p. 17.

³⁰ Felipe Fernández-Armesto, *Américo: El hombre que dio su nombre a un continente*, traducción de Jesús Cuéllar Menezo, Barcelona, Tusquets, 2008 (Tiempo de memoria 66), p. 245.

gráfica más precisa, misma que fue plasmada en los mapas. Además las cartas se usaron conjuntamente con la brújula.

Debido a sus funciones prácticas, los portulanos contienen una aproximada representación de las costas del Mediterráneo y del Mar Negro, pues eran las áreas de mayor influencia comercial desde la Antigüedad. De hecho, estos mapas fueron desarrollados en un principio por Génova y Venecia. Crone menciona: "Su historia es un buen ejemplo de cómo responden los técnicos a una nueva necesidad social, en este caso la necesidad que las comunidades comerciales de Italia tenían de desarrollar las comunicaciones que requería la expansión de sus mercados".³¹ Además, como explica el mismo autor:

Venecia dominaba el comercio del mar Negro, en donde tenía establecida una factoría, situada en Tana, en el mar de Azov, en el siglo XII. Los genoveses, sus encarnizados rivales, estaban firmemente atrincherados en el Mediterráneo oriental, y en este periodo, después de su victoria sobre Venecia en 1298, se hallaban en la cúspide de su prosperidad. Ambas ciudades-estado estaban asimismo establecidas en los puertos del norte de África, y sus flotas llegaban costearo tan lejos como hasta los países bajos.³²

Por todo ello, la representación de las costas mediterráneas es certera en los mapas portulanos, lo cual demuestra el conocimiento que se tenía de este espacio desde tiempos remotos. En un principio, las cartas se limitaron a plasmar únicamente esta área, pero posteriormente se retomó el modelo para construir cartas de la totalidad del mundo conocido, donde se evidenció el desconocimiento de los perfiles más alejados.

Los portulanos también se caracterizan por el entramado de líneas que conducen a la línea de costa, la cual contiene infinidad de nombres portua-

³¹ G.R. Crone, *op. cit.*, p. 40.

³² *Ibid.*, p. 33.

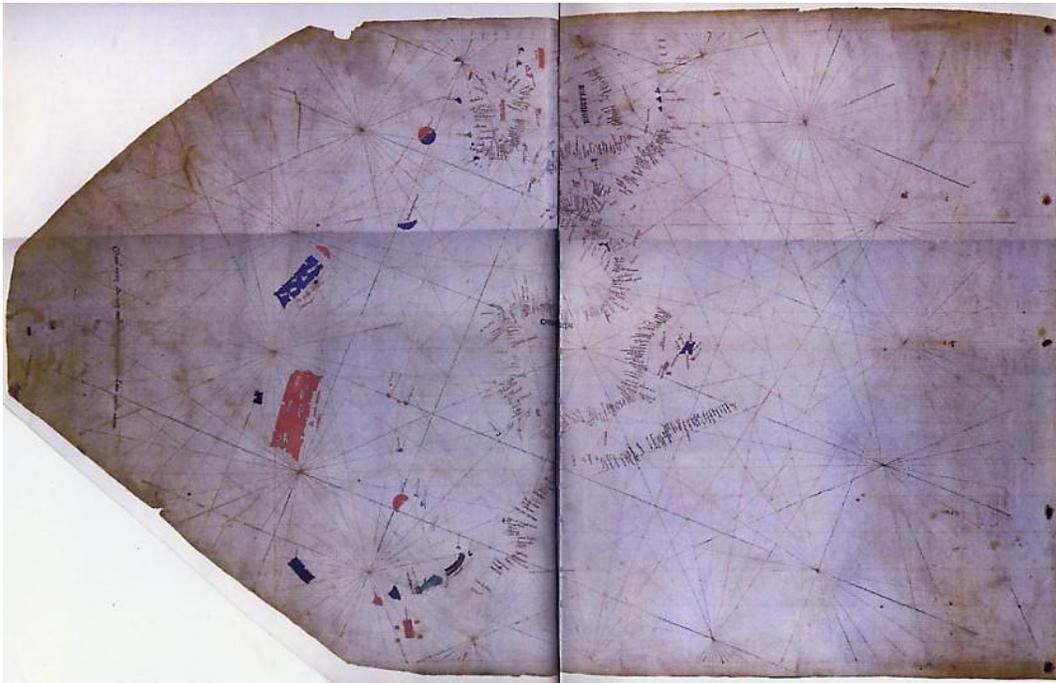
rios escritos perpendicularmente en negro y en rojo los más importantes. Estos mapas fueron una herramienta indispensable para los navegantes en alta mar, por eso estos mapas no muestran información sobre los interiores continentales y tan sólo dibujan los accidentes geográficos sobresalientes, como las montañas y los ríos que permitieran orientar al marino desde su nave. Estas cartas están orientadas hacia el norte magnético y poseen indicaciones sobre su propia escala medida en leguas marinas.

Como todo producto humano, este modelo cartográfico no permaneció inalterable, pues fue un instrumento constantemente empleado por los marinos, entonces resulta lógico que la aparición de nuevos problemas técnicos generara diversos cambios. Además, pronto adquirieron propósitos diferentes a la navegación, entonces la carta se modificó en la estilización en las rosas de los vientos, en las indicaciones generales sobre la orientación, en la cada vez más suntuosa decoración, en la introducción de coordenadas geográficas, etc.

En un principio las rosas de los vientos no tenían relación con la brújula, sólo aparecían como puntos a partir de los cuales surgían las líneas que se prolongan desde su centro, tal como describe Crone: "En la carta irradian, de dos puntos, en el este y oeste del mediterráneo, dieciséis o treinta y dos líneas, y en la circunferencia de los círculos trazados sobre estos puntos se espacian por igual análogos centros secundarios, de modo que toda la carta se halla sistemáticamente llena".³³ En las cartas más antiguas que se han conservado, las direcciones se especificaban con anotaciones en los márgenes del mapa o con pequeños esquemas que pudieran indicarlo, por esto Crone menciona: "En las primeras cartas estos grupos de líneas radiantes no están directamente ligados al compás o "rosa" de los vientos".³⁴ De esta manera se observa en la carta de Zuane Pizzigano.

³³ *Ibid.*, p. 34.

³⁴ *Ibid.*



6. Mapa de Zuane Pizzigano (1424)

En el siglo XVI, el diseño de las rosas de los vientos correspondía evidentemente a una representación de la brújula, debido a que señalan el norte mediante una flor de lis, indican la dirección hacia donde se ubican los santos lugares con una cruz y muestran los rumbos con brillantes colores en negro, azules, verde, rojo y oro. Así adquirieron características estilísticas particulares bastante atractivas dentro de la decoración de la carta.

Por medio de las rosas de los vientos, un marino podía obtener una rápida derrota, pues el conjunto de líneas que parten de su centro servían para establecer y navegar sobre posibles rutas. Norman J.W. Thrower explica: "Para utilizar una carta náutica [...] era preciso extender con una regla la trayectoria proyectada desde el punto de partida al de llegada. Una vez hecho esto, era necesario trazar la línea paralela más próxima a la regla, remontán-

dose a la rosa de los vientos 'matriz' con el fin de identificar la posición o el rumbo sobre la que había que navegar".³⁵

Sin embargo son pocos los portulanos que se conservan hasta nuestros días, pues debemos considerar que se trata de un instrumento de uso constante en la navegación, por eso los mapas se desgastaban y se desechaban cuando resultaban inservibles, Luisa Martín Merás menciona: "... en una ordenanza del reino de Aragón de 1354, en la que se decretaba que una galea debía llevar en todas las navegaciones dos cartas marítimas..."³⁶ Esto nos indica la necesidad de emplear estas cartas, y además nos revela que debió existir un corpus más amplio de ejemplares.

Las cartas que se han conservado hasta la actualidad, tienen características ornamentales que nos hablan de una comercialización de la cartografía y de su confección para propósitos diferentes a la navegación, incluso pudieron ser elaboradas por encargo de soberanos, comerciantes o religiosos que tenían la necesidad de informarse sobre la configuración geográfica. Luisa Martín Merás dice: "Desde el siglo XIV la carta portulana tiene, con el libro manuscrito miniado, además de un sentido utilitario, el carácter de objeto de lujo susceptible de ser regalado a personas de importancia social".³⁷

A este tipo de mapas pertenece el Atlas Catalán de 1375, realizado por el judío Abraham Cresques por encargo del monarca Pedro de Aragón. Según Kenneth Nebenzahl: "Cresques el viejo fue quizás el primer cartógrafo judío, cuyo origen étnico le permitió conocer profundamente la cultura cristiana y musulmana, así como numerosas obras de ciencia árabe traducidas primero al hebreo y luego al latín".³⁸ La escuela catalana instalada en Mallorca a la que perteneció el sabio, fue un importante centro de acogimiento

³⁵ Norman J.W. Thrower, *Mapas y civilización: historia de la cartografía en su contexto cultural y social*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002, p. 59.

³⁶ Luisa Martín Merás, *op. cit.*, p. 25.

³⁷ *Ibid*, p. 34.

³⁸ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 6.

para la cultura árabe traída por los refugiados judíos instruidos en la ciencia geográfica, quienes como indica J. H. Parry: "... se hallaban en buenas condiciones para servir de intermediarios entre la Cristiandad y el Islam y los de Mallorca disfrutaban de especiales ventajas por tener relaciones con Sicilia, a través de Aragón, y contar con enlaces comerciales en el Magreb".³⁹ A esto también se suma la experiencia naviera tradicional de Mallorca. De esta manera, como menciona Crone: "En la primera mitad del siglo XIV la escuela catalana, en su mayor parte formada por mallorquines, desplazó a los italianos del norte y ostentó la primacía del progreso cartográfico, aunque más como sucesora que como innovadora".⁴⁰ Además, la Corona de Aragón promovió el estudio de dichas ciencias, por eso el mismo autor dice: "Barcelona se convirtió en centro difusor de los conocimientos árabes, y por lo tanto se adelantó en matemáticas, astronomía y construcción de instrumentos".⁴¹

La distribución geográfica del mundo en el Atlas Catalán está definida por las especificaciones del soberano que encargó su elaboración, según Crone: "... el infante Juan pedía un mapa 'bien ejecutado y trazado con su este y oeste' y en el que figure 'todo lo que pueda mostrarse del oeste y lo que desde el estrecho (de Gibraltar) conduzca al oeste'".⁴² Está diseñado en doce hojas plegables que en total miden 69 centímetros por 3.9 metros, lo cual provocó que sólo plasmara la franja central del mundo conocido y por ello ignorara las regiones hacia el norte de Europa y el sur de África. De cualquier forma, este ejemplar es el primer intento por plasmar la totalidad del mundo conocido en una carta portulana.

Para la elaboración de dicho mapa, se emplearon diversas fuentes, como la información disponible sobre el Mediterráneo y el Mar Negro conte-

³⁹ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620*, trad. al español de F. Morales Padrón, Madrid, Eds. Guadarrama, 1964, p. 23.

⁴⁰ G.R. Crone, *op. cit.*, p. 42.

⁴¹ *Ibid.*, p. 42-43.

⁴² *Ibid.*, p. 45.

nida en las cartas portulanas tradicionales, las noticias derivadas de los relatos de viajeros en Asia y las novedades aportadas por el mundo islámico. De hecho, como menciona Crone: “El mérito de los cartógrafos catalanes radicó en la destreza con que emplearon las mejores fuentes contemporáneas para modificar la imagen tradicional del mundo, sin salirse nunca de lo que estaba suficientemente probado”.⁴³



7. Atlas de Abraham Cresques (1375)

La cultura europea se enriqueció con la ciencia árabe, pues fue la receptora del conocimiento geográfico de los griegos a través de la conservación y estudio de sus obras, Jesús Porro Gutiérrez dice: “Cuando a finales del Medievo un nutrido grupo de intelectuales bizantinos se dispersó por varios países de la Europa occidental, huyendo de la presión otomana, su esfuerzo y formación fueron claves en el proceso de recuperación y difusión de la cultura clásica griega y la helenística”.⁴⁴ Asimismo, J.H. Parry explica: “El mundo docto de la Europa occidental recibió de los árabes su conocimiento de la astronomía, principalmente a través de los judíos portugueses e italianos, que fueron en esta época los intermediarios naturales entre la Cristiandad y el Is-

⁴³ *Ibid.*, p. 54.

⁴⁴ Jesús María Porro Gutiérrez, *op. cit.*, p. 69

lam".⁴⁵ Además, enseñaron a los europeos su experiencia en la navegación astronómica en el océano Índico, pues habían desarrollado instrumentos para medir la altura de los astros para determinar la posición de sus naves en alta mar.

El *Almagesto* o *al-Majisti* (obra magna) del sabio alejandrino Claudio Ptolomeo (c. 100-c. 170), fue bastante estudiado en el medio islámico debido a que se trataba de un manual matemático sobre astronomía, por eso en un principio no mostraron interés en la *Geografía*, que después se convertiría en la más famosa de sus obras. J. H. Parry señala: "Por preocuparles también la astronomía y la astrología, los árabes hicieron gran uso del *Almagesto*, pero desdeñaron la *Geografía*, que permaneció olvidada durante la mayor parte de la Edad Media".⁴⁶

Posteriormente, cuando se tradujo la *Geografía* al árabe en el siglo IX, fue ampliamente estudiada en el mundo islámico e incluso se realizaron varias copias en griego. La importancia del análisis y aplicación práctica de la obra puede inferirse al considerar que en el siglo XIII el sabio bizantino Maximus Planudes construyó veintisiete mapas con base en las instrucciones del alejandrino. De hecho, como menciona Crone: "Al tratar de los mapas de Tolomeo debemos recordar que no nos ha llegado ningún manuscrito anterior al siglo XII d.C., y que ignoramos si los mapas que tenemos los dibujó Tolomeo o siquiera si realmente dibujó algún mapa".⁴⁷

La obra está conformada por ocho libros, uno de los cuales está dedicado a proporcionar instrucciones para la elaboración de la cartografía con base en el establecimiento de meridianos y paralelos. Además proponía diferentes proyecciones para representar la totalidad del mundo de acuerdo con la esfericidad de la Tierra. Otro libro contiene una descripción de mapas

⁴⁵ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)*, trad. de María Teresa Fernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 18.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 16.

⁴⁷ G. R. Crone, *op. cit.*, p. 19.

regionales y los seis restantes un listado de cerca de 8000 lugares con su correspondiente ubicación de acuerdo con las coordenadas geográficas. Esta información fue retomada por Ptolomeo de Marino de Tiro, pero Crone explica: "Como escaseaban las observaciones astronómicas efectivas, [Ptolomeo] obtuvo las posiciones de estas localidades mediante un cuidadoso estudio de itinerarios, rutas de navegación y descripciones topográficas de varios países".⁴⁸ Para los árabes, la *Geografía* resultaba atractiva porque proponía una configuración del orbe basada en fundamentos científicos y distribuía simétricamente sus elementos.

Sin embargo, la historia de dicha obra cambiaría abruptamente, "Cuando los turcos se expandieron hacia Occidente y alcanzaron Bizancio durante el siglo XV [...] una serie de refugiados abandonó esta ciudad, llevándose consigo diversos tesoros, entre los que se encontraban los textos griegos de la *Geografía* de Ptolomeo".⁴⁹ Así, los manuscritos de la *Geografía* fueron trasladados a Italia, donde según Jonh R. Hale: "El vigor de la vida económica y política del país y el gran porcentaje de gente que vivía en ciudades y en los minúsculos estados medievales, creo una gran necesidad de instrucción no religiosa..."⁵⁰ Entonces la actividad cultural comenzó a centrarse en el estudio del derecho, la literatura y el arte. Además, según Norman J.W. Thrower: "... la geografía y las matemáticas, al igual que el arte, eran campos importantes de estudio".⁵¹

La obra del sabio alejandrino fue traducida al latín en 1410 en Florencia. A partir de entonces se realizaron varias copias manuscritas durante el siglo XV, en 1427 fueron agregados otros mapas a los veintisiete bizantinos y hasta 1477 se publicó la primera edición impresa que también incluía cartografía.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Norman J.W. Thrower, *op. cit.*, p. 67.

⁵⁰ Jonh R. Hale, *op. cit.*, p. 17.

⁵¹ Norman J.W. Thrower, *op. cit.*, p. 67.

La cartografía medieval europea se enriqueció con las teorías propuestas por Ptolomeo para la elaboración de los mapas. Primero se cuestionó la configuración bíblica del mundo expuesta en los mapas T en O. Posteriormente, con los viajes de los portugueses en la costa de África y el recorrido de distintas latitudes, los portulanos requirieron de coordenadas geográficas. Entonces como Carlos A. Turco Greco afirma: “Un resurgimiento de la cartografía antigua se produjo con la ayuda de los árabes, y nuevamente los mapas iban a obedecer a las leyes geométricas y astronómicas, dentro de las cuales las habían circunscrito los griegos”.⁵²

Sin embargo, debido a la difusión de la *Geografía*, la conformación del espacio geográfico contenida en los mapas ptolemaicos se consagró como autoridad geográfica y fue repetida durante el siglo XV incluso con las imprecisiones que contenía. J.H. Parry describe los perfiles ptolemaicos:

Inventó un vasto continente meridional, unido por un extremo a África y por el otro a China, haciendo del Océano Índico un mar interior; declaró que todo el hemisferio sur no era navegable a causa del calor; e impugló el cálculo de la circunferencia del globo hecho por Eratóstenes, sustituyéndolo por el suyo, que era alrededor de un sexto menos del cálculo verdadero.⁵³

Aznar Vallejo explica: “Eratóstenes la calculó en 250.000 estadios, lo que estaba muy cerca de la efectiva medida; pero Tolomeo, cuya obra de astronomía fue el texto que más influyó en la Edad Media, dio sólo 180.000 estadios”.⁵⁴ Cristóbal Colón proyectaría navegar hasta Asia atravesando el Atlántico con esta reducción en la medida de la Tierra.

⁵² Carlos A. Turco Greco, *op. cit.*, p. 39.

⁵³ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo...*, p. 17.

⁵⁴ Eduardo Aznar Vallejo, *op. cit.*, p. 98.



8. Mapamundi de Henricus Martellus (1490) que muestra la configuración geográfica planteada por Claudio Ptolomeo

Además, Ptolomeo estableció en África un río en dirección hacia el Níger, que continuó repitiéndose en la cartografía hasta el siglo XIX, al igual que los Montes de la Luna de donde se suponía surgía el Nilo,⁵⁵ tal como menciona Francesc Relaño:

Así, desconocido el interior africano hasta la pasada centuria, no ha de extrañar que la cuestión de las fuentes del Nilo estuviera envuelta desde los más remotos tiempos de la antigüedad en fantásticas leyendas. Una de las más duraderas relacionaba el curso de este río con unas misterio-

⁵⁵ G.R. Crone, *op. cit.*, p. 22.

sas montañas al sur de Etiopía a las que finalmente se denominó *Montes de la Luna*.⁵⁶

Debido a que Claudio Ptolomeo fue considerado una autoridad geográfica durante la mayor parte de la Edad Media, su configuración del mundo sería repetida continuamente en los mapas, principalmente con la invención de la imprenta a mediados del siglo XV. Este invento resultó una gran innovación dentro de la cultura europea, debido a su capacidad de producir documentos idénticos en mucho menor tiempo que los elaborados a mano.

Sin embargo, en la elaboración de los mapas, ambos sistemas pervivieron, pues la imprenta no podía prescindir del trabajo manuscrito, como indica Norman J.W. Thrower: "... el coloreado a mano de los mapas impresos en blanco y negro mediante planchas de cobre se convirtió en una importante actividad en los establecimientos cartográficos europeos..."⁵⁷ De hecho, podemos decir que en la labor cartográfica, siempre han intervenido varias personas, tal como Crone dice:

El explorador, el topógrafo y el geodesta, que corresponden al navegante y el levantador de planos hidrográficos en los mares, proveen los datos; el compilador, el que hace los cálculos y el dibujante los elaboran y dan forma tanto como permite su habilidad; por último, en los mapas y cartas impresos, el grabador o el impresor colaboran determinando el aspecto del mapa acabado.⁵⁸

Durante la época de las exploraciones geográficas, se realizaron varias copias impresas de la *Geografía*, a la cual se adjuntaron una serie de mapas para ilustrar los nuevos descubrimientos llamados *tabula novae*. Sin embargo,

⁵⁶ Francesc Relañó, "Paludes Nili. La persistencia de las ideas ptolemaicas en la cartografía renacentista", en *Geocrítica, Cuadernos críticos de geografía humana*, núm. 96, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1992, p. 18-19.

⁵⁷ Norman J.W. Thrower, *op. cit.*, p. 68-69.

⁵⁸ G.R. Crone, *op. cit.*, p. 12.

nunca debemos confiar en la actualidad de los conocimientos geográficos contenidos en la cartografía, pues según Crone explica: “Como el modo más fácil de hacer un mapa es copiar uno viejo y muchas veces había considerables capitales invertidos en planchas y existencias, los editores de mapas a menudo se resistían a acoger las nuevas ideas”.⁵⁹

De cualquier forma, la cartografía no estaba destinada para divulgarse entre la población, pues los mapas se realizaron exclusivamente para las élites cultas, políticas, religiosas o mercantiles, a quienes les interesaba conocer sobre las nuevas costas exploradas. Norman J.W. Thrower menciona: “Tanto en tiempos de guerra como de paz, los mapas hechos en Europa, sólo manuscritos durante la Edad Media, fueron, por lo general, únicamente accesibles a la gente culta y poderosa o a aquellos que, como navegantes, tenían una necesidad específica de utilizarlos”.⁶⁰ Por eso, estos documentos manuscritos se realizaron por encargo y, aún con la imprenta, fueron reservados para un reducido círculo de personas.

La *Geografía* de Ptolomeo “... ejerció una influencia inmensa, aunque no indisputada, durante, por lo menos, doscientos años; y gran parte de la historia de los primeros descubrimientos fue el relato de hombres prácticos que demostraron que Ptolomeo estaba equivocado”.⁶¹ Porque en efecto: “... los mapas ptolemaicos fueron tanto el punto de partida como el modelo frente al cual se midió el progreso cartográfico de los descubrimientos geográficos”.⁶²

De hecho, el proceso por el cual el hombre europeo se aventuró a expandir sus horizontes geográficos, estuvo limitado por las teorías de las autoridades consagradas, pero gradualmente consiguió renovar los saberes geográficos sobre el espacio y construir a partir de la experiencia, su propia visión

⁵⁹ *Ibid.*, p. 11.

⁶⁰ Norman J.W. Thrower, *op. cit.*..., p. 65.

⁶¹ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo...*, p. 17.

⁶² Norman J.W. Thrower, *op. cit.*, p. 67.

del mundo. Los mapas son los instrumentos donde se plasmaron las ideas geográficas y su historia revela precisamente los cambios en el pensamiento de sus autores, que fueron provocados por el conocimiento adquirido durante la exploración de la Tierra.

2. LOS VIAJES LUSITANOS EN LA COSTA AFRICANA

Las navegaciones lusitanas en la costa africana representan la primera tentativa para buscar una ruta alternativa para llegar al oriente asiático y además, podemos decir que son el antecedente más directo de la construcción de América en el horizonte cultural Europeo. Los éxitos conseguidos durante las exploraciones modificaron la configuración del mundo, ampliaron el espacio de influencia ibérico y cambiaron para siempre la visión medieval de la Tierra. Paul Teyssier dice: "Todos los campos de la actividad humana-relaciones políticas y económicas, artes y técnicas, literatura, moral y religión- sufrieron las consecuencias".⁶³

El hecho de que la corona lusa emprendiera la expansión del mundo no es arbitrario, aunque tampoco puede explicarse por una superioridad tecnológica exclusiva de Portugal, pues el arte de navegar se había desarrollado debido al intenso tráfico comercial practicado a lo largo de toda la cuenca del Mediterráneo por otros pueblos. Además, los árabes habían conseguido emplear novedosas técnicas de navegación astronómica en el Índico y quizá hubieran circunnavegado el África de habérselo propuesto, pero seguramente sus necesidades no los impulsaron a hacerlo.

Al parecer, su misma situación geográfica permitió a los marinos portugueses iniciar la expansión del mundo europeo en el Atlántico, tal como lo menciona J.H. Parry: "La situación geográfica de Portugal era singularmente

⁶³ Paul Teyssier, "Los cien Gloriosos, un siglo de navegaciones", en Michael Chandeigne [dir.], *op. cit.*, p. 53.

apropiada para emprender aventuras marítimas en el Atlántico central, ya se tratara de conquistas, de comercio o de colonización, y tanto si el objetivo era Marruecos como si era el África occidental o las islas".⁶⁴ Asimismo, Guillermo Céspedes del Castillo añade otra razón espacial:

... el Suroeste peninsular se halla en el punto de arranque de los vientos alisios del Nordeste, que hicieron fácil y segura la navegación a vela tanto hacia la costa africana –hasta la latitud de las islas de Cabo Verde, cuando menos– como hacia la orilla occidental del Atlántico central; hemos tenido asimismo ocasión de comprobar cómo los vientos dominantes del oeste en la latitud de las islas favorecían notablemente el regreso para ambas rutas.⁶⁵

También los marineros andaluces emprendieron viajes hacia el Atlántico sur, sólo que sus intenciones no fueron marcadamente expansivas, pues se trataba de una navegación tradicional de pesquerías en los cabos Aguer y Bojador, tal como lo menciona Luisa Martín Merás: "Así pues los puertos de Palos, Huelva, Moguer y Ayamonte entre otros, estaban acostumbrados a faenar en el cabo Espartel, río Lukus, cabo Bojador, incluso al sur de éste".⁶⁶ Estos recorridos persistieron a pesar de la limitación política de Portugal.

La iniciativa de la empresa de exploración lusa, es explicada por diversos factores internos que se gestaron en las comunidades ibéricas, Eduardo Aznar Vallejo enlista: "... auge creciente de los países atlánticos frente a los mediterráneos; interacción entre economía y política, que supondrán a la larga la decadencia de los centros económicos no respaldados por un poder político fuerte, caso de las repúblicas italianas; mejor situación geográfica; etc."⁶⁷ A estas circunstancias se sumaron innumerables motivos que impulsa-

⁶⁴ J.H. Parry, *El descubrimiento del mar*, trad. de Jordi Beltrán, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, 1991, p. 125.

⁶⁵ Guillermo Céspedes del Castillo, *op. cit.*, p. 190.

⁶⁶ Luisa Martín Merás, *op. cit.*, p. 67.

⁶⁷ Eduardo Aznar Vallejo, *op. cit.*, p. 55.

ron a Portugal para continuar sus navegaciones cada vez más hacia el sur, Parry afirma: "... la esperanza de obtener ganancias comerciales; hasta cierto punto, el celo religioso, que, en el pensamiento convencional de la época, imponía la obligación de hacer proselitismo, a la vez que confería el derecho de conquistar; también hasta cierto punto, el temor a las amenazas militares y la esperanza de encontrar nuevos aliados; y, es de presumir, la curiosidad".⁶⁸ Entre estos incentivos se conformó el proyecto de buscar un paso en el sur de África para interceptar el comercio asiático por una ruta alterna a la que tradicionalmente efectuaban las mercancías desde los puertos en la India.

La empresa lusitana fue emprendida por el infante Enrique el Navegante (1394-1460), quien promovió las navegaciones como monopolio exclusivo de la Corona, a pesar de que nunca participó personalmente en las expediciones. De cualquier forma, esto caracterizó los recorridos portugueses, pues como bien explica Parry: "Portugal fue el primer país europeo donde la exploración en ultramar, con fines comerciales o de conquista, recibió el apoyo activo del gobierno durante un largo periodo; aunque no siempre recibió el apoyo del rey en persona, sí contó con el de príncipes allegados al trono".⁶⁹

Se considera que las navegaciones lusas en los perfiles costeros occidentales de África iniciaron con la toma de la fortaleza de Ceuta en 1415. Este enclave comercial musulmán ofrecía según J.H. Parry: "Una base para el avance en Marruecos, o para el ataque a Gibraltar, el otro gran baluarte moro en el Mediterráneo occidental; el incentivo –y probablemente en alguna medida la información- necesario para iniciar la sistemática exploración y el comercio africanos".⁷⁰ El Infante fue nombrado gobernador de este lugar y seguramente ahí: "... debe haber oído hablar de las caravanas que cruzaban el desierto hacia Timbuktu y regresaban con marfil y polvo de oro obte-

⁶⁸ J.H. Parry, *El descubrimiento del mar...*, p. 15.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 130.

⁷⁰ J.H. Parry, *Europa y la expansión...*, p. 12.

nidos por trueque de los negros de la cuenca del Níguer".⁷¹ Además debió tener noticias de todas las mercancías que llegaban desde lugares remotos.

La obtención de oro resultaba importante porque como menciona Céspedes del Castillo: "Entre 1395-1415, 1442-1462 y en algunos otros periodos, el oro casi desapareció como instrumento de cambio, sobre todo en la península ibérica".⁷² Por eso los portugueses se propusieron alcanzar las verdaderas fuentes del preciado metal para reabastecer Europa sin intermediarios, pero antes era necesario averiguar el lugar preciso donde lo conseguían las caravanas. Así, el recorrido por las costas africanas también podía ofrecer innumerables ganancias en el intento de atravesar su cabo más meridional.

El príncipe Enrique estableció en 1419 su residencia en Sagres y ahí fundó una escuela de navegación, J.H. Parry dice: "No sólo navegantes, sino astrónomos, constructores de barcos, cartógrafos, fabricantes de instrumentos, muchos de ellos italianos, fueron invitados a visitar Sagres, para trabajar a expensas y bajo la dirección del príncipe Enrique".⁷³ Incluso participó en este proyecto el mallorquín Jafuda Cresques.

La Escuela de Sagres además de desarrollar nuevas técnicas de navegación y de instruir a los pilotos, funcionaba como un medio de control de la información generada por las expediciones geográficas, pues tanto la cartografía como la noticias recabadas, estaban destinadas a un reducido grupo de personas. J.H. Parry anota: "La mayor parte de los exploradores eran hombres prácticos, poco dados a escribir, y que no estaban dispuestos a dar informes valiosos excepto a sus jefes, los cuales estimularon ese sigilo porque así esperaban aprovecharse de las nuevas tierras".⁷⁴

El secreto fue una política constante entre los gobiernos portugueses y españoles al momento de llevar a cabo sus exploraciones, esto también obs-

⁷¹ *Ibid.*, p. 33.

⁷² Guillermo Céspedes del Castillo, *op. cit.*, p. 197.

⁷³ J.H. Parry, *Europa y la expansión...*, p. 33.

⁷⁴ J.H. Parry, Introducción a John R. Hale, *op. cit.*, p. 7.

taculizó el rápido conocimiento del mundo, pero como afirma John R. Hale: “El secreto también aseguraba a los gobiernos que sus propios mercaderes que quisieran comerciar con las nuevas tierras tendrían que hacerlo por conducto de la Corona, con lo que quedaban sujetos a su control financiero y fiscal”.⁷⁵ Obviamente resultó imposible detener el tráfico de información entre los diferentes monarcas, comerciantes, nobles, religiosos, etc., pues los navegantes intercambiaban noticias en los puertos, llevaban consigo sus informes cuando decidían trabajar para otros reinos y además existía un considerable tráfico de cartas. Debido a esto “... los detalles de los descubrimientos se suelen sacar de los escritos de cronistas y aficionados a los viajes, que no salían de su salón de estudio, y que estaban basados en la teoría clásica, en conjeturas cosmográficas y también en la experiencia”.⁷⁶ En este ambiente, resulta aún más interesante que dichos intelectuales fueran generalmente extranjeros.

De cualquier forma, es un hecho que “Desde 1420, el príncipe comenzó a enviar desde el próximo puerto de Lagos, una serie de expediciones pequeñas pero regulares a explorar la costa occidental del África y de paso a trazar el camino de la India”.⁷⁷ Esta búsqueda de una ruta alternativa para alcanzar el comercio afroasiático era muy importante porque como explica J.H. Parry, el forraje de las comunidades agrícolas europeas escaseaba durante el invierno, entonces: “Gran cantidad de bestias tenían que ser sacrificadas cada otoño, y su carne conservada para el consumo invernal, salándola o adobándola”.⁷⁸ Por eso las especias eran indispensables en la alimentación, aunque también se anexaron diversos artículos suntuarios a los requerimientos de Corte europeos. Miguel León Portilla dice:

⁷⁵ John R. Hale, *op. cit.*, p. 79.

⁷⁶ J.H. Parry, Introducción a John R. Hale, *op. cit.*, p. 7.

⁷⁷ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo...*, p. 33-34.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 41.

Entre otras muchas cosas, el comercio de importación, que venía a satisfacer con frecuencia lujos y otras formas de requerimientos suntuarios, incluía tejidos de seda, tapetes, damascos, porcelanas, cristales, maderas preciosas, tinturas, perfumes, drogas, medicamentos, gomas, piedras preciosas, perlas, así como una gran variedad de especias, entre ellas el clavo, la pimienta y la canela.⁷⁹

Sin embargo, esta creciente demanda de mercancías asiáticas elevó considerablemente sus precios, lo cual representaba un lucrativo negocio acaparado entre los árabes que las transportaban en el Índico, los turcos que elevaban sus impuestos de paso y los comerciantes italianos que los distribuían en los mercados europeos. Los artículos que se comerciaban, según enlista el mismo Parry, eran:

Aparte de la sal, las especias preservadoras se producían todas en los países tropicales: la pimienta, la especia más común, en la India, en las Indias orientales y, una clase muy inferior, en el África occidental; la canela, en Ceilán, y la nuez moscada y la macis, en Célebes y otras islas de las Indias orientales, de donde salían por el puerto de Macasar. El jengibre es un producto chino, aunque una clase inferior se da también en Malabar. El clavo, la más preciada de las especias preservadoras, venía de la más reducida área productora, unas cuantas islas pequeñas del grupo de las Molucas, que comprende las islas Tidore, Ternate, Amboina y Banda. Para completar la lista de mercancías orientales, es conveniente añadir a las especias algunos productos que alcanzaban altos precios en Europa, y que venían por las mismas rutas; seda china; tela de algodón hindú; ruibarbo de la China, muypreciado en medicina, y piedras

⁷⁹ Miguel León Portilla, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México, UNAM, 2001, p. 18.

preciosas de varias clases –esmeraldas de la India, rubíes del Tibet y zafiros de Ceilán.⁸⁰

Estas mercancías se originaban en China y la India, desde donde se trasladaban a Malaca, pues era un importante centro comercial. Ahí eran obtenidas por comerciantes árabes e hindúes, quienes las conducían hacia el puerto de Ormuz, entonces eran llevadas hacia el mar Rojo y después transportadas por caravanas terrestres o embarcadas a través del Nilo, hasta que finalmente llegaban al Mediterráneo, donde mercaderes de Venecia, Génova, Pisa, Barcelona, Valencia, Narbona, Marsella y Montpellier se habían establecido en Alejandría, El Cairo, San Juan de Acre, Beirut, Trípoli, Antioquía, Alepo, Constantinopla y en algunas islas del archipiélago griego, con el fin de participar en este lucrativo conjunto comercial y distribuir los productos en el resto de Europa⁸¹. También existían rutas terrestres para transportar los valiosos artículos a través del desierto de Gobi e introducirlos al Mediterráneo desde el mar Caspio o el Muerto.

Efectivamente, se trataba de un lucrativo comercio de productos asiáticos, desarrollado en un enorme espacio geográfico y seguramente llevado a cabo con la intervención de una gran cantidad de mercaderes portadores de diversas culturas. Cualquier reino de la península ibérica podría anhelar su participación en este negocio, pues como menciona Parry: "... se decía que un mercader que embarcase seis cargas y perdiese cinco, todavía sacaba algún beneficio al vender la sexta".⁸² Sin embargo, sólo España y Portugal contaban con una excelente posición geográfica.

Por todo lo anterior, Parry apunta: "Sus metas no eran de descubrimiento en sí –lo cual venía a resultar algo accesorio-, sino el abrir rutas oceánicas a la India, China y el Japón, remotas naciones cuya existencia se tenía la cer-

⁸⁰ J.H. Parry, *Europa y la expansión...*, p. 41-42.

⁸¹ Miguel León Portilla, *op. cit.*, p. 18.

⁸² J.H. Parry, *Europa y la expansión...*, p. 43.

teza, así como de su importancia comercial".⁸³ Generalmente los descubrimientos geográficos que enriquecieron el conocimiento de Tierra, eran beneficios anexos para quienes patrocinaban las expediciones. Las empresas marítimas sólo podían ser financiadas con la esperanza de obtener futuras ganancias comerciales, entonces los gastos para la organización de los viajes resultan ser una inversión, y la promoción para el desarrollo de nuevas técnicas de navegación era el medio más idóneo para asegurar el éxito.

De hecho, las exploraciones costeras en el occidente de África obtuvieron rápidos beneficios durante sus recorridos, pues a partir de 1420 se iniciaron una serie de expediciones para la colonización del archipiélago de Madeira, cinco años después se incursionó en la gran Canaria y en 1427 Diogo de Silves descubrió las Azores. Parry dice:

Las islas del Atlántico eran importantes por tres razones: en primer término, por sí mismas, puesto que muchas de ellas eran fértiles y llegaron a ser sumamente productivas; en segundo, como bases y puertos que, de ser ocupados por extranjeros, podían servir para atacar al comercio portugués del África occidental; en tercero, hacia fines de siglo, como puertos de refugio en posibles tentativas para llegar a Asia navegando hacia el occidente.⁸⁴

Por ejemplo, Madeira exportaba madera de buena calidad a Portugal, después el príncipe Enrique introdujo exitosamente el cultivo de la caña de azúcar y de la uva de Malvasía⁸⁵.

La política lusitana de expansión en el espacio atlántico provocó la rivalidad con el reino de Castilla, principalmente porque las islas Canarias pertenecían de antaño a los castellanos y como algunas permanecían sin conquistar, los lusos las ambicionaban como estancias dentro de sus exploracio-

⁸³ *Ibid.*, p. 7.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 51-52.

⁸⁵ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos...*, p. 208.

nes en la costa africana. Por ello solicitaron una bula para someterlas y evangelizar a los salvajes, pero como dichos documentos siempre se otorgaban con la limitante de no afectar a otro príncipe cristiano, entonces el monarca hispano pudo reclamar con éxito su derecho anterior y así anuló la pretendida concesión a Portugal.

En un principio, las exploraciones estuvieron frenadas por una serie de mitos geográficos que poco a poco fueron desmentidos. En 1434 el navegante Gil Eanes alcanzó el supuesto infranqueable cabo Bojador o Nun. John R. Hale menciona: "El cabo Nun, en la costa noroccidental de África, en los 29 grados de latitud norte, se llamaba así porque, según la leyenda, ninguno (none, que en inglés se pronuncia igual que Nun) de los marinos que se atreviera a rebasarlo regresaría jamás".⁸⁶ Asimismo J.H. Parry nos explica:

Puede que a las tripulaciones de las naves les preocupasen el mar hirviente de los trópicos y el sol que volvía negros a los hombres; los marineros siempre daban crédito a los rumores alarmantes, y lo mismo ocurre hoy día, aunque ahora la alarma suelen sembrarla los efectos fisiológicos de artilugios científicos en lugar del clima; pero los oficiales, si son hombres capacitados y decididos, normalmente consiguen disipar estos temores de sus hombres".⁸⁷

Por ello se habla de la paciencia del príncipe Enrique con los exploradores que se detenían ante la tórrida zona.

De cualquier forma, esta hazaña marítima representó un avance en la reconstrucción de la configuración del mundo que realizaron los exploradores a partir del conocimiento geográfico tradicional, pues al cruzar el límite establecido en el Bojador, los marinos se sorprendieron al descubrir que "... al sur de aquel punto peligroso no había ni un mar de consistencia gelatinosa donde los barcos se quedarán pegados, ni horribles monstruos marinos que

⁸⁶ John R. Hale, *op. cit.*, p. 33.

⁸⁷ J.H. Parry, *El descubrimiento del mar...*, p. 144.

los atrajesen al fondo de las aguas; como tampoco ninguno de los marineros era ennegrecido por los ardientes rayos solares".⁸⁸ Sólo entonces la experiencia demostró que los mares del norte y del sur eran navegables, aunque este cuestionamiento persistió todavía durante el siglo XVI.

A partir de entonces las expediciones continuaron avanzando más rápidamente, en 1436 Alfonso Gonçalves Baldaia viajó hacia el que llamó Río de Oro. En 1441 Nuno Tristao llegó a Cabo Blanco en Mauritania, lo cual resulta sumamente importante porque como menciona Paul Herrmann: "... esta expedición trajo a Europa negros –hecho sensacional, puesto que, si bien se conocían árabes e indios de piel oscura, no se habían visto, en cambio, hombre de piel auténticamente negra-".⁸⁹ Así comenzó el tráfico de esclavos, una más de las mercancías conseguidas en África que estimularía la continuación de las navegaciones.

En 1443 Tristao llegó a una de las islas Arguín y un año después, navegó hasta la desembocadura del Senegal, también Dinis Días avanzó hasta Cabo Verde y exploró la isla de las Palmas. En 1446 nuevamente Tristao consiguió llegar al río Gambia y Alvaro Fernandes alcanzó la actual Guinea Bissau. Estas expediciones volvieron a descartar la idea de la inhabitabilidad de la zona tórrida, Paul Herrmann dice:

Mientras las costas desérticas y arenosas que se habían encontrado hasta entonces, daban aparentemente la razón a los geógrafos de la Antigüedad clásica en sus afirmaciones de que al sur de las latitudes templadas existía una zona quemada por el Sol, estéril e inhabitable, ahora aparecían de repente huellas de una vegetación que se volvía más exuberante a medida que se avanzaba hacia el Sur.⁹⁰

⁸⁸ Paul Herrmann, *Historia de los descubrimientos geográficos. De la prehistoria al final de la Edad Media*, Barcelona, Labor, 1967, p. 506.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 474.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 476.

En 1448 el príncipe Enrique compró los derechos sobre Lanzarote y ordenó la construcción de un fuerte en la isla de Arguim, la primera factoría comercial europea en ultramar.

Por esos mismos años, los exploradores portugueses encontraron un nuevo incentivo para la búsqueda de una ruta alternativa para llegar al este de Asia, pues el lucrativo comercio que distribuía tradicionalmente las preciadas mercancías en Europa estaba siendo amenazado desde principios del siglo XV por el creciente poderío de los turcos otomanos en el Medio Oriente, Parry afirma:

Más próximas a Europa, las comunidades musulmanas del cercano oriente habían caído progresivamente bajo la dirección militar de los turcos otomanos, fanáticos guerreros seminómadas que estaban a punto de engullir los restos del Imperio bizantino y de dominar todo el Mediterráneo oriental [...] El Islam, y no la Cristiandad europea, fue la colectividad más evidentemente expansiva del siglo XV.⁹¹

Además de una rivalidad comercial, "Las rivalidades militares y religiosas entre la cristiandad y el Islam habían sido un rasgo constante de política europea durante la Edad Media".⁹²

Por ello, los exploradores anhelaban encontrar al Preste Juan, un legendario soberano cristiano que poseía su reino en algún lugar de Asia o África, Parry dice: "Durante los primeros dos siglos de existencia de esa leyenda, la gente situaba su reino en alguna parte de la 'India'; pero en el siglo XIV su emplazamiento pasó a África y se identificó al 'preste Juan' con un gobernante cristiano real, aunque poco conocido, el negus de Etiopía".⁹³ Del contacto con este personaje podía resultar una estrategia en contra del Islam, como menciona el mismo autor: "Si no por tierra, por mar; si los infieles eran

⁹¹ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo...*, p. 8.

⁹² *Ibid.*

⁹³ J.H. Parry, *El descubrimiento del mar...*, p. 77-78.

invulnerables al ataque frontal, podían ser flanqueados o atacados por la retaguardia, y si la fuerza de los cruzados europeos era insuficiente, cabía buscar alianzas con otros príncipes cristianos”.⁹⁴

Esta situación se agravó aún más con la caída de Constantinopla en manos de los turcos otomanos el 29 de mayo de 1453. Entonces se consideró indispensable el encuentro de una nueva ruta a Asia, necesidad ligada a contactar en África al legendario príncipe cristiano dispuesto a colaborar en contra del Islam.

Por eso, con el propósito de que ningún otro reino obstaculizara el plan de los portugueses en la costa africana, solicitaron al pontífice la autorización para emprender una cruzada en África, que como indica Antonio García y García: “Los papas, como líderes de la cristiandad frente al Islam, estaban siempre dispuestos a apoyar a los reinos cristianos de la reconquista contra los moros”.⁹⁵ Especialmente pretendían obstruir la injerencia de los castellanos en la ruta hacia el oriente asiático pues poseían pesquerías en el reino de Fez –Marruecos-.

Las bulas concedidas a Portugal por Nicolás V fueron la *Dum diversas* (18 de junio de 1452) y la *Romanus Pontifex* (8 de enero de 1455). La primera decidió el destino de los pobladores africanos, pues el monarca Alfonso V obtuvo la facultad de: “atacar, conquistar y someter a los sarracenos, paganos y otros infieles enemigos de Cristo; apoderarse de sus territorios y de sus bienes, someterlos a perpetua servidumbre y transmitir territorios y bienes a sus sucesores”.⁹⁶ Se trató de una bula de cruzada sin restricciones geográficas.

⁹⁴ J.H. Parry, *Europa y la expansión...*, p. 10-11.

⁹⁵ Antonio García y García, “Las donaciones pontificias de territorios y su repercusión en las relaciones entre Castilla y Portugal”, en Ana María Carabias Torres [Editora], *Las relaciones entre Portugal y Castilla en la época de los descubrimientos y la expansión colonial*, (Ponencias presentadas al Congreso Hispano-Portugués celebrado en Salamanca, 1992), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, p. 296.

⁹⁶ Paulino Castañeda Delgado, *La teocracia pontifical en las controversias sobre el Nuevo Mundo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 298.

La segunda bula continuó tratando el asunto de los infieles, incluso estableció licencias para fundar monasterios en la costa africana, pero para que nadie interrumpiera la labor misionera terminó declarando la exclusividad de la circunnavegación africana a los lusitanos, pues aparte de los dominios poseídos, otorgaba el derecho a conquistar hacia el sur de los cabos Bojador y Num. Así, podían rodear las áreas de influencia musulmanas para establecer el contacto con otros príncipes cristianos –como el legendario Preste Juan, siempre dispuesto a aliarse con la cristiandad en contra del Islam-. Esta bula no interfería con los dominios de Castilla en las Canarias y en Marruecos.

Posteriormente, el Papa Calixto III otorgó a los lusos la bula *Inter Caetera* (3 de marzo de 1456). Este documento confirmaba el anterior, pero particularmente autorizaba la creación de la Orden Militar de Cristo como una especie de patronato, al cual se concedía, según el texto: “el dominio y potestad en lo espiritual, al menos en las islas, villas, puertos, tierras y lugares, desde los cabos Bojador y Num hasta toda la Guinea y más allá (hacia) aquella meridional playa hasta los indios”.⁹⁷ Además establecía la licencia para comerciar con los infieles para subsanar los gastos de la cruzada, Isabel Soler señala: “Rápidamente, el tráfico de esclavos se convirtió en la principal fuente de lucro para los portugueses, que no sólo abastecían los mercados europeos de seres humanos, sino que también traficaban en otras regiones africanas como Nigeria, Benín, Senegal o las costas guineanas”.⁹⁸

Paralelamente a esta disputa legal, el veneciano Ca'da Mosto descubrió las islas de Cabo Verde en 1455, mientras Antonio Usodimare salía de Lisboa para remontar el Gambia. Un año después Diogo Gomes alcanzó la

⁹⁷ Bula *Inter Caetera*, citada en Juan Goti Ordeñana, *Del tratado de Tordesillas a la doctrina de los derechos fundamentales en Francisco de Vitoria*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999, p. 37.

⁹⁸ Isabel Soler, *El nudo y la esfera, el navegante como artífice del mundo moderno*, Barcelona, Acantilado, 2003, p. 302.

desembocadura de los ríos Geba y Casamance. En 1460 Pedro de Sintra navegó hasta Sierra Leona. Hasta este momento habían surgido limitantes psicológicas que impedían a los marinos el avance más hacia el sur, pero también lo dificultaban la carencia de técnicas para orientar las naves en latitudes alejadas del Ecuador, Parry dice:

Los exploradores había llegado a una parte de la costa erizada de peligros y de obstáculos, sin poder averiguar a ciencia cierta si tales condiciones iban a mejorar; además, algunos de ellos se sentían alarmados ante la posibilidad de que su amiga la Estrella Polar, apenas visible en el horizonte de Sierra Leona, desapareciese por completo si seguían avanzando.⁹⁹

De hecho, las expediciones hacia el Atlántico sur plantearon nuevos problemas técnicos, pues mientras la navegación en el Mediterráneo había sido preeminentemente de cabotaje, las condiciones geográficas africanas obligaron a los marinos a alejarse cada vez más de la costa:

... el regreso de Guinea en dirección a Lagos o Lisboa implicaba un rumbo incierto que podía durar tres semanas o dos meses. El momento adecuado para que el barco virara bruscamente hacia el este para enfilarse la costa portuguesa podían indicarlo los vientos, las corrientes, el color del agua y las aves marinas pero resultaba sumamente aleatorio.¹⁰⁰

Por ello, resultó indispensable la observación de los fenómenos naturales en alta mar para orientar una nave sin depender de la visibilidad de los perfiles terrestres.

Además, al perder de vista la estrella del norte se hizo indispensable la medición de la latitud mediante la observación de la elevación de determinados astros sobre el horizonte. Según J.H. Parry, esta propuesta surgió en 1484 entre astrónomos consultados por Juan II, pero: “Para este cálculo, el

⁹⁹ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos*, p. 189-190.

¹⁰⁰ Luisa Martín Merás, *op. cit.*, p. 62.

navegante necesitaría tablas de la declinación del sol –la distancia del cenit del sol al norte y al sur del Ecuador, al mediodía, en cualquier día dado”.¹⁰¹ Idealmente, con el empleo de los instrumentos adecuados para obtener la latitud, un marino podía determinar la posición de su barco en alta mar.

Sin embargo, como menciona John R. Hale: “... muy pocos marinos tenían conocimientos matemáticos, por no decir la imaginación matemática, para usar las tablas adecuadamente [...] el abismo entre el conocimiento teórico y su aplicación siguió siendo muy grande, así como la diferencia entre las observaciones hechas en tierra y las hechas en el mar”.¹⁰² Por ello no podemos pensar que las mediciones realizadas durante los viajes eran totalmente precisas. J.H. Parry aclara: “Entonces, mucho más que ahora, los marinos formaban raza aparte, conservadora y práctica, acostumbrada a seguir unas técnicas tradicionales y a guiarse de la experiencia acumulada a través del tiempo”.¹⁰³

Lo anterior nos permite ejemplificar cómo los conocimientos geográficos estaban reservados a las élites cultas. Así, aunque se realizaron innumerables copias de la *Geografía* de Ptolomeo y se desarrollaron novedosas técnicas para la representación cartográfica, éstas no llegaron a ser de uso corriente entre la población inculta. Por eso, los marineros continuaron empleando la navegación de estima a pesar de los nuevos recursos disponibles.

En África los portugueses encontraron una nueva realidad que se adaptaba a las teorías ptolemaicas para orientarse en el espacio geográfico, pues al navegar en latitudes cada vez más meridionales, se hizo evidente la redondez de la Tierra, Crone explica:

Mientras los navegantes europeos no salieron de mares cerrados, y la navegación de un punto a otro era de cabotaje, no les urgió la necesi-

¹⁰¹ J.H. Parry, *Europa y la expansión...*, p. 20.

¹⁰² John R. Hale, *op. cit.*, p. 75.

¹⁰³ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos...*, p. 21.

dad de observar las latitudes [...] Cuando las actividades marítimas salieron de estas limitadas aguas y se extendieron por los grandes océanos, la observación de la latitud sirvieron para confrontar la estima.¹⁰⁴

La nueva situación geográfica planteó la necesidad de nuevas técnicas para posicionar los barcos en alta mar y obviamente de un sistema conveniente para colocar los descubrimientos recientes en un plano. El desarrollo de ambos fue un fenómeno paralelo, como expone Carlos A. Turco Greco: “La historia de la navegación está estrechamente ligada a la de la cartografía y los progresos alcanzados en esta última incidieron fundamentalmente en el mejoramiento de los viajes por mar...”¹⁰⁵ Asimismo, cuando se obtuvieron mejores registros de las tierras exploradas con el empleo de instrumentos adecuados, los perfiles geográficos fueron dibujados con mayor precisión en los mapas. Fernando Silió Cervera anota: “Los instrumentos no sólo ofrecieron al navegante la posibilidad de posicionar su nave con mayor exactitud, sino que permitieron a los cartógrafos disponer de datos con mayor precisión, toda vez que comenzaron a emplearse métodos de observación astronómica referidos a un sistema de coordenadas unitario”.¹⁰⁶

También durante la exploración de la costa africana, se analizó cual sería el modelo cartográfico para plasmar los nuevos territorios. Podríamos pensar que las instrucciones del alejandrino estaban pensadas para dibujar la totalidad del mundo conocido y en sus mapas podrían plasmarse los espacios de acuerdo con sus coordenadas geográficas. Sin embargo, se trataba de una cartografía reservada a las élites cultas y sus aplicaciones prácticas como medio de orientación geográfica en alta mar parecían complicadas. Parry explica: “En cuanto los marinos la conocieron [a la Geografía] de algún modo, constituyó un desaliento casi paralizado de la exploración por mar; y

¹⁰⁴ G.R. Crone, *op. cit.*, p. 35-36.

¹⁰⁵ Carlos A. Turco Greco, *op. cit.*, p. 35.

¹⁰⁶ Fernando Silió Cervera, *op. cit.*, p. 39.

los mapamundi –los mapas mundiales teóricos basados en ella- fueron insertables a los fines de la navegación oceánica”.¹⁰⁷ De cualquier forma, existen mapamundis de tradición ptolemaica que representan los descubrimientos lusos en África, aunque los propósitos para elaborarlos son puramente teóricos.

Por todo ello, los viajeros registraron los nuevos perfiles recorridos en los mapas portulanos, lo cual es lógico si pensamos que se trataba de marineros experimentados en la navegación tradicional del Mediterráneo, donde las cartas náuticas habían resultado un sistema bastante confiable. No obstante, no se conservaron muchos ejemplares de la cartografía lusitana durante su expansión africana, debido a que como lo expone Luís de Albuquerque y Annie Marques dos Santos:

Ya sea por abandono, a causa del temblor de tierra de 1755 que destruyó el palacio del rey Manuel I y los *Armazéns da Guiné e India* y que quizás supuso la desaparición de numerosas obras de cartógrafos portugueses, o simplemente porque un mapa sin actualizar perdía toda utilidad y se desechaba, pocos mapas náuticos de los siglos XV y XVI se encuentran en los archivos portugueses...¹⁰⁸

De cualquier forma, las expediciones patrocinadas por el príncipe Enrique están registradas en mapas extranjeros como el de Andrea Bianco (1448), Fra Mauro (1459) y Grazioso Benincasa (1468).

En 1460 murió el príncipe Enrique el Navegante, entonces sobrevino una interrupción de las exploraciones geográficas debido a las innumerables deudas que había contraído con el costo de su empresa. Por ello, la Corona portuguesa se mostró indecisa a realizar más inversiones en los recorridos afri-

¹⁰⁷ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo...*, p. 17.

¹⁰⁸ Luís de Albuquerque y Annie Marques dos Santos, “Los cartógrafos portugueses”, en Michael Chandeigne [dir.], *op. cit.*, p. 71.

canos, aunque todavía despachó a Pedro da Sintra, quien avanzó hasta el cabo Mensurado en 1462.

En 1469 Alfonso V realizó una concesión a Fernao Gomes, quien según J.H. Parry: "... se comprometía a pagar una renta anual y a explorar 100 leguas de costa cada uno de los cinco años que había de durar el arriendo".¹⁰⁹ Las expediciones organizadas por Gomes son una excepción dentro de la exclusividad de la exploración emprendida por la Corona. Durante el plazo de su arrendamiento, Fernando Po descubrió la isla del mismo nombre en 1471 y Lopo Gonçalves y Rui de Segueira llegaron hasta Cabo Santa Catalina. El acuerdo no se volvería a renovar debido a los conflictos políticos con el reino vecino, pues con la muerte del monarca castellano Enrique IV, el rey Alfonso V apoyó la sucesión de Juana la Beltraneja en contra de Isabel la Católica, esto produjo varios enfrentamientos armados, se invadieron los territorios de Castilla y en venganza, transgredieron los límites impuestos en las bulas anteriores para navegar hacia Guinea e incluso, argumentaron derechos anteriores a los de Portugal.

Obviamente, el monarca luso no estaba dispuesto a perder sus privilegios en Guinea, pues esto significaba sacrificar los avances conseguidos hasta el momento en la exploración de la costa africana. Asimismo, Isabel de Castilla necesitaba consolidar su corona sin las luchas que se habían gestado desde la sucesión. Por estas razones, ambos soberanos acordaron entre varias gestiones diplomáticas, firmar un tratado en la villa de Alcaçovas el 4 de septiembre de 1479.

Por medio de este tratado se demarcaron límites a cada reino. Así, se aceptó para Portugal:

... la posesión e casi posesión en que están en todos los tratos, tierras, rescates de Guinea, con sus minas de oro, e qualesquiera otras islas, cos-

¹⁰⁹ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos...* p. 190.

tas, tierras, descubiertas e por descubrir, falladas e por fallar, islas de la Madera, Puerto Sancto e Desierta, e todas las islas de los Açores, e islas de las Flores, e así que se fallaren o conquirieren de las islas de Canaria pera baxo contra Guinea".¹¹⁰

Mientras para Castilla: "... finca a los dichos Rey e Príncipe de Portugal e sus reinos, tirando solamente las islas de Canaria, a saber, Lançarote, Palma, Fuerte Ventura, La Gomera, el Fierro, la Graciosa, la Gran Canaria, Tenerife, e todas las otras islas de Canaria ganadas o por ganar, las cuales fincan a los reinos de Castilla".¹¹¹ Ambas partes prometieron respetar los términos pactados y acordaron solicitar una bula de confirmación. La bula otorgada fue la *Aeterni Regis* dada por Sixto IV el 22 de junio de 1481, mediante la cual se ratificaban los acuerdos tomados y se sentenciaba la violación del tratado con la excomuni3n.

Con este tratado, los castellanos perdieron definitivamente la posibilidad de participar en la circunnavegaci3n africana y aunque siguieron en sus pesquerías al norte del cabo Bojador, no podían tener más injerencia en el área. Se puede pensar que Alcaçovas se pactó en beneficio de Portugal, pues aseguró el espacio de exploraci3n y comercio que había obtenido de las bulas papales, mientras los Reyes Cat3licos sólo confirmaron su derecho a las Canarias, porque en ese momento prefirieron terminar los problemas con el monarca luso para afianzar su Corona.

En ese mismo ańo muri3 Alfonso V, entonces le sucedió en el trono su hijo Juan II despu3s llamado El Perfecto, quien como menciona Parry: "Teniendo los recursos financieros de la Corona a su disposici3n, y careciendo de la paciencia del príncipe Enrique hacia sus servidores inútiles, Juan II logró rá-

¹¹⁰ Tratado de las Alcaçovas, en Antonio Rumeu de Armas, *El tratado de Tordesillas*, Madrid, Mapfre, 1992.

¹¹¹ *Ibid.*

pidos resultados en la exploración por África".¹¹² De hecho, como dice el mismo autor, una de sus primeras disposiciones con base en el tratado de Alcaçovas, "... fue un decreto prescribiendo que todos los barcos extranjeros que navegasen por la costa de Guinea podían ser hundidos o apresados sin averiguación alguna. En caso de ser apresados, sus oficiales y tripulantes debían ser arrojados a los tiburones, que se sabía infestaban aquellas aguas".¹¹³ Además cambió Sagres por Lisboa para la organización de las expediciones.

En 1482 Juan II promovió la construcción de un segundo fuerte y depósito en el castillo de San Jorge de la Mina en la actual Ghana, Parry dice: "Elmina se convirtió pronto en capital marítima y comercial de los descubrimientos africanos y en el centro de un floreciente mercado de esclavos, marfil, polvo de oro y pimienta de Malagueta –la ordinaria pimienta negra de la costa de Guinea-".¹¹⁴ En este momento, los lusos contaban con un lucrativo comercio de productos africanos que eran distribuidos a otros reinos europeos, Guillermo Céspedes señala:

... la malagueta, que desde Portugal se exportaba a los centros distribuidores en los Países Bajos y que compitió en precio –ya que no en calidad- con la verdadera pimienta oriental; los esclavos negros, que hasta 1500 se estima llegaron en número de 150.000 y se reexportaron a otros reinos peninsulares y sobre todo a Italia, pero que después se llevaron exclusivamente a América; y finalmente el oro, la más buscada y apreciada de las mercancías.¹¹⁵

Los perfiles explorados hasta el momento, indicaban que la costa africana se estrechaba considerablemente hacia el este y después hacia el sur, lo cual seguramente entusiasmó el ánimo de los marinos, pues según Guillermo Céspedes del Castillo: "... de acuerdo con la cartografía antigua y los

¹¹² J.H. Parry, *Europa y la expansión...*, p. 38.

¹¹³ *Ibid.*

¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹⁵ Guillermo Céspedes del Castillo, *op. cit.*, p. 196-197.

mapamundis sobre ella elaborados por los árabes, el extremo meridional del continente no debía encontrarse lejos”.¹¹⁶ Parry también comenta: “Por supuesto, tanto los hombres de mar europeos como los árabes eran muy conscientes de la separación entre el océano Atlántico y el Índico, así como de África, la otra gran barrera entre ellos; pero nadie sabía hasta dónde se extendía la barrera ni si tenía fin”.¹¹⁷ Esta incertidumbre prevaleció durante la mayor parte del siglo XV entre los navegantes.

De cualquier forma, se tenía la esperanza de alcanzar pronto el océano Índico, por eso Juan II se dedicó a organizar una serie de viajes para el descubrimiento del buscado paso, afortunadamente contaba con el servicio de navegantes bastante competentes. La primera expedición de Diego Cao se realizó entre 1483-84 y consiguió avanzar hasta la desembocadura del Congo. En un segundo viaje entre 1485-1487, Cao navegó hasta el Cabo Cruz en la actual Namibia y de ahí emprendió su regreso a Lisboa. Realmente se desconocen las causas por las cuales no continuó su recorrido más hacia el sur, pues la punta más meridional de África se encontraba cerca. Quizá por este fracaso que no se tienen más noticias sobre este explorador, Parry intuye: “Acaso la decepción del Rey le hiciera caer en desgracia, pues Juan II no tenía la paciencia del príncipe Enrique, o tal vez muriese en el viaje de retorno”.¹¹⁸

Resulta lógico pensar que debido a las ganancias logradas en el comercio africano y a la esperanza puesta en la pronta circunnavegación de África, el soberano portugués no se mostrara interesado en el proyecto de Cristóbal Colón sobre una posible ruta hacia el oeste para llegar a Asia, principalmente porque le exigía una inversión que no era seguro recuperar, pues la navegación del Atlántico se consideraba arriesgada e incierta.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 150.

¹¹⁷ J.H. Parry, *El descubrimiento del mar...*, p. 10.

¹¹⁸ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos...*, p. 195.

En mayo de 1487, Juan II despachó a Alfonso de Paiva y Pero da Covilha para recopilar información acerca de lo que podían encontrar sus navegantes al alcanzar el Índico. Estas expediciones terrestres debían visitar por un lado al Preste Juan en el reino de Abisinia y por otro, el comercio de África oriental. Amiral Teixeira da Mota señala: “De 1488 a 1492, Pêro da Covilha viajó por las costas del mar Rojo y del océano Índico y visitó Ormuz, Calicut y Sofalá. Envió largos informes a Juan II antes de dirigirse hacia Etiopía (misión inicialmente encomendada a Afonso de Piva que murió en el camino) donde fue encontrado unos años después por otros exploradores”.¹¹⁹ En Abisinia permaneció el resto de su vida.



9. Las expediciones de los portugueses en la costa occidental de África

¹¹⁹ Amiral Teixeira da Mota, “Cristóbal Colón y los portugueses”, en Michel Chandeigne [dir.], *op. cit.*, p. 156-157.

En agosto de ese mismo año zarpó la expedición de Bartolomé Díaz (c. 1450-1500), la cual consiguió llegar en febrero de 1488 al cabo más meridional de África nombrado de las Tormentas. Esta hazaña terminó con el mito geográfico ptolemaico acerca de la unión asiática-africana que impedía el acceso al Índico desde el Atlántico. Finalmente los lusos lograron abrir el camino hacia la India, por ello Juan II modificó el nombre del promontorio a Buena Esperanza. Isabel Soler apunta: "Pocos marinos tuvieron acceso a las enseñanzas ptolemaicas, y los que sí accedieron a ellas no tardaron en desmentir la existencia del enorme continente meridional del que hablaba Ptolomeo y que convertía al océano Índico en un mar interior al unir el levante africano con el sur de China".¹²⁰

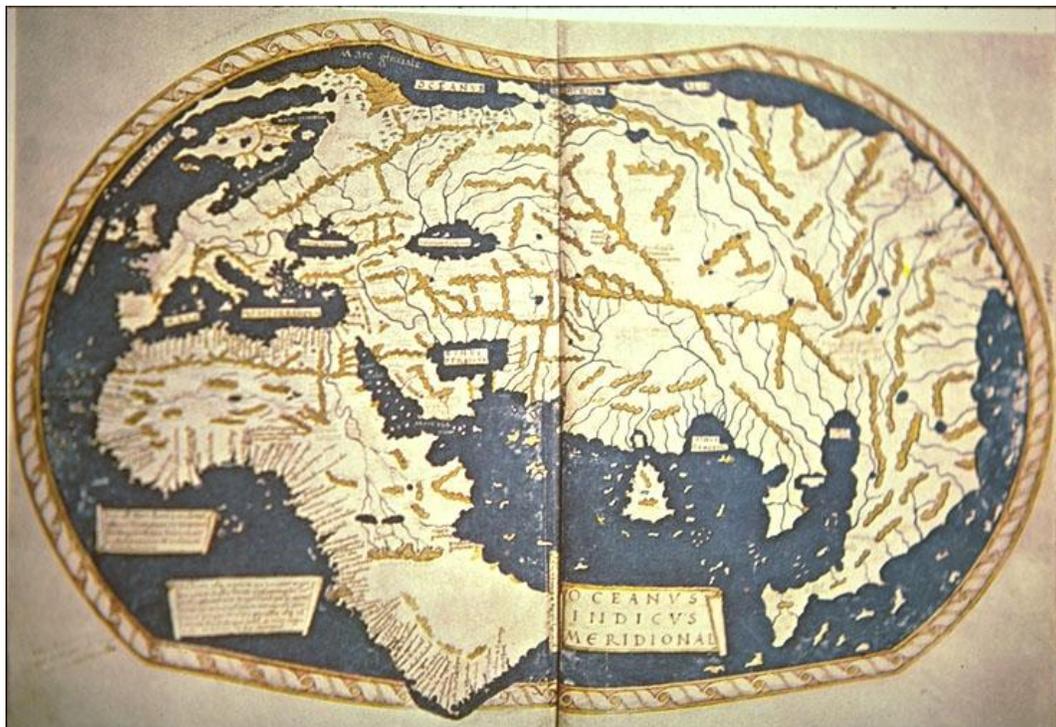
En 1489, el cartógrafo Henricus Martellus, realizó un mapamundi con la información más reciente sobre los avances en la exploración de la costa occidental de África. Lo novedoso de su configuración del mundo, es la total anulación de la tierra incógnita austral, pues se sabía que Marco Polo había navegado desde China a la India durante su viaje de regreso y la expedición de Bartolomé Díaz había encontrado la entrada al Índico en el extremo meridional de África. Randles dice: "... la influencia de Ptolomeo es sensible, pero el océano Índico comunica con el mar de China (de conformidad con el testimonio de Marco Polo), y ha desaparecido la *Terra incógnita*, que en Ptolomeo une al África oriental con el sudeste de Asia. Sólo queda una península imaginaria, símil del *Aurea Chersonesus* ptolemaica".¹²¹ De esta manera, la representación del Océano Índico en el mapa de Martellus lo muestra accesible desde el sureste y suroeste.

Por otra parte, Kenneth Nebenzahl menciona: "Es una representación gráfica de la teoría de que Japón estaba sólo a 3.500 millas (5.635 kilómetros) en dirección Oeste y que 1.500 millas (2.415 kilómetros) más adelante se en-

¹²⁰ Isabel Soler, *op. cit.*, p. 137.

¹²¹ W.G.L. Randles, *op. cit.*, p. 95.

contraban las costas de Cathay".¹²² Seguramente esta distancia sugería aún más la viabilidad del proyecto de Cristóbal Colón para atravesar el Atlántico.



10. Mapamundi de Henricus Martellus (1489)

Al parecer, una copia de este mapamundi, sirvió para la confección del globo de Martín Behaim (1459-1507), quien fue un reconocido comerciante originario de Nuremberg. Durante su estancia en Portugal, sus conocimientos de cosmografía le permitieron formar parte de una junta de astrónomos y matemáticos. Además, según I.P. Maguidóvich: "El rey Juan II estaba, por lo visto, satisfecho del sabio alemán, pues en febrero de 1485 le concedió carta de hidalguía y lo envió sin demora a surcar remotos mares".¹²³ Por ello participó en la expedición de Juan Diego Cao en su segundo viaje (1485-86), que tenía la orden de circunnavegar África, pero sólo recorrió hasta Namibia.

¹²² Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 15.

¹²³ I.P. Maguidóvich, *Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica*, trad. del ruso por Venancio Uribe, Moscú, Editorial Progreso, 1965, p. 75.

En 1492 regresó a su lugar de origen, donde le encargaron la realización de su importante obra cartográfica, sobre la cual Fernando Silió Cervera dice: “De especial trascendencia es el globo de Martin Behaim (1492) puesto que concretiza el retorno definitivo a la idea de la esfericidad de la tierra relegando cualquier influencia religiosa y medieval”.¹²⁴ Actualmente se encuentra en el Museo Municipal de Nuremberg.

Este globo terráqueo es el primero que se ha conservado hasta nuestros días y sin duda fue en su tiempo, un aporte inigualable a la representación de América en el mapa y en los husos de Martin Waldseemüller de 1507 -de los que hablaremos en el tercer capítulo-, pues necesariamente retomó la idea de la redondez terrestre en estos modelos cartográficos.



11. Globo de Martin Behaim (1492)

¹²⁴ Fernando Silió Cervera, *op. cit.*, p. 59.

La configuración geográfica plasmada en el globo se construyó a partir de diferentes fuentes, según Fernando Silio Cervera: “Los datos geográficos proceden de las indicaciones de Ptolomeo, que se completan con las de Marco Polo y las informaciones más recientes para el norte de Europa”.¹²⁵ Además, debemos considerar que Behaim tuvo acceso al mapamundi de Martellus, así como a la información sobre las expediciones en la costa africana durante su estancia en Portugal.

Debido a su forma esférica, el autor tuvo que representar la extensión del Atlántico, lo cual constituye una novedad, porque sus dimensiones eran empíricamente desconocidas. De estas medidas dependía la distancia de las islas asiáticas y la posibilidad de navegar hacia el occidente de Europa para alcanzarlas, pues estaban en la mente de cualquiera que deseara poseer las riquezas descritas por Marco Polo en su relato, por ejemplo dice sobre Cipango:

Pues hay allí un enorme palacio todo cubierto de placas de oro fino. Tal como recubrimos de plomo nuestras casas e iglesias, del mismo modo está revestido este palacio; y tanto y tan buen oro alcanza tal valor que es imposible contarlo, y nadie en todo el mundo lo podría adquirir. Y aún os diré que todos los suelos de sus cámaras, que son muchas, son también de oro fino y tienen más de dos dedos de grosor. Y en todo el resto del palacio, con sus salas y ventanas, está también adornado con oro.¹²⁶

Martin Behaim representó en su globo el mundo que concebía Colón justo cuando emprendió su viaje hacia el occidente para llegar a las Indias, Kenneth Nebenzahl dice: “Estos mapas muestran los elementos cartográficos que animaron a Colón a emprender lo que él llamó más adelante ‘la Empresa de las Indias’, la gran aventura que modificó para siempre los mapas del

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ Marco Polo, *Los viajes de Marco Polo*, trad. de Juan Borja de Quiroga, México, Hara-Oveja Negra [s. f.], p. 234.

mundo".¹²⁷ Dentro de este marco geográfico se comenzó la construcción cartográfica de América.

De hecho, podemos decir que el conocimiento geográfico contenido en estos mapas estaba en transición, pues las exploraciones en África contribuyeron a cambiar la imagen ptolemaica del mundo. Durante las navegaciones lusitanas, lo establecido por las autoridades geográficas fue contrastado con la realidad encontrada, entonces los viajeros aprendieron a confiar más en su propia experiencia que en las teorías que limitaban el recorrido de la Tierra. Isabel Soler indica:

A pesar de la proximidad de esta manera de entender el mundo, de la inexperiencia y la falta de información, los portugueses del siglo XV, y los europeos que viajaron en sus naves, desmintieron que el Atlántico no fuera un océano navegable, observaron que se podían alejar de la costa tanto de día como de noche sin perder la orientación, demostraron que el Atlántico y el Índico se unían por el extremo meridional africano y que, por lo tanto, la franja ecuatorial era navegable y habitable, y atravesarla permitía llegar por mar a la India.¹²⁸

En general, las élites cultas poseían un contexto geográfico que se tambaleó con los nuevos descubrimientos. Los viajes en la costa africana son el preludio de la expansión europea al otro lado del Atlántico, pues de alguna manera predispusieron el ámbito político y cultural para la construcción del continente americano.

¹²⁷ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 2.

¹²⁸ Isabel Soler, *op. cit.*, p. 63.

II. LA REPRESENTACIÓN ASIÁTICA Y EL NUEVO MUNDO

1. LOS PROBLEMAS: AMÉRICA NO EXISTE

Desde 1492, cuando Cristóbal Colón llegó a unas islas en el Atlántico occidental, hasta 1507, cuando se publicó el mapa de Martin Waldseemüller donde se plasmó por vez primera un nuevo continente independiente, se desarrolló una singular historia acerca de la ampliación del conocimiento de los espacios geográficos. Poco a poco cambiaría la imagen del mundo conocido hasta entonces por los europeos.

La aparición de las tierras americanas cuestionó el conocimiento geográfico de la Edad Media, aunque su completa desacreditación fue un proceso gradual, pues eran varios los obstáculos en este proceso de reconfiguración del mundo. Como se ha mencionado en el capítulo anterior, el ecúmene cristiano a veces incluía otras zonas desconocidas más allá de los mares comúnmente navegados. Por eso los territorios que encontró Cristóbal Colón, en 1492, pudieron identificarse con la región antípoda, con las islas mitológicas o con el continente asiático.

Asimismo la información derivada de las expediciones no bastaba para reconstruir en los mapas la realidad continental de las tierras a las que Colón había llegado. En esta primera etapa de los descubrimientos, los exploradores sólo habían alcanzado a recorrer fragmentos de la costa oriental americana y estos territorios, únicamente fueron acomodados dentro de la limitada configuración tradicional del mundo trazada en la cartografía medieval.

Para ubicar las nuevas tierras correctamente en el espacio, se hubiera necesitado un marco conceptual que así lo permitiera, pero en realidad las referencias geográficas precedentes obstaculizaban la existencia de cualquier continente ignoto. Además, como Edmundo O'Gorman menciona:

Real, verdadera y literalmente América, como tal, no existe, a pesar de que exista la masa de tierras no sumergidas a la cual, andando el tiempo, acabará por concedérsele ese sentido, ese ser. Colón, pues, vive y actúa en el ámbito de un mundo en que América, imprevista e imprevi- sible, era en todo caso, mera posibilidad futura, pero de la cual, ni él ni nadie tenía idea, ni podía tenerla".¹

Por eso Miguel León Portilla afirma: "A partir del encuentro de los euro- peos con el Nuevo Mundo en 1492, fue largo el proceso que los llevó a cono- cer el cabal perfil geográfico de esas 'islas y tierra firme' a las que habían lle- gado".²

De hecho, la misma cultura europea obstaculizó el rápido reconoci- miento de la naturaleza americana, pues los descubrimientos fueron adap- tados a los parámetros geográficos preconcebidos, donde resultaba imposi- ble insertar un cuarto continente. Por eso Randles dice: "Durante los dos de- cenios que siguieron al primer viaje de Colón reinó en Europa la mayor incer- tidumbre, ilustrada por una áspera polémica respecto a la verdadera natura- leza de las nuevas tierras descubiertas en el Atlántico occidental".³

Mediante el estudio de los mapas de esta primera etapa, podemos ob- servar que la representación de las "nuevas" tierras tenía razones todavía más profundas. Como menciona Fernando Silió Cervera: "La cartografía constituyó la rama de la ciencia en donde, de una forma más evidente, se realizó el principal esfuerzo de síntesis geográfica entre un pasado dominado por concepciones cosmográficas de carácter teórico-filosófico y un presente

¹ Edmundo O'Gorman, *La invención de América, investigación histórica acerca de la estruc- tura del Nuevo Mundo y el sentido de su devenir*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 79.

² Miguel León Portilla, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México, UNAM, 2001, p. 3.

³ W.G.L. Randles, *De la tierra plana al globo terrestre, una rápida mutación epistemológica 1480-1520*, trad. de Angelina Martínez del Campo, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 129.

que imponía una nueva geografía positiva".⁴ Los territorios encontrados fueron continuamente acomodados dentro de la configuración geográfica de las teorías tradicionales y tendría que pasar mucho tiempo para concebir su independencia como cuarto continente. Durante este proceso surgieron varios modelos cartográficos para integrar las costas exploradas, aunque ninguno fue mayoritariamente aceptado, pues continuaron empleando paralelamente.

La historia de la cartografía europea durante este primer periodo del encuentro americano, nos permite analizar las diferentes teorías de representación que se diseñaron para incluir los nuevos perfiles en los mapas. Esas propuestas siempre estuvieron enmarcadas por los parámetros geográficos establecidos en la *Geografía* de Ptolomeo, con los cuales también se evitaba alterar sustancialmente la configuración tradicional del mundo construida con base en los textos bíblicos. Salvador Álvarez menciona: "La *geografía* ptolemaica se convirtió, en muy poco tiempo, no sólo en un marco de referencia privilegiado para interpretar la naturaleza y la localización de las tierras del Nuevo Mundo, sino que de allí surgió también, el primer modelo cartográfico para representarlas".⁵ Por ello, las tierras americanas fueron delineadas primero como una península asiática e islas adyacentes a Asia y sólo posteriormente, como continente independiente.

Además, diversos criterios políticos impidieron una correcta aceptación de los nuevos territorios. Las propuestas de representación de estas tierras buscaban evadir las disputas provocadas por la rivalidad entre los reinos de Portugal y la de Castilla, en una pugna por alcanzar el comercio afroasiático mediante sus respectivas empresas de navegación en el Atlántico. Por eso,

⁴ Fernando Silió Cervera, *La carta de Juan de la Cosa (1500), análisis cartográfico*, Santander, Instituto de Historia y Cultura Naval-Fundación Marcelino Botín, 1995, p. 245.

⁵ Salvador Álvarez, "Tierras imaginadas, tierras en imágenes: la geografía asiática del nuevo mundo en la cartografía del descubrimiento", en *Relaciones, estudios de historia y sociedad*, vol. XIX, núm. 75, verano de 1998, Michoacán, Colegio de Michoacán, p. 61.

ambas Coronas procuraron impedir la divulgación de los resultados de los descubrimientos y exponer datos precisos en los mapas, de esta manera intentaron negar la información a sus competidores sobre sus respectivos avances en las exploraciones.

La línea de Tordesillas establecida en 1494, como se verá después, fue un elemento importante en los mapas elaborados durante este primer periodo de la construcción cartográfica de América. A partir del correspondiente reparto de jurisdicciones, los nuevos descubrimientos fueron plasmados con los escudos heráldicos que aludían a sus propietarios. De esta forma las tierras encontradas fueron parte de una exaltación del poder de los reinos de España y Portugal. Por esto mismo, el espacio geográfico se ordenó mediante este indicativo político.

Lo anterior nos revela que el proceso sobre la conformación de un Nuevo Mundo en la conciencia europea, obedeció a diversos condicionamientos culturales, ideológicos y técnicos, los cuales impidieron en un principio, una rápida identificación de la naturaleza continental de los nuevos perfiles geográficos.

Por eso, los territorios recién explorados primero fueron adaptados a la configuración expuesta en la cartografía ptolemaica. Aunque después la realidad americana terminó desbordando cualquier teoría de identificación y entonces se aceptó la existencia de un cuarto continente al otro lado del Atlántico.

En este capítulo nos proponemos indagar con cierto detalle los obstáculos que existieron para concebir y definir los nuevos territorios descubiertos, centrándonos fundamentalmente en los factores ideológicos, poco considerados en los estudios de este género. A ellos se debió la principal teoría de identificación, la cual concebía a las tierras encontradas como adyacentes o continentales de Asia.

1.1 LA EMPRESA DE NAVEGACIÓN HACIA EL OCCIDENTE

Los objetivos de la Corona Castellana al aceptar el proyecto de Colón para la búsqueda de una ruta alternativa hacia el comercio afroasiático navegando hacia el occidente, fueron semejantes a los pretendidos por la monarquía lusitana en la costa de África. De hecho Guillermo Céspedes del Castillo explica que ambos reinos, el de Castilla y el de Portugal, habían vivido un desarrollo histórico común, pues sus diferencias nunca habían sido abismales, el autor dice: "... enfoques nacionalistas y su subrepticia influencia en la historiografía han sido responsables de que se atribuya a castellanos y portugueses papeles históricos muy distintos y mentalidades diversas [...] Lusitanos y castellanos compartían la misma herencia histórica y cultural".⁶ También se ha mencionado que uno y otro contaban con los recursos técnicos y con la posición geográfica idónea para iniciar empresas navieras.

Ambos reinos deseaban encontrar una ruta alternativa para participar dentro del lucrativo comercio asiático, seriamente encarecido y amenazado por el poderío musulmán en el oriente del Mediterráneo, como se ha visto en el capítulo anterior. Aznar Vallejo aclara: "El Estado buscaba en los descubrimientos geográficos no sólo expansión de su poder y soberanía, sino también un sustancial aumento de sus rentas, imprescindible dadas las crecientes exigencias de la política interior y exterior".⁷

Cristóbal Colón era un marino genovés que arribó a Portugal en 1476 o 1477, supuestamente había naufragado en sus costas, pero esto puede ser parte de una leyenda posterior, según afirma Jacques Heers: "Debemos resignarnos y aceptar un arribo corriente y moliente, al cabo de un viaje que podemos imaginar muy tranquilo a bordo de alguna de las numerosas naves

⁶ Guillermo Céspedes del Castillo, *La exploración del Atlántico*, Madrid, Mapfre, 1991, p. 190.

⁷ Eduardo Aznar Vallejo, *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*, Madrid, Síntesis, 1994, p. 129.

portuguesas o vascas que hacían escala en el puerto ligurino, o bien en un navío genovés camino de Flandes".⁸ El mismo autor señala que Bartolomé Colón, establecido desde varios años antes, debió recibir a su hermano en el reino luso⁹.

En Portugal, Colón consiguió integrarse en actividades comerciales como el negocio de azúcar de Madera. Al parecer, también participó en alguna de las expediciones portuguesas hacia el fuerte de La Mina. De hecho, J. H. Parry señala: "Colón era un marino profesional, era un geógrafo teórico y autodidacta con grandes dotes de persuasión, que poseía algunos conocimientos de hidrografía y las nociones fundamentales del arte de navegar [...] era un navegante exacto y cuidadoso y el describirlo como un místico soñador es hacer una mera caricatura".¹⁰ Aunque su pensamiento debe verse como expone Luis Weckmann: "Cristóbal Colón, primer eslabón entre el Viejo Mundo y la América hispánica, aparece bajo una luz más clara y sus ideales y acciones son más comprensibles si lo consideramos no como el primero de los navegantes modernos sino como lo que realmente fue: el último de los viajeros medievales".¹¹

Durante su estancia en Portugal, Colón debió conocer la situación política de Portugal y de sus disputas con los castellanos por la navegación del Atlántico. Incluso pudo enterarse acerca de la serie de bulas papales otorgadas para asegurar la exclusividad lusa en la exploración africana. Por eso sabía del interés del monarca en la búsqueda de una ruta a Asia, lo cual debió motivarlo a ofrecerle a Juan II en 1484, un ambicioso proyecto que según menciona Fray Bartolomé de las Casas, consistía en:

⁸ Jacques Heers, *Cristóbal Colón*, trad. de José Esteban Calderón y Ortíz Monasterio, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 55.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620*, trad. al español de F. Morales Padrón, Madrid, Eds. Guadarrama, 1964, p. 211-212.

¹¹ Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, 2. v. México, Colegio de México, 1984 (Serie historia / El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos), p. 33.

Que por la vía del Poniente, hacia el Austro o Mediodía, descubriría grandes tierras, islas y tierra firme, felicísimas, riquísimas de oro y plata y perlas y piedras preciosas y gentes infinitas; y que por aquel camino entendía topar con tierra de la India, y con la gran isla de Cipango y los reinos del Gran Khan, que quiere decir en nuestro romance Rey de los Reyes grande.¹²

Esta propuesta se podía considerar viable dado que se concebía la redondez de la Tierra, pero el problema más bien radicaba en los diferentes cuestionamientos respecto a sus supuestas proporciones.

No obstante, cuando Cristóbal Colón expuso su proyecto en el reino de Portugal, Juan II se encontraba entusiasmado con la pronta navegación del promontorio más meridional africano que finalmente le permitiría el acceso al Índico y luego, al comercio en Asia. Aunque algo debió interesarle al monarca de la empresa de Colón, pues la sometió a discusión entre una comisión de expertos, quienes la descartaron por estar basada en una reducida proporción del Atlántico. Según Bartolomé de las Casas, al Rey debió parecerle un negocio arriesgado porque proponía un prolongado recorrido del desconocido Mar Océano, además la organización de la expedición implicaba una inversión por parte de la Corona y quizá también consideró excesivas las mercedes que le solicitaba el genovés.¹³ Si bien, esto último es muy discutible, resulta más lógico pensar que sólo después de aceptar las bases científicas de la propuesta, podían debatirse las demandas exigidas al monarca luso,¹⁴ lo cual nunca sucedió.

Al parecer en 1488, Colón insistió con su propuesta a Juan II, a pesar de estar en negociaciones con Castilla, pero su proyecto fue nuevamente re-

¹² Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, tomo I, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 149.

¹³ *Ibid.*, p. 149-150.

¹⁴ Samuel Eliot Morison, *El Almirante de la mar Océano, vida de Cristóbal Colón*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 144.

chazado debido al regreso de Bartolomé Díaz de su exitoso viaje de circunnavegación africana. La ruta hacia la India estaba abierta a los lusitanos y entonces perdió todo sentido discutir una arriesgada navegación rumbo a occidente para alcanzar lo que ya era posible conseguir a través del estrecho sur de África.

Cristóbal Colón se trasladó a Castilla en 1484, con el fin de proponer su proyecto de navegación a la India a los Reyes Católicos. Desde el principio, consiguió interrelacionarse con personalidades cercanas a los monarcas, pues fueron sus influencias dentro de la Corte, las que convencieron a la Reina para escuchar su propuesta, I. P. Maguidóvich señala: "El apoyo de los egregios representantes de la burguesía urbana, que obraban de común acuerdo con los influyentes eclesiásticos, predeterminó el éxito de las gestiones de Colón".¹⁵ Entonces se convocó una Junta de sabios, quienes se encargaron de discutir la viabilidad del viaje de acuerdo con las teorías geográficas y de determinar la posibilidad de emprenderlo sin transgredir lo establecido en el tratado de Alcaçovas.

Muchas de las teorías medievales sobre la configuración del mundo fueron reconsideradas por los sabios castellanos, como la navegación de la zona Tórrida y la existencia de los antípodas. A pesar de que la experiencia de los portugueses en la costa africana se había encargado de cuestionar dichos mitos geográficos. En general, la objeción al proyecto colombino fue la misma de los expertos lusos, la Tierra debía ser mucho más extensa de lo que Colón suponía, pues como J.H. Parry explica:

... Colón llegó a esta conclusión combinando el cálculo hecho por Marco Polo de la longitud terrestre de Asia, de Oriente a Occidente, que era exagerado; el informe del mismo viajero acerca de la distancia entre

¹⁵ I.P. Maguidóvich, *Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica*, trad. del ruso por Venancio Uribes, Moscú, Editorial Progreso, 1965, p. 32.

Japón y las costas de Asia, 1,500 millas, era aún más exagerado; y el cálculo hecho por Ptolomeo del tamaño del mundo, que era corto.¹⁶

Ese cálculo resultaba favorable para la realización de la empresa colombina, pero era la medida más reducida que se le había dado al orbe, de hecho como señala Jacques Heers: “Desde que los geógrafos se dieron cuenta de la forma de la Tierra dividieron su circunferencia en 360 grados; pero siglo tras siglo nunca estuvieron de acuerdo en la longitud que debía asignarse al grado y, por consiguiente, tampoco en las dimensiones del globo terrestre”.¹⁷ Además, de acuerdo con las supuestas proporciones entre el agua y la tierra dentro de la conformación del ecúmene, era imposible concebir el continente asiático tan cercano a Europa. Aparte se desconocía la verdadera extensión del Atlántico y por eso su recorrido se consideraba bastante arriesgado.

Al igual que en el reino portugués, el proyecto de navegación propuesto por Colón fue nuevamente rechazado. Además, en ese momento los monarcas estaban demasiado ocupados en su campaña contra los moros como para reconsiderar sus planteamientos. Sin embargo, Fray Juan Pérez, prior de la Rábida y confesor de la reina, consiguió que se reuniera otra Junta de sabios con el fin de determinar los aspectos técnicos de las ideas colombinas. Quizá esta vez fueron aprobadas, porque luego se discutieron en el Real Consejo de Castilla, el cual terminó objetándolas debido a las exigencias del genovés.¹⁸

Con la entrada de las tropas cristianas a la ciudad de Granada el 2 de enero de 1492, se le informó a Colón del rechazo definitivo de su proyecto. No obstante, cuando el genovés se había marchado decidido a proponer su empresa al reino francés, Luis de Santángel convenció a la reina Isabel para

¹⁶ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)*, trad. de María Teresa Fernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 57.

¹⁷ Jacques Heers, *op. cit.*, p. 115.

¹⁸ Samuel Eliot Morison, *op. cit.*, p. 177-178.

llevar a cabo la navegación atlántica, incluso intentó encargarse de financiar la navegación, pero ella prefirió sufragar los gastos. En realidad, la Corona no tenía nada que perder e incluso ganaba la oportunidad para buscar su propia ruta alternativa a la India, sin quebrantar la prohibición a los castellanos de navegar hacia el sur que se había acordado en el tratado de Alcaçobas. Además, como menciona O´Gorman: "... el acuerdo de patrocinar la empresa encontró aliciente en la posibilidad de obtener para España alguna o algunas de las islas que la cartografía medieval ubicaba en el Atlántico y que nada tenían que ver con el supuesto archipiélago adyacente a las costas de Asia".¹⁹

Después de varias negociaciones, se llevó a cabo la firma de las Capitulaciones de Santa Fe el 17 de abril de 1492, como señala Javier Barrientos Grandón: "Este breve texto, destinado a constituirse en piedra fundacional del sistema jurídico del Nuevo Mundo, fijaba las condiciones del viaje colombino y sentaba las bases del régimen de los eventuales descubrimientos, de la navegación a las tierras que se hallaren y del comercio que se estableciera, al igual que la posición que Colón habría de tener en ellas".²⁰

Resulta interesante que en Alcaçobas no se había concedido ningún nombramiento a los Reyes Católicos sobre el Mar Océano, pero en las Capitulaciones de Santa Fe declararon su posesión del Atlántico, tal como se lee: "Vuestras Altezas como Señores que son de las dichas Mares Oceanas fazen desde agora al dicho don Cristóval Colón su Almirante en todas aquellas islas y tierras firmes que por su mano o industria se descubrieran o ganaran en las dichas Mares Oceanas..."²¹ Quizá los soberanos castellanos se adjudicaron este título como contrapartida a sus limitaciones para navegar hacia el sur,

¹⁹ Edmundo O´Gorman, *op. cit.*, p. 81.

²⁰ Javier Barrientos Grandón, *El gobierno de las Indias, Madrid, Marcial Pons, Fundación Rafael del Pino, 2004, p. 17.*

²¹ *Las Capitulaciones del Almirante don Cristóbal Colón*, Transcripción del documento conservado en el Archivo General de la Corona de Aragón, en <http://pares.mcu.es/>.

porque como menciona Edmundo O´Gorman, "... el Océano ejemplificaba tangible y espectacularmente la hostilidad y extrañeza de la realidad cósmica y, en cuanto límite de la Isla de la Tierra, no le pertenecía al mundo y, por lo tanto, no se le consideraba como susceptible de posesión jurídica u objeto para el ejercicio de la soberanía de los príncipes".²² El Mar Océano siempre había sido un espacio abierto para todos, era *Res commune*, como se observa en las Siete Partidas: "Las cosas que comunalmente pertenecen a todas las criaturas que bivem en este mundo, son estas: el aire, e las aguas de la lluvia e el mar e su Ribera. Ca cualquier criatura que viva, puede usar de cada una de estas cosas, según quel fuese menester".²³

Las Capitulaciones firmadas le otorgaron a Colón el nombramiento como Virrey y Gobernador de las islas y tierra firme que llegara a encontrar. También obtuvo el cargo vitalicio y hereditario de Almirante de la Mar Océano para la administración de justicia en los problemas que pudieran derivarse del comercio. Además, le concedieron la décima parte de todo lo que se rescatara y el derecho a invertir en la organización de las armadas hasta en una octava parte, ambas licencias le retribuirían importantes ganancias.

Extrañamente dicho documento no se refiere al objetivo primordial de Cristóbal Colón de alcanzar la India, quizá porque esta omisión evitaba alarmar a los rivales lusos. En él tan sólo se menciona la búsqueda de islas y tierras firmes, aunque también es probable que debiera entenderse implícitamente, puesto que como indica Morison: "... cuando Colón regresó en 1493, insistiendo que había descubierto el Cipangu y ciertos dominios adyacentes del Gran Khan, nadie discutió su derecho a ser Almirante, Gobernador y Virrey de

²² Edmundo O´Gorman, *op. cit.*, p. 74.

²³ Citado en Paulino Castañeda, "El tratado de Alcaçovas y su interpretación hasta la negociación del tratado de Tordesillas", en Seminario de Historia de América (ed.), *El tratado de Tordesillas y su proyección*, tomo 1, Segundas jornadas americanistas, primer coloquio luso-español de historia ultramarina, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1973, p. 109.

ello, y el Papa concedió libremente a España la soberanía sobre estos lugares".²⁴

Palos fue elegido como puerto de salida, ahí se aparejaron dos carabelas –la Pinta y la Niña- como parte de una multa impuesta a la villa, según la afirmación de Bartolomé de las Casas: "... a lo que tengo entendido, los reyes tenían obligada la villa de Palos, no supe si por delito o por subsidio, para que sirviesen a Sus Altezas con dos carabelas, tres meses, en lo que les mandasen".²⁵ Aparentemente habían realizado navegaciones hacia el Atlántico sur en contra de lo acordado en Alcaçobas con Portugal. Sólo la nao Santa María fue comprada al marino Juan de la Cosa.

Entonces resultó problemático reunir la tripulación, debido a la desconfianza de los marinos en la empresa propuesta por un desconocido extranjero, para emprender una navegación por mares ignotos. Aznar Vallejo dice: "Sólo cuando Martín Alonso Pinzón y sus hermanos se sumaron a la expedición y Juan de la Cosa se embarcó como piloto, se consiguió reunir a los hombres necesarios".²⁶

Durante la primera navegación colombina (agosto de 1492-marzo de 1493) se recorrió apenas una pequeña parte del archipiélago de las Antillas, realmente la extensión de las costas exploradas resultaba insignificante en comparación con el resto del continente. Desde su llegada a San Salvador (llamada Guanahaní), el Almirante comenzó a realizar una navegación de cabotaje entre las actuales islas de Cuba y Haití, trataba de encontrar cualquier indicio que le permitiera ubicarse dentro de lo que él consideraba el continente asiático, porque según sus cálculos, "San Salvador se hallaba muy cerca del lugar donde debía estar el Japón, y el siguiente paso era encontrar

²⁴ Samuel Eliot Morison, *op. cit.*, p. 183.

²⁵ Bartolomé de las Casas, *op. cit.*, p. 175.

²⁶ Eduardo Aznar Vallejo, *op. cit.*, p. 69.

el Japón mismo".²⁷ Sin embargo, como menciona Nebenzahl, Kenneth: "Su decepción fue muy grande, sus habitantes eran muy pobres y no había vestigios de los templos de cúpulas doradas ni de los palacios que Marco Polo había descrito".²⁸

Los marinos europeos debieron cuestionarse sobre su verdadero arribo al continente asiático, principalmente por la desnudez de los pobladores visitados, la lengua incompresible para los intérpretes que venían a bordo, la ausencia de grandes ciudades y castillos cubiertos de oro, etc. En general, el mundo descrito por Marco Polo, no estaba presente en ningún lado. Edmundo O'Gorman afirma:

La rudeza y desnudez de los naturales pobladores, la terca ausencia de las ciudades y palacios que debía haber encontrado y que tan en vano buscó, la circunstancia que el oro sólo brillaba en el rumos de las falsas noticias que le daban los indígenas y el fracaso repetido en el intento de localizar, primero a Cipango y después al Gran Khan en nada conmovieron su fe: había llegado a Asia, en Asia estaba y de Asia volvía, y de esta convicción ya nada ni nadie lo haría retroceder hasta el día de su muerte.²⁹

Sin embargo, estos descubrimientos fueron asimilados como una parte indeterminada de Asia, pues los nuevos perfiles sólo podían ser adaptados a los modelos cartográficos vigentes durante la Edad Media. Además, en los mapas este proceso de integración únicamente se logró mediante la especulación, pues fueron pocos los cartógrafos que protagonizaron expediciones y al menos en esta primera etapa, era fragmentaria la información obtenida de las costas recorridas.

²⁷ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo...*, p. 57.

²⁸ Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Editorial Magisterio Español, 1990, p. 26.

²⁹ Edmundo O'Gorman, *op. cit.*, p. 84.

De cualquier forma, los mapas estaban basados en las descripciones de los viajeros, aunque se necesitaba contar al menos con una serie de instrucciones acerca de la disposición en que debía colocarse la nueva información geográfica. Por eso podemos pensar en la importancia de los ejercicios interpretativos de quienes intervinieron en la elaboración de la cartografía. Jesús María Porro Gutiérrez explica: "... superar un salto cualitativo tan espectacular como era pasar de un simple diseño de litorales reconocidos en navegación de cabotaje a una localización astronómica completa de la ruta atlántica y los lugares visitados, se convertía en una tarea muy ardua y compleja".³⁰

El segundo viaje de Cristóbal Colón (septiembre de 1493-junio de 1496) se emprendió rápidamente si consideramos que se trataba de una tripulación más numerosa distribuida en diecisiete naves. Después del forzoso desembarco del Almirante en costas lusitanas al regresar de su primera expedición, Juan II, el rey de Portugal, había amenazado con interceptar cualquier flota española que navegara hacia el Atlántico occidental. Por eso los Reyes Católicos necesitaban recopilar con urgencia más información sobre las islas, para poder establecer jurisdicciones en las bulas solicitadas al Papa, como parte de un proceso diplomático para proteger las nuevas tierras de los intereses lusos. Al parecer, Colón elaboró un mapa remitido a la Corona de Castilla, aunque se desconoce su paradero. Se puede conjeturar que debió ser similar al croquis que supuestamente él mismo diseñó de la isla la Española³¹ o al que Bartolomé Colón y Alejandro Zorzi realizaron en 1503 para acompañar una carta dirigida al Sumo Pontífice.

³⁰ Jesús Ma. Porro, "Las políticas portuguesa y castellana en el fenómeno descubridor: diplomacia y espionaje. La Cartografía (1492-1500)", en Antonio Gutiérrez Escudero y María Luisa Laviana Cuetos [coords.], *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*, Sevilla AEA, 2005, p. 443.

³¹ Felipe Fernández-Armesto menciona la impostura de este croquis que se ha adjudicado a Colón. En *Américo: El hombre que dio su nombre a un continente*, traducción de Jesús Cuéllar Menezo, Barcelona, Tusquets, 2008 (Tiempo de memoria 66), p. 139-140.

De cualquier manera, durante este segundo viaje, Cristóbal Colón recorrió las costas de Puerto Rico, Jamaica y Cuba. Durante su primera navegación había dejado en La Española un fuerte denominado Navidad, con los restos de la nao Santa María, pero a su regreso no encontró sobrevivientes. Entonces fundó el poblado Isabela, pues la población embarcada en diecisiete naves era de aproximadamente de 1200 personas. Parry menciona:

El objeto inmediato del viaje no era iniciar un nuevo comercio ni conquistar reinos orientales, sino colonizar la isla de la Hispaniola, fundando un establecimiento minero y agrícola que produjese su propio sustento, pagase el coste del viaje enviando oro a España y, al mismo tiempo, sirviera de base para emprender nuevas exploraciones en dirección a Cipango, Catay y la India.³²

Por otra parte, en 1496 Enrique VII de Inglaterra concedió una licencia al veneciano Sebastian Caboto para realizar una navegación hacia el norte de las tierras encontradas. Esto le ganó al monarca inglés los reclamos castellanos que argumentaron su exclusividad en esa región con base en lo establecido en una serie de bulas pontificias y en la línea de demarcación planteada en el tratado de Tordesillas de dos años antes. Esta empresa también pretendía alcanzar el comercio afroasiático pero en el septentrión. Por eso, al igual que Colón, Caboto pensó haber llegado al continente asiático e incluso realizó un segundo viaje en 1498, pues como afirma Parry: "... pensaba que siguiendo hacia el suroeste la costa que había encontrado, acabaría llegando a las regiones habitadas y civilizadas de Cipango y Catay".³³ Esto nos demuestra que dentro del contexto geográfico medieval, América no podía existir y que los viajeros realizaron una paulatina construcción cartográfica a partir de la posterior exploración de la tierra firme.

³² J.H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620...*, p. 215.

³³ J.H. Parry, *El descubrimiento del mar*, trad. de Jordi Beltrán, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, 1991, p. 295.

En sus expediciones Caboto recorrió las costas de Terranova, Nueva Escocia, Labrador y Nueva Inglaterra, pero no encontró nada parecido a las descripciones medievales acerca del oriente asiático. Parry menciona: "Cabot no trajo a su regreso ningún cargamento de sedas o especias, pero observó la existencia de los densos bancos de bacalao de Terranova".³⁴ Además, su segundo viaje "... constituiría tal fracaso económico que tanto el rey como los comerciantes ingleses perdieron todo interés por los descubrimientos marítimos".³⁵

El tercer viaje del Almirante (mayo de 1498-octubre de 1500) partió con seis barcos tripulados por 300 hombres. Parry expone: "...esta vez no hubo voluntarios, siendo preciso recurrir a la leva, o proceder a liberar presos de las cárceles, para reunir la tripulación que había de navegar con el Almirante".³⁶ Durante esta navegación, exploró la isla de Trinidad y Tobago, la costa de Paria, el río Orinoco y la isla Margarita; luego avanzó hasta La Española donde encontró una rebelión en su contra. Debido a las quejas de los colonos en Europa, por su mala administración en los establecimientos americanos, Colón fue destituido de sus cargos en 1499, y su sucesor Francisco de Bobadilla, con plenos derechos otorgados por los monarcas, apresó y envió encadenados a los hermanos Colón de regreso a España. Parry menciona:

Los Reyes Católicos, si bien lo confirmaron en sus títulos y propiedades tratándose entonces y hasta el momento de su muerte con puntillosa cortesía, se cansaron pronto de sus importunidades financieras y no volvieron a permitirle ejercer sus funciones de almirante y virrey, ni le confiaron ninguna otra responsabilidad administrativa.³⁷

³⁴ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620...*, p. 218.

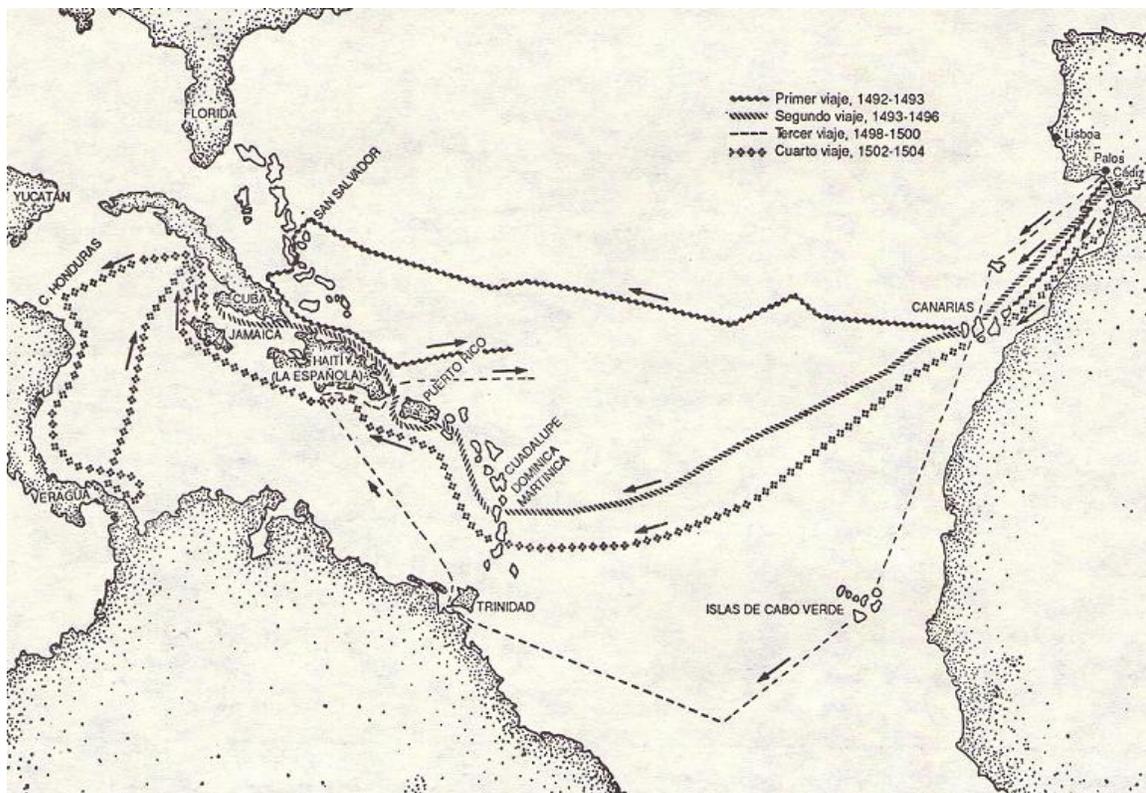
³⁵ Guillermo Céspedes del Castillo, *op. cit.*, p. 168.

³⁶ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620...*, p. 216.

³⁷ *Ibid.*, p. 217.

El Almirante realizó un último cuarto viaje (mayo de 1502-noviembre de 1504) donde recorrió parte de Honduras, Nicaragua, Costa Rica y el golfo del Darién. En 1506 murió sin recuperar sus privilegios.

Mientras tanto, en 1497, en Lisboa, Vasco da Gama se había embarcado en su viaje a la India. Regresó en septiembre de 1499 con un cargamento de especias que demostraba que la ruta a la India estaba asegurada para los portugueses. Por su parte, los españoles aún no podían identificar la verdadera posición de las nuevas costas exploradas dentro de los supuestos perfiles asiáticos, a pesar de que ya se había explorado una buena parte de Centroamérica.



1. Los cuatro viajes de Cristóbal Colón

De hecho, desde 1499 se organizaron diversas expediciones, lo cual nos demuestra que el Almirante había perdido sus privilegios de exclusividad

en las nuevas tierras y que se había empleado un criterio diferente para conceder los permisos a las empresas de navegación. En realidad se trataba de la capitulación de descubrimiento y rescate, especie de licencia otorgada por la Corona para realizar los viajes. Guillermo Céspedes señala: "Mediante estas capitulaciones, la Corona lograría dirigir y coordinar las navegaciones a tierras y mares lejanos, así como la totalidad de las actividades descubridoras, obteniendo una puntual información sobre lugares, rutas y acontecimientos".³⁸ Además, con esta herramienta jurídica no se otorgaba ningún privilegio como los de Cristóbal Colón, más bien se lograba, "... que todo se lleve a cabo con desembolsos mínimos por parte del Estado, ya que el descubridor asume la totalidad de los riesgos y gastos, a cambio de exenciones fiscales y ocasionales ayudas económicas del monarca".³⁹

Entonces las expediciones castellanas fueron financiadas por particulares, como es el caso del banquero de Sevilla Luis Guerra para el viaje de Pedro Alonso Niño o los banqueros florentinos para el de Alonso de Ojeda. En realidad estas navegaciones fueron un negocio donde se invirtieron diversos capitales privados, porque a pesar de no haber encontrado las riquezas descritas por Marco Polo, ni las especias orientales, los navegantes consiguieron en las tierras americanas yacimientos de perlas, el palo de Brasil y bancos de bacalao, lo cual hacía costeable la organización de los viajes. Por eso era necesaria una adecuada administración del conocimiento geográfico generado por los marinos, pues esto permitía aminorar los riesgos y asegurar las ganancias.

El aspecto mercantil de las expediciones determinó las relaciones entre los marinos que participaron en los viajes, pues como menciona el mismo Céspedes:

³⁸ Guillermo Céspedes del Castillo, *op. cit.*, p. 163.

³⁹ *Ibid.*

... las eventuales ganancias líquidas se atribuyen en las capitulaciones al jefe de la expedición, pero éste no es sino el representante y cabeza visible de una sociedad bastante compleja. Inicialmente la constituyeron todos los miembros de la tripulación, que no van a sueldo, sino que se reparten riesgos, pérdidas y ganancias. Los pertrechos, provisiones y mercancías para el rescate se adquieren a crédito de mercaderes, quienes al regreso se llevarán una parte desproporcionada de las ganancias –cuando las hay- puesto que cargan precios abusivos para compensar el riesgo económico asumido.⁴⁰

También correspondía al monarca un porcentaje de las ganancias, lo cual se establecía en cada capitulación.

En cuanto a los aspectos geográficos, esta serie de navegaciones particulares se han llamado injustamente viajes menores, pero en realidad contribuyeron a construir la imagen del perfil americano que había iniciado Colón en 1492. En la primavera de 1499 Pedro Alonso Niño (Peralonso) y Cristóbal Guerra exploraron el Golfo de Paria en busca de perlas. En el mismo año, Alonso de Ojeda también avanzó hasta esa región junto a Américo Vespucio y Juan de la Cosa, en una segunda expedición en 1502 llegó hasta Curaçao, Bahía Honda y Maracaibo.

Las naves de Vicente Yáñez Pinzón fueron arrastradas por una tormenta hasta las costas de Brasil; entonces exploró el Amazonas, el Orinoco, Venezuela y Paria en 1499. Diego de Lepe navegó hasta el cabo San Agustín en la costa brasileña, investigó el delta del Amazonas y el Golfo de Paria de diciembre de 1499 al otoño de 1500. Rodrigo de Bastidas junto a Juan de la Cosa y Vasco Núñez de Balboa fundó el puerto del Darién y recorrió la península de Goajira y Panamá.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 164.

Los portugueses también exploraron las costas americanas de acuerdo con su correspondiente demarcación política. En marzo de 1500 Pedro Álvarez Cabral, partió de Lisboa con una flota de 12 naves con una enorme tripulación, entre la cual se encontraban importantes navegantes como Bartolomé Díaz, Gaspar de Lemos y Duarte Pacheco Pereira. En realidad, esta empresa pretendía realizar una segunda travesía lusitana a la India, pero según afirma Guillermo Céspedes del Castillo: "... los alisios del Sureste les empujaron más al Oeste de donde pretendían ir hasta que hallaron una *Tierra de la Veracruz*, nombre que en la Corte portuguesa se cambiaría por *Tierra de Santa Cruz* y poco después sería universalmente conocida por Brasil".⁴¹ Entonces se procedió a enviar el informe sobre la existencia de estas tierras al rey Manuel.

Aún es un asunto bastante debatido que los portugueses fingieran este descubrimiento para legitimar una expedición anterior, con base en la cual habían sugerido la modificación de la línea de Tordesillas en su beneficio. Carmen Bernand y Serge Gruzinski apuntan: "La operación se efectúa tan perfectamente que podemos preguntarnos si no estaba destinada a disimular un descubrimiento anterior que Lisboa había callado pero que había tomado en cuenta al firmarse el tratado de Tordesillas (1494)".⁴² De cualquier forma, este territorio se encontraba dentro de la demarcación correspondiente a los lusitanos por eso se realizaron varias exploraciones en sus costas, donde incluso participó Américo Vespucio.

Vespucio realizó varios viajes entre 1499 y 1502⁴³, pero siempre bajo la dirección de otros navegantes, por lo cual resulta impreciso definir el número de sus expediciones efectivas. Los investigadores coinciden en que participó en la primera navegación de Alonso de Ojeda y después, recorrió las costas

⁴¹ *Ibid.*, p. 170.

⁴² Carmen Bernand y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo, del descubrimiento a la conquista, la experiencia europea, 1492-1550*, trad. de María Antonia Neira Bigorra, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 159.

⁴³ En el siguiente capítulo examinaré con más detalle los viajes de Américo Vespucio.

de Brasil hasta la Patagonia, al mando de Fernando de Noronha o de Gonzalo Coelho. Quizá sus observaciones en este espacio geográfico más amplio, a ambos lados de la demarcación política de Tordesillas, le permitieron formular una novedosa interpretación de la naturaleza de los perfiles costeros explorados. Además, a diferencia de Colón, no estaba comprometido a demostrar premisas *a priori*, ni tampoco poseía su misticismo, lo cual le dio mayor libertad para analizar la configuración de las nuevas tierras. Aunque es importante precisar que algunas de las ideas contenidas en sus cartas de viaje, son interpolaciones posteriores de los editores o los traductores de su correspondencia privada.

La línea de demarcación también generó incertidumbre sobre las tierras recorridas al norte de las Antillas. Caboto había declarado su llegada a Asia durante sus exploraciones al mando del soberano inglés, por lo cual los portugueses necesitaban cerciorarse sobre sus probables posesiones en el hemisferio septentrional. Para esto, Gaspar Corte Real realizó una navegación en 1500 donde recorrió la zona de lo que conocemos como Groenlandia y Labrador al igual que la expedición para Enrique VII. En 1501 volvió a repetir su recorrido, pero nunca regresó, por eso un año después su hermano Miguel navegó hasta Terranova y el golfo de San Lorenzo. En esa época todavía se pensaba que estas tierras del norte eran parte de Asia. Sin embargo, como Vasco da Gama había abierto la ruta hacia la India bordeando África, el interés en estas tierras fue diferente, tal como explica Parry: "En aquella época era creencia general que Labrador quedaba dentro de la demarcación portuguesa, hallándose así señalada en la carta de Cantino pero, naturalmente, después de Vasco de Gama, esta región tenía ya poco interés para los portugueses, exceptuando la pesca".⁴⁴

⁴⁴ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620...*, p. 218.

Mediante las expediciones realizadas en esta primera etapa de los descubrimientos, se iría perfilando un nuevo continente en las crónicas y en la cartografía sin que los involucrados se dieran cabal cuenta. Aunque no debe olvidarse que los exploradores realizaron la expansión del mundo y recopilaron la información sobre las tierras desde su propia perspectiva, pues traían en la mente toda una carga cultural que les indicaba aquello que posiblemente encontrarían durante su viaje, con lo cual irían interpretando la realidad geográfica al otro lado del Atlántico.

Además, los viajes hacia las nuevas tierras se planearon en un ambiente de incertidumbre geográfica. J.H Parry dice:

Tal vez trate de llegar por mar a algún país cuya existencia ya hayan confirmado viajeros que llegaron a él por tierra; tiene una idea aproximada de dónde está dicho país y sabe algo acerca de su aspecto, pero ignora si hay alguna ruta marítima que lleve directamente a él, tampoco conoce la longitud de esa ruta ni los riesgos u obstáculos que deberá evitar.⁴⁵

A esto se aunaban diversos temores medievales que limitaban la navegación de los espacios desconocidos, los cuales paulatinamente fueron descartados por la propia experiencia de los marinos y por una mayor confianza en las técnicas desarrolladas para una mejor orientación de las naves en alta mar.

De cualquier forma los exploradores, tal como explica J.H. Parry, "... eran profesionales de temple, deseosos de servir a cualquier gobernante que los tomara a su servicio, listos a ir a dondequiera y a investigar cualquier cosa que se les ordenara, siempre y cuando la paga fuera de su gusto".⁴⁶ Por ello, "En un ambiente de crecientes recelos y de contiendas diplomáticas, cam-

⁴⁵ J.H. Parry, *El descubrimiento del mar...*, p. 47- 48.

⁴⁶ J.H. Parry, Introducción a John Rigby Hale, *La edad de la exploración*, trad. de Agustín Bárcenas, Ámsterdam, Time life, 1982 (Las grandes épocas de la humanidad), p. 7.

biaban de señor a voluntad, llevando de una corte a otra informes que sus amos hubieran preferido mantener en secreto; sin embargo, era tal el valor que se daba o sus conocimientos que se les dispensaba una buena acogida donde quiera que tenían a bien establecerse".⁴⁷

En un principio, la Corona portuguesa tuvo el acierto de atesorar la información de sus propias expediciones al emplear a sus propios marinos y crear una institución como Sagres para el control de los viajes. J.H. Parry menciona: "El gobierno de Portugal fue en esto más afortunado que la mayoría, pues consiguió utilizar los servicios de sus propios súbditos y guardar los secretos que le pertenecían; todos los viajes realizados por los portugueses al Oriente fueron organizados por la Corona...".⁴⁸ Esto resultó adecuado para mantener al margen a sus rivales extranjeros, aunque indudablemente el siglo fue siempre insostenible, pues los resultados de las expediciones en la costa africana aparecieron delineados en diversos mapas extranjeros, debido al inevitable tráfico de información y de cartas.

Las noticias sobre las tierras colombinas generó curiosidad en diversos sectores europeos, Jacques Heers explica: "En 1493 se acogió la hazaña en una forma en verdad maravillosa. En España y en Italia, la noticia del regreso y del descubrimiento de tierras lejanas y sin duda desconocidas se difundió con sorprendente rapidez, como un reguero de pólvora".⁴⁹ Esto implicó una abundante producción de mapas encargados por los soberanos, intelectuales, cosmógrafos, religiosos y comerciantes quienes demandaban mayor información geográfica. Por eso, a pesar de las restricciones impuestas por los monarcas, resultó imposible censurar la comunicación entre los mismos navegantes, quienes generalmente no acostumbraban guardar fidelidad a sus monarcas, tal como J.H. Parry expone: "A principios del siglo XVI, la actividad

⁴⁷ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620...*, p. 222.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Jacques Heers, *op. cit.*, p. 244.

exploradora estaba limitada a un pequeño grupo de hombres a quienes preocupaba poco la lealtad nacional, y que eran capaces y estaban deseosos de emprender exploraciones a favor de cualquier monarca que los empleara".⁵⁰

Así, los nuevos datos geográficos se filtraron de un reino a otro por medio de los dirigentes de las expediciones e indudablemente, también por el resto de las tripulaciones que debieron actuar de acuerdo a sus propios intereses, John Hale apunta: "Los marinos y los mercaderes chismorreaban en los puertos extranjeros como lo han hecho siempre los expatriados; había también un constante tráfico clandestino de cartas".⁵¹ Por ello, como Carmen Bernand y Serge Gruzinski mencionan: "El relativo secreto que rodeaba los descubrimientos, las competencias marítimas, comerciales y diplomáticas de todas índoles, el temor a la competencia, la precipitación y las vanidades personales dan a la divulgación de las expediciones un giro extrañamente actual".⁵²

Además, principalmente fueron exploradores de la península itálica quienes participaron en las expediciones de castellanos y portugueses. Esto nos da cuenta de un interesante proceso de movilización social desde la Europa mediterránea hacia los confines ibéricos, y de su integración entre las élites locales. De hecho, la correspondencia de Américo Vespucio o de Pedro Mártir de Angería, nos muestra que: "... se perfilan redes de amistades y de informaciones que se despliegan desde las ciudades ibéricas hasta la corte pontificia, de Roma a los señoríos italianos, Florencia, Venecia, Génova..."⁵³

Por todo ello, los perfiles americanos fueron plasmados en mapas extranjeros, incluso con información reciente sobre las exploraciones de espa-

⁵⁰ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo...*, p. 63.

⁵¹ John R. Hale, *op. cit.*, p. 79.

⁵² Carmen Bernand y Serge Gruzinski, *op. cit.*, p. 159.

⁵³ *Ibid.*, p. 160.

ñoles y portugueses. En el caso de los primeros, Miguel León Portilla anota: "El hecho es que, a pesar del comprensible celo español por ocultar toda información referente a tierras y mares descubiertos, los cartógrafos italianos, holandeses, franceses e ingleses, pudieron consignar en sus mapas buena parte de lo que las exploraciones iban revelando".⁵⁴

La creación de una institución para administrar los viajes castellanos en el Atlántico occidental fue relativamente tardía, pues la Casa de Contratación de Sevilla se instauró hasta 1503. En un principio se trató de un órgano comercial que percibía impuestos o solucionaba conflictos, pero pronto sus principales funciones fueron, según Carmen Líter enlista: "1. Reunir toda la documentación suministrada por los capitanes de navíos a la vuelta de sus viajes. 2. Consignar en sus mapas el resultado de sus descubrimientos para tener al día el Padrón Real. 3. Formar y examinar a los futuros pilotos. 4. Seleccionar las cartas e instrumentos náuticos necesarios para futuras expediciones".⁵⁵

Posteriormente, en 1508 se creó el cargo de Piloto Mayor, Líter dice: "El primer cargo técnico fue el de piloto mayor encargado de 'examinar y graduar pilotos y censurar las cartas e instrumentos necesarios para la navegación'".⁵⁶ Américo Vespucio fue el primer funcionario designado, incluso a pesar de sus anteriores navegaciones bajo el auspicio de la Corona de Portugal. En 1512 se instauró el Padrón Real, pues como menciona Norman J. W. Thrower: "Una de las responsabilidades de esta institución [la Casa de Contratación] era la anotación de nueva información sobre un mapa director, el *Padrón General* o registro oficial de descubrimientos".⁵⁷ Este sistema más bien representaba un monopolio que el mismo Vespucio consiguió instaurar en sus

⁵⁴ Miguel León Portilla, *op. cit.*, p. 7.

⁵⁵ Carmen Líter, et al., "Geografía y cartografía renacentista", en *Historia de la ciencia y de la técnica*, Madrid, Akal, 1992, p. 56.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 26.

⁵⁷ Norman J.W. Thrower, *Mapas y civilización: historia de la cartografía en su contexto cultural y social*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002, p. 81.

negociaciones con la Corona, por eso en la realidad, como afirma Felipe Fernández: “No es probable que los pilotos llegaran a someterse nunca a sus lecciones”.⁵⁸ De hecho, los marinos tenían sus propias técnicas de navegación y es probable que no estuvieran dispuestos a depender de desconocidos fundamentos teóricos.

De cualquier forma, el Padrón Real era la carta maestra del mundo de la Casa de Contratación, pues “... incluía los informes más recientes y con esta carta debían concordar todas las que se facilitaban a los barcos en la *Carrera de Indias*”.⁵⁹ Lamentablemente el original se perdió, pero se conservó una copia de Diego Ribero de 1529, en la cual se encuentra delineada la información actualizada de las expediciones.

No obstante, la Casa de Contratación es un tanto posterior, en un principio las propuestas respecto a la integración de las nuevas tierras en la cartografía no fueron uniformes, pues se derivaron de diversas interpretaciones geográficas. Durante la primera etapa de los descubrimientos, la información recabada por los navegantes reveló la prolongada extensión de las nuevas tierras, tanto al norte como al sur de las primeras islas exploradas por Cristóbal Colón. Entonces estos perfiles debieron ajustarse a la representación oriental del mundo conocido, ya fuera como cuarta península o archipiélago asiático.

El cronista de Indias, Pedro Mártir de Anglería se anticipó a la naturaleza americana, incluso a pesar de nunca haber atravesado el Atlántico, Carmen Bernand y Serge Gruzinski mencionan:

... es el primero que, sin darle el sentido que hoy tiene, lanza en 1493 el concepto *orbis novus*, “mundo nuevo”. El término era lo bastante vago para contener las diferentes hipótesis que fueron debatidas durante más de 10 años: ¿islas situadas frente a las costas de Asia, extensión de Asia

⁵⁸ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 249.

⁵⁹ J. H. Parry, *El descubrimiento del mar...*, p. 338.

de la que Cuba sería una avanzada continental, tierra firme desconocida por los antiguos...?.⁶⁰

De hecho, el intelectual milanés realizó una importante labor para recopilar noticias sobre recientes navegaciones, pues incluso entrevistaba personalmente a los exploradores cuando regresaban de sus viajes. Por eso, las *Décadas del Nuevo Mundo* son el resultado de una investigación realizada durante treinta y dos años,⁶¹ aunque las ocho décadas que la componen fueron publicadas por separado.

De cualquier forma, no es posible que Pedro Mártir de Anglería concibiera lo que él refiere Nuevo Mundo como un nuevo continente, pues incluso era difícil aceptar que las tierras encontradas por Colón fueran parte Asia. Edmundo O'Gorman explica: "No es que se niegue que Colón haya logrado establecer contacto con la parte extrema oriental de la Isla de la Tierra y que, por consiguiente, haya aportado a regiones asiáticas, pero sí que se ponga en duda semejante hecho, porque nada obligaba a aceptarlo de una manera indiscutible".⁶² Los intelectuales aceptaron las declaraciones de Colón, pero esto no quería decir que lo hicieran de un modo absoluto, más bien esperaron a que los exploradores reunieran más información para definir su postura.

Por eso, en un principio no podía existir un común acuerdo entre los distintos planteamientos formulados para la identificación de estas costas, pues como afirma Jacques Heers: "... la identidad de esas nuevas tierras súbitamente ofrecidas a la curiosidad y a la avaricia de los europeos se perfiló al principio en forma incierta, muy vaga, muy diferente según los diferentes

⁶⁰ Carmen Bernand y Serge Gruzinski, *op. cit.*, p. 155.

⁶¹ Edmundo O'Gorman, "Pedro Mártir y el proceso de América", en *Cuatro historiadores de Indias siglo XVI*, México, Alianza Editorial Mexicana-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1972, p. 15.

⁶² Edmundo O'Gorman, *La invención de América...*, p. 90.

temperamentos, los análisis más o menos objetivos, los prejuicios o la obstinación".⁶³

Sin embargo, a pesar de que en un primer momento los intelectuales cuestionaron la veracidad de las declaraciones de Colón sobre su regreso de Asia, esta idea terminó siendo la teoría de identificación más comúnmente aceptada entre los navegantes y cartógrafos para referirse a estas tierras. Aunque se debatía si debían considerarlas parte del continente asiático o como islas adyacentes, porque hasta ese momento nadie tenía una certeza sobre su verdadera disposición. Debido a esto, se modificaron los perfiles del extremo oriental de la Tierra en la cartografía, dependiendo de las diversas propuestas para acomodar los descubrimientos.

Debemos considerar que las representaciones cartográficas que acompañaron las nuevas exploraciones estaban basadas en la especulación, principalmente porque fueron pocos los cartógrafos que navegaron personalmente al Nuevo Mundo y además, debían ceñir los perfiles recorridos al esquema geográfico tradicional. Por eso Crone indica: "... cuando en siglos remotos se coló el factor especulativo en las ideas acerca de la distribución y configuración de las masas terrestres, a menudo el cartógrafo interpretó y aplicó los resultados obtenidos por los exploradores de modo que concordaran con las opiniones preconcebidas".⁶⁴

Solamente Américo Vespucio interpretaría de una manera novedosa, los aspectos observados durante su participación en las exploraciones, pues en una de sus cartas declaró que las costas recorridas en realidad formaban parte de un nuevo continente. Debido a sus razonamientos y a una extraordinaria labor publicitaria, la gran extensión de tierra que los cartógrafos colocaban en el Atlántico occidental se nombró a su semejanza. Carmen Ber-

⁶³ Jacques Heers, *op. cit.*, p. 251.

⁶⁴ G.R. Crone, *Historia de los mapas*, trad. de Luis Alaminos y Jorge Hernández Campos, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 12.

nand y Serge Gruzinski mencionan: "... en materia de viajes, no sólo importa ser el primer descubridor, también hay que ser el primero en asegurarse la publicidad..."⁶⁵ Sin embargo, el desacuerdo sobre la ubicación de estos territorios dentro del conocimiento geográfico establecido en los mapas antiguos se expresó en la cartografía durante la mayor parte del siglo XVI.

La imagen cartográfica de la Tierra cambiaría paulatinamente. El mundo ptolemaico se había empezando a modificar con los viajes portugueses en la costa africana, pero la elaboración de los mapas con la inclusión de los nuevos descubrimientos como continente independiente, no fue un proceso inmediato. En esto influyeron varios factores, como la interpretación de las novedades geográficas a partir de la tradición medieval; la reducida proporción de los espacios examinados durante esta primera etapa, que aún no arrojaban indicios para concebir la existencia del Pacífico; y la política de censura impuesta por los reinos en expansión, pues aunque era ineficaz debido al tráfico de información, sí impedía obtener noticias recientes. A todo lo anterior también podemos sumar que durante el proceso de impresión era preferible realizar varias copias de una misma plancha hasta obtener las ganancias suficientes, por eso la información contenida en estas cartas a veces resultaba obsoleta.

Indudablemente la cartografía medieval se enriqueció con los nuevos perfiles, en un proceso gradual de reconstrucción geográfica. Esto sólo se logró a partir de una constante confrontación entre los saberes geográficos medievales, sobre los cuales se cimentó la reactualización del conocimiento del mundo, y la experiencia de los navegantes en la realidad encontrada durante sus expediciones.

⁶⁵ Carmen Bernand y Serge Gruzinski, *op. cit.*, p. 158.

2. IMAGINARIO COLECTIVO MEDIEVAL

La interpretación de las tierras encontradas al otro lado del Atlántico se realizó a partir de las tradiciones geográficas medievales vigentes durante los descubrimientos. Enrique Delgado menciona:

... por un lado, está el pensamiento mismo del europeo forjado en cientos de años a base de leyendas y, por otro, un paisaje desconocido hasta ese momento, ajeno a todo acontecer de la cultura cristiana [...] con lo desconocido se alimenta la imaginación y se desborda el deseo de seguir adelante; el resultado de estos dos puntos es una reticencia a dar cabida a lo que se está describiendo en el mapa.⁶⁶

Los exploradores estaban influidos por las teorías geográficas que prevalecían en su tiempo, pues tal como Michel Mollat afirma:

Curiosos, los exploradores no partían [...] con la cabeza vacía. Del medio en donde habían nacido, en el que habían vivido, de la instrucción que recibieron, de las experiencias practicadas, habían heredado y acumulado una masa de prejuicios, de conocimientos, de creencias, de certidumbres, de sentimientos, y más raramente, de dudas.⁶⁷

Sin embargo, durante la Edad Media, las ideas sobre la geografía del mundo estaban plagadas de innumerables mitos fantásticos, por eso Luis Weckmann dice:

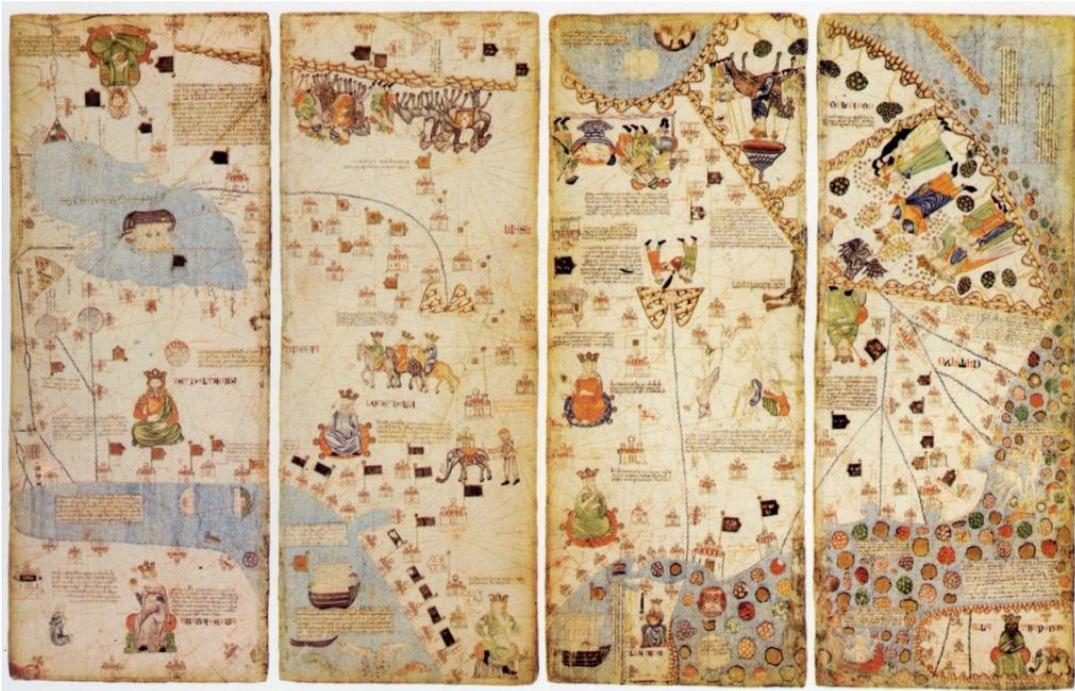
Los exploradores se lanzan a la conquista de quimeras, de montañas de plata, de jardines maravillosos donde las flores son piedras preciosas, del sitio del Paraíso Terrenal, de islas envueltas en la bruma donde moran Amazonas o gigantes o donde se guarda la mano de Satanás, de la

⁶⁶ Enrique Delgado López, *Rasguños en el papel, un proceso histórico-geográfico de la imagen del Mundo, de América y de la Nueva España*, México, Tesis de Maestría (Maestría en Historia de México), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996, p. 57.

⁶⁷ Michel Mollat, *Los exploradores del siglo XIII al XVI, primeras miradas sobre nuevos mundos*, trad. de Ligia Arjona Mijangos, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 96.

fuente que devuelve la juventud, de El Dorado, de sirenas o grifones, hombres caudatos o cinocéfalos, todo lo cual sólo existía en los *mappae mundi* o en las páginas de enciclopedias medievales (san Isidoro, Rabano Mauro, Vicente de Beauvais), pero cuya búsqueda ensancha los horizontes del mundo conocido por el hombre europeo y americano.⁶⁸

Dentro de la cartografía medieval –como ejemplo el Atlas catalán–, comúnmente se representaban innumerables islas imaginarias en los mares desconocidos, algunas incluso se asociaban a fabulosas leyendas, lo cual estimulaba a los marinos para navegar hasta encontrarlas. Weckmann menciona: “El orbe medieval estaba rodeado de un cinturón de islas reales o imaginarias, las islas del Mar Océano, calificado por algunos celosos navegantes de *mare tenebrosum* a fin de desalentar la porfía de otros marinos”.⁶⁹



2. El este de Asia en el Atlas Catalán (1375), donde se representan castillos, soberanos y una serie de islas que se pensaba existían en el extremo asiático

⁶⁸ Luis Weckmann, *op. cit.*, p. 28-29.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 40.

Lo anterior, de alguna manera posibilitaba la aparición de las nuevas tierras al otro lado del Atlántico, pues quienes descartaban la declarada llegada del Almirante a Asia, las identificaron con las islas señaladas en el imaginario. Los exploradores trataron de encontrar aquello que anunciaba la tradición medieval y creyeron observar dichos espacios fantásticos en la geografía americana, pues:

La búsqueda en el Caribe de sirenas, amazonas y gigantes obedece a tradiciones de raigambre clásica, fuertemente matizadas y diversificadas durante el Medievo, en el sentido de que islas cada vez más lejanas de la periferia del orbe eran morada de seres fabulosos, quimeras que la imaginación humana había creado a menudo con cierta base en la realidad.⁷⁰

2.1 ISLAS MÍTICAS E ISLAS DESCONOCIDAS

Durante la Edad Media, existían diversas noticias geográficas a partir de las cuales se interpretaron los descubrimientos de Cristóbal Colón al otro lado del Atlántico. Por ejemplo Bartolomé de las Casas menciona en su *Historia de las Indias*, el descubrimiento realizado por unos mercaderes cartagineses de "... una isla de increíble fertilidad y abundancia de todas las cosas que nacen de la tierra, copiosa de muchos ríos por los cuales podía navegarse, remota de la tierra firme camino de muchos días de navegación..."⁷¹ No obstante en "... todo el Senado de Cartago hicieron edicto y ley pública, que nadie fuese osado de navegar a ella dende adelante, so pena de muerte; y para que nadie della supiese, mandaron matar todos los que la habían hallado".⁷²

⁷⁰ *Ibid.*, p. 55.

⁷¹ Bartolomé de las Casas, *op. cit.*, p. 55.

⁷² *Ibid.*

También se sabía de la isla Atlántida, de la cual Platón (428-347 a.C.) menciona en la voz de Critias: "... era en un tiempo mayor que Libia y Asia, pero que ahora, hundida por terremotos, impide el paso, como una ciénega intransitable, a los que navegan de allí al océano, de modo que ya no la pueden atravesar".⁷³ Seguramente más de un marino pensó encontrarla, pues debido a su enorme proporción era posible que hubiera quedado al descubierto en alguna parte.

En general, el imaginario medieval se había ido enriqueciendo de fabulosas narraciones que se asociaban a diversas islas mitológicas en el Atlántico. Luis Weckmann enuncia:

Las más famosas de esas islas, cuya supuesta existencia sirvió de incentivo para la exploración y colonización del mundo americano, fueron las de San Borondón; la isla de las Siete Ciudades; la de Brazil; las islas de Hombres y de Mujeres, pobladas respectivamente por gigantes y por amazonas (Califerne o California entre estas últimas); la isla de la Mano de Satanás; y la que ejercía mayor fascinación, la *insula Perdita* o Antilla, que a veces se confundía con la de las Siete Ciudades.⁷⁴

En realidad se trataba de islas fantásticas asociadas a innumerables riquezas, por eso como J.H. Parry menciona: "Uno de los sueños de los marinos del siglo XV era volver a descubrir aquel país mítico, con sus cristianos y su oro y, probablemente, habría en los puertos atlánticos de Portugal y Andalucía hombres que pretendían haber dado vista a Antilla".⁷⁵ Los espacios americanos explorados se asociaron a estas míticas ínsulas y por eso algunas regiones americanas se nombraron a su semejanza, Enrique Delgado afirma: "Nombres de islas o lugares como Brasil, Antilla, Biminí o California están vigentes en

⁷³ Platón, *Diálogos. Critias*, vol. 6, trad. de María de los Ángeles Durán y Francisco Lisi, Madrid, Gredos, 2000, p. 268.

⁷⁴ Luis Weckmann, *op. cit.*, p. 40.

⁷⁵ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620...*, p. 210.

la mente europea y en uno que otro mapa de la época".⁷⁶ Incluso se continuaron representando en los mapas al lado de las nuevas costas exploradas, a pesar de que nunca se encontraron en la realidad.

Asimismo, existían otras islas imaginadas que plagaban los mares en la cartografía, algunas resolvían decorativamente un evidente horror al vacío, mientras otras eran producto de indagaciones poco precisas de los marinos, tal como Samuel Eliot Morison señala: "Un poco de bruma, una nube en el horizonte (particularmente a la puesta del sol) semejan tanto y tan a menudo una isla, que pueden engañar aun a marinos con experiencia conocedores de que no existe en ese punto tierra alguna".⁷⁷ Generalmente los cartógrafos no podían comprobar directamente la veracidad de los informes proporcionados por los viajeros.

De hecho, en las Capitulaciones de Santa Fe se hacía referencia a unas "islas y tierras firmes" en el Mar Océano. El principal objetivo de Cristóbal Colón era llegar a Asia navegando hacia el occidente, pero quizá no se menciona explícitamente en el documento, para asegurar la empresa ante los rivales portugueses. Pero si no se conseguía este propósito, resultaba aún mayormente probable descubrir islas al atravesar el Atlántico, pues los archipiélagos mitológicos o imaginarios poblaban los mares de la cartografía, seguramente el futuro Almirante: "... contaba con encontrar una o más islas en su ruta, que podrían servir como puertos de recalada conveniente, si no resultarían provechosos por sí mismos".⁷⁸ Al menos ayudarían a mitigar un poco los padecimientos de los marinos en el mar, algunos de los cuales son descritos por John Hale: "... el agua en putrefacción; los alimentos frescos desaparecían al cabo de unos cuantos días; en seguida empezaba una dieta daño-

⁷⁶ Enrique Delgado López, *op. cit.*, p. 15.

⁷⁷ Samuel Eliot Morison, *op. cit.*, p. 129.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 124.

samente salada; seguía luego un tiempo en que aún las provisiones saladas y secas se convertían en un mazacote pegajoso lleno de gusanos".⁷⁹

La experiencia de los portugueses en África había comprobado la probabilidad de encontrar islas aún desconocidas en el Mar Océano, como las Azores o el archipiélago de Cabo Verde, las cuales sirvieron de escalas para el abastecimiento durante la exploración de la costa africana y después, en la navegación de la ruta a la India. Las Canarias también pudieron utilizarse como la última escala en el recorrido de los marinos hacia el Atlántico occidental, tal como Céspedes del Castillo menciona: "Así, las islas Canarias se convirtieron desde 1492 en escala obligada en la ruta castellana al Caribe como lugar de aprovisionamiento de los buques y como punto de embarque de algunas mercancías y pasajeros".⁸⁰

Cuando los navegantes y sabios descartaron la supuesta llegada de Colón al continente asiático, las nuevas tierras se identificaron con esta serie de islas imaginarias que bien podían emplearse como estancias para alcanzar el verdadero Catay. Miguel León Portilla apunta: "Tales islas bien podrían antojarse como especie de piedras por las que sería posible ir saltando –es decir navegando- para encaminarse a las indias por la ruta del poniente".⁸¹

2.2 TIERRA ANTÍPODA

Las tierras americanas también fueron relacionadas con el *orbis alterius* de la Antigüedad, el cual era un símil de la región templada comúnmente conocida. Es decir, era un espacio habitable a semejanza del ecúmene, pero ubicado en la parte contraria de la Isla de la Tierra, en el hemisferio austral. Sin embargo, en la cosmografía medieval, esa teoría ocasionaba conflictos para

⁷⁹ John Hale, *op. cit.*, p. 82.

⁸⁰ Guillermo Céspedes del Castillo, *op. cit.*, p. 195.

⁸¹ Miguel León Portilla, *op. cit.*, p. 20.

mantener la unidad cristiana del género humano, por eso se consideraba una región inaccesible, totalmente incomunicada del mundo conocido por medio de la infranqueable zona tórrida. Debido a este aislamiento, se concibió inhabitable para los hombres, pues de lo contrario se contradecía el origen bíblico de la humanidad a partir de una pareja original y el repoblamiento posterior al diluvio por la estirpe de Noé. Por ello era preferible pensarlo como un territorio alterno poblado de criaturas monstruosas donde todo sucedía al revés.

De hecho, cuando Cristóbal Colón planteó su proyecto de navegación, estaba vigente la teoría que argumentaba una mayor proporcionalidad del agua sobre la tierra, la cual impedía concebir territorios ignotos no sumergidos de similares proporciones al ecúmene, de esta manera se disminuía la posible existencia de las Antípodas. Edmundo O'Gorman explica: "... la vieja noción escolástica que, por exigencias de la entonces todavía vigente física aristotélica, obligaba a pensar que la superficie de la tierra no sumergida debería ser poca en proporción a la superficie de los mares, ya que, en pureza doctrinal, la esfera del elemento agua debería cubrir toda la esfera del elemento tierra, intrínsecamente el más pesado".⁸²

A pesar de los intentos para descartar la existencia de territorios alternos, las nuevas tierras encontradas en el Atlántico occidental, se asociaron a la región Antípoda, pues era una manera de identificarlas dentro de los parámetros culturales preestablecidos. Por ello, resurgieron las dudas planteadas desde la Antigüedad, entonces los intelectuales se preguntaron sobre la redondez del cielo americano, la habitabilidad de estas regiones, las características y costumbres de los pobladores antípodas, etc.

Es hasta finales del siglo XVI que Joseph de Acosta resolvería dichas cuestiones en su *Historia Natural y Moral de las Indias* con la exposición de los

⁸² Edmundo O'Gorman, "Pedro Mártir y el proceso de América" en *op. cit.*, p. 29.

errores del conocimiento geográfico heredado de la Antigüedad, a partir de sus propios argumentos derivados de su experiencia en América. Además, propuso certeras hipótesis para explicar el poblamiento de América sin contradecir los dogmas cristianos e incluso trató de integrar a los indios dentro de la historia general del cristianismo. Asimismo, también diseñó una particular teoría sobre las proporciones entre el agua y la tierra, con base en sus observaciones y en la información obtenida por los exploradores.

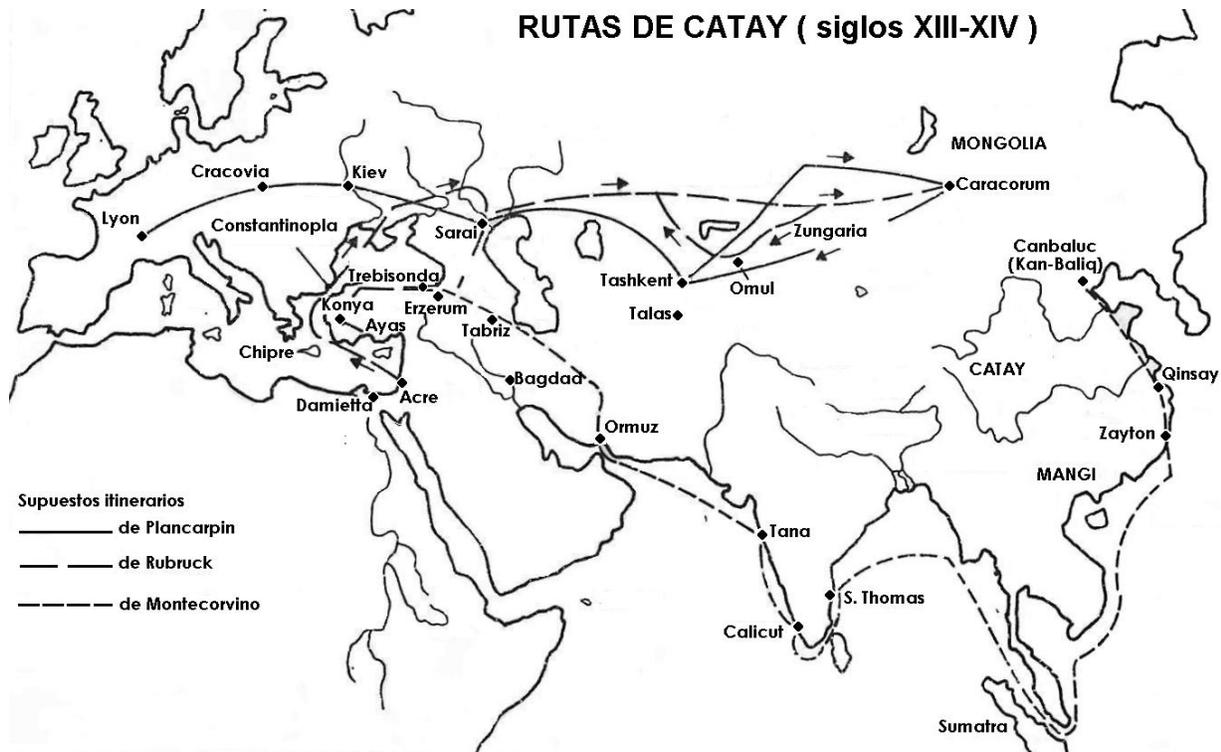
2.3 CRISTÓBAL COLÓN Y EL CONTINENTE ASIÁTICO

Asia era un espacio en gran parte desconocido. En realidad, sólo se poseían vagos informes proporcionados por misioneros y comerciantes, pero no existían noticias certeras sobre su configuración costera. Esto se debió a que los viajes medievales no se realizaron con la intención de enriquecer el conocimiento del mundo, sino que poseían intereses particulares en la búsqueda de fieles cristianos y de mercancías. Asimismo los escritos que pudieron derivarse de dichos recorridos, no eran propiamente tratados geográficos, pues indudablemente no tenían la intención de aportar a los cartógrafos europeos los datos precisos con que habrían de delinear el extremo oriental en los mapas del mundo.

Durante la Edad Media, con el espíritu de las Cruzadas, se pensaba expandir el cristianismo para conseguir la unidad terrenal del ecúmene, además, "Los janos tártaros, al parecer, toleraban de un modo displicente, despectivo, diversas religiones; sentían una curiosidad de mal agüero, rapaz, por el mundo que se extendía más allá de sus vastos dominios".⁸³ Esto indudablemente alimentaba la posibilidad de lograr la evangelización de los territorios asiáticos, por eso se realizaron varias misiones como la de Jean Plan Car-

⁸³ J.H. Parry, *El descubrimiento del mar...*, p. 78-79.

pin (1245), Nicolás Ascelín (1246), Simón de Saint Quentín (1247), Guillaume de Rubrouck (1253), Giovanni de Montecorvino (1289), Odorico de Pordenone (1314), Jourdain de Séverac (1320), Pascal de Victoria (1338) y Giovanni di Marignoli (1342).⁸⁴



3. Rutas seguidas por Plancarpin, Rubrouck y Montecorvino en Asia

Por otra parte, se encontraba el interés mercantil que era estimulado por la creciente demanda de los productos orientales en toda Europa y por la búsqueda de nuevas rutas alternativas para obtenerlos sin la intervención de los árabes. Mercaderes como los hermanos Polo lograron llegar a Catay (China) para participar en el comercio asiático. Por eso el libro de Marco Polo "... indica las distancias entre las ciudades en jornadas y en millas, proporcio-

⁸⁴ Claude Kappler, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, trad. de Julio Rodríguez Puértolas, Madrid, Akal, 1986, p. 51. El autor explica que las fechas entre paréntesis corresponden al comienzo de las misiones hacia el este de Asia, a excepción de Pascal de Victoria, pues sólo se ha tomado el año inscrito en la relación de su viaje.

na consejos prácticos para el viaje, enumera los objetos de comercio, anota los pesos y medidas, los precios, las formas de pago, en metálico y en papel moneda".⁸⁵ Sus descripciones están realizadas desde una perspectiva comercial, tal como puede observarse cuando habla de la isla de Cipango (Japón):

... dista de la costa de Mangi mil cuatrocientas millas [...] Allí hay oro en grandísima abundancia, pero el monarca no permite fácilmente que se saque fuera de la isla, por lo que pocos mercaderes van allí y rara vez arriban a sus puertos naves de otras regiones [...] Allí hay perlas en extrema abundancia, redondas y gruesas y de color rojo, que en precio y valor sobrepujan al aljófaro blanco.⁸⁶

Las narraciones de Marco Polo alcanzaron una gran difusión entre los europeos y su lectura se popularizó tanto, que marinos como Cristóbal Colón desearon viajar para alcanzar las tierras del oriente asiático. Aunque las élites cultas no podían considerar sus fabulosos relatos como un testimonio de probada credibilidad, tal como Felipe Fernández menciona: "En líneas generales, Marco Polo era veraz, pero sus críticos le llamaban 'El millonero', que podría traducirse como 'Señor millones' u 'hombre del millón de historias', a causa de las exageraciones que él o sus editores incorporaron a su obra para hacerla más atractiva".⁸⁷

De cualquier forma, la opulencia descrita por el veneciano, se convirtió en una característica obligada de la representación de Asia en la cartografía, espacio preferencial para plasmar las maravillas del mundo como antípoda de occidente. Es el terreno donde la ignorancia sobre la realidad geográfica, será suplida con la representación de criaturas y personajes míticos, con los lugares sagrados del cristianismo, con la riqueza de las ciudades etc.

⁸⁵ Michel Mollat, *op. cit.*, p. 27.

⁸⁶ Marco Polo, *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*, edición de Juan Gil, Madrid, Alianza, 1987, p. 132.

⁸⁷ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 142.

Para el Almirante resultaba indispensable haber llegado a Asia, pues ese era el objetivo fundamental de su empresa. Como Guillermo Céspedes del Castillo dice: “Conociendo muy bien Colón que los Reyes Católicos no estaban interesados en exploraciones costosas, por muy meritorias que fueran, sino en provechosos comercios, pretendió haber alcanzado unas islas próximas a la costa de Asia oriental, ante la lógica incredulidad de los expertos”.⁸⁸ Por eso en su *Diario* anuncia haber encontrado oro, especias, sirenas y oído hablar de la gente del Gran Khan y de las Amazonas, es decir, todo aquello que la tradición indicaba que existía en el oriente asiático.

Para Colón estas nuevas tierras sólo podían ser Asia, tanto por todo aquello que su cultura geográfica le indicaba, como por sus mismos intereses personales en el éxito de su propia empresa. Jesús Ma. Porro Gutiérrez señala:

... su soberbia o natural vanidad le impidieron reconocerla [una naturaleza diferente a la asiática en su arribo a las islas encontradas], o bien si con mayor frialdad intuyó mejor la realidad geográfica y se negó a reconocerla para que no peligraran los privilegios concedidos por las capitulaciones, o quizá su empecinamiento en creer que realmente estaba en los alrededores del Extremo Oriente le impidió plantearse una serena reflexión sobre la geografía que atisbaba.⁸⁹

El prestigio de la hazaña de Colón, dependía casi exclusivamente de su comprobable arribo a la tierra firme del continente asiático de acuerdo con las premisas preestablecidas. También resultaba necesario ubicar su posición exacta dentro de los perfiles plasmados en la cartografía de la época, para poder localizar el acceso al Índico e integrarse al comercio afroasiático.

⁸⁸ Guillermo Céspedes del Castillo, *op. cit.*, p. 162.

⁸⁹ Jesús M.^o Porro Gutiérrez, *Una antinomia protorrenacentista: secreto de estado y divulgación en los descubrimientos luso-castellanos. La cartografía (1418-1495)*, p. 38. Consultado en: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/167/17>

Por eso, el hallazgo de oro en las islas antillanas –aunque fuera en pocas cantidades–, era para Cristóbal Colón, un testimonio invaluable en la demostración efectiva del éxito de su empresa, J. H. Parry comenta: “En la Española aumentaron las perspectivas, pues la isla producía un poco de oro aluvial, y se obtuvo de los nativos, mediante trueque, cierta cantidad de narigueras, brazaletes y otros ornamentos de oro”.⁹⁰ Pero entonces debía encontrar su verdadera fuente, sobre lo cual trató de informarse en sus constantes intentos para entenderse con los isleños. Incluso llegó a identificar entre los nativos la palabra Cipango, como él mismo relata en el Diario de su primer viaje: “... entre los otros lugares que nombraban donde se cogía el oro, dijeron de Cipango, al cual ellos llamaban Cívao, y allí afirman que hay gran cantidad de oro, y que el cacique trae banderas de oro de martillo, salvo que está muy lejos, al Leste”.⁹¹ Sus conocimientos previos acerca de Asia y su firme convicción de haber alcanzado sus riquezas, no le permitieron vislumbrar la verdadera trascendencia de su descubrimiento geográfico.

Lo anterior nos permite ejemplificar cómo los viajeros exageraron en los informes elaborados para sus patrocinadores acerca de lo encontrado durante sus viajes. Esto es parte de la argumentación empleada en sus discursos para realzar los resultados de sus empresas, John Hale apunta: “Para justificar sus expediciones ante patrocinadores indecisos o desconfiados y ante rivales recelosos, presentaban sus descubrimientos tan atractivos como les era posible”.⁹² De hecho, el Diario del primer viaje es un discurso elaborado para demostrar el éxito del proyecto de navegación a Asia.

Durante su segundo viaje, Cristóbal Colón exploró la costa oeste de Cuba, pero como menciona Kenneth Nebenzahl: “El viaje fue largo y difícil, con escasez de alimentos, barcos muy deteriorados y una tripulación agota-

⁹⁰ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo...*, p. 57.

⁹¹ Cristóbal Colón, “Diario del primer viaje”, en Marín Fernández de Navarrete, *Viajes de Colón*, México, Porrúa, 1986 (“Sepan Cuantos...” núm. 521), p. 181.

⁹² John Hale, *op. cit.*, p. 163.

da y enferma".⁹³ Por eso renunciaron a continuar la expedición, aunque antes el Almirante obligó a su tripulación a rubricar un documento acerca de la continentalidad asiática de Cuba, según se dice: "Ante escribano público y testigos de asistencia, hizo que todos los tripulantes de la armada declararan bajo juramento y so pena de terribles castigos corporales y crecidas multas [pues según él], la costa que habían explorado no podía ser la de una isla, porque era inconcebible que la hubiera tan grande..."⁹⁴ La gran extensión de la costa recorrida, parecía indicarle a Colón que sólo podía ser parte de la tierra firme de Asia.

Este documento es conocido como Acta de Pérez de Luna del 12 de junio de 1494. Juan de la Cosa, el renombrado cartógrafo santanderino, formó parte de la tripulación que firmó tal escrito donde se lee:

Item, Johan de la Cosa, vecino del Puerto de Santa María, Maestro de hacer cartas, Marinero de la dicha carabela la Niña dijo que para el juramento que había hecho, que nunca oyó ni vido isla que pudiese tener trescientas y treinta y cinco leguas en una costa de poniente a levante, y aun no acababa de andar; y que veía agora que la tierra firme tornaba al Sur Suduest y al Suduest Oest, y que ciertamente no tenía dubda alguna que fuese la tierra firme, antes lo afirmaba y defendería que es la tierra firme y no isla...⁹⁵

Seguramente Cristóbal Colón observó durante sus navegaciones que la nueva realidad encontrada, no correspondía con las fabulosas descripciones sobre Asia elaboradas por Marco Polo y otros viajeros durante la Edad Media, pues de acuerdo con Morison, en estas tierras:

... no aparecieron ciudades de marfil y alabastro coronadas de oro en la costa, ningún caballero del Japón vestido con brocados cargados de

⁹³ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 30.

⁹⁴ Edmundo O'Gorman, *La invención de América...*, p. 98.

⁹⁵ Acta de Pérez de Luna del 12 de junio de 1494. Citado en Fernando Silió Cervera, *op. cit.*, p. 102.

oro aguardaba a los cristianos en muelles de mármol, ni señores y damas avanzaban en palanquines cubiertos sobre curvos puentes de piedras, ni tañían las campanas de los templos, ni resonaban las trompetas de plata, ni un cañón de bronce con boca de dragón rugía. En efecto, éste no era el Japón, a no ser que Marco Polo fuera un embustero.⁹⁶

No obstante, a pesar de no encontrar las fabulosas riquezas que se describían sobre el este de Asia, Cristóbal Colón seguía asociando las islas exploradas con algún lugar de la tierra firme asiática o en dado caso, con un archipiélago contiguo al extremo oriental de la Isla de la Tierra, Parry menciona: "Cualquiera que fuese el objetivo que en un principio se había propuesto Colón, no cabe duda que consideró a San Salvador como una isla avanzada del mismo archipiélago, en donde se suponía enclavado al Japón..."⁹⁷ En ese momento las nuevas tierras no podían identificarse como un nuevo continente, lo cual simplemente era inconcebible dentro del marco geográfico ptolemaico. Por eso el Almirante creía que, "...había llegado a Asia, en Asia estaba y de Asia volvía, y de esta convicción ya nada ni nadie lo hará retroceder hasta el día de su muerte".⁹⁸

Las ideas generales sobre el pensamiento geográfico del Almirante, se encuentran contenidas en los primeros esbozos de las islas. En el croquis de La Española aparecen escritos los nombres de Natividad, por el fuerte construido con los restos de la nao Santa María que encalló durante el primer viaje, y Civao, aludiendo a la fabulosa isla de Cipango ubicada cerca del continente asiático. Esta nomenclatura se debe a qué, como Parry afirma:

La Hispaniola les brindó un poco de oro aluvial, y algunos aros y brazaletes del mismo metal que obtuvieron mediante trueques con los indígenas, pero en la costa norte de esta isla Colón perdió su nave capitana,

⁹⁶ Samuel Eliot Morison, *op. cit.*, p. 364.

⁹⁷ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620...*, p. 212.

⁹⁸ Edmundo O'Gorman, *La invención de América...*, p. 84.

que embarrancó y se fue a pique, y decidió emprender el regreso, dejando tras sí a algunos hombres con órdenes de construir casas y buscar minas de oro.⁹⁹



4. Croquis de la Española atribuido a Cristóbal Colón (1493)

Asimismo, el pensamiento geográfico colombino está ilustrado en tres esquemas realizados por Bartolomé Colón y el veneciano Alejandro Zorzi en 1503. Estas láminas sirvieron para acompañar como notas marginales, la copia de una carta destinada al Sumo Pontífice, originalmente redactada por el Almirante para el rey Fernando durante su cuarto viaje. Seguramente los perfiles plasmados correspondían a la información geográfica proporcionada por Cristóbal y a la experiencia de su hermano, quien según Bartolomé de las Casas: "... señaladamente sabio y experimentado en las cosas de la mar, y creo que no mucho menos docto en cosmografía y lo a ella tocante, y en hacer o pintar cartas de navegar y esferas y otros instrumentos de aquella

⁹⁹ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620...*, p. 213.

De hecho, durante la mayor parte del siglo XVI, en la cartografía de los nuevos descubrimientos geográficos, los nombres de las ciudades descritas por el veneciano, que habían servido para construir la imagen de Asia en los mapas medievales, ahora aparecían junto a la nueva toponimia de las tierras exploradas por Colón. Esto sin duda es parte de la identificación de dichas tierras con el continente oriental.

Además, continental o insular, la naturaleza asiática de las tierras encontradas por el Almirante, fue aceptada por la mayoría de los sabios europeos, puesto que en los mapas ptolemaicos, el continente americano como tal, no podía ser prefigurado de ninguna otra manera. Así, "... pronto se identificó a las nuevas tierras, de manera general, como las *Indias Occidentales*: en otras palabras, comenzaron a ser pensadas como colindantes con el Asia continental".¹⁰¹

3. TENDENCIAS FILOSÓFICAS Y CIENCIA CARTOGRÁFICA LIMITADAS

3.1 LA CONFIGURACIÓN GEOGRÁFICA EN LA GEOGRAFÍA DE PTOLOMEO

La cosmografía medieval sumamente influida por la *Geografía* de Ptolomeo, reducía la extensión del globo terrestre, lo cual idealmente posibilitaba la realización del proyecto de Colón para embarcarse hacia el occidente con el fin de llegar a la India. Pero a esto se oponía la teoría que explicaba las mayores proporciones del agua sobre tierra y una serie de mitos geográficos que reafirmaban la arriesgada navegación del Mar Océano.

Los perfiles geográficos plasmados en los mapas que acompañaron la *Geografía*, eran en gran parte erróneos, pero debido a la difusión de esta obra, contribuyeron a generar una serie de mitos sobre la configuración

¹⁰¹ Salvador Álvarez, *op. cit.*, p. 67.

ecuménica. Principalmente su teoría acerca de la clausura del Océano Índico por medio de una tierra austral que unía el continente africano con el asiático, lo cual resulta importante para esta investigación porque afectaba directamente la conformación cartográfica de Asia donde se acomodarían las nuevas tierras.

Era tan importante la autoridad de Ptolomeo, tal como Luisa Martín Merás afirma: "... aunque los europeos estaban inmersos en una serie sorprendente de descubrimientos geográficos tuvieron en muchos casos que volver a Ptolomeo para contrastar sus exploraciones con los conceptos geográficos vertidos en su *Geografía*, tal era la influencia del geógrafo griego".¹⁰² Por eso, los exploradores buscaron la identificación de sus descubrimientos dentro de este esquema representativo.

Con las navegaciones en el Atlántico, los mapas que acompañaron la publicación de la *Geografía*, se enriquecieron con la introducción de datos geográficos recientes, entonces los perfiles del mundo se fueron completando, pero sólo dentro de la distribución espacial permitida por el conocimiento tradicional. Esta serie de mapamundis pueden considerarse de información teórica porque trataban de revelar el ecúmene conocido en su totalidad y posteriormente, mostraron la integración de los descubrimientos al otro lado del Atlántico. Generalmente su elaboración obedeció a la demanda de las élites interesadas en las nuevas tierras.

La información derivada de las expediciones también debió establecerse en los mapas portulanos. Estas cartas demostraron ser confiables en cuanto a sus aplicaciones prácticas en la navegación mediterránea, pues estaban construidas a partir de la experiencia de los marinos y poseían precisos indicativos sobre los puertos. Seguramente los navegantes portugueses plasmaron en esta cartografía sus recorridos en la costa africana, pero como

¹⁰² Luisa Martín Merás, *Cartografía marítima hispana, la imagen de América*, Barcelona, Lunewerg editores, 1993, p. 47.

se trataba de un instrumento, muchos no se conservaron debido a su constante desgaste. Los que podemos observar en la actualidad fueron elaborados con fines decorativos o teóricos, como el caso del Atlas Catalán que representaba la franja central de la isla de la Tierra.

Es probable que los marinos siguieran utilizando este tipo de mapas como herramienta de orientación en su recorrido por las nuevas tierras al otro lado del Atlántico y quizá, como modelo cartográfico para ilustrar los descubrimientos americanos. Sin embargo, originalmente los portulanos fueran diseñados para representar las costas de espacios más reducidos. Por eso mostraban con exactitud el Mediterráneo, ya que era el área de mayor influencia marítima durante la Edad Media, pero el resto de los perfiles era especulativo y entonces la carta sólo podía tener aplicaciones teóricas o decorativas. Fernando Silió menciona: "La transformación de la carta de navegar en carta-mapamundi implica un cambio conceptual del mapa por el que pierde su enfoque práctico para convertirse en una visión cosmológica del planeta".¹⁰³

Un ejemplo de este tipo de cartografía de mapamundi-portulano es el de Juan de la Cosa de 1500, que plasmó la primera imagen cartográfica de las nuevas tierras encontradas. Este piloto cantabro participó en varias expediciones a lo largo del litoral americano, de donde dispuso de los informes necesarios para construir su propia imagen de los territorios hallados en el Atlántico occidental.

En el mapa de Juan de la Cosa, el territorio que posteriormente sería conocido como América, está representado como una enorme masa geográfica pintada en verde que se extiende de norte al sur en el Atlántico occidental. Su configuración obedece a la parte curva del cuello de la piel sobre la que está dibujado, quizá concebía una continuidad terrestre, pero no

¹⁰³ Fernando Silió Cervera, *op. cit.*, p. 133.

se puede tener la certeza porque en lo que ahora conocemos como Centroamérica, aparece una imagen de San Cristóbal que la interrumpe. Esto le permitió al cartógrafo jugar con la idea acerca de la existencia o no, de un famoso paso de mar para acceder al Índico, tan buscado por los exploradores para interceptar el comercio en el oriente asiático.

Este bosquejo de las tierras encontradas reflejan la serie de expediciones que se habían realizado hasta 1500. Se observa un mayor conocimiento de las islas antillanas, pues aparecen rodeadas por una serie de nombres, lo cual es un rasgo común de las cartas portulanas al señalar los puertos. Resulta interesante que Cuba aparece dibujada tal cual como isla, a pesar del juramento que firmó el autor para afirmar su supuesta continentalidad, quizá durante la realización de viajes posteriores él mismo había confirmado su insularidad.

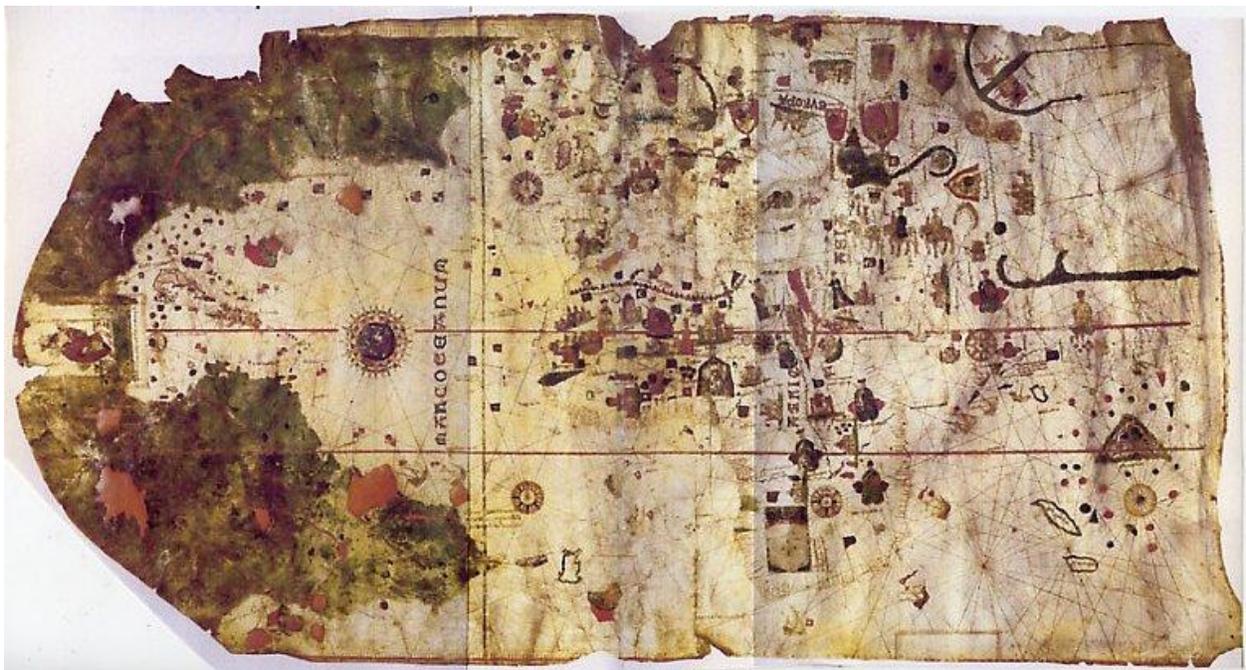
La nomenclatura de la costa oriental correspondiente a Norteamérica, en la carta De la Cosa, nos indica su conocimiento de las expediciones de Sebastián Caboto en Labrador y Terranova por parte de los ingleses, incluso se piensa que debió tener acceso a algún documento cartográfico del veneciano ahora perdido.¹⁰⁴ Mientras la presencia de nombres en la tierra del sur nos señala la información que debió tener de los viajes en que participó con Cristóbal Colón, Alonso de Ojeda y con Rodrigo de Bastidas, y de las navegaciones de Pedro Alonso Niño, Diego de Lepe, Vicente Yáñez Pinzón y del descubrimiento de Pedro Álvarez Cabral del Brasil por parte de Portugal.

En esta carta, la enormidad de la tierra colombina contrasta con el dibujo de los tres continentes conocidos, los cuales dan la impresión de tener menores proporciones. El mundo Mediterráneo es preciso, demuestra el conocimiento derivado de la tradición de elaborar cartas para navegar este espacio. También se percibe una mayor exactitud en la representación del

¹⁰⁴ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 30.

continente africano, pues incluso toma en cuenta la información del viaje de Vasco da Gama a la India. Asia es prácticamente una especulación y se distingue una ausencia de nomenclatura hacia sus confines. Los interiores continentales aparecen elegantemente decorados con criaturas fantásticas, escenas bíblicas, soberanos, banderas y castillos.

Este mapa es un ejemplo de la cartografía elaborada para integrar las nuevas tierras descubiertas al otro lado del Atlántico, dentro del esquema del mundo conocido. Es probable que el autor dejara de lado las finalidades prácticas de orientación para los marinos en el mar, pues la carta pareciera tener intenciones demostrativas e incluso ornamentales debido a la suntuosa decoración que contiene.



6. Carta de Juan de la Cosa (1500)

Juan de la Cosa no trata de agregar los nuevos territorios al esquema ptolemaico tradicional, ni siquiera aparecen los nombres de las ciudades convencionales representativas del este de Asia, pero como menciona Fer-

nando Silió Cervera: "La ausencia de topónimos identificados (Cathay, Mangi, Zipango, etc.) en las islas descubiertas no implica necesariamente que el cartógrafo no represente Asia".¹⁰⁵ Además, más adelante expone una serie de argumentos para sostener la identificación asiática de las nuevas tierras, con base en su propia interpretación de los perfiles delineados en la carta:

En primer lugar, porque resuelve el dibujo asiático en el *Sinus Magnus*, omitiendo el cabo de Cattigara, relegando su solución a la parte opuesta de la carta. En segundo lugar, por la similitud de la forma de cabeza de martillo, en el saliente costero norteamericano, a la península que aparece en el extremo asiático de los mapas de Toscanelli y Behaim. En tercer lugar, por la aparición de todo un archipiélago hipotético que rodea las islas descubiertas en el Caribe, concepto relacionado con las islas interpuestas entre Europa y Asia. En cuarto, y último lugar, por el violento giro costero hacia poniente de la costa meridional americana y la aparición del topónimo *oriente*.¹⁰⁶

Durante la época en que se confeccionó esta carta, la correspondencia de las nuevas costas con el continente asiático no estaba en discusión. El problema era averiguar si debían considerarse tierra firme o archipiélagos adyacentes de Asia. Juan de la Cosa prefirió no plasmar en su carta aquello que no había podido comprobar durante sus viajes y por eso recurrió a la imagen de San Cristóbal, que permitió una abierta interpretación de la posible existencia de un estrecho.

¹⁰⁵ Fernando Silió Cervera, *op. cit.*, p. 104.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 112.

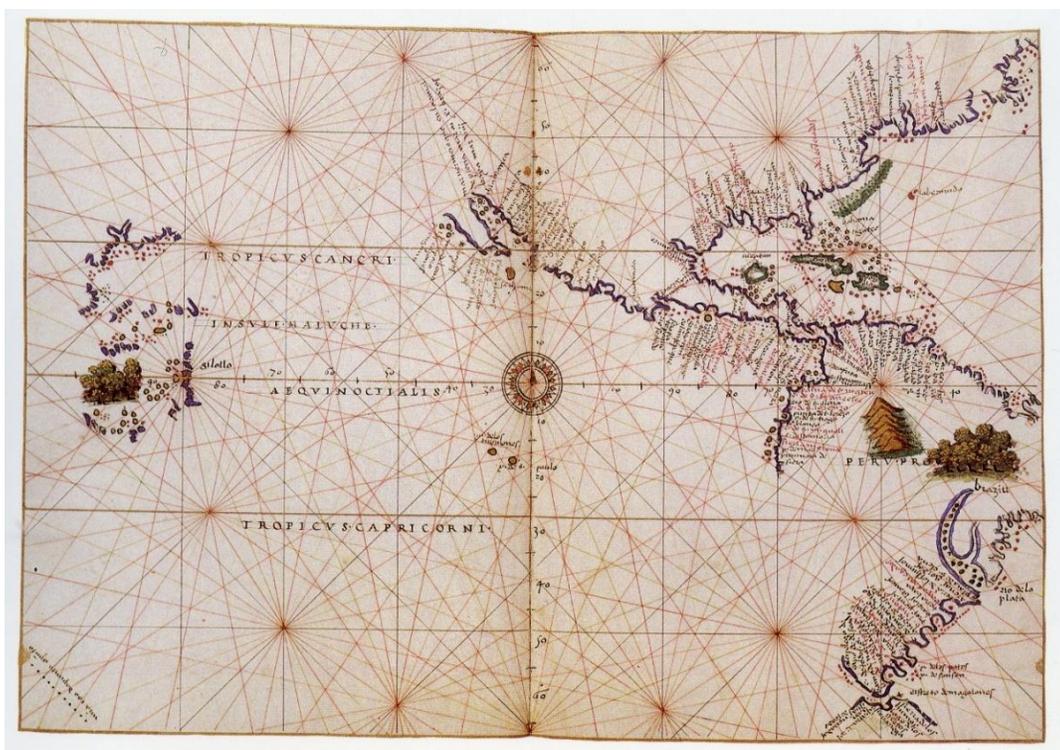
3.2 LIMITACIONES TÉCNICAS

Debemos considerar que las limitaciones técnicas de la época, el desconocimiento de los espacios ubicados más allá de las Columnas de Hércules y la cultura geográfica que sirvió de marco para la identificación de las tierras encontradas, no permitieron desde el principio, la construcción de una imagen más cercana a la realidad geográfica americana que ahora conocemos. Esto es parte de un complejo proceso, donde la integración de los descubrimientos en la cartografía medieval, fue desbordando los esquemas preestablecidos, a la vez que se iba edificando lentamente un nuevo continente en los mapas.

Además, la imagen del espacio que después se nombró América, se fue estableciendo a partir de su correspondencia con los perfiles asiáticos, que eran a su vez, producto de la especulación de los cartógrafos con base en las descripciones de los viajeros. Debido a esto, los perfiles dibujados acerca de este extremo de la Tierra varían de mapa en mapa. Por eso mismo, las nuevas tierras tuvieron que ser adaptadas a una de por sí quimérica configuración de Asia. Esto favoreció la creación de los diferentes modelos cartográficos que sirvieron para ilustrar las hipótesis que surgieron para su identificación.

También se habían desarrollado innovaciones significativas en el arte de navegar y en la elaboración de la cartografía. Con la difusión de la *Geografía* de Ptolomeo, en los mapas comenzó a emplearse el sistema para establecer coordenadas geográficas, las cuales incluso se aplicaron en los portulanos durante el siglo XVI. Sin embargo es importante mencionar que establecer este tipo de mediciones era muy difícil, porque si bien era posible determinar la latitud con base en la observación de los astros y con las tablas para definir la declinación solar, era aún más complicado deducir la longitud debido a la carencia de relojes de precisión.

De hecho, se caería en un error si se pretendiera buscar la exactitud matemática en la ubicación de las nuevas tierras en este tipo de documentos antiguos, como Jacques Heers afirma: “Como nadie disponía de instrumentos para hacer mediciones correctas; y, sobre todo, como nadie podría situar con exactitud en el mapa, en determinado paralelo y determinado meridiano, la meta hacia donde se dirigían, esas repetidas hazañas demuestran en forma impresionante la habilidad de aquellos marinos”.¹⁰⁷



7. Detalle del mapa de Battista Agnese (1542) donde se observa una escala de medidas de latitud y longitud pero integradas al modelo portulano.

Por todo lo anterior, podemos reiterar que la representación cartográfica de las costas exploradas al otro lado del Atlántico, fue en gran parte especulativa. Fernando Silió Cervera señala:

¹⁰⁷ Jacques Heers, *op. cit.*, p. 248.

A las alteraciones cartográficas debidas a los errores de información (incertidumbre en las distancias, estimación de las longitudes), la copia sistemática de fuentes ajenas y el intento por combinar los datos de Ptolomeo con los de la experiencia, se sumaron las importantes aportaciones conjeturales y los mitos geográficos del mundo de la fantasía.¹⁰⁸

Además, el mapeo de las nuevas tierras no podía ser un proceso objetivo, pues nunca existió una correspondencia inmediata entre la información obtenida por las expediciones y el trazado de los perfiles en los mapas. Esto se debió en gran medida a la falta de precisión instrumental, pero también al marco geográfico tradicional.

3.3 LAS MODIFICACIONES DE LOS PERFILES PTOLEMAICOS QUE ESPERABA ENCONTRAR CRISTÓBAL COLÓN

El mundo medieval es un territorio en constante construcción. Se sabía de la existencia de África y de Asia, porque ambos eran parte integrante de la Isla de la Tierra, pero hasta el siglo XV, no se tenía la certeza acerca de su verdadera configuración geográfica. Los portugueses contribuyeron en la exploración de la costa occidental africana y se tenían noticias por los árabes de la parte oriental. Del continente asiático no se sabía demasiado, más bien se consideraba un territorio plagado de fantasías que se dibujaba en los mapas de acuerdo con las teorías ptolemaicas y con las narraciones de Marco Polo.

En realidad, la imagen cartográfica de Asia, se había construido con base en el ejercicio especulativo de los hacedores de mapas y como Isabel Soler expone: "... la maravilla, por su condición, se manifiesta a partir de las zonas fronterizas y siempre en dirección a los extremos, puesto que la periferia y el confín invariablemente han sido espacios fecundos para la germinación

¹⁰⁸ Fernando Silió Cervera, *op. cit.*, p. 109.

de maravillas".¹⁰⁹ Entonces podemos pensar que Asia era un espacio que despertaba ambiciones entre los europeos, pero se representaba con bastante ambigüedad.

Lo anterior forma parte del bagaje geográfico medieval que sería puesto a prueba durante el proceso de la expansión europea, pues se reconsiderarían las teorías tradicionales sobre los perfiles del mundo en general. Esto forjaría una actitud más crítica hacia el conocimiento establecido, porque sería confrontado continuamente con los informes adquiridos por la experiencia de los mismos exploradores.

Resulta de gran importancia, la paulatina modificación de los perfiles costeros ptolemaicos en los mapas de finales del siglo XV. Esto se debió a la información proporcionada por las expediciones portuguesas en la costa de África, a las narraciones de Marco Polo sobre su regreso de China a la India y al conocimiento árabe derivado de su experiencia de navegación en el Índico

El viaje de Bartolomé Díaz en 1488, consiguió atravesar el cabo más meridional de África y con esto se desmintió el mito que encerraba el Índico por medio de una tierra austral asiática-africana. Además, se sabía por la narración de Marco Polo de su navegación de China a la India durante su viaje de regreso, lo cual reafirmaba la apertura oceánica también en el oriente. Debido a ambas noticias, se determinó representar el Mar Índico abierto tanto al este como al oeste sin ligar los continentes a una tierra incógnita austral.

Cuando se eliminó de la cartografía la franja de tierra que unía Asia con África, se comenzó a representar una enorme península que prolongaba el continente asiático hacia el suroeste. Esta "cuarta península" también es parte de una especulación, porque en realidad se desconocía la configura-

¹⁰⁹ Isabel Soler, *El nudo y la esfera, el navegante como artífice del mundo moderno*, Barcelona, Acantilado, 2003, p. 207.

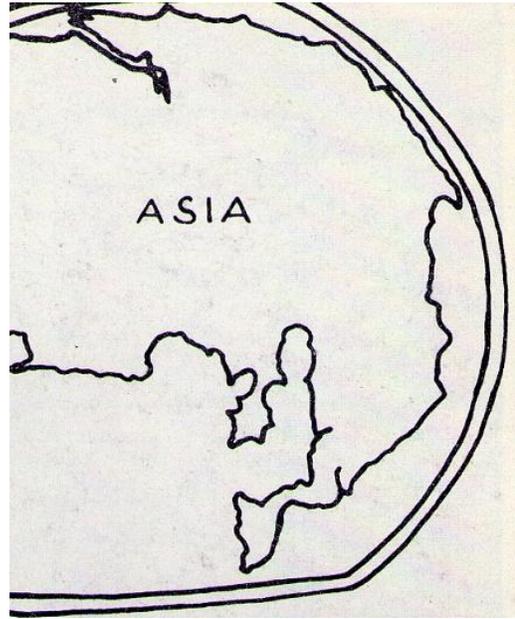
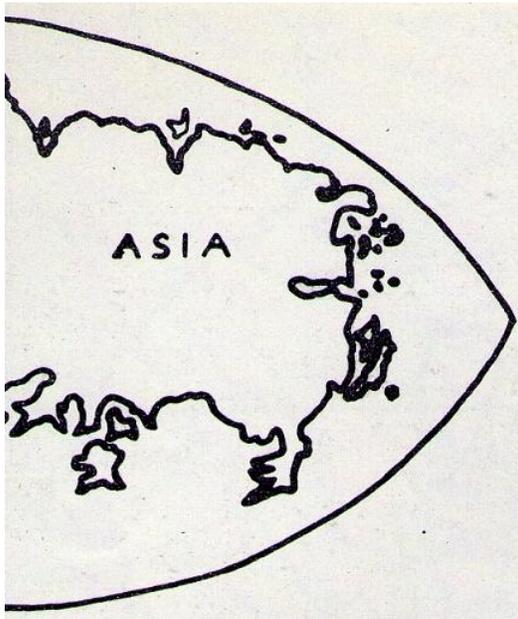
ción geográfica de esta parte de la Tierra y quizá sólo se trató de buscar una similitud con el delineado experimentado en África. Randles explica:

Esos dos “cortes”, al aislar la tierra austral ptolomeica del ecúmene, tendrán como efecto la “invención” de dos penínsulas imaginarias, señaladas una hacia el sudeste, y la otra hacia el Sudoeste; la primera sería el futuro cabo de Buena Esperanza, al que los portugueses dieron el nombre de “Promotorio Prasso” según una terminología ptolomeica, en 1485, tres años antes de su descubrimiento; la segunda, situada al este del *Sinus Magnus* y separada por éste del Quersoneso de Oro (Sudeste de Asia); esta última prefigurará la costa este de América del Sur, para aquellos que consideraban a América como una prolongación de Asia.¹¹⁰

De esta manera se configuró la Isla de la Tierra en la cartografía previa al primer viaje de Cristóbal Colón. Así se observa en los mapamundis de Henricus Martellus de 1489 y en el globo de Martín Behaim de 1492. Estos son los perfiles geográficos que buscó el Almirante mientras trataba de ubicarse durante sus exploraciones en las nuevas tierras.

De hecho, el verdadero problema de Colón, fue identificar su posición con respecto a esta barrera terrestre que le impedía acceder al Índico para llegar a la India. El Almirante pensaba encontrarse en una geografía aproximada a la configuración delineada en la cartografía de tradición ptolomeica, sobre la cual había basado su proyecto de navegación. Sin embargo, para ello también existían dos posibles modelos de identificación, según uno de éstos, en el extremo oriental del continente asiático existía una sola península, el Quersoneso Áureo o Península Malaca; según otra, existían dos penínsulas, el Quersoneso Áureo y la cuarta península asiática –la prolongación del continente hacia el suroeste–.

¹¹⁰ W.G.L. Randles, *op. cit.*, p. 39-40.



8. Las penínsulas única y adicional como posibles representaciones cartográficas del extremo oriental de Asia

La tesis de las dos penínsulas estaba vigente dentro del conocimiento geográfico de finales del siglo XV y durante el XVI para la representación del extremo oriental de la Isla de la Tierra. Por eso es importante recalcar que de por sí, el conocimiento geográfico de los contornos asiáticos era en parte especulativo. Así había sido plasmado en los mapamundis medievales T en O, pues no tenían finalidades prácticas y eran más bien dibujos esquemáticos que organizaban los perfiles terrestres a semejanza de la Trinidad cristiana; asimismo, los intentos realizados para representar el mundo conocido al estilo portulano no podían mostrar la misma exactitud de las costas del Mediterráneo para el resto de los perfiles terrestres.

El continente asiático se representó dentro de la cartografía con cuatro penínsulas –arábica, índica, malaya o quersoneso áureo y la cuarta península- como se puede observar en mapas como el de Henricus Martellus (1489), Giovanni Matteo Contarini (1506), Martin Waldseemüller (1507), Francesco Ros-

selli (1508), Bernardus Sylvanus (1511) y Sebastian Münster (1532), mientras que en Alberto Cantino (1502) y Nicolo Caveri (1504-05) sólo aparecen tres – incluso la última adquiere una larga prolongación hacia el sur-.

Las tierras que encontró Cristóbal Colón debían ser Asia, porque ese era el objetivo primordial planteado en su proyecto de navegación y por eso buscaba reconocer los indicios que le permitieran afirmarlo. Cuando el Almirante arribó a la isla de Cuba en su primer viaje, la identificó con el Quersoneso Áureo, como lo indica Edmundo O’Gorman: “... en este punto se iniciaba la costa del litoral atlántico del Quersoneso Áureo [la península de Malaca] que, por consiguiente, la flota había recorrido la costa sur de Mangi, la provincia meridional de China”.¹¹¹ Debido a esto, el Almirante hizo firmar a su tripulación un juramento sobre la continentalidad de esta isla durante su segundo viaje, aunque seguramente exploradores posteriores intuyeron que se trataba de una isla, porque así aparece representado en la carta de Juan de la Cosa de 1500, como ya se ha mencionado.

Evidentemente Colón creía haber llegado al extremo oriental de la Isla de la Tierra y continuó pensándolo durante sus cuatro navegaciones, pues fue empleando diversas teorías para ajustar las nuevas tierras a la geografía ptolemaica visible en los mapas. De hecho, su hipótesis para reconocer el Quersoneso Áureo fracasó debido a sus posteriores exploraciones hacia el sur de las Antillas, tal como lo menciona O’Gorman “... resultaba, entonces, que ya no existiría donde suponía Colón el paso marítimo al Océano Índico, y toda su idea de que en Cuba empezaba la costa del Quersoneso Áureo se venía abajo, puesto que en lugar de esa península había esta inusitada tierra austral”.¹¹²

Colón no era el único que tenía esta configuración geográfica en mente, quizá él estaba aferrado a dichas teorías para demostrar el éxito de su

¹¹¹ Edmundo O’Gorman, *La invención de América...*, p. 98.

¹¹² *Ibid.*, p. 105.

proyecto, pero el conocimiento a partir del cual se interpretaron las costas exploradas no le era exclusivo. Por eso en un principio, los intelectuales no discutieron su llegada a Asia, como indica Jacques Heers: “[El Almirante] Tuvo glosadores y comentaristas, pero no detractores, al menos al principio cuando la admiración, una curiosidad insaciable y una simpatía total superaron cualquiera otra tendencia”.¹¹³ Más bien esperaron a poder precisar a qué parte exactamente correspondían estas tierras, aunque siempre permanecieron abiertos a cualquier otra posibilidad que aportara pruebas contundentes.

Al quedar descartada la teoría anterior, los exploradores como Vespuccio recurrieron a la tesis que sustentaba la existencia de una enorme península adicional en los confines terrestres. Entonces se pensó “... que ese grande y nuevo litoral no era el de un extraño <<nuevo mundo>> separado y distinto de la Isla de la Tierra, sino el de Asia, y más concretamente dicho, el de aquella gran península adicional que había diseñado Martín Behaim en su globo y Henrico Martellus en su planisferio”¹¹⁴, es decir, la cuarta península y, siendo el principal objetivo de los viajes de expedición europeos llegar a la India, los viajeros intentarían encontrar el estrecho que supuestamente les permitiría introducirse al Índico.

La participación Castellana dentro del lucrativo comercio de productos asiáticos era el principal objetivo de las expediciones en la costa americana, como menciona Guillermo Céspedes del Castillo: “... para Castilla era importante encontrar la ruta al Asia por Occidente, como Colón se propuso, quedando así en condiciones de competir con Portugal en el comercio de las especias sin quebrantar el tratado de Tordesillas”.¹¹⁵ Por eso se realizaron una serie de exploraciones para encontrar dicho estrecho de mar que permitiera el acceso al Índico y después, navegar hasta la India.

¹¹³ Jacques Heers, *op. cit.*, p. 247.

¹¹⁴ Edmundo O’Gorman, *La invención de América...*, p.115.

¹¹⁵ Guillermo Céspedes del Castillo, *op. cit.*, p. 175.

De esa manera, el principal objetivo del Almirante durante su cuarto viaje, como lo afirma Salvador Álvarez "... había sido navegar a todo lo largo de la supuesta península de la *Cola del Dragón*, hasta alcanzar su extremo meridional, rodearla y alcanzar así, ya en el hemisferio sur, un pasaje hacia el Índico".¹¹⁶ Sin embargo, el Almirante sólo exploró una parte de la tierra firme sudamericana, y tendrían que pasar varios años hasta que Magallanes encontrara el buscado paso del sur.

Asimismo, Américo Vespucio consideró en un principio, que las tierras encontradas formaban parte de Asia, por eso se refiere en una carta del 18 de julio de 1500 dirigida desde Sevilla a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici: "Después de haber navegado al pie de 400 leguas continuamente por una misma costa, llegamos a la conclusión que ésta era tierra firme, que yo la digo ser a los confines del Asia por la parte de oriente, y el principio por la parte occidente".¹¹⁷ Esta opinión era generalizada, pues los mapas mostraban escaso conocimiento sobre esta parte del mundo.

Entonces Vespucio se propuso encontrar el estrecho para pasar al océano Índico, como él mismo lo menciona: "Y cuando estuvimos en los navíos, levamos anclas, y nos hicimos a la vela, y pusimos proa hacia el mediodía; porque mi intención era ver si podía dar vuelta a un cabo de tierra, que Tolomeo llama el Cabo de Cattegara, que está unido con el Gran Golfo, ya que, según mi opinión, no estaba muy lejos de ello".¹¹⁸ Al parecer, sólo alcanzó a explorar hasta el río de la Plata.

Las tesis sobre las penínsulas que configuraban el límite oriental de la Isla de la Tierra estaban vigentes al momento del arribo del Almirante a las islas antillanas. Aunque al parecer tenía preferencia la que concebía una sola península, al menos Colón trata de comprobarla en primer lugar, y sólo

¹¹⁶ Salvador Álvarez, *op. cit.*, p. 70.

¹¹⁷ Amerigo Vespucci, "Carta del 18 de julio de 1500" en *Cartas de viaje*, trad. Ana María R. de Aznar, Madrid, Alianza, 1986, p. 59.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 52.

cuando descarta esta hipótesis de identificación, recurre a la otra, la que postulaba una cuarta península.

Así, la actual América fue reconocida como la cuarta península, como lo indica Randles: "La <<Cola del Dragón>> [...] designa realmente la península imaginaria [o cuarta península], y ésta, identificada con América del Sur, es la que Magallanes se proponía rodear cuando encontró el estrecho que lleva su nombre".¹¹⁹ De esta manera se afirmó la naturaleza asiática de las nuevas tierras, aunque en realidad pronto volvió la incertidumbre sobre su identificación, pues como O'Gorman menciona: "... como los nuevos hallazgos no se prolongaron más allá de esos extremos, no se estableció, por una parte, la continuidad y conexión de esas costas con las de la tierra septentrional reconocida en años anteriores, ni se estableció, por otra parte, en qué dirección podría correr la costa más allá del cabo extremo hasta donde se había llegado".¹²⁰ Esto provocó que surgieran otras teorías para integrar estos territorios al mundo hasta ese momento conocido.

4. INTERESES POLÍTICOS

4.1 EL TRATADO DE TORDESILLAS

Las declaraciones colombinas sobre la naturaleza asiática de las tierras visitadas durante su primer viaje, acrecentaron las disputas con los rivales lusos. Principalmente porque cuando regresaba de su navegación una tormenta lo obligó a desembarcar en tierras portuguesas. Entonces el Almirante tuvo que informar a Juan II del éxito de su viaje y aunque le aseguró no haber violado los convenios de Alcaçovas, comenzaron las reclamaciones a los Reyes Católicos. Parry narra: "Juan II decidió reclamar el derecho a las tierras descu-

¹¹⁹ W.G.L. Randles, *op. cit.*, p. 150.

¹²⁰ Edmundo O'Gorman, *La invención de América...*, p. 114.

biertas por Colón sobre la base de que entraban dentro de las previsiones del tratado de Alcaçobas y de que estaban cerca de las Azores, e incluso podrían ser consideradas como parte de este archipiélago".¹²¹

Por eso Fernando el Católico se adelantó a solicitar una serie de bulas que fueron otorgadas por el papa Alejandro VI, las cuales son La *Inter Caetera* (3 de mayo de 1493), la *Eximie devotionis* (3 de mayo de 1493), la *Inter Caetera* (4 de mayo 1493), la *Duudum siquidem* (26 de septiembre de 1493 y la *Piis fidelium* (25 de junio de 1493). Todas fueron antedatadas y se complementaron para ganar precisión, pues su redacción respondió a la solicitud precipitada del monarca. Además el tratado de Alcaçovas contenía una sentencia de excomunión para aquellos que faltaran a lo acordado, pues asentaba: "Pero si alguien presumiese atentar contra esto, sepa que incurrirá en la indignación de Dios omnipotente y de los santos Apóstoles Pedro y Pablo".¹²² Los documentos solicitados por Fernando el Católico al sumo pontífice, funcionaron a manera de absolución –en caso de haber violado el acuerdo- y también frenaron las demandas de Portugal.

La primera *Inter Caetera* es interesante por la explícita teocracia pontifical ejercida por Alejandro VI, "... por la autoridad apostólica, a tenor de la presente, donamos, concedemos y asignamos, y a vos y vuestros herederos mencionados investimos de ellas; y de ellas señores con plena, libre y omnímoda potestad, autoridad y jurisdicción".¹²³ Esto claramente nos demuestra la vigencia de la teoría pontificia o al menos las intenciones del papado por hacerla válida. Tal había sido el caso de la *Romanus Pontifex* de los portugueses.

¹²¹ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)*..., p. 58.

¹²² *Aeterni Regis*. Citado en Juan Goti Ordeñana, *Del tratado de Tordesillas a la doctrina de los derechos fundamentales en Francisco de Vitoria*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999, p. 42.

¹²³ Primera bula *Inter Caetera* del Pontífice Alejandro VI, en Antonio Rumeu de Armas, *El tratado de Tordesillas*, Madrid, Mapfre, p. 268.

Sin embargo, la bula también contiene otros derechos igualmente válidos como el descubrimiento, la ocupación y la misión evangelizadora, pues el texto señala:

... navegando en el mar Océano, encontraron ciertas islas remotísimas y también tierras firmes que hasta ahora no habían sido descubiertas por otros, en las cuales habían varios pueblos que viven pacíficamente [...] estas gentes que habitan en las mencionadas islas y tierras creen en un Dios creador que está en el cielo y las consideran bastante aptas para abrazar la Fe católica e imbuirles buenas costumbre; y se tiene la esperanza de que, si se les enseña, fácilmente se introducirá el nombre del Salvador, nuestro Señor Jesucristo, en las tierras e islas mencionadas. Y el citado Cristóbal Colón, en una de las principales islas citadas, ya hizo construir y edificar una torre suficientemente defendida, en la cual dejó ciertos cristianos, que habían ido con él.¹²⁴

De ahí, el interés del Almirante en realizar la toma de posesión de estas tierras en nombre de los Reyes Católicos. De esta manera, como menciona Sillvio Zavala: "las bulas no se consideraban causa jurídica de los derechos; éstos provenían de los descubrimientos mismos, y los documentos papales sólo eran la prueba formal que recogía el hecho y le prestaba solemnidad".¹²⁵

Obviamente se encuentran coincidencias notables entre las bulas otorgadas a Portugal sobre las costas de África y las castellanas para las tierras encontradas por Colón. Esto se debió a que Fernando el Católico pretendía asegurar sus posesiones equiparando el proceso seguido por el monarca luso, pero con la correspondiente amplitud que le otorgaba el uso de los términos "islas y tierra firme".

¹²⁴ *Ibid.*

¹²⁵ Antonio Dougnac Rodríguez, *Manual de historia del derecho indiano*, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México-McGraw-Hill, 1988., p. 34.

En realidad, los monarcas españoles trataron de tomar las precauciones necesarias para proteger sus nuevas posesiones, pues no se tenía una certeza comprobable del regreso de Colón de unas islas asiáticas, tal como Edmundo O'Gorman dice: "En una palabra, por previsión política y por cautela jurídica, la Corona acabó mostrándose escéptica respecto a las afirmaciones de Colón. No que las rechazara como falsas; por lo contrario, debió considerarlas como probables, puesto que era lo que más deseaba, pero cabía la duda...".¹²⁶ Por eso prefirió conservar cierta ambigüedad al referirse a estas tierras en este tipo de documentos.

El Papa pretendía otorgar concesiones semejantes para zanjar la rivalidad de ambas Coronas, por eso incluso se había otorgado la bula *Eximie devotionis* que declaraba los mismos privilegios para Castilla y Portugal. Goti Ordeñana afirma:

... en consideración a este planteamiento se solicitan las bulas alejandrinas, al objeto de que los castellanos en orden a las tierras que van a descubrir puedan gozar de iguales privilegios que hasta entonces habían gozado los lusos en sus colonias africanas, con el compromiso de evangelizar a las nuevas gentes, y por ello se les concede especiales facultades de exclusividad de navegación, misiones de evangelizar y de comerciar en el nuevo orbe.¹²⁷

La evangelización es la diferencia radical entre las bulas otorgadas a ambos reinos. A los portugueses se les había autorizado someter los territorios de infieles y de paganos, pues se pensaba que en la costa de África todos podían estar contaminados por el Islam. Sin embargo, en tierras tan alejadas y pobladas por gentes con posibilidad de cristianizarse, resultaba difícil solicitar su simple sometimiento.

¹²⁶ Edmundo O'Gorman, *La invención de América...*, p. 89.

¹²⁷ Juan Goti Ordeñana, *op. cit.*, p. 106.

Por eso, la referencia a la necesidad de evangelizar las nuevas tierras sería una constante en el primer diario de Colón y en las declaraciones de los cronistas de Indias. Para los llegados de Europa, en los territorios americanos se encontraron vestigios de prácticas idolátricas y ninguna evidencia de la predicación del cristianismo. Todo esto pronto constituyó una iniciativa espiritual que funcionó como principal argumento de los Reyes Católicos ante el Sumo Pontífice para tutelar el espacio americano.

Con semejante discurso, Fernando el Católico se comprometió ante Alejandro VI para participar con el poder sobre lo temporal en una iniciativa espiritual, aunque al parecer sólo fue el pretexto, porque en realidad se trataba de un Papa español de la familia de los Borgia que debía su elección a la Corona española.¹²⁸ Por eso las islas y tierras firmes son donadas, concedidas y asignadas a cambio de que: "la Fe católica y religión cristiana sea exaltada sobre todo en nuestros tiempos, así como que se amplíe y dilate por todas partes y se procure la salvación de las almas, y que se humillen las naciones bárbaras y se reduzcan a esta Fe".¹²⁹ Por eso se había concedido la bula *Piis fidelium* para otorgar poderes extraordinarios a los primeros evangelizadores de las tierras descubiertas.

La segunda bula *Inter Caetera* es la más completa de todas, pues aunque remarca lo establecido por la anterior de mismo nombre, establece una línea de jurisdicción:

... todas las islas y tierras firmes, descubiertas y por descubrir, halladas y por hallar hacia el occidente y mediodía, haciendo y constituyendo una línea desde el polo ártico, es decir el septentrión, hasta el polo antártico, o sea el mediodía, que estén tanto en tierra firme como en islas descubiertas y por descubrir hacia la India o hacia otra cualquier parte, la cual

¹²⁸ Jacques Heers, *op. cit.*, p. 370.

¹²⁹ Primera bula *Inter Caetera* del Pontífice Alejandro VI, en Antonio Rumeu de Armas, *op. cit.*, p. 267.

línea diste de cualquiera de las islas que se llaman vulgarmente de los Azores y Cabo Verde cien leguas hacia occidente y el mediodía; de tal forma, que todas las islas y tierras firmes descubiertas y por descubrir, halladas y por hallar desde la citada línea hacia occidente y mediodía, que por otro rey o príncipe cristiano no estuviesen actualmente poseídas con anterioridad...¹³⁰

Esta bula es el antecedente más directo de la demarcación que se hará posteriormente en el tratado de Tordesillas. Es interesante resaltar que en este documento se sigue haciendo mención de “islas y tierras firmes”, pero finalmente se alude a la India, como referente geográfico que amplía las expectativas para definir las islas encontradas por Colón al menos dentro de Asia. Parece que la *Dudum siquidem* extiende esta jurisdicción hasta las tierras que pudieran encontrarse hacia el occidente.

En todo este proceso, el Pontífice no medió entre las partes como árbitro, pues Castañeda dice: “Alejandro no fue un árbitro, en sentido jurídico, en la promulgación de los documentos referidos; en ellos el papa aparece como *fons iuris* y hace a favor de España una donación, una concesión de tierras; y lo hace en virtud de su potestad apostólica y vicarial, con poder propio, no con poder recibido de las partes”.¹³¹ Los pontífices se enaltecían donando los territorios de infieles y paganos, mientras los monarcas buscaban la aprobación papal como un medio de confirmar sus derechos, para obtener una base jurídica internacional ante los conflictos con otros reinos. De cualquier forma, como menciona Antonio García y García:

... en este caso parece bastante claro que la donación alejandrina consiguió el primer efecto que con ella se pretendía, que era zanjar pacíficamente la alta tensión que afectó a las relaciones Castilla-Portugal

¹³⁰ Segunda bula *Inter Caetera* del Pontífice Alejandro VI, en *ibid.*, p. 272.

¹³¹ Paulino Castañeda, *La teocracia pontifical en las controversias sobre el Nuevo Mundo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 329.

apenas Cristóbal Colón puso el pie en Lisboa y sostuvo una conversación con el rey D. Juan en un lugar cercano a Lisboa, denominado Valparaíso.¹³²

Sin embargo, en una península ibérica cada vez más laica, las bulas no siempre se acataron como debían, pues a pesar de prohibir la navegación con sentencia de excomuni3n, se quebrantaban f3cilmente durante los conflictos pol3ticos. Por eso esos documentos resultaban insuficientes para terminar con las disputas. Esto era parte de un proceso jur3dico que disminuía los poderes eclesi3sticos a favor de la soberanía de los reinos, Aznar Vallejo menciona: "El resultado final fue la menor participaci3n del Papado, que pas3 de dispensador de soberanía a 3rbitro entre los diferentes reinos, a pesar del mantenimiento de algunas reivindicaciones puramente te3ricas".¹³³

Por ello, la Corona de Portugal aleg3 que la l3nea divisoria no le daba espacio suficiente, porque durante sus exploraciones en la costa africana, sus navegantes inevitablemente podían traspasar el l3mite impuesto. Con este argumento, Juan II solicit3 que la l3nea se ampliara a 270 leguas al occidente de Cabo Verde. Como Castilla necesitaba afianzar su posesi3n de las nuevas tierras, debido a que Francia empezaba a reclamar su derecho en el reparto del mundo, acept3 que la l3nea se recorriera. Estas negociaciones se ratificaron en la villa de Tordesillas el 7 de junio de 1494, en el documento se instaur3 la demarcaci3n de esta manera:

Que se haga y asigne por el dicho mar Océano una raya o l3nea derecha de polo a polo, del polo Artico al polo Ant3rtico, que es de norte a sur, la cual raya o l3nea e se3al se haya de dar y d3 derecha, como dicho es, a trescientas setenta leguas de las islas de Cabo Verde para la

¹³² Antonio Garc3a y Garc3a, "Las donaciones pontificias de territorios y su repercusi3n en las relaciones entre Castilla y Portugal", en *Las relaciones entre Portugal y Castilla en la 3poca de los descubrimientos y la expansi3n colonial*, [Ponencias presentadas al Congreso Hisp3nico-Portugu3s celebrado en Salamanca, 1992] Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, p. 310.

¹³³ Eduardo Aznar Vallejo, *op. cit.*, p. 123.

parte de poniente, por grados o por otra manera, como mejor y más presto se pueda dar, de manera que no será más.¹³⁴

En ese momento no se sabía de la magnitud de las tierras firmes descubiertas y se ignoraba que con esa nueva línea se estaba dejando el territorio de Brasil dentro de la jurisdicción de Portugal. No obstante, mediante el tratado de Tordesillas, los castellanos consiguieron mantener la paz con los lusos para asegurar sus nuevas posesiones en el Atlántico, a pesar de que el documento mantuvo ciertas ambigüedades geográficas conocidas por ambos copartícipes.

El trazado de la línea es muy endeble, pues como ya señalamos, la latitud se había logrado medir mediante las tablas de declinación solar, pero la longitud resultaba más complicada e inexacta, tal como lo refiere Norman J.W. Thrower: "Desde la Antigüedad clásica, la latitud había sido medida con considerable detalle, pero la longitud resultó muy difícil de determinar en los barcos antes de la invención de relojes portátiles exactos (cronómetros) acaecida durante la segunda mitad del siglo XVIII".¹³⁵ Se suponía que una junta de cosmógrafos, juristas y cartógrafos realizaría las mediciones correspondientes, pero esto nunca se llevó a cabo. Además, resultaba imposible colocar una marca visible en medio del Atlántico. De hecho, tampoco se pensó en un antimeridiano hasta que surgieron nuevos conflictos con la llegada de las naves españolas a la India.

Lo que sí es interesante resaltar sobre dicho tratado, es la clara repartición del mundo que se realizó entre los dos reinos europeos, con el fin de asegurar sus posesiones en ultramar. Aunque esto no evitó la posterior injerencia de otros monarcas en la exploración de las tierras halladas. De cualquier forma, la línea de Tordesillas marcaría en la cartografía un orden geo-

¹³⁴ Juan Goti Ordeñana, *op. cit.*, p. 276.

¹³⁵ Norman J.W. Thrower, *op. cit.*, p. 85.

político e ilustraría la extensión de los nuevos imperios al otro lado del Atlántico.



9. Detalle de la carta de Alberto Cantino (1502) donde aparece la línea de demarcación entre España y Portugal

4.2 LA PROPUESTA CARTOGRÁFICA PARA REPRESENTAR LAS NUEVAS TIERRAS COMO ISLAS

El milanés Pedro Mártir de Anglería dudó desde el principio el arribo del Almirante a tierras asiáticas, más bien prefirió considerar que se trataba de algunas islas entre Europa y Asia, tal como él mismo explica: "Habiendo, pues, puesto rumbo hacia oriente, cuenta [Colón] que descubrió la isla de Ofir; pe-

ro bien examinados los diseños de los cosmógrafos, aquellas son las Antillas y otras islas adyacentes".¹³⁶

La postura de Pedro Mártir de Anglería, fue abstenerse de aceptar cualquier propuesta para identificar las tierras colombinas, al menos hasta obtener pruebas contundentes que demostraran o rechazaran su continentalidad asiática, porque realmente, "... ningún explorador había visto realmente la costa occidental de la América continental. Nadie podía estar seguro de si América se encontraba o no separada de Asia; si había o no otro océano al oeste; y, en el supuesto de que lo hubiese, si al otro océano podrían acceder los barcos atlánticos".¹³⁷

Por consiguiente, el milanés no se dejaría impresionar con las declaraciones colombinas acerca de las tierras encontradas, pues reconocerlas como parte de Asia resultaba contrario a la tradición que establecía la disposición de los elementos en el mundo. Además el proyecto de navegación de Cristóbal Colón, estaba basado en una reducida proporción de la Tierra y esta había sido una de las razones para su rechazo por la Junta de sabios.

Por eso, Anglería se mantuvo reservado ante todas las noticias recibidas y especialmente ante las declaraciones de Colón sobre su llegada a Asia. Esto se nota en la natural desconfianza de su afirmación: "A la última costa, por él tocada, del que suponía continente, puso por nombre Evangelista. [...] Regresó, finalmente, a las costas de la imaginada tierra firme, temeroso de los vados existentes entre las islas".¹³⁸ El milanés no podía concebir que los territorios encontrados por el Almirante, formaran parte de la tierra firme asiática, luego los resultados de las nuevas expediciones, o el sentido común de los exploradores, le permitieron escribir: "Se ha comprobado que la tierra de Cuba, largo tiempo considerada como continente, a causa de su

¹³⁶ Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del nuevo mundo*, tomo I, introd. de Edmundo O'Gorman, México, Porrúa, 1964, p. 105.

¹³⁷ John Horace Parry, *El descubrimiento del mar...*, p. 305.

¹³⁸ Pedro Mártir de Anglería, *op. cit.*, p. 140.

extensión, es una isla".¹³⁹ A pesar de que el Almirante continuaba afirmando la continentalidad asiática de los perfiles costeros cubanos.

Además, como se ha mencionado anteriormente, el conocimiento acerca del este de Asia era escaso, más bien estaba construido a partir de una serie de narraciones fantásticas. Por eso la imagen cartográfica de esta parte del ecúmene, resultaba en gran parte especulativa, pues a pesar de los serios intentos por representarla, no se contaba con suficiente información geográfica. Esto de por sí dificultaba el reconocimiento de las tierras encontradas por Colón.

Sin embargo, gradualmente las expediciones revelaron la inmensidad de las tierras recorridas al norte y al sur de las Antillas, lo cual resultaba confuso para los exploradores, intelectuales y cartógrafos europeos, porque como Salvador Álvarez afirma: "Nada permitía pensar, de hecho, ni en el sistema de Ptolomeo, ni en general, en la cosmografía y la cartografía europeas hasta ese tiempo, en la existencia de una masa continental situada al sur de los límites orientales del Asia y de igual o mayor tamaño que ésta".¹⁴⁰

No obstante, todavía era aún más improbable, que Pedro Mártir de Anglería pudiera aceptar la anunciada existencia de un cuarto continente, incluso bautizado en honor de Américo Vespucio. Aunque de cualquier forma, el sabio milanés logró salvar esta nueva situación que amenazaba la concepción tradicional del orbe.

Entonces esta nueva realidad geográfica se intentó explicar mediante la hipótesis que postulaba dos grandes islas ubicadas al norte y al sur de las primeras tierras encontradas, pero separadas por un estrecho de mar a la altura de las Antillas. Esta teoría al menos, "... intentaba salvar la concepción unitaria del mundo exigida por el dogma fundamental del género humano

¹³⁹ *Ibid.*, p. 202.

¹⁴⁰ Salvador Álvarez, *op. cit.*, p. 76-77.

[...] puesto que la tesis de las dos grandes islas oceánicas mantenía, por lo menos en apariencia, la imagen geográfica tradicional del mundo".¹⁴¹

Por eso, Anglería interrogó a los navegantes que exploraron un río llamado Marañon cercano a Paria, tal como él mismo narra:

Preguntándoles yo más tarde, si no se trataría de un mar que separaba tierras, me respondieron que sus aguas son dulces, y que este dulzor aumenta a medida que se remonta la corriente del río, el cual está lleno de islas y de peces, y se atreven a asegurar que su anchura excede de 30 leguas y que con arrebatada corriente se precipita en el mar, que cede a su furia.¹⁴²

Al parecer trataba de averiguar sobre el estrecho de mar que separaba las supuestas islas con las cuales también se identificó a las tierras americanas.

En la cartografía podemos observar esta nueva propuesta de representación, que de alguna manera intentaba acomodar la perturbadora información sobre las enormes proporciones que revelaban las exploraciones hacia el sur de las Antillas, pues como menciona I.P. Maguidóvich: "Resultó que gran parte de él se hallaba al sur del Ecuador; por consiguiente, en modo alguno podía ser Asia, que se encuentra íntegramente en el hemisferio boreal".¹⁴³ Sólo podía tratarse de un archipiélago hasta entonces desconocido para los europeos, pero del cual nadie podía dudar su existencia.

Así comenzaron a representarse dos grandes islas contiguas a la tierra firme de Asia, para no afectar la conformación ecuménica tradicional tripartita. De esta manera es plasmado en los mapas de Alberto Cantino (1502), Nicolo Caveri (1504-1505), Giovanni Matteo Contarini y Francesco Rosselli (1506) y el de Johannes Ruysch (1507), por mencionar algunos ejemplos, por-

¹⁴¹ Edmundo O'Gorman, *La invención de América...*, p. 130.

¹⁴² Pedro Mártir de Anglería, *op. cit.*, p. 188.

¹⁴³ I.P. Maguidóvich, *op. cit.*, p. 70.

que este modelo continuó empleándose constantemente durante el siglo XVI.

El mapa de Alberto Cantino de 1502 es la primera carta de origen portugués que muestra con detalle la costa occidental africana, a la vez que la nomenclatura de los contornos asiáticos nos remiten al viaje de Vasco da Gama a la India. También revela las expediciones realizadas en el Nuevo Mundo, en el norte plasma las exploraciones de los hermanos Corte Real en Groenlandia como posesión de los portugueses. En la parte correspondiente a Centroamérica dibuja un pequeño archipiélago -las Antillas del Rey de Castilla- cercano a un territorio que bien puede ser Asia, aunque algunos estudiosos piensan que se trata del golfo de México y la Florida, como una representación anterior a su descubrimiento oficial en 1513. En el sur muestra una enorme isla donde se anuncia el desembarco de Pedro Álvarez Cabral. Los fragmentarios perfiles costeros de las nuevas tierras están divididos por la línea de Tordesillas que aparece como una franja de norte a sur que establece las demarcaciones de Portugal y Castilla.

Al igual que otros portulanos de la época, se observa el conocimiento del mundo mediterráneo por la precisión y la abundante nomenclatura de las costas dibujadas, producto de la experiencia de los marinos en ese espacio. La representación de Asia se ha nutrido con la información proporcionada por Vasco da Gama, Crone señala: “El subcontinente indio se traza como un triángulo estrecho, y en su costa occidental hay nombres –por ejemplo, Cambaya, Calecut- y leyendas sobre las riquezas de estas regiones que están tomadas del relato de viaje de Vasco da Gama”.¹⁴⁴ El resto de los contornos asiáticos aún son especulativos, principalmente por la enorme península que se prolonga hacia el sur, aunque demuestra el abandono de la configuración ptolemaica en esta parte de la Tierra.

¹⁴⁴ G.R. Crone, *op. cit.*, p. 98.

Debido a su situación de contrabando, este portulano no tenía una finalidad práctica para la navegación de los mares. Más bien su elaboración obedeció a objetivos políticos, pues muestra la demarcación establecida en el tratado de Tordesillas. No obstante, también estaba destinado a representar las tierras encontradas en el Atlántico, a los mercaderes interesados en las nuevas rutas comerciales.

Por ello esta carta está bellamente decorada. Se observan las rosas de los vientos de donde surgen una serie de líneas que la entrecruzan de un lado a otro, las costas del mundo conocido están acompañadas de innumerables banderas que remiten a las posesiones terrestres de los reinos ibéricos en ultramar, a esto se agregan las representaciones de arboledas y aves que se decía, abundaban en el espacio americano.

La carta de 1504-1505 del genovés Nicolo Caveri, también llamado Caneiro, también muestra la configuración del Nuevo Mundo como islas en el Atlántico occidental. Parece ser que se basó en el de Alberto Cantino o en alguna otra fuente anterior que nos es desconocida, pues los perfiles dibujados son bastante semejantes en ambas cartas. Aunque ésta posee mayor información sobre la costa brasileña y el orden del espacio representado parte de un pequeño mapa circular en el centro.

También tiene una escala de latitudes en el margen izquierdo, porque según explica Kenneth Nebenzahl: “Desde que se abrió la posibilidad de cruzar los mares, se hizo indispensable determinar con exactitud la latitud para poder ajustar la brújula, ya que con estos conocimientos los navegantes podían sin error volver al puerto de partida, y retornar a las tierras recién descubiertas”.¹⁴⁶ Aunque probablemente la carta de Caveri tampoco fue empleada en la navegación. Esto nos muestra la modificación de los mapas portulanos, que intentan dibujar los contornos de la totalidad del mundo conocido

¹⁴⁶ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 40.

bajo la influencia de la teoría ptolemaica para organizar matemáticamente el espacio geográfico, pero sin sacrificar las líneas y rosas de los vientos.



11. Carta del mundo de Nicolo Caveri (1504-1505)

Los perfiles delineados en esta carta mundial, sirvieron de modelo para una serie de mapas posteriores, por eso estas mismas costas se repitieron constantemente en la cartografía. Resulta de importancia que también fue empleada en la elaboración del mapamundi de Waldseemüller de 1507 del que trataremos en el siguiente capítulo.

El mapa de Giovanni Matteo Contarini y Francesco Roselli de 1506, es el primero impreso que contiene los nuevos descubrimientos.¹⁴⁷ La representación geográfica está realizada sobre una proyección cónica, lo cual constituye una propuesta para integrar las nuevas tierras dentro del mundo conocido. Con esta distribución del espacio, era probable unir el bosquejo de Asia en un extremo, con los perfiles encontrados en el lado opuesto.

¹⁴⁷ Carmen Líter et all., *op. cit.*, p. 29.

Este mapamundi es una propuesta geográfica para organizar los nuevos perfiles costeros explorados, África aparece bien delineada y también la India con la información recabada por Vasco da Gama, asimismo, las nuevas tierras en el Atlántico se plasmaron a partir de numerosas noticias sobre las expediciones. No obstante, se trata de una solución gráfica para insertar los descubrimientos dentro de la configuración ptolemaica y las narraciones de Marco Polo.

Las tierras exploradas en el Atlántico occidental aparecen junto a la tierra firme del continente asiático que se prolonga como una península hacia el sur y contigua a Cipango. Así, las costas recorridas por los exploradores se representan como un pequeño archipiélago cercano a Asia –las Antillas-. Los autores no contemplaron las expediciones en el norte, pero muestran una enorme isla hacia el sur –Brasil-, que recuerda a la terra incognita austral porque el margen del mapa no vislumbra la configuración de su parte más meridional. En general, este mapa ilustra la idea generalizada sobre la naturaleza asiática de las nuevas tierras, pues incluso tiene inscrito:

Cristóbal Colón, Virrey de España, viajando hacia Occidente, alcanzó las islas españolas tras muchos trabajos y peligros. Después de echar el ancla, navegó a la provincia llamada Ciamba (la “champa” de Marco Polo, actualmente conocida como Indochina). Después se trasladó a este lugar, cuyas tierras, como asegura el mismo Cristóbal, el mayor y más diligente explorador de las cosas marítimas, contienen grandes cantidades de oro.¹⁴⁸

Generalmente los mapamundis impresos estaban conformados en blanco y negro, debido a la dificultad de emplear colores en las planchas, pero aún así contiene algunas personificaciones de los vientos como elementos ornamentales en los márgenes exteriores del mapa, según Norman J.W.

¹⁴⁸ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 44.

Thrower: "Se trata de una elaboración del concepto de las cuatro direcciones del viento de la época clásica, un número que posteriormente creció a ocho, tal como fue costumbre en los primeros compases magnéticos al dividir el círculo del horizonte, a dieciséis y finalmente a treinta y dos".¹⁴⁹ Este elemento decorativo se plasmó repetitivamente en la cartografía de la época.



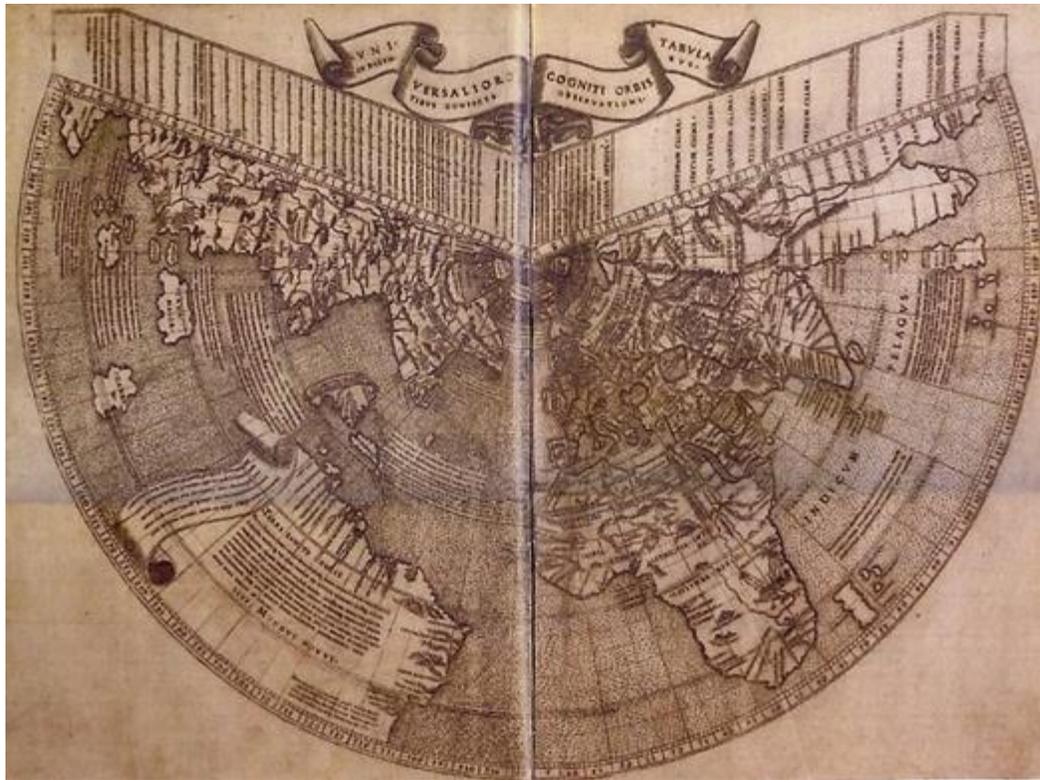
12. Mapamundi de Giovanni Matteo Contarini y Francesco Roselli de 1506

El mapamundi de Johannes Ruysch de 1507 es bastante similar al mapa de Contarini-Roselli por la proyección cónica empleada y por algunos de los perfiles costeros delineados. Este documento es el primero que apareció en una edición de la *Geografía* de Tolomeo que incluía una representación del Nuevo Mundo.¹⁵⁰ Los márgenes del dibujo cartográfico están graduados de

¹⁴⁹ Norman J.W. Thrower, *op. cit.*, p. 69.

¹⁵⁰ G.R. Crone, *op. cit.*, p. 84.

acuerdo con las instrucciones del sabio alejandrino para elaborar los mapas con meridianos y paralelos.



13. Mapamundi de Johannes Ruysch (1507)

El contorno de África está bien delineado al igual que la India, aunque la configuración del extremo oriental del mundo conocido es confusa, pues no aparece una cuarta península asiática como en otros mapas anteriores, más bien muestra una extraña prolongación de Asia hacia el sur con la toponimia de Ptolomeo y Marco Polo. En la parte superior del mapa –en el polo ártico–, están representados los cuatro ríos separados por islas que en conjunto, pueden ser un resabio del paraíso terrenal plasmado en la cartografía.

En este mapamundi puede observarse gráficamente la idea generalizada sobre la pertenencia a Asia de las nuevas tierras, pues asimiló la fabulosa isla de Cipango con la Española, tal como está inscrito:

M. Polo dice que (...) existe una isla muy grande llamada Cipango, cuyos habitantes adoran a los ídolos y tienen su propio rey (...), abundan en oro y todo tipo de joyas. Pero como las islas descubiertas por los españoles ocupan este lugar, no nos atrevemos a colocar esta isla aquí y pensamos que la isla que los españoles llamaron La Española es en realidad Cipango, ya que las cosas que se describen sobre Cipango, incluida la idolatría, también se pueden encontrar en La Española.¹⁵¹

De hecho, la nomenclatura propia de las exploraciones en Norteamérica, está colocada en el extremo oriental de la tierra firme de Asia. La parte correspondiente a América del sur, nuevamente aparece como una enorme tierra antípoda de la que aún no se conoce su configuración meridional, pero a diferencia del mapa de Contarini-Roselli, se percibe una mayor información derivada de las excursiones en sus costas, incluso el autor menciona en una inscripción: "... hasta aquí llegaron los navegantes españoles y llamaron a esta tierra por su inmensidad el Nuevo Mundo. Como no han podido explorarla por completo (...) en el momento en el que se hace este mapa, éste resultará incompleto hasta que se conozca en qué dirección tiene que extenderse".¹⁵² Es interesante esta conciencia del autor acerca de la configuración fragmentaria representada en su mapamundi, porque se anticipa a la información que pudieran generar expediciones posteriores.

Estos son algunos ejemplos de la cartografía que apoya el argumento de la configuración insular que adquirieron las nuevas costas exploradas, pues aparecen representadas como un archipiélago contiguo a la tierra firme de Asia. En realidad, resultaba conveniente colocar en los mapas dos enormes islas separadas, una al norte y otra al sur del Atlántico occidental, cercanas o unidas al litoral asiático. Esto permitió acomodar los descubrimientos sin perturbar la configuración tradicional del mundo, pues como

¹⁵¹ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 50.

¹⁵² Citado en *Ibid.*

menciona Edmundo O'Gorman: "... en la medida en que se exageraba esa separación [entre ambas islas], en esa misma medida se restaba importancia a esas tierras como una entidad geográfica comparable al *orbis terrarum*".¹⁵³

Cabe mencionar que este tipo de cartografía de las nuevas tierras como archipiélago de Asia, sobrepasan el periodo establecido para esta investigación de 1492 a 1507. Esto se debe a que es uno de los diseños que surgieron para interpretar las costas exploradas y persistiría en los mapas incluso a pesar de la propuesta para trazarlas como continente independiente.

5. EN RESUMEN

El proceso de reconocimiento de las nuevas tierras es bastante complicado, pues fueron identificadas con las islas mitológicas que se pensaban en algún lugar del Atlántico, con parte del continente asiático o como archipiélago contiguo al extremo oriental de la Tierra. Estos modelos cartográficos fueron empleados alternativamente en los mapas en este primer periodo del descubrimiento y durante la mayor parte del siglo XVI.

Esto generó incertidumbre entre los cartógrafos al momento de integrar los espacios explorados a la teoría geográfica tradicional de los mapamundis medievales, pues como menciona Fernando Silió: "La mayor parte de los cartógrafos de los siglos XV y XVI se esforzaron por integrar los conceptos clásicos con los de la tradición medieval, los relatos de viajes y los nuevos descubrimientos".¹⁵⁴ Por ello, los mapas representan toda una amalgama de tradiciones geográficas.

Por otra parte, las expediciones en los territorios que se configurarían posteriormente como América, tienen sus antecedentes en las exploraciones de los portugueses en la costa africana, pero ambas empresas son parte de

¹⁵³ Edmundo O'Gorman, *La invención de América...*, p. 131.

¹⁵⁴ Fernando Silió Cervera, *op. cit.*, p. 34.

un proceso mucho más complejo relacionado con la expansión europea en el mundo. A fin de cuentas el ecúmene cristiano sería reconstruido a partir de la experiencia de los navegantes, quienes confrontaron constantemente los saberes geográficos antiguos durante sus recorridos marítimos.

Se trata de un proceso donde la experiencia de los navegantes españoles, portugueses, italianos, ingleses, etc. terminaría desbordando la cosmografía preestablecida para construir una nueva geografía determinada cada vez más por los datos empíricos. Esto debió reflejarse en los mapas portulanos de uso constante entre los marinos, pero que por la misma razón no se conservaron hasta la actualidad.

Sin embargo, la cartografía revisada a lo largo de este capítulo en relación con su contexto histórico, nos demuestra que la representación de las nuevas tierras se encontraba lejos de ser una imagen exacta del espacio geográfico explorado. Más bien estuvo limitada por las ideas sobre la configuración del espacio tradicionalmente impuesto por el cristianismo en cuanto al orden trinitario del mundo conocido y por las empresas expansionistas que se tradujeron en una rivalidad entre los reinos de Portugal y Castilla.

De cualquier forma, los europeos tuvieron que aceptar el fracaso de la empresa colombina en cuanto a su hallazgo de una nueva ruta a la India, aunque sí supieron aprovechar los recursos disponibles durante sus expediciones. J.H. Parry menciona: "Colón había encontrado algo de oro; Cabot no encontró especias, pero sí descubrió una pesca abundante [...] Pedro Álvarez Cabral llegó por azar a la costa de Brasil y descubrió la presencia allí del palo del Brasil, una materia importante en la industria tintórea".¹⁵⁵ También se encontraron perlas en la isla Margarita. Al igual que los portugueses en África, todo ello constituyó un incentivo para beneficiarse de estas tierras mientras continuaban la búsqueda del verdadero camino a Asia.

¹⁵⁵ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo...*, p. 61.

No obstante, la magnitud de la extensión de las nuevas tierras terminó desbordando cualquier propuesta de integración dentro del mundo conocido. Era necesario construir una nueva teoría de identificación, acorde con la realidad geográfica explorada e interpretada por Américo Vespucio. Es entonces cuando en los mapas comenzó a aparecer un nuevo continente independiente.

III. AMÉRICA: LA CUARTA PARTE DEL MUNDO

La configuración de las nuevas tierras exploradas resultó desconcertante para los marinos, intelectuales y cartógrafos, quienes observaron la continuidad costera de estos territorios hacia el norte y el sur de las Antillas. Nebenzahl menciona: "El gran problema de los cartógrafos residía en acomodar estos nuevos descubrimientos de Colón, Caboto, Vespucci y los demás exploradores de los *mapamundi* convencionales".¹ La opinión de estos navegantes era la de haber llegado a alguna parte indeterminada de Asia y a partir de sus declaraciones se fueron creando los modelos para integrar los nuevos datos al esquema geográfico tradicional.

Sin embargo, dicha relación de las tierras encontradas con Asia se hizo insostenible, pues la enorme proporción de la región sudamericana, revelada poco a poco por las exploraciones, no podía ajustarse a la imagen cartográfica tradicional del extremo oriental del mundo. Entonces los nuevos territorios se consideraron como un archipiélago adyacente a Asia, por eso las costas exploradas hacia el norte de las Antillas fueron integradas a los perfiles de la tierra firme continental y las del sur aparecieron a manera de una isla de gran tamaño, pero incompleta en su término más meridional por el mismo desconocimiento de esta área.

Las desmedidas proporciones de estas enormes islas en el Atlántico, gestaron la innovadora propuesta cartográfica de pensar estos territorios como un nuevo continente en el mapa de Martin Waldseemüller (1474-1518). Así, América recibió una categoría independiente del Viejo Mundo, entonces, "La 'Cola del Dragón', que ya sabían que no era Asia, se convertirá en

¹ Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, editorial magisterio español, 1990, p. viii-ix

América del Sur. El *Sinus Magnus* de Ptolomeo se alargará para convertirse en el océano más grande del mundo".²

En este capítulo trataré de explicar la novedosa construcción cartográfica expuesta en el mapamundi de 1507 de Martin Waldseemüller, donde se insertó la representación de las tierras encontradas como un nuevo continente dentro de la geografía ptolemaica tradicional. Este mapa revela la primera interpretación de las costas exploradas como una cuarta parte del mundo independiente de la Isla de la Tierra.

Asimismo, Martin Waldseemüller impuso la denominación de América para designar el territorio explorado en el hemisferio sur y con la separación de estas nuevas tierras de Asia, inventó la existencia del océano Pacífico antes de su descubrimiento por Balboa en 1513. Esta acertada interpretación planteó el modelo fundador de la configuración americana que reconocemos en la actualidad. No obstante, en la época de dicha publicación, esta teoría no era tan representativa debido al conocimiento fragmentario de las costas recorridas, por eso tuvieron que pasar varias décadas para que se aceptara generalizadamente.

Durante el periodo de 1492 a 1507, se diseñaron los principales modelos para integrar las nuevas tierras, pero entre todos resulta sorprendente el mapamundi de Martin Waldseemüller, por su acierto en la invención gráfica del continente americano. Esta propuesta cartográfica se inspiró en las declaraciones contenidas en la *Carta de Amerigo Vespucci sobre las islas recién halladas en cuatro viajes suyos* que luego sería publicada junto con el mapa como *Quattuor Americi Navegationes*.

Resulta interesante que esta novedosa interpretación cartográfica surgiera al exterior de los reinos que emprendieron las expediciones, a pesar de

² W.G.L. Randles, *De la tierra plana al globo terrestre, una rápida mutación epistemológica 1480-1520*, trad. de Angelina Martínez del Campo, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 150.

la política de sigilo que trataron de imponer los soberanos para evitar difundir la información obtenida bajo su patrocinio. Aunque en realidad los monarcas nunca pudieron censurar a los navegantes, quienes participaban en las navegaciones de uno u otro reino y llevaban consigo sus informes a cualquier lugar que les propusiera una buena paga. Asimismo, desde mediados del siglo XV, la imprenta fue un factor importantísimo en la difusión de las nuevas noticias sobre las recientes exploraciones, lo cual de alguna manera satisfacía la demanda de información de determinadas élites europeas.

Al parecer las noticias de primera mano se divulgaron rápidamente entre los círculos de intelectuales en reinos extranjeros. Es interesante el papel desempeñado por los italianos como transmisores de las noticias recopiladas por los navegantes en las nuevas tierras, Carmen Bernard y Serge Gruzinski, anotan: "La Italia renacentista dispone en Europa, especialmente en España, de verdaderas redes de letrados, de mercaderes, de banqueros y de embajadores que se sobreponen y a veces se confunden".³ Por eso, como Samuel Eliot Morison dice: "Resulta claro, pues, que las noticias del Gran Descubrimiento pasaron con rapidez de España a Italia, en parte por medio de cartas privadas de los mercaderes italianos y en parte por los esfuerzos de Fernando e Isabel para asegurarse el título proveniente del Papa".⁴

Además, varios italianos participaron en las exploraciones en las nuevas tierras, emprendidas bajo el patrocinio de los reinos de Portugal, España e Inglaterra, tal es el caso de Cristóbal Colón, Juan Caboto y Américo Vesputio. Carmen Bernard y Serge Gruzinski mencionan: "Parte activa en las empresas marítimas de los dos reinos, los italianos están perfectamente colocados para establecer nexos entre las experiencias náuticas, las prácticas co-

³ Carmen Bernard y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo, del descubrimiento a la conquista, la experiencia europea, 1492-1550*, trad. de María Antonia Neira Bigorra, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 157.

⁴ Samuel Eliot Morison, *El Almirante de la mar Océano, vida de Cristóbal Colón*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 511.

merciales y los circuitos de información".⁵ Por eso resultaba imposible la censura impuesta por los monarcas sobre la información proveniente de los viajes, pues los mismos navegantes proveían a sus coterráneos de las noticias más recientes.

Los nuevos descubrimientos al otro lado del Océano generaron curiosidad y una correspondiente demanda de información entre las diversas élites europeas. Por eso Bernard y Gruzinski dicen: "Todo ese mundo de observadores se asombra, comenta, compara, escudriña, espía en caso de necesidad, y se ponen de acuerdo para hacer cundir las noticias".⁶ Entonces aparecieron algunas publicaciones sobre los viajes, entre las que destacan el *Mundus Novus* y las *Cuatro navegaciones* de Américo Vespucio.

De cualquier forma, el mapamundi de Waldseemüller es un claro ejemplo de la interrelación entre las descripciones geográficas derivadas de los viajes y la imagen cartográfica. Es decir, entre los escritos realizados por un explorador como Américo Vespucio en su experiencia de navegación en las costas recorridas, y el mapa elaborado para integrar esta información dentro de la configuración tradicional del mundo en la Edad Media.

En este caso en particular, el mapa y el texto se complementan, por eso muestran un discurso paralelo a pesar de ser documentos donde se emplean diferentes tipos de lenguaje. En ambos se percibe una interpretación de la naturaleza americana como un cuarto continente independiente del resto de la Isla de la Tierra, desconocido para los sabios antiguos y recientemente revelado por los exploradores.

Generalmente, las descripciones elaboradas con base en la exploración de las costas encontradas, resulta ser una importantísima fuente para la construcción de los mapas. De hecho, Aznar Vallejo tiene razón al afirmar que: "... los viajes de descubrimiento contribuyeron a cambiar la imagen del

⁵ Carmen Bernard y Serge Gruzinski, *op. cit.*, p. 164.

⁶ *Ibid.*, p. 160.

mundo y de la humanidad que lo habitaba [...] el mundo conocido creció y se llenó de matices".⁷

Aunque sin duda se trata de un proceso gradual, sobre todo en cuanto a la inclusión de las nuevas tierras dentro de la configuración delineada en la cartografía medieval, pues la información derivada de las expediciones no admitía construcciones geográficas inmediatas. En realidad lo que ahora conocemos como el continente americano, sólo podía conformarse paulatinamente con base en la geografía tradicional que aceptaba la existencia de espacios aún desconocidos en el Océano.

Sin embargo, poco a poco los perfiles recién explorados desbordaron dichos espacios preestablecidos donde en un principio se integraron. Aparte como John Hale menciona: "América no aparecía en ningún mapa, no había pilotos locales, ni mapas de los nativos, ni comunidades mercantiles familiarizadas con la región".⁸ La construcción cartográfica de América sólo podía lograrse a partir del conocimiento progresivo en el recorrido de las costas y las interpretaciones de quienes elaboraban o encargaban los mapas, pues en esto también influyeron los intereses políticos, culturales y religiosos.

El estudio de la historia de la cartografía, en esta primera etapa de los descubrimientos geográficos, resulta sumamente interesante por las diferentes propuestas para acomodar la información de las exploraciones dentro de los esquemas cartográficos tradicionales y sobre todo, por la interpretación de las personas involucradas en la elaboración de estos documentos y sus propios criterios para ordenar el espacio. A continuación presentamos los rasgos generales de uno de los personajes centrales del periodo y del tema de los mapas de América.

⁷ Eduardo Aznar Vallejo, *Viajes de descubrimiento en la Edad Media*, Madrid, Síntesis, 1994, p. 91.

⁸ John Rigby Hale, *La edad de la exploración*, trad. de Agustín Bárcenas, Ámsterdam, Time life, 1982 (Las grandes épocas de la humanidad), p. 95.

1. AMÉRICO VESPUCIO

Américo Vespucio (1451-1512) nació en Florencia en una familia de comerciantes que mantenía buenas relaciones con los Medici. Al parecer su tío Giorgio Antonio Vespucci se encargó de instruirlo en el latín, la lectura de autores clásicos y en la ciencia geográfica, lo cual es continuamente reflejado en su correspondencia, pues como menciona Felipe Fernández: "Contienen ecos de autores anteriores, sobre todo de Dante, Petrarca, Ptolomeo, Mandeville, Marco Polo y Colón".⁹

En 1491 fue enviado a Sevilla para trabajar con Juanoto Berardi, agente comercial de Lorenzo di Pier Francesco de Medici, con quien se ocupó de contratar buques y aprovisionar expediciones, incluso organizó algunas navegaciones de Colón. A la muerte de Berardi, el florentino decidió participar en las exploraciones al Nuevo Mundo, por eso J.H. Parry indica: "El estudio de la geografía y del arte de navegar era su afición favorita y estaba ya bastante entrado en años cuando, uniendo sus conocimientos teóricos a su experiencia mercantil, se convirtió en explorador".¹⁰ Aunque sólo participó en los viajes comandados por otros capitanes.

Guillermo Céspedes del Castillo menciona algunos rasgos sobre la vida del florentino:

Vespucci, nacido en Florencia y residente en Castilla, había ya hispanizado su nombre como Vespucio y había también adquirido experiencia como agente comercial y organizador de viajes marítimos; sin ser un piloto profesional ni dirigir ninguna navegación, su educación humanística y

⁹ Felipe Fernández-Armesto, *Américo: El hombre que dio su nombre a un continente*, traducción de Jesús Cuéllar Menezo, Barcelona, Tusquets, 2008 (Tiempo de memoria 66), p. 166.

¹⁰ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620*, trad. al español de F. Morales Padrón, Madrid, Eds. Guadarrama, 1964, p. 220.

aficiones intelectuales le proporcionaron bastantes conocimientos de astronomía, cartografía e incluso de náutica.¹¹

Sus conocimientos astronómicos son mencionados en sus cartas, pues el mismo Vespuccio se refiere a sus observaciones con el empleo del astrolabio y el cuadrante.

En el *Fragmento Ridolfi* –una carta dirigida desde Lisboa a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici en Florencia quizá de 1502-, Vespuccio muestra sus nociones generales sobre cosmografía, por ejemplo cuando menciona diferencias en la vegetación: “Podría en esta materia extenderme mucho más y alegar la oposición de la vía del sol o las fuerzas de los cuerpos de las estrellas de la 8ª esfera, que en aquellas partes reinan, y esto, por acortar razones, dejaré a la discreción de los prudentes”.¹²

Lo anterior es aún más explícito en el famoso escrito titulado *Mundus Novus*, porque a pesar de estar contaminado con múltiples episodios de carácter novelesco derivados de otros autores¹³, podemos pensar que sólo el mismo Vespuccio podría vanagloriarse en esta manera de sus propias habilidades:

... que si los compañeros no hubiesen recurrido a mí y que me era conocida la cosmografía, no había piloto, o bien guía de la navegación, que a 500 leguas supiese dónde estábamos, pues íbamos extraviados y errantes, y los instrumentos sólo nos señalaban con exactitud la verdad de los altos cuerpos celestes: y estos eran el cuadrante y el astrolabio como todos saben.¹⁴

Asimismo el conocimiento sobre las teorías geográficas tradicionales le permitió a Vespuccio comentar y compartir en su correspondencia, las expe-

¹¹ Guillermo Céspedes del Castillo, *La exploración del Atlántico*, Madrid, Mapfre, 1991, p. 171.

¹² Amerigo Vespucci, “Fragmento Ridolfi”, en *Cartas de viaje*, introducción y notas de Luciano Formisano, trad. Ana María R. de Aznar, Madrid, Alianza, 1986, p. 84.

¹³ Luciano Formisano, Introducción a *ibid.*, p. 24.

¹⁴ Amerigo Vespucci, “El Nuevo Mundo”, en *ibid.*, p. 92.

riencias personales en contra de las declaraciones de los autores clásicos, sobre todo para aclarar la incertidumbre europea que prevalecía en torno a la exploración de la zona tórrida:

... la mayor parte de los filósofos queda reprobada con este viaje mío, que dicen que dentro de la zona tórrida no se puede habitar a causa del gran calor; y yo he encontrado en este viaje mío ser lo contrario, porque el aire es más fresco y templado en esa región que fuera de ella, y que hay tanta gente que habita allí que por su número son muchos más que aquéllos que habitan fuera de ella [...] que cierto que más vale la práctica que la teoría.¹⁵

Esto indica que a pesar de la experiencia adquirida por los navegantes durante los viajes costeros en el hemisferio meridional de África, aún prevalecían las dudas sobre la habitabilidad del resto del orbe.

Las fuentes para el estudio de las navegaciones del florentino corresponden a una serie de cartas dirigidas a sus corresponsales también italianos. Se han documentado cuatro manuscritas, una fechada el 18 de julio de 1500, otra del 4 de junio de 1501, una sin fecha que se supone de 1502 tal como el mencionado *Fragmento Ridolfi*. Además existen dos textos que fueron publicados y traducidos a diferentes idiomas, los ya mencionados *Mundus Novus* de 1503 y la *Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente trovate in quattro suoi viaggi* de 1505 conocida también como las *Cuatro Navegaciones*.

Sin embargo, los escritos de Américo Vespucio han despertado polémica desde los más remotos tiempos. Al parecer, no todos los documentos que se conocen donde se narran sus expediciones, pueden atribuirse completamente a Américo Vespucio, pues contienen múltiples interpolaciones.

¹⁵ Amerigo Vespucci, "Carta del 18 de julio de 1500", en *ibid.*, p. 56-57.

Pareciera que los documentos manuscritos dirigidos a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, son incuestionablemente de la autoría del florentino. Luciano Formisano dice: "Trátese, pues, de un conjunto bien caracterizado de cartas familiares y, en parte, privadas, que por tanto no fueron escritas para ser impresas y que sólo debían circular en este ambiente de mercaderes y humanistas florentinos...".¹⁶

No obstante, sobre dichas cartas fueron difundidas varias copias manuscritas, lo cual cuestionó su carácter privado. El mismo florentino realizó una autodefensa de sus narraciones, para aclarar sus relatos acerca de la carencia de ambiciones de los pobladores de las nuevas tierras y sobre asuntos de geografía en general, aunque termina diciendo: "... la verdad, me hacéis vanagloriarme pareciéndome que mi carta sea tenida como de gran composición, habiéndola yo escrito en cambio en la ocasión y como se escriben las cartas familiares".¹⁷

Las cartas familiares fueron divulgadas en manuscrito incluso en vida del mismo Vespuccio, pero no fueron publicadas sino hasta al siglo XVIII. Esto supuestamente aseguraba que fueran de la completa autoría del florentino, a pesar de que se sólo se conservaron en copias y ninguna está escrita de su puño y letra.

En contra de la autenticidad de aquellos documentos que fueron publicados –el *Mundus Novus* y la *Lettera*–, se ha argumentado que pudieron ser combinados con otras narraciones para causar efectos más sensacionalistas al momento de difundirlos. Es decir, pudieron contener multitud de interpolaciones de los editores con fines comerciales y propagandísticos. Felipe Fernández explica sobre la obra impresa: "... sólo este hecho nos lleva a suponer que podría haber habido una intervención editorial en su preparación para

¹⁶ *Ibid.*, p. 19.

¹⁷ Amerigo Vespucci, "Fragmento Ridolfi" en *ibid.*, p. 88.

la imprenta, con el objeto de hacerla más vendible".¹⁸ Por eso, "La literatura de viajes adolece de un vicio común a todos los textos populares: para vender tiene que impresionar".¹⁹

Sin duda, la curiosidad sobre los viajes generó una creciente demanda de información, por lo cual aparecieron múltiples impresiones y traducciones, entonces "Los propagandistas se precipitaban a imprimir, ansiosos por hacerse, en nombre de sus protectores o naciones, con alguna parte de los posibles beneficios de la exploración".²⁰

Por todo lo anterior, también es debatida la efectiva realización de algunos de sus viajes, pues las modificaciones editoriales generaron inexactitudes en las fechas establecidas en los discursos. Sobre todo se discute la primicia del descubrimiento de la tierra firme, pues debido al nombramiento de América en su nombre, Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias* acusó a Vespuccio de usurpador y aunque su obra iniciada en 1527 fue publicada hasta 1875, como menciona Rodolfo Giunta: "Los cargos contra Vespuccio fueron retomados por el gran cronista Antonio de Herrera –que conoció el manuscrito de Las Casas- en su *Historia general de los hechos castellanos en las islas... que se publicó en 1601*".²¹ Desde entonces pesarían las acusaciones sobre el florentino, las cuales han sido fomentadas en gran medida por los prejuicios y rencores nacionalistas.²²

De hecho, son contundentes las afirmaciones de Antonello Gerbi en su obra *La naturaleza de las Indias nuevas* publicada en 1975, al explicar que un autor desconocido elaboró dichas cartas publicadas en nombre de Vespuccio, pues escribe: "Un anónimo y mediocre letrado de principios del siglo XVI

¹⁸ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 168.

¹⁹ *Ibid.*, p. 140.

²⁰ *Ibid.*, p. 156.

²¹ Rodolfo Giunta, "Paradigmas y enigmas en la historiografía del siglo XIX", en: [http://www.rodolfogiunta.com.ar/publicaciones/revistas/Paradigmas%20y%20Enigmas%20\(Revista%20Museo%20Mitre\).pdf](http://www.rodolfogiunta.com.ar/publicaciones/revistas/Paradigmas%20y%20Enigmas%20(Revista%20Museo%20Mitre).pdf), p. 7.

²² Luciano Formisano, "Introducción" a *op. cit.*, p. 23.

las redactó, sobre la base de las pocas y sobrias cartas originales, para explotar editorialmente la sed momentánea de noticias relativas al Nuevo Mundo y el ansia eterna de narraciones maravillosas y fantásticas”.²³ Además afirma: “La crudeza de su latín, la ingenuidad de algunos de sus zurcidos cronológicos y su tono general, entre arrogante y pueril, demuestran que era un hombre de escasa cultura [...] su trabajo se parece más a los relatos populacheros de aventuras que a un deliberada y calculada falsificación científica”.²⁴

En la explicación de Gerbi, el pseudo Vespucio –o autor desconocido– es culpabilizado de las imprecisiones y los relatos extraordinarios. Aunque lo más probable es que no se tratara de un único supuesto interlocutor, sino de un grupo incontable de individuos involucrados en trabajos editoriales y en traducciones, que se encargaron de realizar las combinaciones. Además, el mismo florentino pudo haber escrito este tipo de narraciones, como lo menciona Felipe Fernández: “Dejando un margen para las interpolaciones editoriales, hay que reconocer que el propio Vespucio contribuyó al desfase existente entre sus experiencias verídicas y los relatos de que fue autor”.²⁵

Es probable que el florentino aspirara a conseguir fama con sus narraciones, quizá para adquirir retribuciones de los soberanos, por eso de alguna manera debía equiparar su narración con los estilos discursivos que prevalecían en la cultura de su época, Luciano Formisano afirma: “... para ser explicado el Nuevo Mundo exige palabras viejas, formas ideológicas y lingüísticas a las que la tradición clásica y medieval habían conferido la autoridad necesaria para que una experiencia extraordinaria y personal pudiese traducirse en acto comunicativo...”²⁶ Por eso en sus cartas están presentes las referen-

²³ Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas, de Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, trad. de Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 61.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 159.

²⁶ Luciano Formisano, Introducción a Amerigo Vespucci, *op. cit.*, p. 29.

cias a autores clásicos, a la literatura medieval y los elementos afines a otros viajes de exploración.

Las novelas de caballería mostraban héroes contra innumerables peligros, pero la proeza de los viajeros resultaba aún superior, pues se enfrentaban ante un mundo hasta el momento desconocido. Aunado a esto, como Felipe Fernández indica: “Para conservar el atractivo de la ficción, los escritores y editores de auténtica literatura de viajes tenían que utilizar parte de ese material o adornar su trabajo con sus propias invenciones”.²⁷ En la cultura de la época, los lectores estaban familiarizados con este tipo de literatura de hazañas personales envueltas en las maravillas de espacios ignotos y popularmente eran verosímiles.

Por eso, las narraciones de carácter fabuloso pudieron ser escritas por el mismo Vesputio y no simplemente por los editores. Felipe Fernández señala: “Sólo podremos comprender los documentos en cuestión si empezamos por aceptar que ninguno de los textos de Vesputio –al igual que los de cualquier otro autor con sus propios intereses, yo incluido- es sagrado, puro o carente de intenciones”.²⁸ En este sentido, las narraciones de los navegantes pudieron haber sido glorificaciones personales, por eso como el mismo autor menciona: “El egoísmo, el egocentrismo, el deseo de halagarse, el autoengaño y las mentiras descaradas deforman los relatos de los exploradores porque son autobiográficos, y la autobiografía es el arte más apasionado y envenenado”.²⁹

También cuando Antonello Gerbi explica el incidente de los gigantes narrado en la primera de las cartas manuscritas, dice: “El episodio es tan pintoresco e inverosímil, que fue tomado todo entero y desarrollado por el falsifi-

²⁷ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 142.

²⁸ *Ibid.*, p. 157.

²⁹ *Ibid.*, p. 140.

gador de las *Quatour Navigations* atribuidas a Amerigo".³⁰ Incluso justifica esta supuesta incoherencia con el padecimiento de una fiebre palúdica, por eso menciona: "... además de desentonar en un relato cuyo acento es siempre tan objetivo, la admisión de tan grave imprudencia no se armoniza con el justo alarde de Vespucci de haber llevado a cabo sus viajes con un mínimo de pérdidas humanas".³¹ Para Antonello, los relatos inverosímiles sólo podían ser parte de interpolaciones de manos ajenas o momentos de poca lucidez por parte del florentino. Ello afectaba directamente la supuesta objetividad en sus escritos, sin considerar que sus intenciones pudieron haber sido las de provocar la admiración de sus lectores.

Sin embargo, las supuestas incoherencias en las narraciones sobre sus recorridos, conforman otro de los principales argumentos para descartar la autenticidad de las publicaciones atribuidas a Amerigo Vespucci. Felipe Fernández expone:

Casi todas las dudas se centraban en un único tema: su relato no había sido realista, sino que, más bien, había aplicado una serie de convenciones literarias, concebidas para presentar a los habitantes del nuevo continente como moradores de una edad dorada de idílica inocencia o como superiores e inverosímiles salvajes: ejemplos morales con los que implícitamente afear los vicios civilizados.³²

Esto es claramente identificado cuando el mismo florentino dice respecto a los pobladores: "Y de lo que más me maravillo de esta guerra suya y crueldad, es que no pude saber por ellos mismos porqué hacen la guerra el uno al otro, puesto que no tienen bienes propios ni dominio de imperio o reinos, y no saben qué cosa es codicia, o sea bienes o avidez de reinar, la cual me parece que es la causa de las guerras y de todo acto desordena-

³⁰ Antonello Gerbi, *op. cit.*, 59.

³¹ *Ibid.*

³² Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 164.

do".³³ En realidad, Vespuccio trata de describir una idílica naturaleza americana, aunque nunca olvida mencionar la parte contraria y más bien perversa de estas versiones: "En fin, es cosa bestial; y es cierto que uno de ellos me confesó haber comido de la carne de más de 200 cuerpos, y esto lo tengo por cierto, y baste".³⁴ Con ello podemos observar que las mismas cartas manuscritas poseen estos recursos narrativos que seguramente buscaban atraer la atención de su destinatario Pierfrancesco de Medici en Florencia.

El *Mundus Novus* y las *Cuatro Navegaciones* reflejan una interesante mezcla de modelos discursivos vigentes en su época, pues no sólo retoman la información de las cartas de Américo Vespuccio, sino también las narraciones de Marco Polo y las del propio Cristóbal Colón. Luciano Formisano dice: "El objetivo de esta contaminación sería, pues, el de despertar el interés del público y rellenar así el vacío debido al agotamiento de las fuentes principales...".³⁵ Sin duda estos documentos fueron contruidos para difundir las maravillas del Nuevo Mundo, principalmente la segunda parece haber sido acondicionada con este fin dentro de la Academia de Saint Dié.

Marco Polo creó el estereotipo de viajero, sus narraciones fueron ampliamente difundidas durante la Edad Media y enriquecieron la información sobre Asia plasmada en los mapas. Por eso las maravillas narradas por el veneciano fueron empleadas como fuente para el conocimiento geográfico de la parte oriental del mundo. También en su obra se percibe un interés comercial, pues los datos que contiene fueron seleccionados desde la perspectiva de un mercader, de ahí la exuberante descripción de las riquezas asiáticas.

³³ Amerigo Vespucci, "Carta de 1502" en *op. cit.*, p. 78.

³⁴ *Ibid.*, p. 78-79.

³⁵ Luciano Formisano, Introducción a *ibid.*, p. 24.

Al igual que Marco Polo y Cristóbal Colón, Américo Vespuccio también era un comerciante encargado de los negocios de los Medicis. Durante la narración de su expedición con los portugueses indica:

Encontramos infinito brasil y muy bueno para cargar cuantos navíos están hoy en el mar, y sin costo alguno, y lo mismo de cañafístula. Vimos cristal e infinitos sabores y olores de especiería y droguería, pero desconocidas. Los hombres del país dicen sobre el oro y otros metales y droguerías muchos milagros, pero yo soy de aquellos de Santo Tomás: el tiempo hará todo.³⁶

Además, las empresas al otro lado del Atlántico debían presentarse atractivas a los patrocinadores.

Asimismo, Cristóbal Colón había creado un estilo discursivo que será empleado constantemente, por ejemplo, como menciona Lucio Formisano: "... en los escritos de Colón, como en los de Vespucci, la traducción de lo inédito mediante una vieja retórica donde domina la hipérbole y las cosas son grandes, grandísimas, infinitas, es decir, ilimitadas en cantidad y número, donde los seres se visten de formas superlativas o diminutivas y la palabra clave es *maravilla*, o aun, con mayor vaguedad, cosa de *maravilla*".³⁷ Porque según afirma el mismo autor: "... el viaje a América es un nuevo género de literatura, un conjunto bien concertado de fórmulas, motivos y temas del que Colón es el inventor y el principal divulgador".³⁸

De hecho, parece que los editores de las cartas buscaron adaptar relatos similares al construir las *Cuatro navegaciones* con el precedente de los cuatro viajes de Cristóbal Colón que habían sido un completo éxito publicitario. Esta adecuación había comenzado en la *Mundus Novus* con la narración de un tercer viaje, para resaltar la hazaña del florentino, pero terminó de ajus-

³⁶ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 79.

³⁷ Luciano Formisano, Introducción a *op. cit.*, p. 29.

³⁸ *Ibid.*, p. 31.

tarse en la *Lettera*. Se trataba de crear un paralelo literario, aunque también es probable que como Antonello Gerbi expone, esto pueda ser un mecanismo político para honrar a Florencia: “Tal vez quería exaltar a Florencia y los cuatro viajes de Amerigo, frente a Génova y los cuatro viajes de Colón”.³⁹

De cualquier forma, las publicaciones e incluso los manuscritos del florentino, alcanzaron una amplia popularidad, lo cual de alguna manera contribuyó a que las nuevas tierras fueran bautizadas como América en 1507 en el mapamundi de Martin Waldseemüller. Esto, como se ha mencionado anteriormente, le ganó a Vesputio la crítica y el desprecio del dominico Fray Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias*, para quien dichos documentos resultaban inciertos debido a que las fechas contenidas alteraban la lógica de las expediciones. Por eso dice: “Américo trastrueca las cosas que les acaecieron y obraron en el primer viaje, al segundo, y las del segundo atribuye al primero [...], callando muchas y añadiendo otras que no convienen”.⁴⁰

Los argumentos expuestos en la obra del dominico son una defensa de los derechos del Almirante en el descubrimiento de la tierra firme, porque según la narración de Vesputio sobre la primera navegación, había llegado a Paria antes que Colón. Por ello el fraile lo critica diciendo: “... parece que quiso aplicarse a sí el descubrimiento de la dicha tierra firme de Paria, de donde provino poner nombre a la dicha tierra firme América los escritores que escriben fuera de España, lo cual [...] es muy gran engaño”.⁴¹

Según Bartolomé de las Casas, el florentino estaba robando la gloria de un hallazgo anterior y por ende, las nuevas tierras habían sido nombradas injustamente en honor de otro. Por esto mismo declara:

... usurpan injustamente al Almirante la honra y honor y privilegios, que por ser el primero que con sus trabajos, sudores e industria dio a España y

³⁹ Antonello Gerbi, *op. cit.*, p. 61.

⁴⁰ Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, tomo II, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 134.

⁴¹ *Ibid.*, p. 92.

al mundo el conocimiento desta tierra firme, como lo había dado de todas estas occidentales Indias, merece, el cual privilegio y honor reservó la divina Providencia para el Almirante D. Cristóbal Colón, y no para otro, y por esto nadie debe presumir de se lo usurpar ni dar a sí ni a otro, sin agravio e injusticia y pecado, cometida en el Almirante, y por consiguiente, sin ofensa de Dios.⁴²

Es importante mencionar que toda esta crítica de Bartolomé de las Casas a Américo Vespucio, en defensa de los derechos de Cristóbal Colón, no se llevó a cabo en la vida de los principales protagonistas. Como se ha mencionado antes, la *Historia de las Indias* fue una obra iniciada en 1527 y publicada hasta el siglo XIX, y si estas acusaciones persistieron en otras obras, con seguridad no fue durante la vida del florentino, pues debido a su prestigio fue naturalizado español en 1505 y nombrado Piloto Mayor de la Casa de Contratación de Sevilla en 1508.

En medio de toda esta polémica, es importante el interés que despertaron las cartas escritas por el florentino a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, pues fueron retomadas para realizar copias manuscritas y preparar documentos para su publicación. I.P. Maguidóvich indica: "Vespucio dio pocos datos geográficos o de navegación. En cambio describió de manera viva y amena, con gran talento literario, el cielo estrellado del hemisferio austral, la naturaleza de las tierras descubiertas y el aspecto y al vida de los indígenas".⁴³ Debido a estas características, Guillermo Céspedes del Castillo menciona: "Las cartas de Vespucio se publicaron alcanzando una gran difusión y éxito: aunque el autor murió sin saberlo, fueron también objeto de alteraciones e incluso de falsificaciones que indujeron a atribuirle más viajes descubri-

⁴² *Ibid.*, p. 36.

⁴³ I.P. Maguidóvich, *Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica*, trad. del ruso por Venancio Uribe, Moscú, Editorial Progreso, 1965, p. 98.

dores de los que realmente llevó a cabo y que luego han provocado sonadas polémicas entre historiadores".⁴⁴

A pesar de que las cartas publicadas no puedan atribuirse completamente a Américo Vespucio por las interpolaciones editoriales, resulta lógico afirmar que estuvieron basadas en sus correspondencia personal, por eso tampoco pueden considerarse una total invención de un desconocido. Incluso se insinúa la existencia de un corpus documental más amplio que no se ha conservado hasta la actualidad, pero que quizá permitiría un análisis más completo de los escritos difundidos. Luciano Formisano dice: "En fin: o la Carta deriva su fórmula de un *Mundus Novus* arquetípico y, cuanto menos en parte, vespuciano, o hay que suponer una fuente vespuciana común a la Carta y al *Mundus Novus*, fuente hoy perdida y de la que las cartas familiares no nos conservan sino un texto paralelo".⁴⁵

Por ello, es difícil descartar las cartas impresas por considerarlas meras falsificaciones, porque muy probablemente están basadas en los manuscritos del mismo Vespucio, aunque tampoco se puede negar que contienen agregados sensacionalistas de los editores y traductores para asegurar el éxito de sus publicaciones. Parece que las interpolaciones fueron mucho mayores en la *Lettera* que en la *Mundus Novus*, pues "Los compiladores parecen haber asaltado la literatura de viajes de la época en busca de elementos pintorescos de un modo que, aunque no incompatible con los propios métodos de Vespucio como escritor, supera con mucho cualquier otro saqueo que éste hubiera perpetrado hasta el momento".⁴⁶ Por eso esta carta es una interesante amalgama de tradiciones literarias.

Sin embargo, dicha discusión sobre la autenticidad de los documentos publicados, debido a las distorsiones e inexactitudes cronológicas que con-

⁴⁴ Guillermo Céspedes del Castillo, *op. cit.*, p. 171.

⁴⁵ Luciano Formisano, Introducción a Amerigo Vespucci, *op. cit.*, p. 34.

⁴⁶ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 189.

tienen, ha motivado incertidumbre acerca de la efectiva realización de las navegaciones del florentino. En la *Lettera* se expone la participación del florentino en cuatro expediciones, dos con el reino español y otras dos con el patrocinio del reino luso, pero a fin de cuentas sólo un par pueden comprobarse con certeza.

La supuesta primera navegación donde participó Américo salió de Cádiz en mayo de 1497 y regresó en octubre de 1498. Esta expedición es la más discutida en cuanto a su realización, primero fue negada por Bartolomé de las Casas, pero actualmente, según I.P. Maguidóvich: "La inmensa mayoría de los historiadores estiman que Vespucio no navegó una sola vez a la India occidental en 1497-1498".⁴⁷

Se supone que durante esta navegación recorrió el golfo de Honduras, el de México y las costas de la Florida. Según menciona Bartolomé de las Casas, este primer viaje debe referirse al de Alonso de Hojeda, pero no en el año de 1497 como se estableció en la publicación de Sait Dié, sino en 1499 después del tercer viaje del Almirante en la costa de Paria, porque en realidad lo que pretendía alegar era la primacía del arribo colombino a la tierra firme, por eso dice: "... fue su partida a 20 de mayo de 499; no de 97, como Américo dice, usurpando la gloria y honra que al Almirante pertenecía y aplicándosela a sí mismo solo, queriendo dar a entender al mundo que él había sido el primer descubridor de la tierra firme de Paria, y no el Almirante..."⁴⁸

Se puede argumentar en defensa de la realización de este viaje, que la carta de Alberto Cantino de 1502, pudiera contener los datos del recorrido de Vespucio, tal como lo escribe Miguel León Portilla: "Entre otras cosas se registró en él la gran masa de tierra al sur, en tanto que en el norte se insinúa un golfo ¿el de México? y una península (¿Florida?) frente a la isla de Cu-

⁴⁷ I.P. Maguidóvich, *op. cit.*, p. 99.

⁴⁸ Fray Bartolomé de las Casas, *op. cit.*, p. 115.

ba".⁴⁹ Estos mismos perfiles indicados aparecen en el mapamundi de Martin Waldseemüller porque están tomados del mapa de Nicolo Caveri que asimismo están retomados de Cantino. Aunque como se ha mencionado anteriormente en este trabajo, la cartografía de este periodo obedece a la especulación, derivada en gran medida de los criterios para ordenar el espacio y acomodar los nuevos descubrimientos.

En realidad, no se tienen datos certeros sobre la realización de esta expedición, todo parece indicar que efectivamente se trata de una falsa atribución a Américo Vespucio, en donde las manos editoriales modificaron la fecha de este viaje. Aunque esto le valió las críticas de Fray Bartolomé de las Casas, el principal detractor de esta navegación, pues le resultaba inconcebible el descubrimiento del florentino de la tierra firme del sur, anterior al de Cristóbal Colón el 4 de agosto de 1498.

La segunda expedición de Vespucio fue capitaneada por Alonso de Hojeda en mayo de 1499. Esta navegación fue realizada bajo el auspicio de la Corona española y de acuerdo con los límites geográficos correspondientes, se recorrió la costa del golfo de Paria y Guayanas hasta la desembocadura del Amazonas. En realidad es la única que parece comprobable, quizá según el criterio de Felipe Fernández: "Los primeros dos viajes que aquí se narran son, en realidad, dos versiones diferentes de la única travesía que Américo hizo bajo capitanía de Alonso de Hojeda".⁵⁰ Aunque se idealizó como dos diferentes en la *Lettera*.

Posteriormente, cuando Vespucio se encontraba en Sevilla, el Rey Manuel de Portugal, lo invitó a participar en la exploración de las tierras que le

⁴⁹ Miguel León Portilla, "Estudio Introdutorio", en Martin Waldseemüller, *Introducción a la cosmografía y las cuatro navegaciones de Américo Vespucio*, traducción del latín, estudio introductorio y notas de Miguel León Portilla, México, UNAM, Fideicomiso Teixidor, Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2007, p. 26.

⁵⁰ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 182.

correspondían según Tordesillas. Así lo declaró el mismo florentino al comenzar la narración acerca de su Tercera Navegación:

... en fuerza de sus ruegos, me vi precisado a emprender mi camino a aquella corte, reprobando mi resolución todos los que me conocían [...] Presenteme pues al Rey D. Manuel, que manifestó mucha alegría con mi llegada, rogándome con grandes instancias que fuera en un convoy de tres naves suyas que estaban preparadas para salir al descubrimiento de nuevas tierras: y como los ruegos de los Reyes son preceptos, consentí en lo que quería.⁵¹

Esta tercera expedición partió de Lisboa en mayo de 1501 y recorrió la costa brasileña hasta el Río de la Plata. Los mapas como el de Waldseemüller de 1507, representan la costa sudamericana en un entrecortado perfil meridional hasta el punto señalado por el florentino en sus narraciones, pues aún no se sabía nada acerca de la configuración que podría adquirir este territorio más hacia el sur.

Al parecer, el florentino efectuó un cuarto viaje en 1503-1504, pero debido a la carencia de mayores datos y a que no existen referentes en otras fuentes, se considera poco probable su efectiva realización. Sin embargo, corresponde a dichas fechas una desastrosa navegación emprendida por Gonzalo Coelho, Fernández-Armesto considera factible que, "... el compilador se apropiara de la travesía de Coelho con el fin de incrementar a cuatro los viajes de Vespucio, en parte porque las cuatro travesías de Colón habían convertido esa cifra en canónica y en parte porque *Mundus Novus* le había prometido al público de Vespucio que habría un cuarto viaje".⁵²

En realidad, ese esfuerzo por completar las cuatro navegaciones de Amerigo Vespucci provocó varias inexactitudes cronológicas dentro de los

⁵¹ Américo Vespucio, "Cuatro navegaciones de Américo Vespucio", en Martin Waldseemüller, *op. cit.*, p. 135.

⁵² Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 239.

relatos. Debido a esto, las narraciones fueron objeto de numerosas críticas posteriores y ahora actualmente, ocasionan desacuerdos en el estudio de las expediciones del florentino. Desafortunadamente las cartas mencionadas son las únicas fuentes de información que se conservan sobre sus viajes y por mucho tiempo permanecieron desconocidas⁵³.

En 1505 Américo Vespucio regresó a España, incluso parece que vivió un tiempo con el Almirante⁵⁴, a quien conocía desde la época en que se dedicaba al negocio de organizar las expediciones. Posteriormente, los monarcas castellanos lo nombraron Piloto Mayor de la Casa de Contratación de Sevilla en 1508. Esto a pesar de su participación en las expediciones del rival reino de Portugal.

Este nombramiento oficial nos muestra que el florentino había adquirido cierta reputación durante sus navegaciones. Incluso explica por qué alguien compuso narraciones en su nombre, mismas que fueron traducidas a varios idiomas, publicadas y difundidas en Europa. Además, comprueba los conocimientos geográficos de los cuales hace alarde en sus cartas, pues según menciona J.H. Parry: "Sus obligaciones consistían en preparar cartas oficiales, enseñar y examinar a navegantes y expedir licencias a los capacitados para el pilotaje de barcos en el servicio de las Indias".⁵⁵ Vespucio se mantuvo en este cargo hasta el momento de su muerte en 1512.

Indudablemente dichos escritos atribuidos a Vespucio, permitieron a Martin Waldseemüller la construcción de su propia imagen del Nuevo Mundo expuesta en el mapamundi y en los husos para un globo de 1507. Ambos fueron elaborados con la finalidad de acompañar la edición impresa de sus *Cuatro Navegaciones*, junto a un tratado de cosmografía general que contextualizaba las ideas geográficas de los mapas. No obstante, como se ha

⁵³ Rodolfo Giunta, *op. cit.*, p. 8.

⁵⁴ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 239.

⁵⁵ J. H. Parry, *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)*, trad. de María Teresa Fernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 62.

mencionado antes, dicha carta era en parte, una adjudicación al nombre de Américo, pues estaba preparada con marcadas intenciones publicitarias. Felipe Fernández dice: “El motivo de la impostura es evidente: el texto era un producto comercial, una creación editorial destinada a prolongar el éxito de *Mundus Novus*”.⁵⁶

De todas formas, era difícil incluso igualar el éxito precedente, porque desde que dicho documento se publicó por primera vez en 1503 en París y posteriormente en Venecia como *Mundus Novus*, aparecieron innumerables ediciones, Felipe Fernández enlista: “En sus primeros dos años, las ediciones de la obra se sucedieron rápidamente en Florencia, Augsburgo (primera edición fechada, de 1504), Venecia, París, Amberes, Colonia, Nuremberg, Estrasburgo, Milán, Roma y Rostock”.⁵⁷ Esta obra apareció publicada en latín, lo cual le proporcionaba mayores lectores y el acceso a las élites más cultas de varias ciudades europeas, pero es probable que originalmente hubiera sido escrita en italiano. En realidad, tal como menciona el mismo autor citado: “La fama de la obra procede de su nombre, que hábilmente resume el argumento del autor: que Vespuccio había descubierto un ‘nuevo’ continente al sur del ecuador, del que antes no había testimonios”.⁵⁸ En palabras del propio florentino dice refiriéndose a su regreso de las nuevas tierras exploradas:

... los cuales Nuevo Mundo nos es lícito llamar, porque en tiempo de nuestros mayores de ninguno de aquéllos se tuvo conocimiento, y para todos aquellos que lo oyeran será novísima cosa, ya que esto excede la opinión de nuestros antepasados, puesto que de aquéllos la mayor parte dice que más allá de la línea equinoccial y hacia el mediodía no hay continente, sino sólo el mar, al cual han llamado Atlántico; y si alguno de aquéllos ha afirmado que había allí continente, han negado, con mu-

⁵⁶ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 191.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 253-254.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 167.

chas razones, que aquella fuera tierra habitable. Pero esta opinión es falsa y totalmente contraria a la verdad, lo he atestiguado con esta mi última navegación, ya que en aquellas partes meridionales yo he descubierto el continente habitado por más multitud de pueblos y animales [que] nuestra Europa, o Asia o bien África, y aún el aire más templado y ameno que en otras regiones por nosotros conocidas...⁵⁹

No obstante, como se ha mencionado en el capítulo anterior, Pedro Mártir de Anglería fue el primero en emplear el término Nuevo Mundo para referirse ambiguamente a las tierras exploradas sin entrar en la discusión acerca de su pertenecía de Asia o de su identificación con alguna isla desconocida. Además, sólo se trata de un pequeño enunciado, *Colonus ille Novi Orbis repertor*, contenido en una carta dirigida al Cardenal Sforza de 1493. Asimismo fue empleado por Cristóbal Colón en su narración sobre su tercer viaje, tal como Morison lo explica: "El mismo Colón, en su Carta sobre el Tercer Viaje, empleó *otro mundo* en el mismo sentido exactamente en que Pedro Mártir utilizó el *novus orbis*: una región hasta entonces no descubierta del Asia".⁶⁰ Para ambos exploradores resultaba imposible concebir un nuevo espacio independiente de la Isla de la Tierra comúnmente aceptada para morada del hombre. En la cartografía poco a poco se fue construyendo una enorme masa terrestre al sur de las Antillas donde generalmente aparecía esa leyenda.

Sin embargo, el empleo de este término no debe confundirse con un previo reconocimiento de la naturaleza continental de las tierras exploradas, Morison menciona: "Todas las sutilezas elaboradas de los historiadores modernos acerca de la frase *mundus novus*, como significado necesariamente de América, constituyen un palabrerío inútil".⁶¹ Como hemos visto hasta el

⁵⁹ Amerigo Vespucci, "El Nuevo Mundo", en *op. cit.*, p. 89-90.

⁶⁰ Samuel Eliot Morison, *op. cit.*, p. 516.

⁶¹ *Ibid.*, p. 516.

momento, esa aceptación de un cuarto continente conlleva un proceso mucho más complejo que abarca la mayor parte del siglo XVI.

Por ello, podemos pensar que la importancia de Américo Vespucio no proviene de sus hazañas como descubridor, sino de su ingenio al momento de procesar la información sobre sus navegaciones y principalmente, de la difusión de sus escritos. J.H. Parry indica: "Después de él toda Europa reconoció América por lo que era en realidad: un nuevo continente y una barrera que se interponía en el camino de Asia".⁶² Aunque en realidad *Mundus Novus* no contribuyó totalmente al prestigio del florentino, más bien esto obedeció a diferentes factores que se alejan incluso del mismo personaje, cuestiones políticas y comerciales configuraron la construcción textual y cartográfica del continente americano.

2. LA ACADEMIA DE SAINT DIE Y LA CARTOGRAFÍA DE MARTIN WALDSEEMÜLLER

En la villa de Saint Dié, al este de Francia, se conformó un círculo de humanistas dedicados a la publicación de autores clásicos, bajo la protección del duque de Lorena Renato II. Este grupo fue conocido como el Gimnasio Vosguense, hacia 1507 el grupo estaba integrado por intelectuales como Gauthier Lud, Nicolás Lud, Jean Basin de Sandaucourt, Mathias Ringmann y Martin Waldseemüller.

La integración de Waldseemüller al Gimnasio, se debió a su desempeño como cartógrafo, aunque su preparación humanista era más extensa, tal como Miguel León Portilla menciona:

Martin Waldseemüller había nacido en Radolfzell en las inmediaciones del lago Constanza, en Alemania, en 1474. Realizó sus estudios en la Universidad de Friburgo de Brisgovia. Cursó allí las humanidades latinas y

⁶² J. H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos...*, p. 221.

griegas, así como cosmografía y cartografía. Dado que algún tiempo después se ordenó sacerdote, puede pensarse que había estudiado también filosofía, teología y derecho canónico. Antes, sin embargo, de ingresar en el sacerdocio trabajó en la imprenta de un tío suyo en Basilea.⁶³

Al parecer, el círculo de humanistas se encontraba preparando una nueva edición de la *Geografía* de Ptolomeo, cuando llegó a manos de Gauthier Lud una supuesta carta de Américo traducida del italiano al francés, originalmente dirigida a Piero Soderini, conocida a lo largo de este trabajo como la *Lettera*. Aunque en ese momento se mencionó que estaba destinada al duque de Lorena, como parte de un pretexto para justificar su casi inmediata publicación. Felipe Fernández afirma:

Cuando en esta localidad se publicó una versión del texto dirigido a Soderini, los editores se limitaron a añadir el nombre del duque a la dedicatoria anterior, sin modificar los pasajes especialmente escritos para el italiano; esto indica la presencia de una deplorable y chapucera actitud hacia el texto y arroja dudas sobre las explicaciones ofrecidas por Lud respecto a cómo tuvieron noticia en Saint-Dié de la carrera de Vespuccio.⁶⁴

Siguiendo al mismo autor, lo más probable es que la publicación de dicha carta obedeciera a diversos fines políticos, pues Renato II, el duque de Lorena:

Heredó títulos grandiosos –rey de Sicilia, rey de Jerusalén– de ancestros expulsados de sus posesiones italianas por los invasores españoles. Con excesivo optimismo, se veía rival de uno de los monarcas más poderosos de la cristiandad: Fernando, rey de Aragón y de las Españas, que contro-

⁶³ Miguel León Portilla, "Estudio Introductorio", en Martin Waldseemüller, *op. cit.*, p. 10.

⁶⁴ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 256.

laba Sicilia, aspirando también al trono cruzado de Jerusalén, perdido hacía tiempo.⁶⁵

Quizá la propaganda a las *Cuatro navegaciones* de Vespucio y del nombramiento de las nuevas tierras en su nombre, tuviera más bien la intención de quitar a la corona española la gloria de su descubrimiento. Al menos resulta claro que con la denominación de América se adjudicó la hazaña a un florentino en lugar de al genovés Cristóbal Colón.

En general, la *Cosmografía* es un compendio de conocimientos ptolemaicos que seguramente sirvieron para introducir la lectura de las navegaciones realizadas por Américo Vespucio. Waldseemüller mostraba la necesidad de actualizar las teorías geográficas tradicionales con base en las experiencias de los navegantes al otro lado del Atlántico, pero para esto se debían plantear nuevas propuestas, lo cual proporcionaba sentido a su obra escrita y cartográfica. Edmundo O'Gorman habla de su contenido:

En la *Cosmographiae Introductio* se dice: a) que, tradicionalmente, el orbe, es decir la Isla de la Tierra en que se alojaba el mundo, se ha venido dividiendo en tres partes: Europa, Asia y África; b) que en vista de recientes exploraciones, ha aparecido una "cuarta parte"; c) que, como fue concebida por Vespucio, no parece que exista ningún motivo justo que impida que se la denomine Tierra de Américo, o mejor aún, América, puesto que Europa y Asia tienen nombres femeninos, y d) se aclara que esa "cuarta parte" es una isla, a diferencia de las otras tres partes que son "continentes", es decir, tierras no separadas por el mar, sino vecinas y continuas.⁶⁶

Las propuestas son realmente novedosas si consideramos que las nuevas tierras no estaban completamente exploradas, por lo cual se continuaba

⁶⁵ *Ibid.*, p. 254.

⁶⁶ Edmundo O'Gorman, *La invención de América, investigación histórica acerca de la estructura del Nuevo Mundo y el sentido de su devenir*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 134-135.

representando en la cartografía su pretendida identificación continental o insular asiática junto a la declarada naturaleza continental. Sin embargo, como se ha explicado antes, los perfiles en la cartografía fueron plasmados con base en la especulación y en el criterio de los involucrados en elaborar los mapas al ordenar el espacio de acuerdo con los datos proveídos por las expediciones.

Además, la aplicación de una determinada denominación muestra una asimilación de los territorios encontrados a las otras tres partes integrantes de la Tierra, aunque el mismo Waldseemüller establece una diferencia: “Las tres primeras son continentes; la cuarta es una isla, ya que se sabe que está rodeada completamente por el mar”.⁶⁷ Este declarado contraste, es explicado por Edmundo O’Gorman: “En su doble articulación, esa tesis consiste, primero, en reconocer que el conjunto de dichas tierras es una entidad separada y distinta del *orbis terrarum*, pero, segundo, que a pesar de ello, es una parte del *orbis terrarum*, concretamente, que es su ‘cuarta parte’”.⁶⁸ Es decir, a pesar de estar apartadas por el Océano, las nuevas tierras son parte integrante del ecúmene, con las mismas posibilidades de habitabilidad del resto del mundo conocido.

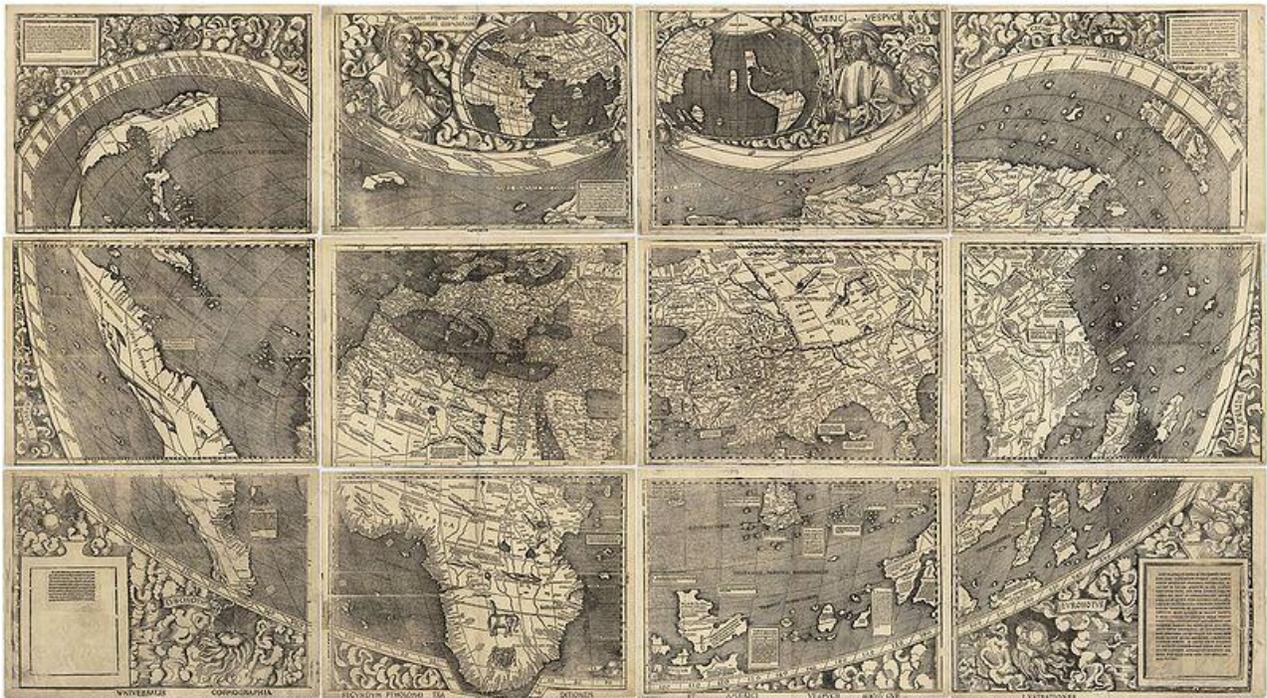
Las ideas expuestas en la *Cosmografía* fueron registradas en un par de mapas que reúnen el conocimiento geográfico ptolemaico y la información de las *Cuatro navegaciones*. Uno es un enorme mapamundi impreso por secciones y otro está conformado por una serie de husos para fijarse sobre una esfera. En ambos se dibuja la misma configuración geográfica, incluida la independencia del nuevo continente y el nombre de América para las tierras exploradas hacia el sur de las Antillas. Waldseemüller declara en su obra: “Así ocurrió que yo, con la ayuda de algunos, estudiando los libros de Ptolomeo, según un ejemplar en griego, y las cuatro navegaciones de Américo

⁶⁷ Martin Waldseemüller, *op. cit.*, p. 88.

⁶⁸ Edmundo O’Gorman, *op. cit.*, p. 139.

Vespucio he preparado un mapa de todo el mundo, tanto en sólido [al modo de una esfera] como en plano, para la general utilidad de los estudiosos".⁶⁹

El mapamundi de Waldseemüller está titulado *Universalis Cosmographia secundum Ptholomei traditionem et Americi Verpuccii aliorumque Iustrationes*. Está compuesto por doce láminas impresas por separado y en conjunto alcanza dimensiones de 1.29 m por 2.32 m. Actualmente se encuentra en los Estados Unidos de América, en la Biblioteca del Congreso en Washington.



1. Mapamundi de Martin Waldseemüller (1507)

El mapa está basado en la *Geografía* de Ptolomeo, pues la configuración del mundo propuesta por el alejandrino se había afianzado debido a la difusión de su obra y se había convertido en un marco referencial ineludible. También contiene información de las narraciones de Marco Polo y las recientes exploraciones de los portugueses y españoles. Sin embargo, como Fer-

⁶⁹ Martin Waldseemüller, *op. cit.*, p. 60.

nando Silió Cervera menciona, los contornos ptolemaicos permanecían en la cartografía de los descubrimientos, pero "... van siendo relegados a aquellas partes de la Tierra aún no recorridas por los europeos, y en donde conservan toda su vigencia".⁷⁰ Por eso en el extremo oriental de la Isla de la Tierra aún se puede observar la cuarta península asiática expuesta en los mapas de Henricus Martellus (1489) y Martin Behaim (1492).

En general, Waldseemüller muestra los perfiles recorridos por los portugueses Bartolomé Díaz, Vasco da Gama y Pedro Álvarez Cabral, en África, parte de Asia y Brasil, los cuales también están plasmados en la carta de Nicolo Caveri que le sirvió como modelo. Respecto al resto de las nuevas tierras, es probable que se informara de los viajes de Juan Caboto, los hermanos Corte Real para el norte, los viajes de Cristóbal Colón y los exploradores posteriores en la parte correspondiente a Centroamérica. También se basó fundamentalmente en las narraciones de Américo Vespucio que eran parte importante de la publicación del círculo de Saint Dié.

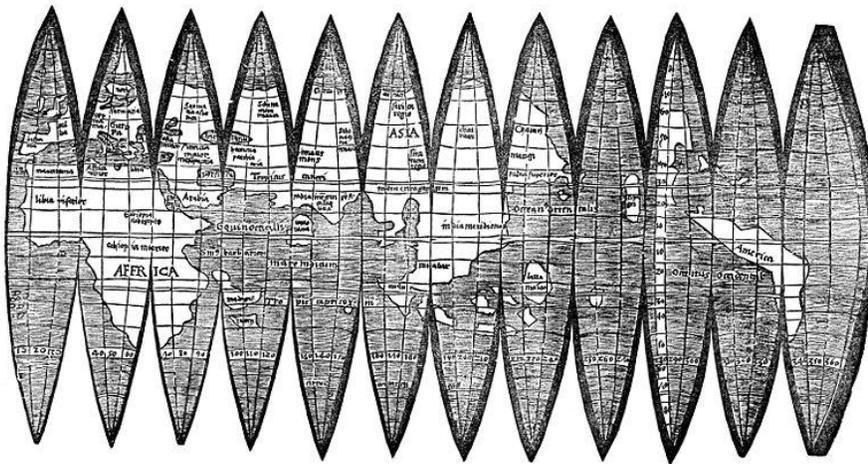
Como elemento importante aparece en la parte superior derecha del mapa la figura del sabio Claudio Ptolomeo junto a un pequeño mapa del Viejo Mundo y de Américo Vespucio al lado de la representación de América. Se trata de una asociación entre la autoridad geográfica del alejandrino para el conocimiento anterior a los viajes de descubrimiento, y el florentino como el descubridor de un Nuevo Mundo, por eso Felipe Fernández expone: "Los sabios de Saint-Dié vieron en Vespucio al equivalente moderno de Ptolomeo, al hombre que había perfeccionado el conocimiento geográfico revelando la existencia de un 'nuevo mundo' en Occidente".⁷¹

La configuración geográfica expuesta en el mapamundi de Waldseemüller, es repetida en una serie de husos a manera de figura recor-

⁷⁰ Fernando Silió Cervera, *La carta de Juan de la Cosa (1500), análisis cartográfico*, Santander, Instituto de Historia y Cultura Naval-Fundación Marcelino Botín, 1995, p. 84.

⁷¹ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 17.

table, el cual debió confeccionarse para construir una esfera, mide 43 mm por 59 mm. Miguel León Portilla dice que Waldseemüller: "... registra en el extremo izquierdo a África y a Europa; en los husos del centro a Asia y en los dos del extremo derecho a la masa terrestre del Nuevo Mundo, dividida en dos partes como en el mapa".⁷² Este mapa fue el primer modelo impreso para elaborar un globo.



2. Husos de Martin Waldseemüller para la construcción de una esfera

La publicación de la *Cosmographiae Introductio* junto a los mapas, nos muestra la labor propagandística que debió plantearse para divulgar las noticias derivadas de Vespucio y las propuestas ideadas dentro del círculo de humanistas para reactualizar el conocimiento geográfico tradicional, pues al parecer se imprimieron 1000 ejemplares. Además, mientras Martin Waldseemüller se dedicó a la elaboración de los mapas, Jean Basin preparó la traducción de la carta del francés al latín. Miguel León Portilla indica: "Por considerarse fundamental para la credibilidad de lo que se registraría en el mapamundi, se decidió que se publicaría ese texto en latín como segunda

⁷² Miguel León Portilla, "Estudio Introdutorio", en Martin Waldseemüller, *op. cit.*, p. 31.

parte de la *Cosmographiae introductio*".⁷³ Esto seguramente permitió que un mayor número de intelectuales pudiera acceder a su lectura sin las limitaciones de comunicación existentes de un reino a otro, lo cual complementa nuestras consideraciones sobre la difusión de esta obra.

A dichas consideraciones editoriales debemos anexar el natural interés que despertaron los descubrimientos geográficos entre las élites cultas que pudieron tener acceso a este tipo de publicaciones y entre los iletrados que transmitían las novedades por medio de la tradición oral. Esto aseguró la difusión de las propuestas planteadas en escritos y mapas, por eso con la aceptación de las ideas de Vesputio, la hazaña de Colón se vio opacada a tal punto que el nuevo continente fue bautizado en su nombre.

Los mapas de Waldseemüller fueron elaborados para representar las nuevas tierras con base en la interpretación derivada de las narraciones de Américo Vesputio. Uno de los principales objetivos de su publicación debió ser el de anunciar la novedad continental de los territorios explorados por el florentino. Pero para esto el cartógrafo debió idear la manera de construir gráficamente un cuarto continente independiente dentro del marco ptolemaico establecido por la tradición.

Entonces Waldseemüller planteó la innovadora propuesta cartográfica de separar las costas exploradas en el norte de los perfiles continentales asiáticos, tal como menciona Nebenzahl: "El mapa de Waldseemüller ofrece un concepto de máxima importancia que no se contempla en mapas anteriores ni, sorprendentemente, en la mayoría de los posteriores: el hecho cartográficamente establecido de la separación de América del Norte de Asia".⁷⁴

Asimismo, el mapamundi muestra la invención de un nuevo espacio marítimo que prefiguraba la existencia del Pacífico, incluso antes de que Vasco Núñez de Balboa lo avistara por primera vez en 1513. Así, el autor enfa-

⁷³ *Ibid.*, p. 27.

⁷⁴ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 52.

tizó la independencia del cuarto continente, pues consiguió mantener separada esa barrera terrestre intitulada América, de la cuarta península asiática y de la isla de Cipango.

Esta separación obligó a Martin Waldseemüller a inventar los perfiles occidentales de este nuevo continente americano, donde colocó la inscripción *Terra Ultra Incognita*, mientras en la franja oriental ubicó algunos topónimos que probablemente retomó de la carta de Nicolo Caveri de 1504-1505, la cual es considerada una de sus fuentes. Miguel León Portilla dice al respecto: "Tal concepción –a pesar de las limitaciones como la estrechura de la masa continental- era en verdad revolucionaria, y hoy puede decirse además que, aparte de la referida estrechura, bastante cercana a la realidad".⁷⁵

La configuración de América en estos mapas es sorprendente dado el desconocimiento de las tierras exploradas y de las diversas interpretaciones para acomodar la información recabada por los marinos en sus recorridos, John Hale dice:

Considerando estas desventajas, debemos llegar a la conclusión de que la rapidez con que América tomó forma de entre las descabelladas conjeturas que siguieron a los desembarcos de Colón en las Indias Occidentales fue un proceso mucho más notable que el rápido levantamiento de mapas de la costa del África oriental y del océano Índico durante el siglo XVI.⁷⁶

⁷⁵ Miguel León Portilla, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México, UNAM, 2001, p. 26.

⁷⁶ John R. Hale, *op. cit.*, p. 95.

2.1 LA CUESTIÓN DEL ESTRECHO DE MAR

Resulta interesante el paso de mar ubicado en la parte de América central empleado para separar en dos secciones las tierras exploradas, esto se repite en el esquema dibujado en los husos para la esfera que diseñó Waldseemüller. Al parecer estaba inseguro de plasmarlo, pues esta configuración es diferente en la representación de la viñeta superior, donde delineó una costa ininterrumpida de norte a sur. Por eso Carmen Líter señala: "Sus trazos no son muy seguros pero más que los detalles lo que cuenta es el concepto de unión, que él tuvo antes que nadie".⁷⁷ Edmundo O'Gorman también menciona:

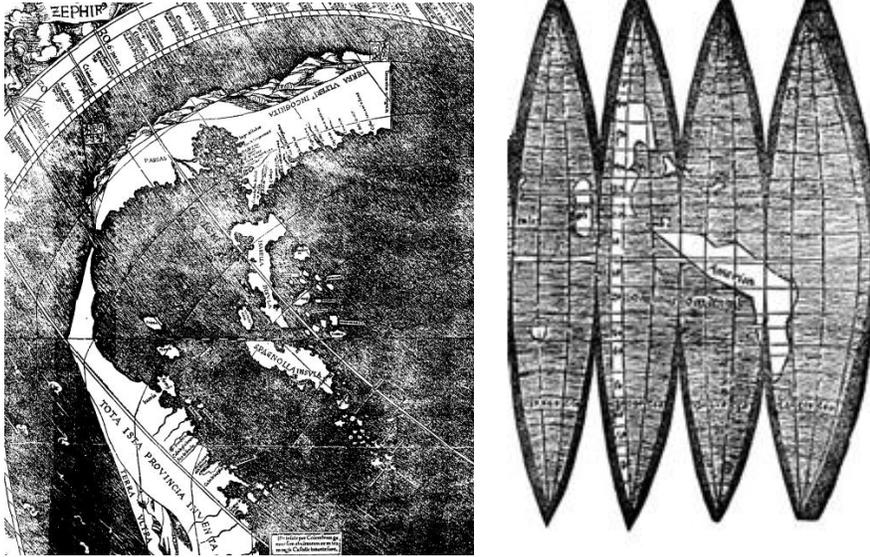
... prueba que las nuevas tierras se conciben como una sola entidad geográfica con *independencia de que exista o no un estrecho de mar entre las masas septentrional y meridional de la gigantesca isla [...]*, el hecho de que el cartógrafo haya admitido ambas posibilidades revela que ahora ya se trata de una simple alternativa de interés para el geógrafo, sin duda, pero carente de importancia desde el punto de vista de la concepción unitaria de las nuevas tierras.⁷⁸

El problema del estrecho surgió con la asociación de dichas tierras con islas adyacentes a Asia, pero esto resultaba aceptar el fracaso de no haber conseguido el verdadero objetivo de la expedición colombina, más aún si el mapamundi de Waldseemüller plateaba la existencia de un continente hasta entonces desconocido. Miguel León Portilla indica: "... cuando los seguidores y émulos de Colón se dieron cuenta de que habían topado con una gran barrera de tierras que, desde muy al norte, estorbaba el deseado camino a

⁷⁷ Carmen Líter, et al., "Geografía y cartografía renacentista", en *Historia de la ciencia y de la técnica*, Madrid, Akal, 1992, p. 30.

⁷⁸ Edmundo O'Gorman, *op. cit.*, p. 135.

las Indias, buscaron de inmediato algún paso o estrecho de mar que, interrumpiendo la barrera, les permitiera alcanzar su meta".⁷⁹



3. Detalles del mapamundi y de los husos de Martin Waldseemüller donde se percibe el estrecho de mar que separa su representación de las tierras americanas

Sin embargo, las navegaciones en las riberas americanas solamente acabarían por confirmar la inusitada extensión de territorios al norte y al sur de las Antillas, pues como J.H. Parry menciona:

Estas esperanzas [de encontrar el estrecho en el Caribe] fueron disminuyendo, hasta quedar al fin totalmente extinguidas por los informes que dieron los españoles –Bastidas, Ojeda, Nicuesa, Balboa, Hernández de Córdoba, Cortés- quienes, zarpando de las islas en busca de oro o de esclavos, fueron siguiendo las costas de América Central, Yucatán y México, entre los años 1500 y 1520.⁸⁰

Después los exploradores intentaron localizar el estrecho de mar hacia el sur de los territorios explorados, lo cual se consiguió con el viaje de Fernan-

⁷⁹ Miguel León Portilla, *op. cit.*, p. 17.

⁸⁰ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620...*, p. 221.

do de Magallanes en 1520, aunque no sin demostrar la inmensidad de la tierra firme y comprobar la extensión del Pacífico, pues descubrieron: "... un tercer océano grande, mayor que cualquiera de los demás, se extendía entre Asia y las Américas".⁸¹ Esto abrió las expectativas ante "... el hecho geográfico de que los mares salados del mundo están conectados unos con otros; que todos los países que poseen costas marítimas están comunicados entre sí por mar".⁸² Con ello el Océano dejaría de ser una barrera plagada de mitos que limitaban el conocimiento del mundo, para convertirse en un espacio de enlace para navegar libremente, al menos mediante el empleo de las técnicas disponibles para una correcta orientación de las naves en alta mar, como menciona Amiral Teixeira da Mota afirma:

El desarrollo de la construcción naval, los progresos en el arte de pilotar que desembocaron en la navegación astronómica, el desarrollo de la cartografía, con la introducción de una escala de latitudes, el estudio de las mejores rutas en función de los vientos y de las corrientes de cada zona, fueron factores que hicieron posible la creación de un sistema eficaz de navegación en alta mar en el océano Atlántico...⁸³

De hecho, hasta bien entrado el siglo XVI, todavía se llevaron a cabo varias expediciones en el norte de las Antillas para encontrar el supuesto paso. Incluso tenemos un escrito en la cuarta carta de relación de Hernán Cortés, donde dice:

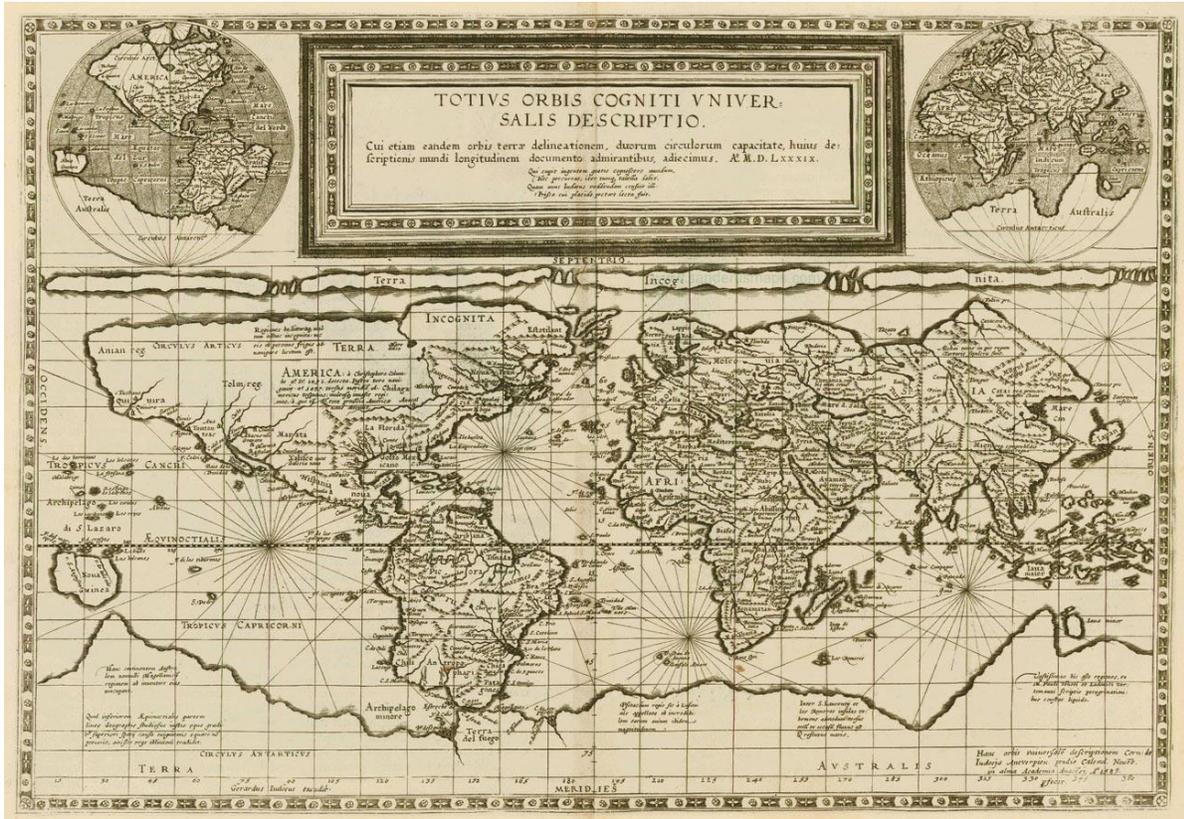
... viendo que otra cosa no me quedaba para esto sino saber el secreto de la costa que está por descubrir entre el río Pánuco y la Florida, que es lo que descubrió el adelantado Juan Ponce de León, y de allí la costa de la dicha Florida, por la parte del Norte, hasta llegar a los Bacallaos,

⁸¹ J.H. Parry, *El descubrimiento del mar*, trad. de Jordi Beltrán, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, 1991, p. 336.

⁸² *Ibid.*, p. 7.

⁸³ Amiral de Teixeira da Mota, "Cristóbal Colón y los portugueses", en *Lisboa extramuros*, p. 146-147.

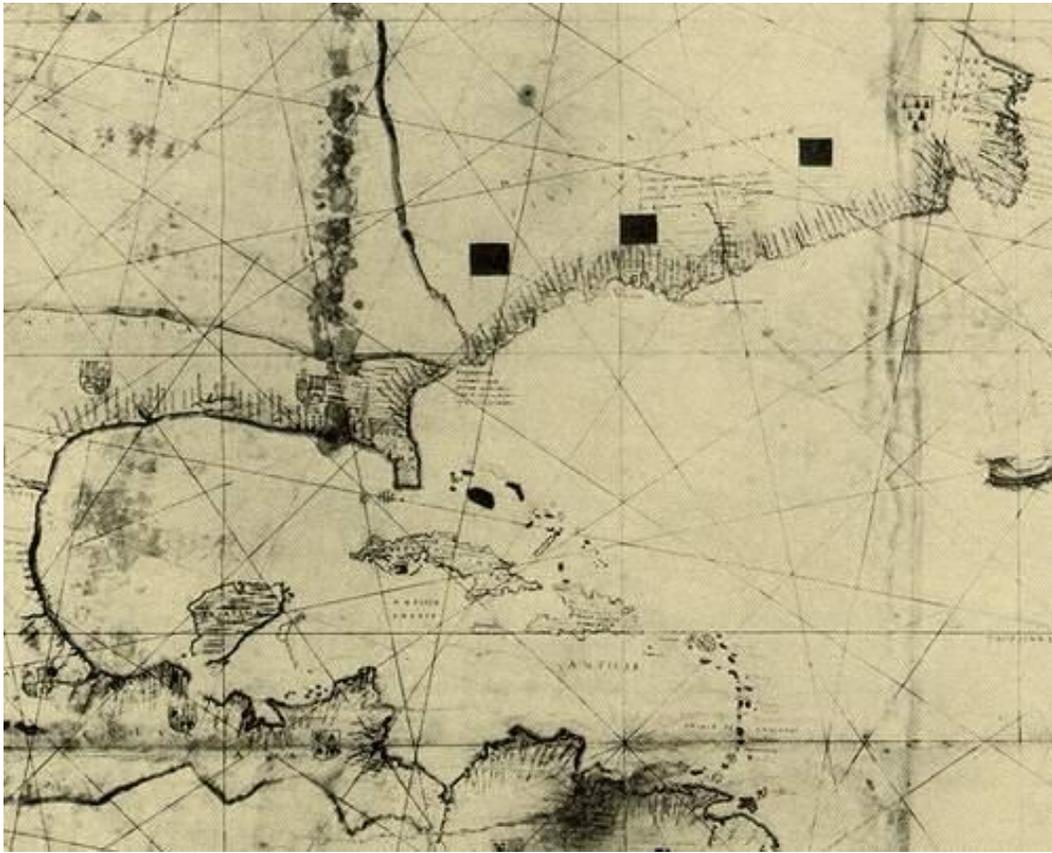
porque se tiene cierto que en aquella costa hay estrecho que pasa a la mar del Sur...⁸⁴



4. Estrecho ubicado en el norte en el mapamundi de Cornelis de Jode (1593)

La existencia de un estrecho de mar en el norte se perfilaría como uno más de los mitos geográficos representados en la cartografía, quizá porque en esa época nunca se logró comprobar su ausencia. Aunque algunas de las costas americanas fueron definiéndose cada vez con mayor precisión, la creencia en los supuestos pasos septentrionales, como el de Anian y el de Verrazano, permanecerían en los mapas durante las siguientes décadas, a pesar de la exploración de los litorales y de la colonización de los territorios cercanos.

⁸⁴ Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, nota preliminar de Manuel Alcalá, 10ª ed., México, Editorial Porrúa, 1978 ("Sepan Cuantos..." núm. 7), p. 199.



5. Detalle del mapa de Gerolamo da Verrazano (1529) que muestra un enorme paso de mar en la costa oriental norteamericana

En realidad, la nueva concepción del espacio geográfico que se fue construyendo al otro lado del Atlántico y el frustrado fracaso en la búsqueda del paso interoceánico para acceder al Índico plantearon nuevos cuestionamientos, tal como Miguel León Portilla lo expresa:

¿Eran lo descubierto “las extremas partes del Asia”, islas y tierras de las que ni Marco Polo ni nadie en el mundo europeo había alcanzado noticia? ¿O se había encontrado una realidad plenamente diferente, distinta del Asia, es decir separada de ella, lejos de Cipango, Cathay y la India? Y, de ser así, ¿qué perfil y extensión tenía de sur a norte esa gran

barrera terrestre que surgía estorbando la ruta directa al Asia por el camino del poniente?⁸⁵

De hecho, mientras no se exploró el extremo noroeste de las tierras visitadas por Juan Caboto o los hermanos Corte-Real, se continuó pensando en su unión con Asia durante la mayor parte del siglo XVI.

No obstante, cuando se publicaron los mapas de Waldseemüller en 1507, las expediciones no habían dado con ninguno de los supuestos estrechos de mar. Aún así, debido al criterio del cartógrafo para ordenar el espacio geográfico y para resaltar la independencia de estas nuevas tierras, separó las costas del norte de América del continente asiático, con lo cual también delineó el famoso paso del norte que continuaría siendo buscado en esta área.

La parte correspondiente a Sudamérica se encuentra recortada por el marco del mapamundi, esto solucionaba perfectamente la incógnita de otro supuesto estrecho en el sur, aunque si hubiera pensado en colocarlo, habría empleado la misma manera de delinear los perfiles completos de África aún cuando sobresalieran del margen del mapa. Aún faltaban algunos años para completar los perfiles meridionales con la información de Magallanes-Elcano.

Al parecer, la opinión más común era la que ubicaba el estrecho de mar en el Caribe, pues en este lugar se realizaron primeramente diversas expediciones para encontrarlo y abrir la verdadera ruta a la India. Es probable que Waldseemüller apoyara ese razonamiento, pues así lo representó en su mapamundi, aunque es contrastante que en la viñeta superior trazara un perfil americano ininterrumpido.

De cualquier forma podemos pensar que esa indecisión en la configuración costera de las nuevas tierras, obedeció a que dicha continuidad continental complicaba alcanzar la ruta a la India. J.H. Parry menciona: "... esta-

⁸⁵ Miguel León Portilla, *Cartografía y crónicas...*, p. 14.

ba claro que no se trataba ya de abrirse camino sorteando las islas de un archipiélago, sino de hallar un paso que permitiera atravesar, o rodear, una masa terrestre cuyas dimensiones de este a oeste eran desconocidas".⁸⁶ Quizá por eso el autor también mantuvo la opción que mostraba el estrecho en el Caribe.



6. Detalle de la representación del continente americano en la viñeta superior del mapa de Martín Waldseemüller (1507)

⁸⁶ J.H. Parry, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620...*, p. 221.

2.2 LA DENOMINACIÓN DE LAS NUEVAS TIERRAS

La propuesta de Martin Waldseemüller de considerar las tierras encontradas como un nuevo continente no tuvo una gran aceptación en un principio, pues paralelamente se continuaron empleando los modelos que las configuraban como parte de Asia o un archipiélago hasta el momento desconocido. Pero lo que sí se difundió rápidamente, fue su idea de nombrar América al territorio meridional, el mismo cartógrafo dice: "... no veo que haya alguien que razonablemente se oponga a que por ello la designe *Amerige*, tierra de Américo o América, derivando su nombre de Américo su descubridor, hombre de ingenio sagaz, ya que además Europa y Asia recibieron sus nombres de mujeres".⁸⁷ Después de todo, como Guillermo Céspedes del Castillo señala:

Vespucio fue, a través de sus epístolas, el primero en divulgar en algunos círculos intelectuales de Europa lo que a la sazón ya conocía cualquier piloto portugués o castellano: que las nuevas tierras descubiertas no formaban parte de Asia, como Colón seguiría afirmando hasta su muerte, sino un continente hasta entonces desconocido.⁸⁸

Definitivamente Américo contó con una elaborada campaña publicitaria, la cual se difundió desde la publicación de su *Mundus Novus*, donde se manifestó la existencia de una nueva entidad geográfica independiente del Viejo Mundo. Edmundo O'Gorman afirma: "Esa designación, en efecto, indica, precisamente, la diferencia específica que individualizó en el orden histórico a la 'cuarta parte' del mundo frente al conjunto de las otras tres partes, correlativamente designadas en su conjunto como el 'Viejo Mundo'".⁸⁹ Esto

⁸⁷ Martin Waldseemüller, *op. cit.*, p. 88.

⁸⁸ Guillermo Céspedes del Castillo, *op. cit.*, p. 171.

⁸⁹ Edmundo O'Gorman, *op. cit.*, p. 151.

fue el antecedente de la imagen cartográfica que Waldseemüller plasmó en su mapamundi.

La aplicación del nuevo nombre aparece tanto en el mapamundi, como en los husos elaborados para una esfera, aunque en las representaciones de las nuevas tierras, el perfil costero se interrumpe por medio de un estrecho a la altura de las Antillas y la nomenclatura sólo se aplica a las tierras del hemisferio sur. De hecho, en la cartografía anterior a Waldseemüller, la parte sudamericana portaba la leyenda Mundus Novus como se aprecia en el mapa de Johannes Ruysch de la misma época, por eso resulta lógico que el autor señalara esta misma sección como América.



7. Detalle del mapamundi de Johannes Ruysch (1507) donde se aprecia la leyenda Mondus Novus en las tierras correspondientes a Sudamérica

No obstante, en la viñeta superior derecha que sobresale del marco del mapamundi, Waldseemüller mostró una franja costera ininterrumpida donde podría decirse que el nombre se aplica a la totalidad de estas tierras, aunque como se ha mencionado anteriormente, el estrecho de mar no es un impedimento para concebir este territorio con la nueva naturaleza que se le está dotando desde los escritos de Vespucio.

Ahora bien, debemos cuestionarnos por el éxito de la imposición del término América para referirse a las nuevas tierras, más aún si consideramos que surgió fuera de España y Portugal, a quienes correspondía jurídicamente la posesión de los espacios encontrados. Esto nos permite afirmar que este proceso de los descubrimientos geográficos involucró a diferentes reinos europeos quienes contaban con sus propias redes de información para mantenerse al tanto de las expediciones para proteger sus intereses. Por eso, como se ha apuntado anteriormente, diversos factores políticos y culturales influyeron en las representaciones cartográficas y en las disputas por el Nuevo Mundo.

Podemos explicar la aceptación del nombre de América mediante el análisis de diversas cuestiones. En primer lugar, la *Cosmographiae Introductio* resultó ser una exitosa publicación, ampliamente difundida si consideramos que se imprimieron 1000 ejemplares. J.H. Parry dice: "Gracias a la popularidad de este libro, el Nuevo Mundo se llamaría América; de manera que, un año después de la muerte de Colón, el mérito principal del descubrimiento de América era dado, según el juicio popular, no al primer descubridor, sino a uno de sus sucesores e imitadores".⁹⁰ Además, como precedente, debemos pensar que las cartas atribuidas a Vespucio gozaron de por sí de una gran popularidad, pues fueron publicadas en varias ediciones y traducidas a diferentes idiomas.

⁹⁰ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo...*, p. 61.

En segundo lugar, la forma de expresión de Américo Vespucio, quien incluso exhortó la lectura de sus narraciones de viaje en esta manera: “Mira, tú quien quiera que seas, este breve texto, nuestras páginas recuerdan navegaciones, tratan de tierras y gentes recién descubiertas y buscan alegrar con su novedad [...] Ya que lo nuevo deleita según lo atestigua la fama, los que buscan recrearse, cosas nuevas, tú, lector aquí tienes”.⁹¹ Los relatos intentan impresionar a sus lectores para captar su atención, no es de extrañar que se hable de todo lo ajeno a la cultura europea, la desnudez de los pobladores encontrados, su estilo de vida sin propiedad privada, de las riquezas que podrían poseer, de su antropofagia, de los gigantes, etc., como se ha mencionado anteriormente. Las maravillas descritas por Marco Polo utilizadas como modelo, tomaban formas diferentes en el Nuevo Mundo.

Indudablemente Vespucio debió poseer ciertas cualidades lingüísticas para escribir sus narraciones, pues Bartolomé de las Casas dentro de su crítica al florentino afirma: “Porque como Américo era latino y elocuente, supo encarecer el primer viaje que hizo y aplicarlo a sí mismo, como si fuera él por principal y capitán dél...”⁹² Su escritura es bastante fluida y los temas tratados eran de por sí muy atractivos durante su época. Carmen Bernard y Serge Gruzinski comentan: “La autorización de textos expresamente concebidos para complacer al público, la evocación macabra del canibalismo –no menos eficaz hoy día- y las imágenes exóticas que muy pronto sirvieron de ilustraciones, constituyeron el renombre europeo de Vespucio”.⁹³

Sin embargo, la popularidad de las cartas del florentino no era suficiente para nombrar América en su honor. El círculo de humanistas de Saint Dié desempeñó un papel muy importante en la difusión de las ideas contenidas en sus escritos, pues incluso sus novedosas interpretaciones fueron ilustradas

⁹¹ Américo Vespucio, “Cuatro Navegaciones de Américo Vespucio”, en Martin Waldseemüller, *op. cit.*, p. XLI.

⁹² Fray Bartolomé de las Casas, *op. cit.*, p. 36.

⁹³ Carmen Bernard y Serge Gruzinski, *op. cit.*, p. 158-159.

en los mapas impresos de Waldseemüller donde aparecía por primera vez el nombre.

De cualquier forma, como se ha expuesto anteriormente, el nombramiento de las nuevas tierras le acarreó a Vespucio la crítica de Las Casas, quien escribió: "... este descubrimiento y todo lo sucedido a ello se le debe, y cómo le pertenecía más a él, que se llamara la dicha firme Columba, de Colón o Columbo que la descubrió, o la Tierra Santa o de Gracia, que él mismo por nombre le puso, que no de Américo denominarla América"⁹⁴

Aunque, como también se ha explicado antes, las publicaciones atribuidas al florentino fueron varias veces traducidas y reeditadas. Seguramente la intervención de varias personas en su preparación modificó los escritos originales para hacerlos más atractivos. Por ello Carmen Bernand y Serge Gruzinski apuntan:

... reconozcamos, en descargo de Américo, que las *Cuatro navegaciones* y la *Carta de Nuevo Mundo* fueron considerablemente retocadas y alteradas con fines sensacionalistas por una o varias manos, de inspiración muy libre, y que probablemente esta operación se realizó en una oficina florentina, ansiosa por hacer sombra a los viajes del genovés Colón.⁹⁵

Por otra parte, debemos puntualizar que tampoco se trató de una adopción inmediata del nuevo nombre en la producción cartográfica del siglo XVI. Todavía se continuaron empleando los términos Indias, Indias Occidentales y Nuevo Mundo, principalmente entre los españoles y portugueses. Aunque dicha designación que vanagloriaba a Américo Vespucio, se sobrepondría por encima de las demás y se conservaría hasta la actualidad, Kenneth Nebenzahl afirma: "Mediante la *Introductio* y este mapa, el prestigio de Waldseemüller puso nombre al Nuevo Mundo en honor no del hombre que lo

⁹⁴ Fray Bartolomé de las Casas, *op. cit.*, p. 40.

⁹⁵ Carmen Bernand y Serge Gruzinski, *op. cit.*, p. 158.

había descubierto, sino de otro viajero, más dotado en el arte de las relaciones públicas”.⁹⁶

En realidad, se trata de un complicado proceso en el cual el florentino no tuvo mucho que ver, más bien la designación del continente en su nombre se debió al círculo de Saint Dié y a sus propios intereses particulares. Antonello Gerbi dice: “Al mismo tiempo que el nombre de pila de Vespucci se extendía, sin saberlo él, sobre la inmensidad de las Indias, un librito casi enteramente fantasioso corría por Europa bajo la falsa autoridad de su nombre”.⁹⁷

Sin embargo, pareciera que en España sólo posteriormente Bartolomé de las Casas criticó dicha denominación. Esto pudo deberse a que las obras publicadas en nombre del florentino sólo fueron consideradas como literatura de viajes con poca credibilidad, sobre todo en una época en que ese género narrativo era empleado para recrear la imaginación de los lectores. De hecho, cualquier acusación en contra de Vespuccio podía haber sido negada por él mismo, tal como menciona Felipe Fernández: “Habría sido factible, y yo creo que con razón, que Vespuccio negara cualquier responsabilidad en la *Carta Soderini*, que la considerase una falsificación publicada en su nombre”.⁹⁸

Incluso el argumento manifestado en las cartas, sobre el arribo del florentino a la tierra firme continental, antes que el mismo Almirante, debió ser de importancia para la Corona española durante los pleitos colombinos, pero no se llamó a Vespuccio para declarar sobre este asunto, lo cual demuestra la ausencia de una consideración seria por las narraciones que se publicaron en su nombre.

Además, es un hecho que las supuestas declaraciones de Américo en sus cartas, no le impidieron asociarse a la burocracia como Piloto Mayor de la

⁹⁶ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 52.

⁹⁷ Antonello Gerbi, *op. cit.*, p. 65.

⁹⁸ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 185.

Casa de Contratación, aunque estaba demostrado que “Vespucio era de lealtades demasiado volubles como para convertirse en héroe de cualquier grupo nacional, ya que osciló entre España y Portugal sin proclamarse incondicionalmente fiel a ninguna de ellas”.⁹⁹ Sin duda, el florentino tenía un adecuado manejo de su entorno para conseguir sus objetivos como cualquier hombre de negocios.

De cualquier forma, es interesante que el mismo Waldseemüller no volviera a emplear su designación del continente, Miguel León Portilla menciona: “Pero si el nombre de América corrió con buena suerte y fue adoptado por muchos cartógrafos, paradójicamente el mismo Waldseemüller, cual si se hubiera arrepentido, no lo aplicó más tarde en otros de sus mapas y abandonó también la concepción geográfica que había guiado su representación de esas tierras nuevas”.¹⁰⁰ El autor parece retractarse de la denominación de las nuevas tierras en una carta marina de 1513, en donde:

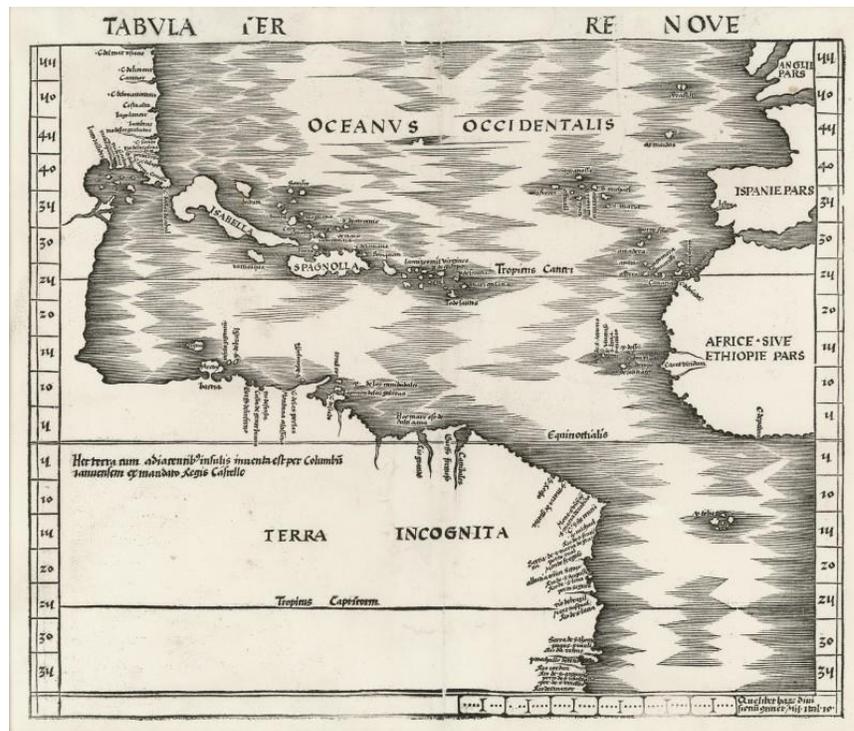
La tierra que antes había denominado América ahora llevaba el nombre menos pegadizo de Terra Incógnita, con una anotación en la que se dejaba de que Colón la había descubierto antes: *hec terra cum adiacentibus insulis inventa est per Columbum lanuenensem ex mandato regis castellae* (esta tierra y las islas que la acompañan fueron encontradas por Colón de Génova, por mandato del rey de Castilla).¹⁰¹

Finalmente, el nombre de América sería extendido a la totalidad de la masa continental americana en el mapamundi de Gerhard Mercator de 1538 y en 1541.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 275.

¹⁰⁰ Miguel León Portilla, “Estudio introductorio”, en Martin Waldseemüller, *op. cit.*, p. 9.

¹⁰¹ Felipe Fernández-Armesto, *op. cit.*, p. 262.



8. Mapa de Martin Waldseemüller (1513) donde aparece la leyenda Terra Incognita en lugar de América

Podemos decir que los perfiles encontrados por los exploradores durante sus recorridos sobrepasaron los modelos iniciales para la integración de las nuevas tierras. Por eso Américo Vespucio, Martín Waldseemüller e intelectuales como Pedro Mártir de Anglería, aceptaron la existencia de un cuarto continente independiente, a pesar de los preceptos establecidos en el conocimiento geográfico medieval. De hecho, Anglería comenta:

Los animales de que arriba hicimos mención y otras muchas cosas que no se encuentran en ninguna de las islas, atestiguan que esa tierra es un continente. Pero la conjetura principal que en apoyo de esta creencia se alega es que habiendo navegado por las costas de aquella región

desde Paria a occidente, cerca de 3 millas, no encontraron señal alguna de fin.¹⁰²

Asimismo Edmundo O'Gorman expone respecto a este proceso de integración de las nuevas tierras:

Después de la tesis propuesta en la *Cosmographiae Introductio* el proceso cambió diametralmente de orientación: en lugar del intento de explicar las nuevas tierras dentro del marco de la antigua visión del mundo, fue necesario modificar ésta para acomodarla a las exigencias planteadas por el reconocimiento de una entidad geográfica imprevista.¹⁰³

3. AMÉRICA DURANTE EL SIGLO XVI

Los perfiles americanos en la cartografía crecerían en proporción a las nuevas exploraciones emprendidas en sus costas. Joseph de Acosta (1540-1600) dice a finales del siglo XVI: "La tierra firme luego corre una cosa infinita desde la tierra de la Florida hasta acullá a la tierra de los Patagones, y por estotra parte del Sur, desde el estrecho de Magallanes hasta el cabo Mendocino, corre una tierra larguísima, pero no muy ancha, y por donde más ancha es aquí es esta parte del Pirú, que dista de Brasil obra de mil leguas".¹⁰⁴ De esta manera:

Ya fuera como resultado de exploraciones reales o de conjeturas geográficas, los mapas muestran un Nuevo Mundo que va volviéndose más sólido y detallado año tras año, a la vez que las posibilidades de una vía marítima entre sus masas de tierra van haciéndose, lógicamente, más limitadas. Si el Nuevo Mundo no era una sarta de islas, sino una masa de

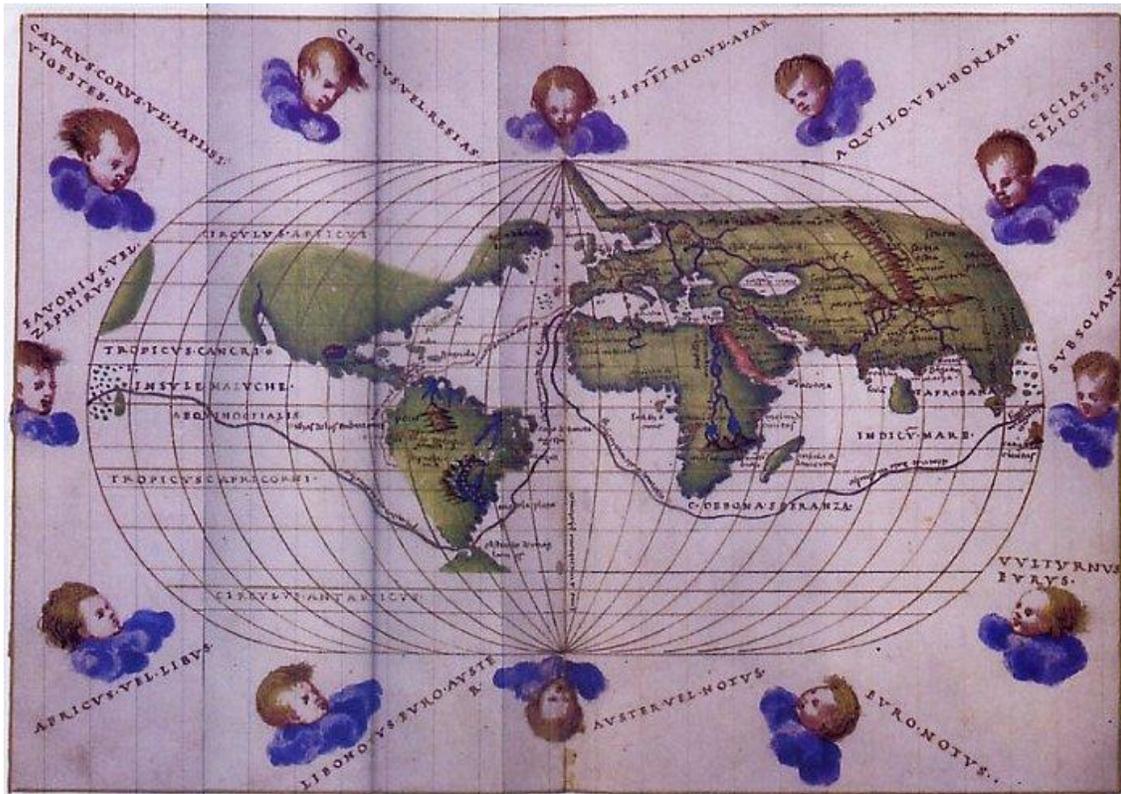
¹⁰² Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del nuevo mundo*, tomo I, introducción de Edmundo O'Gorman, México, Porrúa, 1964, p. 181-182.

¹⁰³ Edmundo O'Gorman, *op. cit.*, p. 142.

¹⁰⁴ Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, ed. de Edmundo O'Gorman, 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2006 (Colección Conmemorativa 70 Aniversario; 38), p. 51.

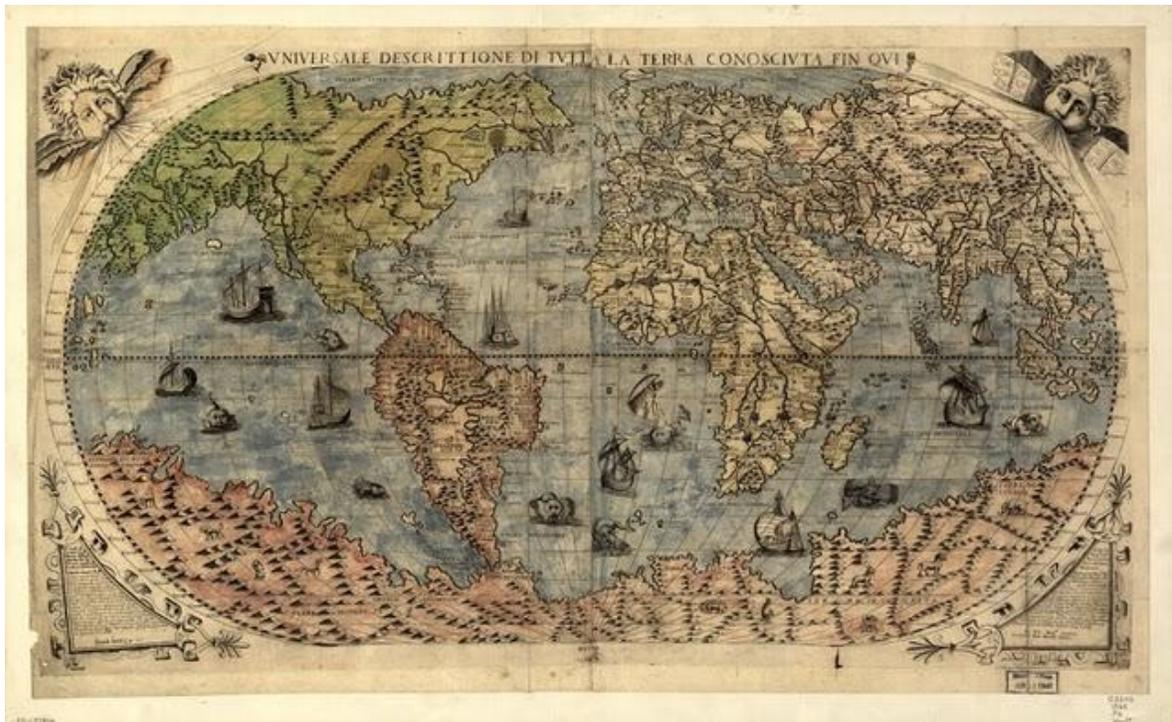
tierra continua, o varias masas de tierra separadas por canales, ¿qué relación tenía con Asia, suponiendo que tuviera alguna? En el primer decenio del siglo algunos cartógrafos ya sugerían que no había ninguna relación, que era un continente, una gran división de la Tierra separada tanto de Europa como de África y Asia.¹⁰⁵

En la cartografía, América se conformó primero a partir de la negación de su entidad independiente, con el fin de adaptar los perfiles explorados a los mapas ptolemaicos -ya fuera como tierra firme o islas cercanas a Asia- y sólo cuando éstos no resistieron más inclusiones, se admitió como una cuarta parte de la Tierra. Esta aceptación de la autonomía continental americana se encuentra representada en los mapas de Battista Agnese (1542) y Sebastián Münster (1546).



9. Mapa de Battista Agnese (1542)

¹⁰⁵ John Horace Parry, *El descubrimiento del mar...* p. 302.



11. Copia de Paolo Forlani (1565) del mapa realizado por Giacomo Gastaldi en 1546

También otros aspectos del conocimiento geográfico medieval tardarían en extirparse por completo de la cartografía del mundo. Por ejemplo, un supuesto continente austral permanecería dentro de los mapas durante el siglo XVI, a manera de un resabio de las teorías ptolemaicas sobre la conformación de los perfiles terrestres. Claudio Ptolomeo estableció la existencia de una tierra incógnita en el sur, la cual convertía al océano Índico en un mar cerrado, hasta que se desligó de Asia y África con los viajes de exploración portugueses y con el relato sobre el viaje marítimo de Marco Polo desde China a la India.

Esta tierra incógnita continuó plasmada en los mapas hasta constituir un continente inexplorado e indefinible, antípoda del mundo conocido e inhabitable como debía suponerse por los preceptos cristianos. Edmundo O'Gorman señala: "... a finales del siglo XVI la opinión más generalizada era favorable a la existencia, entre otras, de una inmensa extensión de tierra que

los geógrafos localizaban en el hemisferio sur".¹⁰⁶ La región austral tendería a reducir su supuesta extensión, hasta desaparecer en el siglo XVIII, mientras tanto alimentó la imaginación de quienes la concebían dotada de grandes riquezas.



12. Mapamundi de Abraham Ortelius (1570) donde se muestra una enorme franja terrestre en el sur

Además, en la obra de Acosta, *De Natura Novi Orbis* escrita en 1581, aún se menciona la probable existencia del supuesto estrecho para alcanzar Asia. De hecho, la búsqueda de un paso de mar para acceder al comercio de la India es una constante en la historia de las exploraciones en estas tierras. Se había encontrado con éxito en el sur con el viaje de Magallanes-Elcano, pero en el centro se descartó esta posibilidad después de las numerosas expediciones en el Golfo de México. Esta incertidumbre permanecía

¹⁰⁶ Edmundo O'Gorman. Prólogo a Joseph de Acosta, *op. cit.*, p. XXXVIII.

todavía en el norte, como explica el jesuita: "Pero si al otro lado del mundo al polo del Norte también se continúan y corren estos dos mares, grande es, que muchos la han pesquisado; pero que yo sepa nadie hasta ahora ha dado en ella, solamente por conjeturas, y no sé qué indicios afirman algunos que hay otro estrecho hacia el norte, semejante al de Magallanes".¹⁰⁷

En realidad, para Acosta ese supuesto estrecho en el norte, más bien separaba América de Asia, pero al mismo tiempo las concebía muy cercanas en algún punto. En su obra, el jesuita explicaba el origen del hombre americano a partir de los textos bíblicos. Según esto, la humanidad descendió de Adán y Eva, entonces los pobladores americanos debieron trasladarse de alguno de los tres continentes repoblados después del diluvio por los hijos de Noé. Por eso dice:

La razón porque nos hallamos forzados a decir que los hombres de las Indias fueron de Europa o de Asia, es por no contradecir a la Sagrada Escritura, que claramente enseña que todos los hombres descienden de Adán, y así no podemos dar otro origen a los hombres de Indias, pues la misma Divina Escritura también nos dice que todas las bestias y animales de la tierra perecieron, sino las que se reservaron para propagación de su género en el Arca de Noé [...] de manera que como para los hombres, así también para las bestias nos es necesidad buscar camino por donde hayan pasado del Viejo Mundo al Nuevo.¹⁰⁸

Esto descartó por completo un traslado por mar, pues los pobladores americanos no poseían embarcaciones suficientemente resistentes para atravesar el océano y además de ninguna manera, los animales pudieron nadar todo el trayecto. Entonces sus especulaciones, llevan al jesuita a decir: "Y por decir mi opinión, tengo para mí días ha, que la una tierra y la otra en

¹⁰⁷ Joseph de Acosta, *op. cit.*, p. 27

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 60.

alguna parte se juntan y continúan o al menos se avecinan y allegan mucho".¹⁰⁹ Es el antecedente teórico más antiguo sobre el estrecho de Bering.

Joseph de Acosta intenta insertar a América dentro de la historia bíblica, pues es la narración del devenir común a toda la humanidad, sin importar que las tierras recién encontradas estuvieran ocultas a los europeos desde tiempos pasados. Quizá por eso el Nuevo Mundo representa una oportunidad para el hombre occidental, por eso afirma: "... si acabasen los hombres consigo de desenlazarse de los lazos que la codicia les arma y se desengañasen de pretensiones inútiles y pesadas, sin duda podrían vivir en Indias vida muy descansada y agradable [...] si con generoso corazón quisiesen antes ser señores que no esclavos de su dinero y codicia".¹¹⁰ Sin duda durante su época pervivía la idea que consideraba estos territorios como un nuevo espacio para la enmendar las faltas de la cristiandad en Europa. Debido a ello, el jesuita comparte la idea de aquellos que ubicaron el paraíso terrenal en estas regiones.

El jesuita consiguió equiparar el Nuevo Mundo con cualquier parte del mundo conocido, incluso con la posibilidad de rectificar los males europeos -como el protestantismo- y de expandir el cristianismo de los primeros apóstoles. Además, como menciona Edmundo O'Gorman: "No en balde, no casualmente, advino América al escenario como el país de la libertad y del futuro, y el hombre americano como el nuevo Adán de la cultura occidental".¹¹¹

A partir de esta serie de cambios sobre el conocimiento geográfico del ecúmene habitable y de la final identificación-aceptación de América, el hombre europeo aprendió que el mundo no debe mantenerse intacto, sino

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 62.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 95-96.

¹¹¹ Edmundo O'Gorman, *op. cit.*, p. 95.

que debe expandirse a través de todos los medios y las posibilidades dadas en su época, tal como explica Edmundo O'Gorman:

... en ella [América] hemos de ver [...], el primer episodio de la liberación del hombre en su antigua cárcel cósmica y de su multiseccular servidumbre e impotencia, o si se prefiere, liberación de una arcaica manera de concebirse a sí mismo que ya había producido los frutos que estaba destinada a producir. No en balde, no casualmente, advino América al escenario como el país de la libertad y del futuro, y el hombre americano como el nuevo Adán de la cultura occidental.¹¹²

Esta transformación en la manera de concebir el ecúmene, rebasó los límites de la cultura medieval, a partir de entonces:

... se aceptó que el *orbis terrarum* era capaz de trascender sus antiguos límites insulares, la arcaica noción del mundo como circunscrito a sólo una parcela del universo benévolamente asignada al hombre por Dios perdió su razón de ser, y se abrió, en cambio, la posibilidad de que el hombre comprendiera que en su mundo cabía toda la realidad universal de que fuera capaz de apoderarse para transformarla en casa y habitación propia; que el mundo, por consiguiente, no era algo dado y hecho, sino algo que el hombre conquista y hace y que, por lo tanto, le pertenece a título de propietario y amo.¹¹³

El mundo dentro de la perspectiva de la conformación ecuménica europea cambió por completo con la aceptación de América, ahora "Estas regiones –dicen– así continentales como insulares, tienen triple extensión que la totalidad de Europa, aparte de las descubiertas por los portugueses al mediodía, que son muy grandes".¹¹⁴ Además como sostiene Enrique Delgado:

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ *Ibid.*, p. 140.

¹¹⁴ Pedro Mártir de Anglería, *op. cit.*, p. 201.

... el hombre occidental, luego de consumir la empresa del descubrimiento queda preparado para cualquier otra novedad que se pueda presentar, y surca los mares en busca de tales hechos desconocidos a su cultura, con la conciencia clara de que existen; estos viajes están en un segundo término ya que sus tripulaciones van preparadas para ello.¹¹⁵

Por eso, Joseph de Acosta además de mostrar su interés por las exploraciones recientes, plantea las nuevas proporciones del mundo, pues menciona: "He yo advertido, así en lo que he navegado como en lo que he entendido de relaciones de otros, que nunca la mar se aparta de la tierra más de mil leguas, sino que doquiera, por mucho que corre el Océano no pasa de la dicha medida".¹¹⁶ Esto constituye un importante intento por sistematizar las probabilidades de encontrar territorios aún ignotos durante el recorrido de la Tierra, ahora con la plena conciencia de su posible existencia.

¹¹⁵ Enrique Delgado López, *op. cit.*, p. 184.

¹¹⁶ Joseph de Acosta, *op. cit.*, p. 29.

CONCLUSIONES

En los capítulos anteriores hemos analizado la producción cartográfica de la primera etapa de los descubrimientos geográficos, desde 1492 hasta 1507. La finalidad fue estudiar la construcción del continente americano a partir de los diversos intereses políticos, culturales y religiosos que se reflejaron en las crónicas de los viajeros, en las opiniones de los intelectuales, y se plasmaron en los mapas.

En el primer capítulo partimos de una explicación general sobre la cartografía medieval para contextualizar los descubrimientos posteriores que serían incluidos dentro de la configuración del mundo expuesta en estos mapas antiguos. Algunos de estos documentos son los llamados "T en O", que como se mencionó oportunamente, fueron construcciones para exaltar los relatos bíblicos sobre la Tierra, mientras sus perfiles costeros fueron basados en la especulación. En ellos el conocimiento geográfico no era prioritario, más bien estaban diseñados para cumplir marcados fines religiosos en el adoctrinamiento de los fieles o como elementos decorativos en los manuscritos y altares.

Por eso, la aparición de los portulanos en el siglo XIII representó un enorme adelanto en cuanto a la función del mapa como instrumento práctico empleado en la navegación, pues con las rosas de los vientos, las líneas de rumbos y la orientación de la brújula, un marino podía acceder a cualquier puerto señalado en sus costas. Sus antecedentes fueron las descripciones –orales y escritas– de las rutas de viajes; incluso parece probable que desde tiempos antiguos estuvieron acompañadas de mapas, que aunque no se conservaron, fueron un importante banco de datos para las cartas medievales.

Los perfiles costeros del Mediterráneo fueron delineados con aproximada exactitud en los mapas portulanos, pues era un área bastante transitada desde la Antigüedad por su importancia comercial. En general, este conocimiento puntual del espacio geográfico propio se reflejó en la cartografía -incluso en aquella con finalidades decorativas-, mientras que el desconocimiento de los lugares más alejados provocó representaciones basadas principalmente en la especulación.

En un principio, los portulanos sólo estuvieron destinados a mostrar el área mediterránea para la orientación práctica de los marineros, pero cuando se requirió ilustrar las nuevas noticias sobre las expediciones recientes, se diseñaron cartas de la totalidad del mundo conocido. Sin embargo, estos mapas no estaban pensados para emplearse en la navegación, sino que eran instrumentos teóricos destinados a satisfacer la curiosidad de las élites. En ellos, Asia era un espacio sobresaliente; en realidad se desconocían sus verdaderos perfiles costeros, pero aparecía poblada de infinidad de maravillas, donde los relatos bíblicos de los T en O fueron complementados con las descripciones de Marco Polo.

Por otra parte, la geografía en general también se benefició de los saberes de la cultura árabe, heredera de importantes obras del conocimiento de la antigüedad clásica como la *Geografía* de Claudio Ptolomeo. Este manuscrito proponía un sistema matemático basado en meridianos y paralelos para elaborar mapas de la totalidad del mundo conocido considerando la redondez de la tierra; incluso enlistaba lugares con sus correspondientes coordenadas e incluía mapas realizados con base en las indicaciones del autor. Después de su llegada a Europa, se realizaron innumerables copias manuscritas y ediciones impresas.

Sin embargo, la configuración espacial que resultaba de sus indicaciones contenía algunas imprecisiones; por ejemplo, encerraba el Océano Índico con una unión terrestre entre Asia y África, lo cual fue constantemente

repetido en la cartografía debido a la autoridad de la *Geografía*, a pesar de que también se trataba de una construcción especulativa. Las nuevas expediciones encontrarían una realidad diferente y se encargarían de reinventar la imagen tradicional de la Isla de la Tierra.

Las expediciones de los portugueses en la costa de África contribuyeron a realizar una importante renovación del conocimiento del espacio. Esta empresa tenía por objetivo buscar una ruta alternativa para la integración lusitana en el comercio oriental, seriamente amenazado por los turcos en Medio Oriente. Sin embargo, los marinos cuestionaron la geografía ptolemaica con sus graduales avances en el Atlántico sur y comenzaron a modificar la representación del mundo en los mapas. Estos ajustes debidos a la integración de las costas exploradas, se realizaron sobre los mismos perfiles tradicionales, aunque en este caso no tuvo demasiadas dificultades, pues se trataba de continentes conocidos desde la Antigüedad y de los cuales ya se tenía información derivada de las navegaciones árabes en el Índico.

No obstante, independientemente de la función de un mapa como instrumento práctico, los documentos cartográficos que se han conservado hasta la actualidad tuvieron finalidades teóricas. De hecho aquellos más funcionales, comúnmente empleados durante la navegación, debieron desecharse debido a su constante desgaste y por eso pocos sobrevivieron. Los mapamundis donde se integraron los nuevos perfiles geográficos parecen estar dirigidos a una élite en particular, ya sea de gobernantes, religiosos, comerciantes, etc. Esto también se puede constatar por sus características ornamentales, pues en general eran realizados por encargo de quienes podían pagar la elaboración de un bello manuscrito.

Estos documentos son meramente teóricos, pues intentaban mostrar la integración de los nuevos descubrimientos dentro de la configuración tradicional del mundo. Aunque no es posible exigirles la precisión de los mapas actuales, ni la objetividad de la que carece cualquier testimonio histórico.

Obviamente los mapas estaban basados en las descripciones contenidas en las relaciones de viajes, donde de por sí se manejaba un discurso específico para conseguir algún beneficio, esto mismo también fue expresado en la cartografía como parte de un alegato religioso, político o literario pero transformado en imagen. Esto se observó en el complicado proceso para la construcción de un nuevo continente al otro lado del Atlántico.

Las expediciones lusas en África permitieron una modificación de los perfiles expuestos en la cartografía ptolemaica, pero aún faltaba desacreditar otras teorías tradicionales. Naturalmente los mitos geográficos continuaban expresados en la lejanía de los extremos del mundo plasmado en los mapas, de esta manera suplían la falta de información de los espacios desconocidos. Debido a ello, el principal motivo del rechazo del proyecto de Cristóbal Colón para llegar a la India por una ruta hacia el oeste, fue la inseguridad para recorrer el Mar Océano, existían varios cálculos sobre su longitud, pero en realidad no se tenía ninguna certeza y por eso su navegación se consideraba bastante arriesgada.

Además, los portugueses habían invertido demasiado esfuerzo en la ruta africana y esperaban la pronta circunnavegación del continente cuando Cristóbal Colón ofreció su proyecto, entonces el monarca luso debió considerar imprudente aceptar una aventurada empresa sin ninguna garantía. Diferente era la postura de los Reyes Católicos, pues estaban limitados por el Tratado de Alcaçobas para participar en el recorrido África hacia la India. Al aceptar la propuesta del genovés no sólo adquirirían la posibilidad de alcanzar el Oriente, sino también la de localizar archipiélagos todavía desconocidos como los encontrados por el reino vecino durante sus navegaciones. De hecho, las Capitulaciones de Santa Fe sólo mencionan como propósito el descubrimiento de islas.

Dentro de este contexto, después del regreso de Colón de su primer viaje, surgieron diversas posturas para identificar las tierras encontradas. Lógi-

camente el Almirante declaraba el éxito de su empresa, pues según su pensamiento, había logrado arribar a las costas asiáticas a pesar de no haber encontrado ningún indicio relacionado con las descripciones de Marco Polo. No obstante, debido a la imposibilidad que desde un principio mostraba la geografía tradicional para la realización del proyecto colombino, algunos intelectuales cuestionaron las afirmaciones del genovés, era más factible que sólo se tratara del descubrimiento de nuevas islas en el Atlántico.

La cartografía de esta primera etapa de los descubrimientos de 1492 a 1507, nos mostró las diversas posturas para interpretar las tierras encontradas por Colón. En un principio la representación cartográfica de las nuevas islas sólo podía realizarse con base en la escasa información recopilada durante las expediciones iniciales. Por eso las costas recorridas se plasmaron en los mapas como parte de Asia, pues se intentó incorporarlas dentro del marco geográfico disponible en la configuración ptolemaica del mundo, donde no estaba contemplada la existencia de ningún otro continente.

No obstante, expediciones posteriores irían revelando un territorio mucho mayor al norte y al sur de las Antillas. Durante estos recorridos se había evidenciado la ausencia de todo aquello que Marco Polo había descrito en Oriente, por eso las nuevas tierras se volvieron a considerar como un archipiélago contiguo a Asia y se representaron como dos enormes islas en el Atlántico. De esta manera el esquema planteado por los textos bíblicos en los mapas antiguos permanecía intacto.

La aceptación inmediata de un nuevo continente resultaba muy complicada porque no estaba prefigurado dentro de los parámetros impuestos por la geografía tradicional. Desde la Antigüedad sólo se sabía que tres continentes conformaban la Isla de la Tierra, así continuaría en los mapas medievales T en O y en la configuración del mundo expuesta en los mapamundis ptolemaicos. Además, la consideración de un cuarto integrante cuestionaba

el relato bíblico sobre la repoblación después del diluvio por los tres hijos de Noé.

Sin embargo, los hacedores de mapas iban construyendo gradualmente una imagen que sobresalía cada vez más de los marcos impuestos por la tradición geográfica. De hecho, la integración de los nuevos descubrimientos enriqueció la *Geografía* de Ptolomeo, pues los mapas elaborados para acompañar las continuas ediciones de la obra, revelaron cambios en la configuración general del mundo establecida originalmente por el alejandrino.

Además no sólo el marco ptolemaico resultaba limitado para prefigurar un nuevo continente, pues también lo era el conocimiento del mismo espacio en donde se realizaron las expediciones. Aunque se emprendieron varios recorridos, resultaron fragmentarios para obtener un panorama más completo de su verdadera magnitud. A esto se aunaba la inexactitud de los recursos técnicos para ubicar los descubrimientos en un plano, las divisiones políticas establecidas mediante tratados y el secreto que trataba de imponerse para mantener oculta la información recabada por cada reino.

Las técnicas empleadas para registrar la nueva información en los mapas eran aún imprecisas. A pesar de que se contaba con las novedosas teorías ptolemaicas para construir una imagen a partir de meridianos y paralelos, sólo era posible tomar medida de la latitud con la observación de la elevación de los astros y una serie de cálculos. Aparte también resultaba imposible establecer con exactitud las medidas de longitud.

Además, lo más seguro es que los hombres de mar no tuvieran acceso a los conocimientos contenidos en la *Geografía* de Ptolomeo y aquellos que los conocían, los consideraran inservibles para una navegación efectiva. Más bien la utilización práctica de los portulanos en el Mediterráneo debió trasladarse tanto a las costas de África como a las americanas, aunque muchos no se conservaron.

Los problemas políticos tampoco permitieron una correcta interpretación de las tierras encontradas por Cristóbal Colón. Desde la primera noticia de su aparición estuvieron en disputa por los reinos ibéricos debido a su anunciación como Asia, pues ambos monarcas ambicionaban integrarse al lucrativo comercio oriental. Esta situación se solucionó con la firma del tratado de Tordesillas, por medio del cual se estableció una línea en el océano para delimitar las navegaciones de cada uno. En realidad esta división nunca se señaló con precisión, pero moderó las divergencias para los descubrimientos de España y Portugal. No obstante, estas condiciones jurídicas obstruyeron un libre recorrido de un lado a otro de la demarcación y esto no admitió un conocimiento conjunto de las costas exploradas.

La misma situación política generó un estado de sigilo sobre los resultados de los descubrimientos por parte de ambos reinos, debido a esto se inició un tráfico clandestino de información e incluso de cartas. Así, que a pesar del esfuerzo de los soberanos, por mantener en resguardo los informes de las exploraciones, los marinos o agentes comerciales comunicaban las noticias a ciudades ajenas a la demarcación de Tordesillas, esto ha quedado constatado en mapas y escritos publicados en el extranjero.

Es interesante observar que la aceptación de América como cuarto continente independiente surgió en las declaraciones de Américo Vespucio en sus *Cuatro Navegaciones* publicadas por el Gimnasio Vosguense en 1507 en la Academia de Saint Dié. Aunque parece que en realidad fueron compuestas en su nombre, debido al prestigio adquirido por el florentino como explorador de España y Portugal. De hecho, varias de sus cartas fueron ampliamente difundidas, pues se realizaron numerosas copias manuscritas y algunas impresiones en varios idiomas, la más conocida fue la *Mundus Novus* y quizá sus *Navegaciones* pretendían igualar ese éxito precedente.

Para acompañar la edición de las *Cuatro Navegaciones*, el cartógrafo Martin Waldseemüller elaboró un mapamundi que representaba las ideas

atribuidas a Vespuccio, en él se exponía por primera vez una franja costera en medio del Atlántico que portaba el nombre de América como homenaje al supuesto autor de las narraciones. Aunque aún aparecía un estrecho que separaba ambas tierras, es considerada un continente independientes y semejante a las tres partes que originalmente conformaban el ecúmene cristiano, lo cual es reafirmado en una viñeta superior y en los husos para construir una esfera. Esta publicación es el más claro ejemplo de la relación que existe entre el discurso escrito y el gráfico, en una descripción y en un mapa.

Sin embargo, la construcción de un nuevo continente en esta publicación tuvo marcados fines políticos, quizá para honrar a Florencia en lugar de a Génova con el verdadero descubrimiento de la tierra firme americana, lo cual conformó el principal argumento de Bartolomé de las Casas en defensa de Colón. Aunque también es probable que Renato II duque de Lorena, como principal mentor de la Academia de Saint Dié, apoyara la denominación de América en contra de los títulos sugeridos por la Corona de Fernando el Católico.

No obstante, el mapamundi de Martin Waldseemüller sólo originó un nuevo modelo para la representación de las nuevas tierras, pues paralelamente se continuaron trazando en la cartografía como parte de Asia o archipiélago adyacente. Incluso el mismo nombre de América se usó alternativamente junto al de Nuevo Mundo o Indias occidentales, al igual que los topónimos asiáticos se siguieron empleando en estos territorios. De cualquier forma, la verdadera importancia del mapa publicado en Saint Dié, es la temprana innovación para la inauguración de la imagen americana y su consideración como cuarto continente, que aunque separado del ecúmene conocido, es semejante en las posibilidades que ofrece al hombre para ser habitado.

Dentro de este proceso de reconfiguración del mundo surgieron nuevos errores geográficos que se repetirían constantemente en la cartografía,

como el caso de la tierra incógnita austral que aparecería repetidamente hasta finales del siglo XVI, como un resabio de la teoría ptolemaica que colocaba una tierra incógnita austral. Asimismo se continuaron dibujando los cuatro ríos que se pensaba surgían del Paraíso y también aparecía en los mapas un supuesto paso en el norte para acceder a Oriente, pues nunca se dejó de buscar otra ruta para llegar a Asia. Aunque estos mitos no ocasionaron las complicaciones conceptuales de la integración de América a la geografía tradicional.

La expansión europea cambiará la perspectiva para concebir el espacio geográfico, pues desde la aparición de las nuevas tierras y el posterior desbordamiento de la geografía de Ptolomeo, se terminaría aceptando la experiencia por encima de las teorías geográficas que habían resultado ser en gran parte erróneas, o al menos habían sido elaboradas cuando todavía no se comenzaba la expansión y conocimiento efectivo de la Tierra.

Por eso la aparición de América en el escenario europeo cambió la manera de ver el mundo, finalmente los límites impuestos en la geografía tradicional fueron quebrantados por la experiencia de los marinos en la navegación del Mar Océano. Los descubrimientos ulteriores no repetirían los mismos problemas conceptuales de las tierras colombinas y más bien se iniciaría una expansión sin obstáculos por el espacio geográfico.

En la historia de la cartografía durante este periodo de expediciones, podemos observar cómo la imagen del mundo se modificaría gradualmente, aunque siempre de acuerdo con diversos intereses culturales, políticos o ideológicos. Posteriormente, a partir de la navegación efectiva y la creación de nuevas herramientas prácticas para la ubicación del hombre en el espacio, también se inauguró un nuevo discurso que abanderaba el conocimiento científico y la objetividad de los mapas.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Acosta, Joseph de, *Historia natural y moral de las Indias*, tomo I, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Anglería, Pedro Mártir de, *Décadas del nuevo mundo*, tomo I, introd. de Edmundo O'Gorman, México, Editorial Porrúa, 1964, 436p.

Aristóteles, *Acerca del cielo*, trad. de Miguel Candel, Madrid, Editorial Gredos, 1996, 430 p.

Colección documental del descubrimiento (1470-1506), 3 vol., Bilbao, Real Academia de la Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fundación MAPFRE América, 1994.

Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, nota preliminar de Manuel Alcalá, 10ª ed., México, Editorial Porrúa, 1978 ("Sepan Cuantos..." núm. 7), 331 p.

De las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, 2ª ed., 3 vol., México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

Fernández de Enciso, Martín, *Summa de geografía*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1974, 286 p.

Fernández de Navarrete, Martín, *Viajes de Colón*, México, Editorial Porrúa, 1986 ("Sepan Cuantos..." núm. 521), 351 p.

-----, *Obras*, 3 vol., edición y estudio preliminar de D. Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1954-1955 (Biblioteca de Autores Españoles 75, 76 y 77).

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1851.

Marco Polo, *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*, ed. de Juan Gil, Madrid, Alianza, 1987, 286 p.

- _____, *Los viajes de Marco Polo*, trad. de Juan Borja de Quiroga, México, Hara-Oveja Negra [s. f.], 332 p.
- Plinio el Viejo, *Historia Natural. Libros I-II*, trad. de Ana Ma. Moure Casas, Madrid, Editorial Gredos, 2001, 484 p.
- Vespucci, Amerigo, *Cartas de viaje*, introducción y notas de Luciano Formisano, trad. Ana María R. de Aznar, Madrid, Alianza, 1986, 137 p.
- Waldseemüller, Martin, *Introducción a la cosmografía y las cuatro navegaciones de Américo Vespucio*, traducción del latín, estudio introductorio y notas de Miguel León Portilla, México, UNAM, Fideicomiso Teixidor, Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2007.

FUENTES SECUNDARIAS

- Aznar Vallejo, Eduardo, *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*, Madrid, Síntesis, 1994, 159 p.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel, *Juan Caboto*, Valladolid, Casa Museo de Colón, Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, 1997, 286 p. (Cuadernos Colombinos XXI)
- Bernand, Carmen y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo, del descubrimiento a la conquista, la experiencia europea, 1492-1550*, trad. de María Antonia Neira Bigorra, México, Fondo de Cultura Económica, 1996 (Sección de obras de historia), 624 p.
- Bustos Trejo, Gerardo, *Libro de las descripciones*, México, UNAM, 1988.
- Buisseret, David, *La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800. La representación de los nuevos mundos en la Europa del Renacimiento*, trad. de María Tabuyo y Agustín López, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2004 (Paidós Originales, 44), 255 p.

- Castañeda Delgado, Paulino, *La teocracia pontifical en las controversias sobre el Nuevo Mundo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, 632 p.
- Céspedes del Castillo, Guillermo, *La exploración del Atlántico*, Madrid, Mapfre, 1991, 341 p.
- Chandeigne, Michael [dir.], *Lisboa extramuros, 1415-1580: El descubrimiento del mundo por los navegantes portugueses*, versión española de Ana Torrent, Madrid, Alianza, 1992 (Memoria de las ciudades), 286 p.
- Crone, G.R. *Historia de los mapas*, trad. de Luis Alaminos y Jorge Hernández Campos, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1956, 207 p.
- Dougnac Rodríguez, Antonio, *Manual de historia del derecho indiano*, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México-McGraw-Hill, 1988.
- Favier Jean, *Los grandes descubrimientos de Alejandro a Magallanes*, trad. de Tomas Segovia, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 480 p.
- Fernández-Armesto, Felipe, *Américo: El hombre que dio su nombre a un continente*, traducción de Jesús Cuéllar Menezo, Barcelona, Tusquets, 2008 (Tiempo de memoria 66), 311 p.
- Geck, Elisabeth, *Johannes Gutenberg, de los tipos de plomo al computer*, Berlín, Inter Naciones, 1968, 116.
- Gerbi, Antonello, *La naturaleza de las Indias Nuevas, de Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, trad. de Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 562 p.
- Gil, Juan, *Mitos y utopías del descubrimiento*, 3 vol., Madrid, Alianza editorial, 1989.
- Giunta, Rodolfo, "Paradigmas y enigmas de la historiografía del siglo XIX", en [http://www.rodolfogiunta.com.ar/publicaciones/revistas/Paradigmas%20y%20Enigmas%20\(R Revista%20Museo%20Mitre\).pdf](http://www.rodolfogiunta.com.ar/publicaciones/revistas/Paradigmas%20y%20Enigmas%20(R Revista%20Museo%20Mitre).pdf)

- Goti Ordeñana, Juan, *Del tratado de Tordesillas a la doctrina de los derechos fundamentales en Francisco de Vitoria*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999, 435 p.
- Hale, John Rigby, *La edad de la exploración*, trad. de Agustín Bárcenas, Ámsterdam, Time life, 1982 (Las grandes épocas de la humanidad), 192 p.
- Harley J. B., *La nueva naturaleza de los mapas, ensayos sobre la historia de la cartografía*, Paul Laxton [comp.], trad. de Leticia García Cortés y Juan Carlos Rodríguez, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 398 p. (Colección Tezontle).
- , and David Woodward (comps.), *The history of cartography. Cartography in Prehistoric. Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, vol. 1, Chicago y London: University of Chicago Press, 1987.
- Heers, Jacques, *Cristóbal Colón*, trad. de José Esteban Calderón y Ortíz Monasterio, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 475 p.
- Hernando, Agustín, "La historia de la cartografía de América: entre la exaltación y la concienciación", en *Estrategias de poder en América Latina*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2000, p. 25-44.
- Herrmann, Paul, *Historia de los descubrimientos geográficos, De la prehistoria al final de la Edad Media*, Barcelona, Labor, 1967.
- Lafaye, Jacques, *Albores de la imprenta, el libro en España y Portugal y sus posesiones de ultramar (siglos XV y XVI)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, 196 p.
- León Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México, UNAM, 2001, 207 p.
- , "Estudio Introdutorio", en Martin Waldseemüller, *Introducción a la cosmografía y las cuatro navegaciones de Américo Vespucio*, traducción del latín, estudio introductorio y notas de Miguel León Portilla, México, UNAM, Fideicomiso Teixidor, Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2007.

- Líter Mayayo, Carmen, "Geografía y cartografía renacentista", en *Historia de la ciencia y de la técnica*, Madrid, Akal, 1992, 63 p.
- Maguidóvich, I.P., *Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica*, trad. del ruso por Venancio Uribe, Moscú, Editorial Progreso, 1965, 395 p.
- Mapas españoles de América, siglos XVI y XVII*, prólogo del Duque de Alba, talls. de la editorial Maestre, Madrid, 1951.
- Martín Merás, Luisa, *Cartografía marítima hispana, la imagen de América*, Barcelona, Lunwerg editores, 1993, 251 p.
- Molinari, Diego Luis, *Descubrimiento y conquista de América. De Erik el Rojo a Hernán Cortés*, 2ª ed., Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971 (Biblioteca de América. Manuales/Historia).
- Mollat, Michel, *Los exploradores del siglo XIII al XVI, primeras miradas sobre nuevos mundos*, trad. de Ligia Arjona Mijangos, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 214 p.
- Morison, Samuel Elliot, *El almirante de la mar Océano, vida de Cristóbal Colón*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 930 p.
- Nebenzahl, Kenneth, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, 167 p.
- O'Gorman, Edmundo, *Cuatro historiadores de Indias siglo XVI*, México, Alianza Editorial Mexicana-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1972, 181 p.
- , *La invención de América, investigación histórica acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y el sentido de su devenir*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, 193 p. (Lecturas Mexicanas, 63).
- Parry, John Horace, *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)*, trad. de María Teresa Fernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, 277 p.
- _____, *El descubrimiento del mar*, trad. de Jordi Beltrán, México, Consejo Nacional para la cultura y las artes-Grijalbo, 1991, 362 p.

- _____, *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620*, Trad. al español de F. Morales Padrón, Madrid, Eds. Guadarrama, 1964, 485 p.
- Pereyra, Carlos, *La conquista de las rutas oceánicas. La obra de España en América*, 2ª ed., prólogo de Silvio Zavala, México, Editorial Porrúa, 2000 ("Sepan Cuantos..." núm. 498), 358 p.
- Porro Gutiérrez, Jesús María, *Introducción a la cartografía histórica americana*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999, 166 p.
- _____, "Los tesoros de los mapas: la cartografía como fuente histórica (de la antigüedad a la época colombina)", en *Anales del Museo de América*, 2004, núm. 12.
- _____, *Una antinomia protorrenacentista: secreto de estado y divulgación en los descubrimientos luso-castellanos. La cartografía (1418-1495)*, p. 38. Consultado en:
<http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/167/171>
- Randles, W.G.L, *De la tierra plana al globo terrestre, una rápida mutación epistemológica 1480-1520*, trad. de Angelina Martínez del Campo, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 190 p.
- Relaño Francesc, "Paludes Nili. La persistencia de las ideas ptolemaicas en la cartografía renacentista", en *Geocrítica, Cuadernos críticos de geografía humana*, núm. 96, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1992, 73 p.
- Rumeu de Armas, Antonio, *El tratado de Tordesillas*, Madrid, Mapfre, 1992, 320 p.
- Silió Cervera, Fernando, *La carta de Juan de la Cosa, análisis cartográfico*, Santander, Fundación Marcelino Botin, 1995, 287 p.
- Silva Dias, J.S., *Influencia de los descubrimientos en la vida cultural del siglo XVI*, trad. de Jorge Rueda de la Serna, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 296 p.
- Zavala, Silvio, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, México, Porrúa, 1988, 796 p.

Turco Greco, Carlos A., *Los mapas. Breve historia del mundo y su imagen*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968, 63 p.

Varela Marcos, Jesús, *El tratado de Tordesillas en la política atlántica castellana*, Valladolid, secretariado de publicaciones e intercambio científico, Universidad de Valladolid, 1996, 128 p.

Vargas Martínez, Gustavo, *América en un mapa de 1489*, México, Taller abierto, 1996, 135 p.

_____, *Atlas antiguo de América, siglos XV y XVI*, México, Trillas, 1995, 270 p.

Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, México, Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1994, 680 p.

LISTA DE ILUSTRACIONES

CAPÍTULO I. PREMISAS GENERALES

1. Mapa T en O de Isidoro de Sevilla (1472)

David Buisseret, *La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800, la representación de los nuevos mundos en la Europa del Renacimiento*, trad. de Marfía Tabuyo y Agustín López, Barcelona, Paidós Ibérica, 2004, p. 20

2. Mapamundi de Hereford (1300)

http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Hereford_Mappa_Mundi_1300.jpg

Mapa de Ebstorf (1236)

<http://fotola.com/berylum/parroula/document-parroula41871d025ca90.html>

3. Mapa de Teodosio Macrobio (1483)

<http://valdeperrillos.com/books/cartografia-historia-mapas-antiguos/cartografia-alta-edad-media>

4. Mapa de Fra Mauro (1459)

<http://www.coloradocollege.edu/dept/hy/Ashley/hy105/mauromap1459.jpg>

5. Mapamundi de Al-idrisi (1154)

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/db/Al-idrisi_world_map.jpg

6. Mapa de Zuane Pizzigano (1424)

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 10-11

7. Atlas de Abraham Cresques (1375)

http://lh5.ggpht.com/_IK2MCI6JIKE/RmHzmJ2D1bl/AAAAAAAAAEM/WreBEvrpkNU/00_atlascatalan_1.jpg

8. Mapamundi de Henricus Martellus (1490) que muestra la configuración geográfica planteada por Claudio Ptolomeo

http://www.bncf.firenze.sbn.it/notizie/Cartografia%20Web/Rinascimento/Martellus/Martello_g.htm

9. Las expediciones de los portugueses en la costa occidental de África
Historia Universal, Barcelona, Océano, (s/f), p. 615. Modificado por la autora.

10. Mapamundi de Henricus Martellus (1489)

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/70/Henricus_Martellus%27_World_Map.jpg

11. Globo de Martin Behaim (1492)

<http://ocw.unican.es/humanidades/teoria-y-metodos-de-la-geografia.-evolucion-del/material-de-clase-1/archivos-modulo-3/proyecciones-cartograficas/martin-behaim-1492>

CAPÍTULO II. LA REPRESENTACIÓN ASIÁTICA Y EL NUEVO MUNDO

1. Los cuatro viajes de Cristóbal Colón

Jacques Heers, *Cristóbal Colón*, trad. de José Esteban Calderón y Ortiz Monasterio, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 161.

2. Representación de Asia en el Atlas Catalán (1375), muestra castillos, soberanos y una serie de islas en el extremo oriental del mapa

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 6-7

3. Rutas seguidas por Plancarpin, Rubrouck y Montecorvino

“Mapa 1. Por las rutas de Catay (siglos XIII-XIV)”, en Michel Mollat, *Los exploradores del siglo XIII al XVI, primeras miradas sobre nuevos mundos*, trad. de Ligia Arjona Mijangos, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 14. Modificado por la autora.

4. Croquis de la Española atribuido a Cristóbal Colón (1493)

<http://www.historiadelnuevomundo.com/index.php/2009/12/descubriendo-un-nuevo-mundo/>

5. Croquis de Bartolomé Colón y Alejandro Zorzi (1503)

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 38.

6. Carta de Juan de la Cosa (1500)

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 32-33

7. Detalle del mapa de Battista Agnese donde se observa una escala de medidas de latitud y longitud pero integradas al modelo portulano

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 102.

8. Las penínsulas única y adicional como posibles representaciones cartográficas del extremo oriental de Asia.

Lámina III, Edmundo O´Gorman, *La invención de América, investigación histórica acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y el sentido de su devenir*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, (Lecturas Mexicanas, 63).

9. Detalle de la carta de Alberto Cantino (1502) donde aparece la línea de demarcación entre España y Portugal

<http://erni2erni.wordpress.com/2009/10/08/cartografia-novus-orbis/>

10. Carta de Alberto Cantino de 1502

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 36-37

11. Carta del mundo de Nicolo Caveri (1504-1505)

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 42-43

12. Mapamundi de Giovanni Matteo Contarini y Francesco Roselli de 1506

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 46-47.

13. Mapamundi de Johannes Ruysch de 1507

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 52-53

CAPÍTULO III. AMÉRICA: LA CUARTA PARTE DEL MUNDO

1. Mapa Mapamundi de Waldseemüller (1507)

http://en.wikipedia.org/wiki/File:Waldseemuller_map_2.jpg

2. Husos de Martin Waldseemüller para la construcción de una esfera

<http://csociales.wordpress.com/3%C2%BA-eso/>

3. Detalle del mapamundi y de los husos de Martin Waldseemüller donde se percibe el estrecho de mar que separa las tierras americanas

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 53.

<http://csociales.wordpress.com/3%C2%BA-eso/>

4. Estrecho ubicado en el norte en el mapamundi de Cornelis de Jode (1593)

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/80/Cornelis_de_Jode_1593_Totius_Orbis_Cogniti_Universalis_Descriptio.jpg

5. Detalle del mapa de Gerolamo da Verrazano (1529) que muestra un enorme paso de mar en la costa occidental norteamericana

<http://www.heritage.nf.ca/patrimoine/exploration/verrazano.html>

6. Detalle de la representación del continente americano en la viñeta superior del mapa de Martín Waldseemüller (1507)

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 53

7. Detalle del mapamundi de Johannes Ruysch (1507) donde se parecía la leyenda *Mondus Novus* en las tierras correspondientes a Sudamérica

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 50-51

8. Mapa de Martin Waldseemüller (1513) donde aparece la leyenda *Terra Incognita* en lugar de América

<http://www.discoveryeditions.com/cgi-bin/iowa/english/popups/product/1513Waldseemuller.html>

9. Mapa de Battista Agnese de 1542

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 102-103

10. Sebastian Münster de 1546

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 98-99

11. Copia de Paolo Forlani (1565) del mapa realizado por Giacomo Gastaldi en 1546

http://lh5.ggpht.com/_IK2MCI6JIKE/ST47ay1L9SI/AAAAAAAAADMY/l-nCjC3eUvI/s640/1565- Giacomo-Gastaldi-Univ.jpg

12. Mapamundi de Abraham Ortelius (1570) donde se muestra una enorme franja terrestre en el sur

Kenneth Nebenzahl, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990, p. 122-123